

01921
122

Minoría activa, conversión, frente al poder y su liderazgo carismático.

(Un estudio de caso)
SAN FRANCISCO DE ASIS.

Entregado a la Dirección General de Bibliotecas
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso
contando de mi trabajo recibido
NOMBRE: JIMENEZ VELASQUEZ
JUAN
FECHA: 17 de Julio del 2003.
FIRMA: [Firma]

Para obtener el título de licenciado en
psicología.
2003

JUAN JIMENEZ VELASQUEZ.

DIRECTORA DE TESIS:
LIC. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRIGUEZ.

A

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**CORRESPONDER A UN BENEFICIO.
GRACIAS A LOS SIGUIENTES SINODALES:**

LIC. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRIGUEZ.

MTRA. ARACELI LAMBARRI RODRIGUEZ.

DRA. ZURAYA MONROY NASR.

MTRA. INDA SAENZ ROMERO.

MTRO. JOSE FRANCISCO FERNANDEZ DIAZ.

Atención:

Escucha mis palabras Universidad Nacional Autónoma de México,
percibe mi agradecimiento y atiende a mi voz.

¡ Lic. Patricia Paz de Buen Rodríguez !

a usted le agradezco su guía, sugerencias y tiempo,
por la mañana escuche su voz y hoy le presento este trabajo.

¡ Mtra. Araceli Lambarri Rodríguez !

a usted le agradezco su tiempo que dedico a la lectura de esta sencilla
obra, pues usted destruye todo error metodológico y presenta caminos
de una correcta investigación.

¡ Dra. Zuraya Monroy Nasr !

a usted le agradezco su intensa búsqueda de la verdad para crear una
sociedad mejor para allanar caminos.

¡ Mtra. Inda Saenz Romero !

a usted le agradezco su manera de vivir con dignidad y libertad, que
me enseñó a buscar nuevas respuestas ante problemas que me
condenarían al fracaso.

¡ Mtro. José Francisco Fernández Díaz !

a usted le agradezco su constante lucha por encontrar la honestidad
justa; la veracidad alegre y su laboriosidad intensa.

Gracias a todos ustedes y que continúen siendo productores de la
Ciencia psicológica.

RECONOZCO Y DOY GRACIAS.

¡Oh vida!, ¡Oh Dios!. Me reservaste por ventura la dicha de nacer y crecer junto a una madre, a un padre, a unos hermanos, a unos maestros y amigos. Gracias vida por todo esto.

¡Oh padre!, ¡Oh madre!. Que sus oídos y corazones escuchen mi reconocimiento y acción de gracias. Gracias padre por tu apoyo y ejemplo. Gracias madre por tu tenacidad y confianza.

¡Oh universidad!, ¡Oh facultad!. Quien primeramente me aceptó como alumno para después darme la oportunidad de adquirir sabiduría y ciencia.

¡Oh maestros!, ¡Oh profesores!. Quienes de sus palabras y manos se desgranó la experiencia, orientación y sabiduría. Gracias a todos mis maestros de la facultad de psicología.

¡Oh catedráticos!, ¡Oh pedagogos!. Quienes me orientaron, corrigieron y sugirieron, como crepúsculo oportuno, para crear esta investigación documental. Gracias a la asesora Lic. Patricia Paz de Buen Rodríguez, mujer apresurada por vivir y entregarse a la verdad. Gracias a los sinodales Lic. Araceli Lambarri, Lic. Zuraya Monroy Nasr, Lic. Inda Zaenz Romero y Lic. José Francisco Fernández Díaz, quienes con su asistencia y auxilio acertados, participaron genialmente en la confección de esta obra.

De Dios aprendí la lección de vivir,
de mis padres comprendí el valor de ser y existir,
de la universidad capture una ciencia
y de la Lic. Patricia Paz la obtuve con eficiencia.

A San Francisco de Asís robe su historia
y al analizarla yo, robé mi memoria.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.	Página.
Capítulo 1.- Categorías de análisis.	1
Capítulo 2.- Etapas de la conversión de San Francisco.	14
Capítulo 3.- Movimiento franciscano y conversión.	70
Capítulo 4.- El liderazgo carismático de San Francisco de Asís.	114
Capítulo 5.- El franciscanismo y sus relaciones con el poder.	216
Conclusión.	240
Apéndice: Franciscanos en la actual ciudad de México.	244
Bibliografía.	256

INTRODUCCIÓN.

En el principio crearon Serge Moscovici y sus colaboradores una obra llamada "La influencia social inconsciente". Antes las investigaciones sobre la influencia social sólo giraban alrededor del tema del conformismo, pero surgió un viento nuevo y transformador, que estudia la influencia social, no solamente a través del conformismo, sino también a través de la conversión.

Dijo Serge Moscovici a sus colaboradores: Elaboremos una teoría de la influencia social en la que se destaque la función de las minorías activas en los procesos de cambio a través de su influencia. Y así fue. Tomaron en consideración el problema del cambio, el papel de la influencia en el cambio y la significación integral que tienen las minorías como factor de cambio. Vieron su obra y la publicaron.

Dijo después Serge Moscovici a sus colaboradores: Hagamos una teoría que considere proposiciones articuladas en el modelo funcionalista y genético. Y así fue. Y ahora pueden afirmar, que la influencia social puede ser en ocasiones un factor de cambio social; que las minorías pueden ser consideradas no de forma dicotómica o selecta, y poderosas o impotentes y conformistas, sino como minorías activas que inducen a cambios en las mayorías sólo por su

influencia, separadas del poder. Vieron su teoría y la publicaron.

Dijo Serge Moscovici a sus colaboradores: Desarrollemos un modelo que dedique una gran parte de la investigación en la producción y resolución del conflicto. Y así fue. Y no sólo tomaron en cuenta el control social y la conformidad. Llegan a afirmar que todo individuo en un grupo y todo grupo en una sociedad es fuente y receptor potencial de influencia, al margen de la cantidad de poder que el sistema social vigente le atribuya. Vieron su obra y la publicaron.

Dijo Serge Moscovici a sus colaboradores: Hagamos un modelo en la que la estabilidad del sistema sea sólo un momento dentro del proceso de cambio social. Y así fue. Ahora consideran a las normas como coyunturales y la marginación como necesaria cuando la minoría activa es innovadora. Vieron su modelo y lo publicaron.

Dijo Serge Moscovici a sus colaboradores: Hagamos una teoría que se desarrolle con bases científicas en el estudio de la realidad social de las minorías. Y así fue. Ahora su teoría se funda en el rigor austero del trabajo experimental, que se articula con la observación. Vieron su teoría y la publicaron, y ahora esta teoría se está haciendo presente cada vez más en las investigaciones desarrolladas en diversas universidades del mundo.

Dijo Serge Moscovici a sus colaboradores: Creamos una teoría que estudie la emergencia de grupos minoritarios que innovan y propugnan por el cambio social. Y así fue. Y ahora estudian la evolución de la sociedad ante la minoría activa, y toman en

consideración el tipo de relación dialéctica que se establece entre la mayoría y la minoría. Vieron su teoría y la publicaron.

Dijo Serge Moscovici a sus colaboradores: El tiempo en que vivimos se distingue por la presencia de una multiplicación de movimientos periféricos o marginados que llevan prácticas y proyectos originales, que están transformando las relaciones sociales. Y así fue. Abordan, desde la psicología social esta realidad y le dan una explicación o interpretación. Vieron su obra y la publicaron. Y en ella también consideran que esta teoría esté comprometida con esta realidad social y vieron que tenían una gran capacidad de ofrecer respuestas a problemas sociales acuciantes.

Y finalmente dijo Serge Moscovici a sus colaboradores: Estudiemos el proceso de conversión desde la psicología social. Y así fue. Y lo hicieron tomando en consideración la evolución dialéctica e histórica, tanto de la mayoría como de la minoría activa. Vieron sus estudios y los publicaron.

Crearon y desarrollaron Serge Moscovici y colaboradores un modelo de investigación en psicología social. Lo vieron y lo publicaron. Desearon que fuera fecundo y aplicado en otros países y tiempos. Y así fue. Se tradujo al español. Llegó a México.

En el principio de un tiempo llegó a México este modelo. El modelo ya había sido publicado, era desde un principio una nueva teoría en psicología social.

Fue en el invierno de 1994 en la ciudad de México cuando una mujer llamada Patricia Paz de Buen Rodríguez, dijo: "Lee y revisa esta obra". El no conocía esta obra, porque

era nueva. La leyó y la revisó. Pasó un tiempo y regresó a ella y le dijo: "Esto es lo que buscaba, esto es lo que me ayudará a entender la realidad". Trabajaron para mejor comprender la obra nueva creada por Serge Moscovici y colaboradores. Pero entonces él se preguntó: "¿En que caso específico puedo aplicar este modelo de la psicología social en la influencia social, bajo la perspectiva de la conversión?. Buscó en otros tiempos, buscó personajes. Encontró una abundante lista de personas que habiendo experimentado el proceso de conversión, modificaron su entorno social. Y eligió a un hombre conocido mundialmente por su proceso de conversión. Eligió a San Francisco de Asís.

Elegí al cantor de la pobreza, a Francisco. Y las razones por las que considero que este personaje histórico es digno de ser observado e interpretado bajo el modelo propuesto por Serge Moscovici y colaboradores son:

Porque San Francisco de Asís, como minoría activa, realizó una importante y perene influencia social, produciendo grandes cambios sobre su realidad social.

Porque El Santo de Asís, logró una significativa influencia social sobre la vida social, política y religiosa de su tiempo, sin necesidad del poder.

Porque el probrecillo de Asís, en lugar de resolver el conflicto a través del conformismo, lo hizo a través de la conversión. En lugar de evitar el conflicto, lo produjo y lo enfrentó. Fue receptor y fuente potencial de influencia.

Porque Francisco el del condado de Asís, al lograr expresar al exterior su conversión,

fue marginado por su sociedad, pero también a pesar de ello la innovó.

Porque el luchador por la paz, modificó la realidad social de su tiempo. Y esta transformación quedó grabada en la memoria de la Iglesia y ahora es posible observarla con ojos científicos.

Porque el cantor de la paz, después de experimentar el proceso de conversión, formó tres movimientos sociales y religiosos, y de esta forma hizo emerger tres grupos minoritarios que se caracterizaron por su poder de propugnación por el cambio social.

Porque este santo católico y sus tres movimientos, llevaron a la práctica proyectos originales que transformaron la realidad social.

Porque el siervo de Asís y los movimientos que él fundó, experimentaron el proceso de conversión y entablaron una relación dialéctica e histórica con la mayoría.

Porque la conversión de San Francisco de Asís ha sido un acontecimiento fundamental para la vida de la Iglesia católica, pues su conversión logró modificar las relaciones sociales de su tiempo, y, porque ahora, año de 1995, siguen habiendo hombres y mujeres que guiados por las ideas y comportamientos de este santo, están transformando su realidad social.

Por estas razones considero que es posible aplicar la teoría de Serge Moscovici y sus colaboradores para el estudio de la influencia social ejercida por San Francisco de Asís, para el estudio del proceso de conversión experimentado por este Santo y su relación con el poder. Y debido a que el

Santo de Asís, hoy día, es evocado y venerado, se estudiará y se establecerá si a Francisco de Asís se le puede llamar líder carismático.

En el capítulo 1 definimos lo que es: a) La influencia social, b) la conformidad, c) la conversión, d) la relación de la estructura de poder con la minoría, y e) el liderazgo carismático.

En el capítulo 2 vemos si es posible o no estudiar la conversión de San Francisco de Asís a partir de los estudios sobre la influencia social de la psicología social.

En el capítulo 3 observamos si es posible abordar el estudio del proceso de conversión suscitado por el movimiento fundado por San Francisco de Asís, sobre la situación social de su tiempo.

En el capítulo 4 vemos la relación de la minoría activa, es decir del franciscanismo, con la estructura de poder de su tiempo en el proceso de conversión.

En el capítulo 5 podemos ver si a San Francisco de Asís se le puede aplicar el concepto de líder carismático.

Estos son los objetivos que guían, dirigen, conducen y orientan este trabajo de investigación.

CAPITULO 1

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

En este capítulo tenemos la posibilidad de llegar a definir las categorías de análisis que empleamos para el desarrollo de este trabajo de investigación.

Aquí y ahora, se definen los conceptos de influencia social, conformidad, conversión y liderazgo carismático. Así como también el concepto de poder en relación con la minoría.

1.0. Influencia social.

El hombre existe dentro de una sociedad, y esta sociedad esta formada de muchos hombres distintos en ideas y comportamientos. En cada hombre hace morada una sociedad: "sus personajes imaginarios o reales, de los héroes que admira, de los amigos y enemigos, de los hermanos y padres con quienes nutre un diálogo interior permanente. Existe el individuo y la sociedad" (Moscovici, 1991a, p.17). Sin embargo, las relaciones del individuo con la sociedad pueden estar caracterizadas por el conflicto.

Y una de las preguntas que se hace la psicología social es, ¿por qué se produce el conflicto entre el individuo y la sociedad?. Y de esta forma, "la psicología social es la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad, de la sociedad externa y de la sociedad que lleva dentro el individuo" (Ibidem, p.19). Por tanto, la "psicología social analiza, explica los fenómenos que son simultáneamente psicológicos y sociales, como en el caso de las influencias que ejercemos los unos sobre los otros, siempre encontramos lo individual y lo colectivo solidarios" (Ibidem, p.27).

La psicología social emplea diversas teorías para poder explicar los fenómenos psicológicos y sociales, pero "no todas las teorías son de la misma naturaleza, ni se relacionan de la misma forma con la realidad" (Ibidem, p.28). Podemos distinguir entre a la teoría del

campo de Lewin, la teoría de Sherif, la teoría de Festinger, y la teoría propuesta por Serge Moscovici y sus seguidores.

La teoría del campo de Lewin: "parte de la idea de que el mundo psicológico puede ser considerado como un medio en cuyo seno los individuos constituyen singularidades, concentraciones de fuerzas que actúan por proximidad. Nada está aislado ni separado de modo duradero. El campo comprende todas las influencias conexas, afectivas e intelectuales que afectan un comportamiento determinado del individuo cuando éste se produce. Este campo se compone de regiones interdependientes y sus principales componentes son el espacio vivido, la persona, y el medio ambiente físico y social. Según Lewin, con la ayuda de estos componentes podemos analizar la manera psicológica con que las personas se representan su mundo y actúan unos sobre otros" (Ibidem, p.29)

La teoría de Sherif: "intenta describir y explicar una familia de fenómenos conocidos, como la influencia. Ambiciona revelar la causa de cierto número de efectos, su fin es comprender por qué el individuo autónomo, provistos de un juicio propio y personal, convergen hacia un juicio común al hallarse en grupo y se conforman con él mas tarde. Su hipótesis afirma que la mayoría de los objetos sociales son ambiguos y es esto lo que los distingue de los objetos físicos, y que carecemos de criterios claros y precisos para juzgarlos, que no tenemos criterios para evaluar la verdad o el error en materia de opiniones políticas o religiosas, valores o normas culturales, y símbolos en general. Ante tales objetos, los individuos son presa de la incertidumbre y no saben qué juicio preciso hacer sobre ellos. Y sin embargo necesitan uno. A fin de reducir esta incertidumbre, unos se apoyan sobre el juicio de otros y forman una norma común que decide, de modo arbitrario, lo que es verdadero o falso. Se supone que esta norma representa la realidad. La norma establecida con común, adquiere fuerza de ley para cada individuo. Los individuos se conforman a ella y ya no ven las cosas a través de sus propios ojos, sino a través de los ojos del grupo" (Ibidem, p.29).

La teoría de Festinger: "dice que cuando una persona dispone respecto a un objeto de dos cogniciones o dos representaciones acordes entre sí, hay consonancia

y la persona en cuestión siente satisfacción. Pero cuando hay dos cogniciones o representaciones que no son acordes entre sí u opuestas entre sí, hay disonancia y la persona es víctima de la ansia. Las personas sufren una incitación que los lleva a reabsorber el estado de disonancia que les inquieta y perturba. Y que el modo de reducir la disonancia puede ser cambiando de comportamiento, o cambiar de cogniciones es decir, modificar sus ideas" (Ibidem, p.29).

Estas tres teorías coexisten dentro de la psicología social y cada una de ellas corresponde a un estado de las investigaciones en un campo y posee su propia fecundidad.

Para Serge Moscovici (1981), la influencia social "se convierte en genuino factor de cambio cuando la minoría influye por su estilo de comportamiento, y en el ámbito de éste por la consistencia de este estilo" (p.12). Es decir, sigue diciendo Moscovici, "la minoría sin poder influye y hace cambiar a la mayoría por un comportamiento consistente que acaba por crear conflicto y duda entre los miembros de la mayoría y los conduce a examinar y reevaluar su propia postura, cognitiva o valorativa" (p.13). Uno de los aspectos importantes de esta definición es el hecho de considerar la actuación de las minorías ante las mayorías.

Una de las formas en que se ejerce la influencia social puede ser a través de la conformidad o a través de la conversión. Primeramente veamos que es lo que entendemos por conformidad.

1.1. La conformidad.

Afirma Serge Moscovici, en su obra Psicología social 1, 1991a, que "en la influencia social y cambio de actitud se aborda el fenómeno de la conformidad, de modo con que los individuos se apropian y expresan una opinión proveniente del exterior" (p.36), y "existe conformidad cuando un individuo modifica su comportamiento o actitud a fin de armonizarse con el comportamiento o actitud de un grupo" (p.43).

La conformidad, continua diciendo Serge Moscovici, "es una forma de influencia social, en donde la presión a conformarse es ejercida de manera típica por pares que disfrutan del mismo status que el sujeto (p.43), y

"puede producirse sin que el grupo desee ejercer una influencia o vigilar al individuo, basta con que la persona conozca la posición del grupo que desee estar de acuerdo con ella, los individuos que se conforman tienen un comportamiento similar o idéntico al de la fuente de influencia" (p.43). "Esta definición de conformidad responde a la idea de que una persona modifica su posición en dirección de la posición de un grupo...y una de las razones que nos lleva a definir la conformidad en función del movimiento es que nos permite diferenciar la influencia del grupo de la uniformidad de comportamiento, que implica un acuerdo independiente en ausencia de presión percibida del grupo" (p.44). Una persona puede conformarse a nivel público (o sumisión en el que el camino manifiesto de comportamiento del individuo esta en dirección de la posición del grupo), pero puede seguir estando en desacuerdo a nivel privado. Así como también, puede haber una persona que se conforma a nivel público y privado (o aceptación en el que el cambio de actitud latente del individuo esta en dirección de la posición del grupo).

Salomón Asch, en los años 50, realizó investigaciones sistemáticas sobre la conformidad, y se interesó por los factores que conducen a las personas a ceder a la presión de un grupo determinado, cuando este grupo llega a formular un juicio incorrecto con toda evidencia. "Investiga cómo la conformidad era influenciada por variables como la dificultad de la tarea perceptiva, el tamaño de la mayoría y la unanimidad de la mayoría" (Moscovici, 1991a, p.45).

Pero para Serge Moscovici, "el estudio de la conformidad no puede por sí solo explicar el proceso de influencia en su conjunto, que implica otras dos modalidades de influencia social: la normalización y la innovación. La conformidad interviene cuando el individuo, comparado con un grupo cuyas opiniones no comparte, se preocupa por saber: "¿Cómo puedo evitar estar en desacuerdo con el grupo?, ¿Debo continuar defendiendo mi punto de vista y cuando el grupo o sus líderes no están de acuerdo con él?". El hecho mismo de plantear estas preguntas revela la imposibilidad para el individuo de conservar su posición: la sumisión es inevitable. Quedar aislado o ignorado parece ser un precio demasiado elevado una vez que ha perdido la

4

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

certeza de tener razón y no puede recobrase la confianza inicial en las propias opiniones personales. La mayoría representa la norma y la realidad, y la minoría la excepción, lo anormal y una cierta irrealdad. Sin embargo esta división presenta problemas. Porque es difícil, saber si la minoría tiene objetivamente el derecho a identificarse con la norma" (1981, p.200).

La función de la conformidad, según Serge Moscovici, "es eliminar la desviación que amenaza de modo permanente la integridad de toda la entidad social y tiene éxito cuando la mayoría del grupo esta en total acuerdo sobre las actitudes y los juicios, es decir, cuando existe un conjunto preciso y bien definido de respuestas, de normas, etc., y cuando la presión social se ejerce sobre un individuo o un subgrupo que está "encerrado" en la cultura del grupo o que no dispone de una cultura, de un conjunto articulado de respuestas, de normas, etc, de recambio, ni de los medios para imponerlos" (1981, p.201).

La conformidad no permite adquirir otras leyes o normas, pues como afirma Serge Moscovici, "la atracción o la cohesión del grupo incita a todos a respetar las reglas y las normas previamente transmitidas. La unidad, la unanimidad, la alegre proclamación de tópicos culturales tranquilizantes, todo sirve para confirmar la solidez de la tradición y la sabiduría de las opiniones y decisiones anteriores. Ellas excluyen también la posibilidad de adoptar otras reglas y otras normas, que se tacharán de "bárbaras", "primitivas", "extranjerizantes", "irrealistas", etc.

La minoría, por su parte, afirma Serge Moscovici, "sufré evidentemente la incertidumbre interna derivada de la "incomprensión" aparente que la separa de la mayoría. Ni la mayoría ni la minoría pueden evitar el conflicto. El grupo no puede, porque debe tratar de restablecer el consenso y unas relaciones estables entre sus miembros y el mundo exterior. Tampoco el individuo puede evitar el conflicto, porque ha perdido su consistencia interna y se encuentra en la imposibilidad de dominar la situación o de sobrevivir en la sociedad. Y la minoría se somete cuando abandona de modo temporal o permanente su propia posición, a fin de adoptar

plenamente la posición del grupo, o cuando renuncia a su tentativa de disidencia, sea por sumisión o por escisión interna" (1981, p.202).

Finalmente, la conformidad pretende reducir el conflicto entre la minoría y la mayoría, pues como dice Serge Moscovici, "las presiones hacia la conformidad tienen como objetivo la reducción o la reabsorción del conflicto suscitado en un grupo por una minoría o un individuo que es desviante bien sea por proponer una nueva norma o por no acatar la norma existente. Toda la dinámica de la interacción y de la comunicación queda configurada en consecuencia" (1981, p.203).

Se ha definido por lo que entendemos por influencia social y por conformidad. Ahora y aquí veamos que entendemos por la conversión, como otra forma de influencia social.

1.2. La conversión.

El estudio, la investigación e interpretación del fenómeno de la conversión tiene ya un amplio pasado. Los teólogos le han prestado una atención particular, los psicólogos del siglo pasado han escrito mucho sobre este fenómeno y recientemente tenemos estudios Toutaine que han recurrido a la noción de conversión y han logrado asentado su necesidad.

Una persona que constantemente esta expuesta a una publicidad, sin darse cuenta o tener conciencia de ello, puede quedar impregnada de este mensaje y adoptarlo para sí misma, y después se encuentra repitiendo la expresión o ideas de otros. Es decir, llega a cambiar de opiniones y de comportamientos.

Nos dice Serge Moscovici, que "el fenómeno de conversión se refiere a todos aquellos cambios que, una vez acontecidos, uno sólo se percata de ellos posteriormente, después de haber sido influido" (1991, p.13). También afirma que "la influencia minoritaria se traduce en un verdadero comportamiento de conversión, sutil proceso de modificación cognitiva o preceptiva, por el cual una persona continúa dando su respuesta habitual, mientras que implícitamente adopta las opiniones o las respuestas de otros sin que sea consciente necesariamente de ello y aunque no sienta deseo alguno de hacerlo" (1991a, p.193). El fenómeno de

la conversión se expresa, se presenta de forma involuntaria, diferida o indirecta. Y ese cambio es el resultado de una influencia, la cual, si no es exclusiva de las minorías activas, al menos a ellas está asociada frecuentemente. Ahí reside la razón por la que cuando las minorías no tienen ningún impacto, se comprueba, después de un lapso de tiempo, que de hecho han marcado el modo de pensamiento y la sensibilidad de una sociedad determinada. Nos encontramos ante una influencia en gran medida inconsciente" (1991, p.14).

Una condición para que surga la conversión, es "que la minoría llegue a menoscabar las categorías iniciales claramente establecidas, atrayendo la atención sobre su mensaje, mostrándose más cercana de la mayoría del que en realidad se encuentra, destacando aquellas pertenencias categoriales compartidas y habitualmente apenas tenidas en consideración" (Ibidem, p.16).

Uno de los efectos de la conversión es la modificación de la imagen que tiene la persona de sí mismo, y nos dice Serge Moscovici, "que los comportamientos de influencia implican casi siempre la identidad de los individuos, y que cuando los sujetos se manifiestan de acuerdo con las posiciones minoritarias, estarían modificando el mismo tiempo la imagen que de sí mismo tienen, dado que se verán llevados a hacer suyas las características asociadas al grupo minoritario" (1991, p.17).

Y una de las características de la conversión, escribe Serge Moscovici, en que "la minoría induce tanto más influencia diferida cuanto más intransigente y conflictiva sea, a condición de que su posición quede legitimada por la referencia a los hechos irrecusables o por una causa externa. Y es el conflicto originado por los estilos transigente o intransigente minoritarios lo que está en la base de la conversión" (1991, p.18).

Willem Doise, aborda el fenómeno de la conversión a partir de tres principios que intervienen en la definición de un movimiento social. "El principio de identidad, que es la definición de un actor que da de sí mismo; el principio de oposición, pues un movimiento sólo se organiza si logra nombrar a su adversario y es el conflicto el que hace surgir al adversario; y el principio de totalidad, que es el sistema de acción histórica por cuya dominación luchan los adversarios,

situados en la doble dialéctica de las clases sociales" (1991, p.32). Por tanto para poder estudiar el fenómeno de la conversión es necesario tomar en cuenta estos tres principios.

Afirman Claude Kaiser y Gabriel Mugny, que "cuando la minoría defiende con consistencia un punto de vista diferente al de la mayoría, y por poco que su punto de vista sea considerado algo válido, objetivo y atrayente, pero que se aplique una censura colectiva, el sujeto va a sentir un conflicto, intrapsíquico, aunque esté determinado socialmente, ya que no puede aprobarlo abierta y públicamente. Esta es la razón por la cual los fenómenos de conversión minoritaria se manifiestan de forma oculta, desplazada y aparecen ante el observador de forma camuflada" (1991, p.127). Y que "la conversión surge del conflicto inducido por la consistencia minoritaria y que un factor muy importante en la conversión es la orientación de tipo cognitivo del sujeto en la que predomina un proceso de validación del objeto, por oposición a la orientación gobernada por el proceso de comparación social, más centrada está en los aspectos referidos a la relación con la fuente" (Ibidem, p.128). La minoría es capaz de inducir un fuerte conflicto por medio de los estilos de comportamiento, que pueden ser la consistencia sincrónica y diacrónica de modo rígido o flexible y "un fuerte conflicto producido por un estilo rígido puede hacer que la percepción de la fuerte quede restringida a un número de dimensiones limitado, induciendo una mayor discriminación de la minoría al centrar a los sujetos blanco de influencia exclusivamente sobre la dimensión del bloque de la negociación" (Ibidem, p.129).

Debido a que una minoría activa, objeto de estudio en este trabajo de investigación, no solamente puede observarse a través de la influencia social, el conformismo y la conversión, sino también a través de la teoría del liderazgo carismático propuesta por Serge Moscovici, no rechazo la gran oportunidad de abordar el estudio de la minoría activa como líder carismático.

1.3. Liderazgo carismático.

Serge Moscovici, en su obra La era de las multitudes (1985), señala que en el mundo social,

existe un género de autoridad carismática, que permite concebir lo que es, en el mundo psíquico, una dominación menos en virtud de un poder físico, anónimo, que de una influencia espiritual, personal. Y que en el sentido tradicional, la palabra carisma se refiere a un personaje sagrado. Califica los dogmas de una religión, y evoca una gracia: la que alivia un sufrimiento, la luz que invade el espíritu atormentado del creyente, la palabra del profeta que toca los corazones, en fin, la armonía interior del maestro y de sus discípulos. Pero esta influencia del líder carismático sobre las masas no depende de la riqueza, ni de la industria, ni del ejército, los cuales parecen subsidiarlos desde su punto de vista. Propiamente, el carisma denota un don, cierta cualidad de relación entre los creyentes y el maestro en quien tienen fe, a quien obedecen incluso después de muerto. Y sigue diciendo Moscoviçi, que según Freud, los hombres habrían vivido, en los tiempos prehistóricos, en una horda compuesta de un padre todopoderoso, rodeado de sus hijos y de sus mujeres. Que ejercía sobre ellos, gracias a su fuerza, un terror constante. Este padre no toleraba ninguna veleidad de autonomía, ninguna afirmación de una individualidad rival de la suya. Sin preocuparse de sus necesidades, de sus sentimientos ni de sus opiniones, exigía de sus hijos y mujeres una sumisión total. Este padre era querido y admirado, y encarnaba el ideal. Su reinado era el del capricho y de la violencia de uno contra todos, y reprimía toda veleidad de satisfacción de los deseos eróticos en otros que no fueran él. Ante esto, los odios se acumulaban, y los hijos se asociaron contra él para matarlo, se lo comen juntos y así llenan su unión con la sangre de aquél. Y desde entonces las comidas comunes resucitan esa comida primitiva y reemplazan el cuerpo del padre por un animal (tótem) y así nace la primer asociación compuesta de individuos libres e iguales, sin Dios ni amo. La conspiración los preparó para cooperar juntos, se hicieron cómplices y se ven obligados a restringir sus instintos y no dan rienda suelta a sus instintos. Ahora la ley pone fin a la arbitrariedad que reinaba en la época de la dominación del padre. La ley atribuye a cada cual una parte de la soberanía, pero obliga inmediatamente a los hermanos a devolver esta parte a la comunidad. La ley es signo de la ausencia del padre y

siempre que resurge, bajo la especie de un jefe, éste le vacía de su contenido y la subordina a su propio arbitrio. El padre, el déspota aborrecido y amado, una vez muerto, lejos de desaparecer, acosa la conciencia de sus asesinos. Ninguno de sus hijos ejerce la función del padre, nadie es padre, todos se han convertido en padres. Pero con el tiempo los hijos van olvidando las brutalidades de su padre y recuerdan más sus rasgos positivos y aspectos agradables de la vida de antaño. Se comienza a amar en efígie y en recuerdo a aquel a quien se detestaba vivo, y se acaba por divinizarlo. En torno al padre nace una religión que encubre el asesinato y su fracaso, ahora lo obedecen y se vuelve fiador de la moralidad y de la ley. Muerto el padre, uno de sus hijos se atreve a reclamar su retorno y sale en su defensa y despierta en todos los hombres al difunto y vuelve a ocupar su lugar y sus derechos bajo la forma de uno de sus hijos que participó en el asesinato y es convertido en héroe. Todos los hombres lo reconocen como tal y ven en él al lugarteniente del padre, y este hijo hace expiar el asesinato común y así se descarga de la culpabilidad de que los carga a ellos, y es obedecido por los hombres, restablece la desigualdad, restaura títulos y grados. Este hijo ha robado el poder de su padre y de sus hermanos. Al jefe que posee el carisma, lo reconocen las masas.

Continúa diciendo Serge Moscovici que el carisma provoca una reanimación de los efectos, arranca a las multitudes de su entorpecimiento para animarlas y ponerlas en movimiento, y que el carisma fascina a las masas y lo convierten en objeto de adoración, lo escuchan con fervor, le donan cosas, se le declaran los demás como discípulos y compañeros, lo obedecen. El líder carismático, por su parte, surge en tiempo de crisis y, por el otro, desprecia el dinero, formula nuevas reglas, trastoca valores, sabe dar una nueva fe, gobierna con disciplina, desencadena amor en unos y en otros odio, terminan con la dominación antigua, resuelven problemas difíciles, puede llegar a dudar de su vocación, y resuelve conflictos sabiamente. A la muchedumbre, por su parte, le basta con verlo y oírlo para quedar convencida por el líder carismático, confían en él, se someten a él. La muchedumbre, dice Serge Moscovici, busca al hombre que solde lo ideal y lo real

y lo encuentra en el líder carismático, y le juran fidelidad. Algunos lo abandonan porque no les demuestra su fuerza. Después de muerto el líder carismático, es canonizado, se vuelve sujeto de devoción, lo evocan con otro personaje, y lo imitan. La muchedumbre crea imágenes en torno a su líder muerto y hay imágenes que son prohibidas por razones políticas, morales o culturales. Para Serge Moscovici, estas imágenes son cada vez más elaboradas y van de una imagen negativa a una positiva. Y que una forma de que la muchedumbre guarda su memoria es a través de mitos, monumentos, pinturas que se crean en torno a su líder. Y que aun después de muerto la opinión del líder se mezcla con las opiniones de los vivos. Y dice finalmente Serge Moscovici, que el líder carismático ya muerto, ejerce influencia sobre los hombres, y la muchedumbre por su parte lucha por recobrar la edad de oro vivida en tiempo en que su líder aún vivía.

Una minoría puede recibir o crear una influencia social. Puede conformarse o convertirse, conformar o convertir a otros, y también puede ser considerada como líder carismática. Así mismo, la psicología social puede abordar una minoría que se sitúa frente a las estructuras de poder.

1.4. El poder de las minorías.

Serge Moscovici dice que "las relaciones entre poder e influencia son dinámicas, y que a veces, inversamente proporcionales. Pues hay situaciones con mucho poder y poca influencia, como por ejemplo en situaciones autoritarias, también hay situaciones con mucha influencia y poco poder, como en el caso de las minorías activas, pero también se prevén situaciones con gran poder o mucha influencia, como en el caso de las élites religiosas o ideológicas, y finalmente se prevén situaciones de poco poder y poca influencia, como es el caso de los grupos marginados" (1981, p.18).

Y por su parte, Mugny, en su obra El poder de las minorías (1981), señala que el poderoso ha desarrollado, para justificar sus acciones, una ideología que es dominante. Y lo que ocasiona las transformaciones es el conocimiento de las percepciones, juicios, opiniones y comportamientos de otros grupos o individuos. Dice Mugny

que los comportamientos de la minoría conllevan formas de captación de la fuente y del mensaje de la minoría, que se inscriben en una relación interindividual específica cuyo significado se vincula con las representaciones colectivas e ideológicas propias de las relaciones entre grupos dominantes y dominados. También afirma que una minoría puede influir ya que los sistemas sociales no son absolutos pues resultan de la confrontación y de negociación entre los diferentes agentes sociales. Y que cada agente posee un potencial de acción sobre el sistema dominante, es decir, tienen poder de influir sobre el sistema social y religioso de su época. Incluso la minoría puede ejercer una gran influencia desprovista de poder. Y que la minoría al no basarse en el poder se basa en la consistencia que es un estilo de comportamiento. Este estilo de comportamiento indica que el sujeto tiene conciencia de la relación existente entre lo que piensa y otros hacen. Continúa escribiendo Mugny que la certeza de la minoría se expresa por la consistencia. Ser consistente, es también usar señales de forma sistemática y consistente para que no sea malentendido por el receptor, y que el sujeto mantenga las mismas relaciones entre los comportamientos y los significados mientras dura la interacción para asegurar que las palabras no cambien de significado durante la interacción. Pero desde el punto de vista sincrónico la consistencia expresa que en la minoría hay una unanimidad total en la expresión de posiciones minoritarias por parte de los miembros minoritarios y que la minoría informa sobre su definición también su posición sobre sí mismo siendo firmes en su compromiso, segura de sí mismo y valorando la alternativa mediante sacrificios personales que a veces debe realizar, como afrontar represalias, burlas, incomprensión. La posición minoritaria, dice Mugny, se expresa como diferente en comportamientos, juicios, de las dominantes. Y esta minoría por su consistencia detiene un poder esencial: el de generar un conflicto social aparentemente sin solución, puesto que en las negociaciones de los intercambios sociales, la minoría consistente rechaza negociar cualquier compromiso. Su fuerza, continua diciendo Mungy, radica en bloquear la negociación con los representantes del modelo dominante, y ello ocasiona una inestabilidad social: resaltar

permanentemente los errores e incapacidades del modelo dominante. Y que al romper con el pacto social, las reglas de juego, se genera la inestabilidad, y la minoría se convierte en disidente, responde de modo independiente. Y finalmente señala Mugny, estas tensiones latentes ven emerger orientaciones nuevas. Y que ante la postura de la minoría o se le rechaza o se modifican lo demás.

A partir de que Moscovici hace una distinción entre poder e influencia, en que "el poder implica imposición desde fuera, uso del control exterior en una situación de desigual reparto de recursos, y la influencia emplea medios de tipo ideológico, psíquicos, consiguiendo un control interior, y actuando desde dentro y sin suponer desigualdad de recursos entre las partes" (1981, p.17), en su obra El poder de las minorías Mungy define la fuente minoritaria en cuanto que se halla en ruptura con el sistema normativo dominante y con ello se rechaza la mera determinación numérica del status minoritario, y define el poder, de un modo amplio, como cualquier forma de dominación institucionalizada.

CAPITULO 2

ETAPAS DE LA CONVERSION DE

SAN FRANCISCO DE ASIS.

En este capítulo veremos la conversión de San Francisco de Asís como fenómeno religioso y postularemos de que si la influencia de la creencia que tiene Francisco de Dios no se puede exteriorizar, es decir, aparecer de forma pública, entonces su efecto va a quedar reducido. Pero si la influencia de la creencia que tiene Francisco de Dios aparece de manera pública, entonces su efecto se incrementará.

Cada vez que se haga mención en este trabajo de investigación sobre Dios, se está refiriendo al ámbito de la creencia.

También observaremos si existe la posibilidad de que la conversión se manifieste de forma pública, o si en cambio esta confinada a quedar oculta, a permanecer escondida por no poder vencer los obstáculos que le permiten exteriorizarse, tales como son la diferencia, la expresión de una posición nueva, subversiva. Pero si Francisco, venció estas barreras, tuvo la posibilidad de abandonar valores antiguos a favor de otros nuevos y así poner en cuestión el sistema de valores de su sociedad, su forma de pensar y comportarse.

El caso en que nos vamos a centrar en este capítulo hace referencia a la influencia ejercida por la creencia de Dios en San Francisco, influencia que la percibe a través de su conciencia, de sus sueños, oración y ayuno, de los leprosos y pobres, de las imágenes religiosas, de los obispos y presbíteros, del Evangelio y finalmente a través de la predicación pública.

El proceso de conversión que analizaremos en esta parte de la investigación, comienza en 1202 y se desarrolla en un periodo de siete años. El auge de la

expresión de la conversión religiosa de San Francisco de Asís sucedió en 1209, año en que según la creencia de Francisco recibe un mensaje de Dios a través del y a partir de esta creencia pasa a anunciar el Evangelio. Anuncio por medio de la palabra y la pobreza evangélica. Sin embargo, no hay que olvidar que la conversión es un proceso, y por tanto, no es algo que haya concluido, sino que continuó desarrollándose posteriormente. Pues por un lado prosiguió la marcha de cambios de ideas y comportamientos en San Francisco, y por otro lado, la creencia de la influencia de Dios subsistió.

Esta parte de la investigación nos presenta el proceso de la conversión de San Francisco de Asís de modo sincrónico y diacrónico. Sincrónico porque nos presenta la experiencia en el momento de la conversión, y diacrónica porque también se va a tomar en consideración su desarrollo histórico.

Primero revisamos la situación de San Francisco en relación con su mundo, su inicio gradual de la conversión, su experiencia de rechazo social, su autopercepción frente a su padre, y su amenaza de su propio status público. Después observamos su encuentro con el compromiso como resultado del proceso de conversión. Finalmente vemos la respuesta de San Francisco de Asís como fundamentalmente original.

Con la intensión de tener inicialmente una visión general de la vida de San Francisco de Asís, veo conveniente señalar una breve biografía.

Nace entre 1181 y 1182 en Asís, condado de Italia. Al participar en la guerra entre Perugia y Asís, queda un año preso en Perugia. Es liberado y cae enfermo en un tiempo largo. En 1205 va de nuevo a la guerra, pero después desiste de ir a la guerra y comienza su gradual conversión. En 1206 resuelve su conflicto con su padre ante el obispo Guido, donde rechaza los bienes de su padre y decide vivir entre los pobres. Cuida leprosos, viste de ermitaño e inicia a reparar capillas. En 1208 al oír el Evangelio cambia sus ropas de eremita por las de predicador ambulante e inicia la predicación apostólica. Comienza a formarse la comunidad franciscana. En 1209 va con su comunidad ante el papa y obtiene de él la aprobación de la regla comunitaria. Organiza varias misiones, entre ellas a Hungría, Alemania, España, Marruecos y Francia. El 3 de octubre

de 1226 muere cantando un himno y el 16 de julio de 1228 es canonizado.

2.1.0. Antecedentes religioso-sociales a la época de San Francisco de Asís.

Primeramente veamos las relaciones de la Iglesia con la sociedad en la época de San Francisco de Asís. Su relación con emperadores, campesinos, pobres y herejes. También observemos, de forma general, que la Iglesia católica sustenta una ideología que es la dominante en la época medieval. Es importante revisar su ideología, porque es a la que se enfrenta la minoría activa o franciscanismo.

La unidad cristiana de los pueblos de occidente se caracteriza por su aceptación del Evangelio y su sumisión a la Iglesia católica. Todos reconocen a Cristo Nuestro Señor como Rey Universal representado en lo espiritual, por el papa, y en lo temporal por el Emperador romano-germánico; los cuales, en línea de principio, procuraban armonizar sus respectivas jurisdicciones, lo que en la práctica no siempre se conseguía. De las tribus germánicas "se destacó una capa superior que apoderándose de las tierras conquistadas, avasalló paulatinamente a la población campesina hasta entonces libre" (Pokrovski, 1966, p.95). La propiedad de la tierra es la base del sistema feudal y los campesinos y la parte trabajadora libre sufrió la dependencia de este sistema, y al mismo tiempo se formó la estructura jerárquica, formada por señores feudales o dueños de la tierra y vasallos, era un sistema de clases superiores e inferiores. Y así el propietario de tierras tiene poder político sobre la población de campesinos y de siervos.

Hubieron luchas penosas entre los papas y los emperadores. Luchas por obtener más poder de dominio sobre los pueblos. Las teorías jurídicas y políticas traducen la lucha de clases entre los feudales y la masa trabajadora por ellos explotada, y las luchas entre los diversos sectores dentro de la clase dominante, principalmente entre los feudales seculares y los eclesiásticos.

La doctrina de la iglesia Católica, "fue la ideología dominante de la Europa medieval" (Pokrovski,

1966, p.96). Sus teorías teocráticas traducen las pretensiones de los papas al dominio mundial. Y en contra de esta clase dominante surgieron las herejías, entre ellos los valdenses. La Iglesia por su parte, creó una ideología para justificar su persecución y exterminio. Los valdenses surgen cuando en 1175 un mercader de Lyon, Pedro Valdo fundó el movimiento de los pobres de Lyon, llamados más tarde valdenses. Este movimiento se extendió por los Alpes y su contorno. "Predicaban la humildad de Cristo y condenaban la riqueza material de la jerarquía católica. En 1184 el papa Lucio II condeno como herejes a los valdenses. En parte se sometieron y en parte sobrevivieron en pequeños grupos poco peligrosos" (Le Goff, 1992, p.175).

De parte de los reyes, como Enrique VII (1197) y Federico II (1250) surgen ideólogos que justificaron la dominación imperial, y de parte de los papas, surgen también teólogos e ideólogos que justifican el dominio papal sobre la sociedad.

Entre estos grandes teólogos e ideólogos que justifican el dominio papal sobre la sociedad, tenemos a Tomás de Aquino (1224-1274), quien "es celoso defensor de los intereses de la clase dominante y perteneciente a los feudales eclesiásticos" (Pokrovski, 1966, p.103). Desempeña abiertamente el papel de defensor de la esclavitud, de la desigualdad y de la jerarquía feudal, así como también estima que los campesinos y los habitantes urbanos que ganan sus medios de subsistencia mediante la agricultura, constituyen el grupo inferior de la población y no pueden tomar parte en la dirección del Estado, ni forman parte de él. Y de forma insistente "trata de fundamentar la inamovilidad del régimen feudal existente e insta a los ciudadanos a la obediencia, atribuyendo valor decisivo al principio de poder. Según él, el poder es el único principio que une el estado, y sin el cual éste está condenado a la desintegración" (Ibidem, p.104). A Tomás de Aquino le correspondió vivir la encarnizada lucha por el dominio que tuvo lugar entre el Imperio germánico y el papado.

Francisco de Asis surgió en un periodo de la historia cuando el pontífice romano, Inocencio III, pretendió y logró, sacudir de Italia las intromisiones excesivas de los emperadores germánicos. En esta época, el papa y el emperador lograron vivir y gobernar relativamente en armonía. Relativamente porque bajo la

ideología de Tomás de Aquino, el papa Inocencio III libró luchas contra los príncipes, obispos y ciudadanos de su juramento prestado al emperador, pero colocaba en el trono imperial a sus propios candidatos, y esto creó fuertes conflictos sociales.

El papa, en última instancia, era el padre y guía de todo Occidente, por lo tanto, para lograr una reforma de la Cristiandad occidental, los reformadores de la Iglesia pensaban ante todo en la reforma y renovación de la misma Iglesia. Pensaban que renovada la iglesia, por lógica y necesaria consecuencia se debía adquirir la reforma de toda la cristiandad, es decir, de toda la sociedad. Por esta razón, los llamados por la iglesia como "herejes", al tratar de reformar a la Iglesia, atacan abierta y directamente a los papas, obispos y sacerdotes junto con sus dogmas.

La iglesia se había olvidado de su mística y vocación de servir al hombre, se interesa en negocios de reyes y de reinos, busca tener más reinos, más poder sobre los siervos y vasallos. Busca bajo el sistema feudal más poder de dominio. Pero ante esta situación de dominio y de crisis, surgieron hombres y grupos, que sin compartir la ideología dominante, propusieron otras nuevas ideas y nuevos comportamientos. Entre estos hombres y grupos tenemos a San Francisco de Asís y su movimiento llamado "franciscanismo".

2.1.1. Situación de Francisco antes de iniciar su conversión.

Filobernardonefrancesco, es decir, Francisco hijo de Bernardone, nace en el año de 1181 dentro de la clase mercader que esta en plena ascensión. El hijo de Bernardone tiene inicialmente, entre los años de 1198 al 1202, una relación particular con los pobres, los leprosos, amigos, compañeros, familiares y con Dios, en relación al dinero.

Hacia los pobres tiene "caridad" (Boff, 1984, p.77), aunque todavía "sus ojos estan puestos en su propio mundo" (Steiner, 1983, p.366). Es decir, que desde su posición social daba limosnas a los pobres, como era costumbre.

Los leprosos, son vistos por Francisco hijo de Bernardone unicamente cuando sale de la ciudad, puesto

que, los leprosos viven fuera de los municipios. Sin embargo, "cuando los divisa a lo lejos, toma otro camino pues siente un horror instintivo" (Larrañaga, 1992, p.57), en efecto, les son "intolerables" (Pardo Bazán, 1982, p.83). Ni siquiera se acercaba a ellos para ofrecerles la limosna como era la costumbre. A lo más, les mandaba a través de otro la dotación caritativa, es decir, la limosna.

Con respecto a sus compañeros y amigos, organiza regularmente fiestas. Para Francisco el dinero carece de valor y lo "derrocha" (Montes de Oca, 1985, p.XL), a través de "alegres asambleas, en que se trovaba y endechaba, se promovían certámenes de donaire e ingenio, se celebraban discreciones y se reían gracejos al choque de los vasos rebosando generoso vino, o al acorde de los bien templados laúdes" (Pardo Bazán, 1982, p.79). Con sus compañeros derrochaba el dinero ganado por el mismo y por su padre. Este comportamiento esta censurado por la sociedad de esta época, un ejemplo lo tenemos en "los temas de las poesías goliardas que atacan ásperamente a aquella sociedad. El juego, el vino, el amor es la trilogía que cantan, y que si bien produjo la indignación de las almas piadosas de su tiempo, inclinó a la indulgencia a los historiadores modernos, para poder decir "que Dios sea clemente con este buen bebedor" (Le Goff, 1985, p.37).

En relación a su familia, algunas veces ayudaba al negocio de su padre pues no le llamaba la atención la actividad mercader, en otras ocasiones, salía con su padre a Francia para hacer negocios. La madre de Francisco, interesada en que aprendiera a leer y escribir, lo inscribió en una escuela cercana a la casa paterna. Se puede decir que la relación de Francisco hijo de Bernardone con sus padres es de una cierta independencia, pues podía salir de vez en cuando a realizar algún negocio, o en Asís, atender el establecimiento comercial fundado por su padre.

Es importante revisar la idea que tiene Francisco sobre Dios, en razón de que en la conversión de Francisco, Dios, juega un rol básico, puesto que Dios es el que lo llama a la conversión. Inicialmente para Francisco, Dios es un ser poderoso que pide al hombre dar limosnas a los pobres y leprosos, y no le pide amar al leproso. Este Dios, para Francisco, aprueba de alguna manera que haya derroche de dinero en grandes fiestas en

medio de una extrema pobreza de muchos. También este Dios, para el mismo Francisco, llama a la actividad bélica a través de la jerarquía eclesiástica, con el objetivo de defender los lugares santos. Pero a lo largo del proceso de conversión de Francisco, la idea de Dios, se va a ir transformando paulatinamente y ocultamente.

Como hemos observado, la relación de Francisco hijo de Bernardone, con respecto a los pobres, se caracteriza por el ayudarlos exclusivamente a través de la limosna. Asimismo, ayuda a los leprosos por medio de la limosna, aunque, no soporta su presencia. En cambio, el vínculo con sus amigos y compañeros, se distingue por el derroche abundante del dinero. En cuanto a los lazos familiares, se pueden definir en base de la poca colaboración e interés en las actividades mercantiles.

Al revisar la postura de Francisco ante la guerra nos damos cuenta que los tiempos de Francisco se caracterizan por un ambiente bélico, pues, en el año de 1188, se decreta la tercer cruzada. En 1197, año en que Francisco hijo de Bernardone cumplía 16 años de edad, la ciudad de Asís se rebeló, pues no admitía ser gobernada ni por el papa, ni por el emperador alemán. La ciudad de Asís no sería ni güelfa, es decir, con el Papa y ni tampoco gibelina o con el emperador alemán.

Pero "el Papa ostentó moralidad y pureza, vióse a todas las almas abrasadas en santidad ayudar directa o indirectamente al triunfo de los güelfos, güelfa es la idea política de Francisco" (Pardo Bazán, 1982, p.58), Francisco hijo de Bernardone a los 17 años de edad, participó en la lucha entre los ricos y los nobles. "Y cuando la nobleza asinense llamó en su ayuda a la poderosa ciudad de Perusa, él a los 20 años de edad se fue al combate contra Perusa. Empobrecida la nobleza a consecuencia de las Cruzadas, era natural que la burguesía aspirase a tomar en sus manos su poder político y a ocupar su posición social; también el mismo Francisco quería ser caballero" (Clasen, 1974, p.263). "Francisco, con sus compañeros, ansia emanciparse, con la insurrección de los municipios, del infame yugo de la nobleza, ambicionaba la única gloria a que el dinero le permite el acceso, la de las armas, y, como cristiano se puso del lado del papa" (Djari, 1972, p.46).

La postura de Francisco frente a la guerra es de aprobación. Aprueba la actividad bélica y también esta interesado en participar en ella. Lucha en defensa del

papa y combate con el objetivo de obtener poder político y así ocupar una nueva posición social. Una posición que será la de ser caballero. Participa en la contienda también para liberarse del yugo de la nobleza, y el medio para lograr esta liberación, lo ve en las armas.

La batalla es ejecutada "el 12 de Septiembre de 1202, año en que Francisco cumple 21 años de edad, en el puente de San Juan, sobre el Tiber, donde fueron aplastadas las milicias asisianas y los combatientes que no cayeron en el campo de batalla fueron conducidos prisioneros a Perugia, entre ellos figuraba Francisco" (Montes de Oca, 1985, p.XL). "En la cárcel pasó un año, y fue colocado justamente con los caballeros, aunque no pertenecía a la nobleza" (Micó, 1984, p.212). "Allí, sufrió la humillación y tristeza del encierro" (Pinto, 1946, p.6).

2.1.2. Cambio de idea y comportamiento respecto a Dios y a la guerra.

Perusa, es el escenario donde en Francisco se está gestando un cambio de idea y comportamiento respecto a la guerra y a Dios. En una situación de cautiverio, humillación, tristeza y enfermedad, hay una transformación de ideas, de opinión o de creencias. En Perugia se inicia el proceso de conversión.

Afirma Doise que la conversión designa "un cambio de opinión y de creencias, es decir, un paso de una creencia considerada como falsa a otra que se supone verdadera, y un cambio de conducta para adoptar otras mejor enjuiciadas" (1991, p.27).

A pesar de que en la cárcel vive una atmósfera monótona, brutal, llena de soledad y casi dehumanizante, es decir, sometido a "un proceso donde se menoscaba cada vez más la conciencia de los atributos humanos de los demás y una pérdida de humanidad en las situaciones interpersonales" (Davidoff, 1982, p.580), Francisco, toma conciencia de su vida pasada. Cambia de opinión sobre la guerra. Ya no la considera como la mejor solución para resolver problemas sociales. Cambia de

opinión porque cree obedecer a Dios. Estos cambios generados en Francisco, son "transformaciones de opinión y de conductas que se basan en una toma de conciencia de que uno se encuentra en un estado de pecado o de angustia" (Doise, 1991, p.27).

Primeramente, Francisco hijo de Bernardone en Perusa, "toma conciencia de una vocación que desborda las simples exigencias bautismales" (Fernández-Largo, 1979, p.450). Y después al salir de las exigencias u ordenamientos comunes, "entra en crisis al comenzar a pensar dentro de si cosas distintas de las que acostumbraba" (Micó, 1984, p.213; Boff, 1986, p.194). El hijo de Bernardone, en la cárcel toma conciencia de su vida pasada y presente, y al verse en un estado de pecado o de angustia, surgen las transformaciones de ideas y comportamientos respecto a la creencia en Dios y a la guerra.

En la prisión, Francisco hijo de Bernardone, "comienza a convertirse, es decir, a darse la vuelta a todo su sistema de referencias y a los principios de apreciación de las cosas" (Conga, 1977, p.30). En el presidio se inaugura un cambio del sistema referencial, ya que, "inicia a cambiar en su modo de pensar sobre la guerra y comprende que la guerra no era para él" (Carretto, 1981, p.10). Se comprueba el preludio del abandono de la idea sobre la guerra.

Si antes para Francisco, quien cree que su Dios es el que llama a la actividad bélica, ahora comienza a encontrarse con otra idea sobre su Dios y "pasa a una búsqueda y afirmación de la relación con Dios" (Conga, 1977, p.30). Una relación que ya no estará basada en la guerra.

Dios y la guerra, en el sistema feudal, se interrelacionan. Pues Dios llama a al guerra, a través de la jerarquía eclesiástica, para defender los lugares santos. Es el tiempo candente de las Cruzadas, es cuando se extiende el espíritu de reconquista y lucha, se disputa el dominio territorial y comercial, y los jóvenes "militantes de Cristo" sueñan con obtener títulos de nobleza y territorios. Sin embargo, en Perusa, "si Francisco soñaba todavía con el feudalismo, ahora estos sueños serán rotos" (Stiker, 1974, p.299). Tiene que hacer una elección, y esto le hace entrar en angustia.

González Montes afirma que "esta angustia se apodera de al tener que decidir por sí mismo, elegir lo-que-ha-de-hacerse, pues la angustia tiene que ver con la entrada en juego de la libertad que debe decidir sobre cómo salir de ese estado de saberse culpable" (1991, p.324).

Francisco se percibe culpable y opta por "salir hacia el infinito con el deseo de liberarse de la opresión de toda limitación, y, así, la conversión se transforma en la suprema liberación de la angustia" (Larrañaga, 1992, p.14).

Para Doise el convertido, "debe seguir estando convencido de que es un pecador, de que es indigno, y, en última instancia religiosa, de que aún, no ha alcanzado la santidad" (1991, p.28).

Sabe bien, Francisco, que aún le falta camino que recorrer. En Perusa, "comprendió que la guerra no era para él, aunque no sabía porque decidirse" (Carretto, 1981, p.10). El no sabe todavía porque decidirse, y esto nos indica que está en búsqueda de un nuevo proyecto para su vida.

El que se convierte, para Doise, "trata de identificarse con un prototipo. Sin embargo, aún aceptando que se dé una identificación con los prototipos, ésta es compleja y no opera por el principio del todo o nada... los criterios de pertenencia a las categorías son con frecuencia, múltiples, pues no funcionan necesariamente por inclusiones y exclusiones tajantes, y que hay grados y niveles jerarquizados de pertenencia a las categorías" (1991, p.29).

Francisco trata de identificarse con el prototipo, que es Cristo. Pero, esta identificación se da de modo complejo. Así, vemos al hijo de Bernardone en Perusa afectar "el paso de un mundo a otro de modo lento, a lo

largo de varios años" (Larrañaga, 1992, p.12). Por ejemplo, al entrar "en si mismo y meditar en el sentido de su vida, aún no le hizo abandonar completamente sus sueños de gloria" (Montes de Oca, 1985, p.XLI), como pueden ser sus deseos de ir a la guerra.

En la prisión se encuentra enfermo. Pero al año de cautiverio quedan libres gracias a "la necesidad de firmar un tratado de paz. En él se pactaba la reconstrucción de las casas de los nobles en la ciudad a cambio de ciertas liberaciones...obligándose todos a evitar cualquier pacto -bien fuera con el emperador, el papa, ciudad o señor feudal- que debilitara la unidad y la fuerza del común" (Micó, 1984, p.20) y también queda libre Francisco por la intervención de "una cofradía que se dedicaba a sacar a los presos que estaban enfermos, rescató a un sisiano hecho prisionero en la guerra, pagando el rescate con dinero" (Ibidem, p.213). A causa de la intervención de esta cofradía, y de esta "paz provicional" (Montes de Oca, 1985, p.XLI), Francisco y sus compañeros de cautividad "fueron dejados en libertad y regresaron a Asís" (Larrañaga, 1992, p.17).

Francisco sale de la prisión y sigue organizando fiestas para sus amigos y compañeros. Y así "pasaban los meses, siempre se le veía rodeado de la juventud más dorada y disipada de Asís" (Larrañaga, 1992, p.21). Sin embargo, "desde 1198, Italia entera permanecía alerta al curso de los acontecimientos entre el pontificado y el emperador, pues el papa Inocencio III, por medio del capitán Gualterio, iba ganando terreno sobre el reino de Sicilia. Pronto esta guerra tomó carácter de cruzada. En las ciudades italianas se alistaban caballeros y soldados que acudían a los campos bélicos de la Apuria, al sur de Italia, para sumarse a las huestes, el fuego sagrado prendió también en Asís. Ahí se preparó una pequeña expedición militar. Francisco se alistó en la expedición" (Larrañaga, 1992, p.30). Este es el segundo enfrentamiento en favor del papa. El primero contra Perusa abogando Francisco hijo de Bernardone por el papa y ahora contra el alemán Marcoaldo. Ambos enfrentamientos a favor del papa.

Pero, ya estando en marcha, "un acceso de fiebre le retiene en Espoletto, muy cerca todavía de Asís, y una visión profética le hace desistir del proyecto bélico que le entusiasmara, ordenándole que regrese a su ciudad natal. Obedeció" (Montes de Oca, 1985, p.XLII). La visión

profética consistió en "haber escuchado en sueños, una voz que le preguntaba: -Francisco, ¿adonde vas? -A la Alpuria, a pelear por el papa. -Dime ¿Quién te puede recompensar mejor, el señor o el siervo?. - Naturalmente, el señor. -Entonces, ¿por qué sigues al siervo y no al señor?. -¿Qué tengo que hacer?. -Vuelve a tu casa y lo entenderás todo. Y a la mañana siguiente Francisco regresó a su casa" (Larrañaga, 1992, p.31). Francisco se percibe como transgresor frente a su Dios.

Para González Montes, en "la conversión como fenómeno sociogénico, Dios frente al convertido le hace valorar en realidad la verdad de él mismo como transgresor de un valor que reviste alcance y justificación social" (1991, p.325).

En la pregunta que cree que le dirige Dios, ¿por qué sigues al siervo y no al señor?, nos indica que en Francisco se produce una desestima respecto a los planes de Francisco, pues ha transgredido el seguir al siervo y no al señor. Por esta razón, el hijo de Bernardone, "desaprueba y censura su propia acción cuando se percata de la desestima de la quiebra de un principio rector" (González Montes, 1991, p.325). Llega a reconocer que ha roto el principio rector de seguir al señor, y dice entonces Francisco, -Naturalmente, el señor (es el que va a recompensar) y posteriormente, busca "reestructurar las relaciones quebradas... de esta conciencia del sujeto dependerá la posibilidad de medir su propia responsabilidad en la transgresión del principio rector" (Ibidem). Percibimos que intenta restaurar la relación con Dios al preguntarle Francisco a Dios: ¿Qué tengo que hacer? y también observamos que en él se ha dado la posibilidad de medir su propia responsabilidad ante la transgresión.

En este encuentro que cree tener Francisco con su Dios, se han puesto en juego dos ideas básicas de Francisco. Una es la idea sobre la guerra y la otra sobre su concepción sobre Dios. La primera, como medio de conquista y defensa por el papa ha sido cuestionada por el Dios en quien cree Francisco, con la pregunta ¿Quién te recompensará, mejor, el Señor o el siervo?.

Esto equivale a decir, ¿te recompensará más el papa o el señor?. Pues el papa, si va a la actividad bélica, es decir, a las Cruzadas, recompensará con títulos de honor y territorios. Mientras que el señor recompensará de otro modo si vuelve a casa y no va a la cruzada. La otra idea que esta en juego es sobre la concepción de Dios en Francisco. En la época de las cruzadas, que son movimientos religiosos-sociales y políticos, la concepción de Dios que se tiene por la población en general, es la de alguien que da autoridad a la jerarquía eclesiástica para convocar, promover a la actividad bélica. Ahora el Dios de Francisco, al contrario, cree que lo invita a abandonar la guerra.

Francisco abandona la idea sobre la guerra, cambia su conducta con respecto a la actividad bélica y desecha las armas. Ya sea que las "abandone porque se da cuenta que no es lo suficientemente combativo para dedicarse a la guerra... o porque es la deserción una llamada del Señor" (Micó, 1984, p.213), Francisco cree que Dios lo llama. La insuficiencia para el combate significa también una voz de Dios, que habla a través de las situaciones humanas. Cree haber descubierto un nuevo rostro de su Dios, no el Dios que infunde un espíritu bélico, sino que suscita un nuevo espíritu. También Francisco, esta en un proceso en el que va abandonando unas ideas sobre Dios y va adquiriendo otras. Por ejemplo, ahora ha abandonado la idea del Dios-bélico, por la idea de un Dios diferente. Que posteriormente veremos, es el Dios de la paz. Entendiendo el concepto de paz, no como quietud social, sino como cambio social a fin de tomar en consideración a las personas o grupos diferentes en un proyecto comunitario.

2.1.3. Cambio de idea y comportamiento respecto a su Dios y a su grupo de amigos y compañeros.

Francisco en Perusa comienza a cambiar de idea sobre Dios y sobre la guerra, en Espoleto sigue abandonando progresivamente su idea sobre Dios y la guerra, y ahora en Asís, vamos a asistir a un cambio radical de Francisco en relación con su grupo de amigos y compañeros.

El hijo de Bernardone, al regreso de su intento bélico "acudió al reclamo de la gente moza que, de nuevo, lo proclamó rey de las fiestas. Fueron pasando las semanas. Compartía la vida juvenil, dirigía los cantos, competía en chistes y ocurrencias" (Larrañaga, 1992, p.40).

Willem Doise nos dice que "la conversión produce forzosamente una ruptura en la vida del grupo. Su comportamiento cambia, se aleja de su experiencia particular, sobre todo cuando el grupo esta directamente definido por la pertenencia a un conflicto, cuando sus miembros son simples miembros de la población concernida, pues la distancia entre una experiencia particular y el cuestionamiento general es entonces muy grande" (1991, p.32).

Esta ruptura Francisco la experimenta en el ambiente grupal de sus amigos y compañeros, ahí "se precipitan los acontecimientos en su existencia, y a partir de aquel año, 1205, comienza a madurar sobre su conversión a Dios" (Hernández F., 1993, p.5). El cambio iniciado sobre la idea de Dios en Perusa, continua en Espoleto y ahora en Asis su idea sigue transformándose.

Francisco, ya no se sentía bien en medio de aquellas fiestas y decidió acabar con todo, "meditaba sobre su juventud deplorando sus extravíos... él veía una serie lamentable de infidelidades, de mezquindades, de ambiciones absurdas, de regocijos banales y vulgares" (Cristiani, 1993, p.26). Y un día de fiesta, "quedó clavado allí mismo, como enajenado. Aquello había durado pocos segundos, quizá uno o dos minutos. Se comenzaron a burlar de él sus amigos y compañeros. ¡Eh! ¿qué es eso, Francisco?, ¿Pensando en la novia? -Naturalmente, y les aseguro que se trata de la novia más rica, noble y hermosa que jamás se haya visto. Con esta respuesta trata de salir airoso de una situación incómoda... queriendo decir: No hay en el mundo esposa o tesoro que puedan dar tanta felicidad como el Señor, a quién estoy encontrando" (Larrañaga, 1992, p.40).

La relación de Francisco hijo de Bernardone con su grupo de amigos y compañeros se ha modificado.

Primeramente se empieza a sentir incómodo al encontrarse con su felicidad que es el Señor y al mismo tiempo reflexiona sobre su pasado calificándolo como reprobable. Posteriormente, se va distanciando paulatinamente de su grupo. Al principio "sin abandonar por completo amigos y francachelas, se retira de vez en cuando a una gruta cercana para meditar en soledad" (Montes de Oca, 1985, p.XLII). En un ambiente solitario y en silencio, Francisco, reflexiona sobre su vida pasada.

En Asís se origina la ruptura entre la vida de Francisco y la de su grupo de amigos y compañeros. El movimiento de rompimiento se va generando de manera paulatina, no se produce total y absolutamente en un momento determinado. Al principio en las reuniones grupales reflexiona consigo mismo, medita y los otros lo percibe distraído, como ausente de la vida grupal. Posteriormente, no sólo serán más continuos estos momentos de meditación de Francisco en las reuniones, sino que dedica un tiempo especial para reflexionar, y se dirige regularmente a una gruta cercana de Asís. Hay un inicio de un distanciamiento geográfico, con respecto a su grupo.

Francisco cree experimentar una atracción hacia Dios. En Espoleto concibe a Dios como la no-guerra y como Dios-recompensador. Ahora en Asís, cree descubrir a Dios como la felicidad, no como una de tantas felicidades, sino como la felicidad. Vemos que el hijo de Bernardone, va modificando su concepción de Dios. De Dios-recompensador-guerra a un Dios-recompensador-paz; de Dios-recompensador-paz a Dios-recompensador-paz-felicidad.

2.1.4. Cambio de idea y comportamiento respecto a su Dios y a los leprosos.

Francisco, de forma paulatina se va alejando de su antigua idea sobre Dios y sobre la guerra. Se va apartando de la idea de un Dios-guerra y se va aproximando a la idea de un Dios con rostro cada día nuevo. El retiro gradual de su grupo de amigos y compañeros esta en marcha. Se va separando de sus reuniones grupales y se esta acercando a otro grupo de personas.

El hijo de Bernardone, sentía un horror por los leprosos y cuando por causa de los negocios paternos cabalgaba a las ferias y veía a lo lejos la sombra de los leprosos, entonces tomaba otro camino para evitar acercarse a ellos. Algunas veces le encargaba a otra persona que le llevara una limosna. Pero "una mañana, cabalgó Francisco por el camino que serpentea por entre las estribaciones del Subasio en dirección de Folingo, en un recodo del camino se topó súbitamente a pocos metros con la sombra de un leproso, que le extendía su brazo carcomido. El primer impulso fue apretar espuela y desaparecer al galope" (Larrañaga, 1992, p.59). Sin embargo, al cambiar de conducta lo hace movido por el temor a perderse a sí mismo y descubre la maldad de su propia culpa. Pues como dice el salmo: "Muchas veces los libré aunque ellos, en sus propósitos obstinados, se hundían en su culpa" (Salmo 106, 43), Francisco, reconoce la maldad hecha por el mismo.

Dice González Montes que "busca modificar su conducta y afrontar las actitudes que amenazan su existencia" (1991, p.328).

Francisco descubre su propia maldad y modifica su conducta. "Salta del caballo, y se encontró por primera vez en su vida frente a frente con un leproso. Depositó la limosna en sus manos. Lo tomó en su brazos, aproximó sus labios a la mejilla descompuesta del hermano. Lo besó con fuerza una otra vez... montó de nuevo al caballo y se alejó velozmente. Nunca había experimentado semejante sensación... fue un acontecimiento tan marcante que Francisco lo considera en su testamento como el hito más alto en el proceso de su conversión" (Larrañaga, 1992, p.59). El beso es como un acto ritual que "no corrompe pues es auténtico" (Wittgenstein, 1986, p.25). El beso es un signo de honor y respeto. El comportamiento de Francisco hijo de Bernardone, al besar al leproso, indica cierta autenticidad entre lo que hace y piensa.

Este hecho personal de Francisco, va a representar una nueva transformación. Primero en el plano individual, y después en el campo social, con relación a

su concepción personal de Dios y sobre su idea y comportamiento hacia los leprosos.

En su proyecto personal, en referencia a los leprosos, este acontecimiento es indicador de que "su conversión es un hecho real" (Hernández F., 1993, p.6), en el cual "se va desprendiendo progresivamente de su mundo para volverse cada vez más resueltamente hacia los excluidos del banquete de la vida" (Steiner, 1983, p.366).

Señala Doise que "cuando el que esta en proceso de conversión, se define a si mismo, hace conciencia de esta definición" (1991, p.51).

Frente al leproso, Francisco se define como un transgresor. Tiene la salida de conformarse, es decir, continuar su camino sin acercarse al leproso o, tiene la alternativa de enfrentar el conflicto. Opta por lo segundo, ya que, "se vence a si mismo en lo que más le hubiera costado hacer y... demostrar el amor al prójimo en la criatura más detestable y asqueante para Francisco" (Pinto, 1946, p.89).

Afirma Doise que "el conflicto que experimenta lo hace nombrar al adversario y lo organiza. Lo hace tomar conciencia de los actores en presencia" (1991, p.31).

Francisco se observa como su propio adversario ante el leproso, por consiguiente, "el beso al leproso se presentó en su vida como una victoria sobre su voluntad" (M.Conga, 1977, p.31). Sabe quien es el adversario. Y el lugar de conformarse, lo enfrenta y cree vencerlo victoriosamente.

El suceso personal de Francisco al acercarse de esta nueva forma al leproso, va a tener una intensa y constante incidencia sobre el ámbito social.

Se dispone a abandonar ahora, no solamente su idea sobre el leproso, sino también del sistema feudal y rico de su tiempo. En efecto, se inicia el retiro del "sistema feudal y religioso, sale del sistema, es decir, que es un revolucionario y no sólo un reformador, pues,

el reformador se limita a reproducir el sistema, introduciendo únicamente, por medio de reformas, determinadas correcciones a los abusos. Es revolucionario porque es creador para proyectar y vivir algo que aún no ha sido intentado, fue alguien que empezó a recorrer su propio camino, como él mismo lo expresa en su testamento: "Nadie me enseñó lo que debía hacer" (Boff, 1986, p.195). Se está gestando un cambio de lugar social. De un hijo de Bernardone que vive lejos del leproso, a un Francisco que se va acercando a ellos.

Tan luego de comenzar el abandono de su lugar social, se origina una postura crítica hacia la sociedad. Pone en cuestión lo establecido socialmente "al vivir de otro modo y actuar de otra manera, siendo su actitud lo que implica la contestación de un orden que se niega a reconocer como el mejor y definitivo" (Dijk, 1972, p.31). No opta por una crítica basada ni en las armas, ni en la condena. Por un lado es "una crítica a las fuerzas dominantes de su tiempo" (Boff, 1986, p.195) y por el otro, es "una protesta contra la sociedad que aparta de sí a los pobres y a los mantiene en las inmundas periferias, vive Francisco de modo especial, es la antítesis de la cultura libresca de la época" (Boff, 1982, p.114). Se está gestando una transformación en su comportamiento, pues de un hijo de Bernardone, que se conforma con tratar a los leprosos como la sociedad en general los trata, a un Francisco, que se enfrenta a un sistema social y religioso, pensando y comportándose de modo distinto.

Para González Montes el convertido "es una realidad personal, abierta a la intervención de la gracia divina (no es la intervención mitológica)" (1991, p.330).

La gracia supera las normas establecidas por el hombre y un ejemplo lo vemos cuando el profeta Jeremías dice: "Supongamos que despide un marido a su mujer; ella se va de su lado y es de otro hombre: ¿podrá volver a él? ¿no sería como una tierra manchada?. Pues bien, tú has fornicado con muchos compañeros ¡y vas a volver a mí!-Oráculo de Yahveh-...Yo había dicho: sí, te tendré como un hijo y te daré una tierra espléndida, flor de las heredades de las naciones" (Jer.3, 1y9). Lo que

jurídicamente es imposible, que una mujer casada con uno y ya divorciada, vuelva a su primer marido, ahora es posible debido a la gracia. Así, Francisco, que se ve así mismo como ofensor, puede volver a entablar una relación con Dios.

Además, según González Montes "la conversión es en su verdad profunda, don de la gracia de Dios. Y la conversión dice una relación última e íntima con aquel proceso de cognición, noético, en el cual les es dado al hombre aperebirse de la verdad radical de sí mismo y sobre sí mismo, esto es, aperebirse de quién es y quién se lo dice" (1991, p.330).

Francisco, se percibe como ofensor y cree que el que se lo dice es "un Dios no contrincante ni rival del hombre, sino, al contrario, quien lo viste de hermosura y majestad de la imagen de su hijo Jesucristo. Esa es la gran excelencia. Por eso, para Francisco, todo hombre es señor y hermano. Frente a un mundo en el que la dignidad de la persona estaba condicionada por la escala social, por la religión, por su dolor y pobreza. Francisco optará por el más absoluto respeto y reverencia al hombre, aún el más marginado, el leproso. En una sociedad en la que el pobre y el leproso arán alejados de las ciudades y del trato con los hombres" (López S., 1984, p.150).

Para González Montes "la conversión tiene su origen en Dios, aunque esté mediada socialmente e incluso entregada a los mecanismos que rigen las relaciones sociales" (1991, p.330).

En efecto, su decisión se define por "una opción divina, preferencial y solidaria por los pobres, contra la pobreza. Porque el Dios bíblico es el Dios de la vida. El gran nombre de Dios en la Biblia es el Dios Vivo. Este Dios vivo... toma partido por aquellos cuyas vidas están amenazadas. Toma partido por los oprimidos, contra el Faraón...Dios escucha el clamor del oprimido y dice: Yo os voy a librar" (Boff, 1984, p.73). Francisco

crea que Dios es el origen de su conversión y cree que lo va a hacer a través del leproso.

En el leproso cree encontrar a Dios, porque "en el leproso convergen todas las pobrezas humanas, por eso es el sacramento primordial de la presencia del Señor. En el pobre mas pobre -el leproso- se le ha hecho presente el Señor, y la respuesta vital de Francisco no puede ser otra más que seguirle a través de la pobreza" (Micó, 1984, p.215). Decide tomar otro rumbo, otro camino hacia "el encuentro con los pobres, y este encuentro con personas concretas le obliga a salir de sus prejuicios y a una solidaridad efectiva. Francisco desciende a la realidad, provocadora y purificadora" (Stiker, 1974, p.299). Elige despedirse "progresivamente de su propio mundo para volverse cada vez más resueltamente hacia los leprosos, los últimos de los pobres a quienes él no veía, no quería ver, se solidariza con ellos, prolongando así la andadura de Dios que no se contentó con ver la indigencia del pobre, sino que quiso hacerse un hermano en la Encarnación. Francisco desde ahora va a frecuentar el trato con los leprosos y va a cuidar sus llagas" (Steiner, 1983, p.366).

Francisco, en Perusa inicia el cambio de idea sobre la guerra y sobre Dios. En Asís hay una transformación de idea y de comportamiento hacia su creencia sobre Dios y hacia su grupo de amigos y compañeros. Ahora en el camino a Folingo, cambia de comportamiento y de idea sobre Dios y sobre el leproso. De creer en un Dios distante al hombre, ahora confiesa a un Dios en el leproso. De un asco e indiferencia hacia el leproso, pasa, a un interés especial por ellos. De un no querer verlos ni siquiera en el camino, a llamarlos hermanos.

Ha dejado armas, guerra, amigos y compañeros, ha abandonado la idea de un Dios feudal y se ha acercado a un Dios-recompensador-paz-felicidad y con los leprosos.

El hijo de Bernardone se ha definido a sí mismo como aquel que ha transgredido una norma recta, ha logrado tomar conciencia de sí mismo como su propio enemigo y para salir de este conflicto consigo mismo, toma una determinación respecto al sistema de acción histórica. Esta consiste en no quedarse meramente en considerar al leproso como sujeto de lástima y de limosna, sino como personas capaces de amar y ser

amados. Francisco es una persona que tiene la posibilidad de ser libre ante los intereses feudales de su tiempo.

2.1.5. Cambio de idea y comportamiento respecto a Dios y a los pobres.

Francisco por un lado se esta distanciando de forma manifiesta de su idea sobre la guerra, de su antigua idea sobre Dios, de sus amigos y compañeros, y por el otro lado, se va acercando de modo latente hacia la idea de la paz, hacia una nueva concepción sobre Dios, hacia los leprosos. Ahora veremos como sigue alejandose de su situación social de modo manifiesto y acercándose, al mismo tiempo, de forma camuflada a otro grupo de personas.

En Espoleto se desvanecen sus aventuras caballerescas, y "nace la ansiosa búsqueda de lo que el Señor quería de él. La necesidad de liberación y de transformación, le brindó otra posibilidad; ir en peregrinación. La peregrinación era una forma de penitencia una manera de decir que se busca un cambio de mente y conductas. Deseaba estar en alguna ciudad donde, pasando por desconocido pudiera despojarse de sus ropas para vestirse de prestado con las de algún pobre y probar lo que era pedir limosna por el amor de Dios" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.468) ,Francisco con insistencia escudriña el plan de Dios sobre su vida y esto lo ha llevado a distanciarse de forma manifiesta de ideas y comportamientos específicos y lo ha conducido a acercarse de forma latente a otras ideas y comportamientos.

Para Kaiser y Mugny "este doble movimiento distanciamiento manifiesto y acercamiento latente, expresa claramente un conflicto, una tensión entre el aspecto de la censura colectiva y la coherencia del punto de vista minoritario" (1991, p.128).

Es un conflicto que bien puede Francisco resolverlo por medio de la conformidad o de la conversión. Y decide peregrinar a Roma como penitente. En efecto, "se trataba de un exilio voluntario de la propia tierra... con este

ánimo emprendió Francisco su primera peregrinación a la tumba de los apóstoles en Roma. En la basílica de San Pedro realizó el gesto de vaciar ruidosamente todo el dinero que llevaba. Después, saliendo fuera de las puertas de la iglesia, donde habían, muchos pobres pidiendo limosna, recibió de prestado y secretamente los andrajos de un hombre pobre, y, quitándose sus vestidos, se vistió los de aquel, pidiendo limosna" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.468).

Según Kaiser y Mugny "la conversión se manifiesta de forma camuflada, porque al defender con consistencia un punto de vista diferente al de la mayoría, y por poco que su punto sea considerado válido o atrayente, pero que se le aplique una censura colectiva, va a sentir un conflicto intrapsíquico... ya que no puede aprobarlo abierta y públicamente" (1991, p.127).

Francisco toma la determinación de ir a una ciudad, donde pasa desapercibido y secretamente se viste los andrajos de un pobre. Usa el vestido indigente de forma oculta o camuflada. De forma oculta vive una "experiencia momentánea" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.468), pero es una "experiencia, de gran calado, en la desapropiación total de sí mismo para sumergirse en las raíces de la pobreza evangélica" (Larrañaga, 1992, p.51). En Roma observamos "una imagen contradictoria de un mercader generoso que se va transformando en la de un rico que se contenta con dar limosnas a los pobres, al de alguien que hace tímidos ensayos para ser uno de ellos" (Micó, 1984, p.214). En este momento sólo "ensaya la vida indigente" (Montes de Oca, 1985, p.XLIII).

En cuanto a su idea y comportamiento respecto a Dios, Francisco, "en este itinerario penitencial vive en espera de que Dios le revelase finalmente su voluntad" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.468). El hijo de Bernardone espera la palabra y la acción de Dios que le muestre su plan. Va a Roma, centro de la Cristiandad, para realizar un proceso de penitencia o cambio de mente y conductas. Observamos a Francisco perseverar en la búsqueda de Dios y de su plan sobre él. Descubrimos por el momento, a Francisco, como el que actúa

insistentemente en un proyecto, que es el encuentro con Dios.

En Roma de forma camuflada viste indigentemente. Abandona por un momento sus vestidos de un rico comerciante y viste como los pobres. De un dar limosnas a los pobres, se dirige a un vestir como ellos y pedir limosna. Pide prestado un vestido indigente y se comporta como ellos al pedir limosna en las puertas de la basílica de Roma. Les dan limosnas los señores feudales, los ricos y las autoridades eclesiásticas. Así podemos ver, a un rico que da una limosna a otro rico que se ha vestido de pobre.

En Perusa inicia el abandono de la idea de un Dios-guerra, en Espoleto abandona su proyecto bélico, en Asís se va retirando de amigos y compañeros, en el camino a Foligno se acerca al leproso, y, ahora en Roma de forma camuflada se va acercando a los pobres. En cuanto a su idea y comportamiento hacia Dios, se encuentra en evolución. Inicia en la prisión de Perusa, y sigue hasta Roma. Gradualmente cree que va descubriendo a un Dios-recompensador-paz-felicidad-en el leproso y ahora en el pobre.

2.2.1. El rechazo social.

El hijo de Bernardone se va acercando ocultamente a un grupo social, que es muy grande y marginado, el de los pobres. Este acercamiento no va a consistir en dar más limosnas a los pobres (comportamiento paternalista), sino vivir y vestir como ellos, con el fin de descubrirlos como seres humanos capaces de mejorar su status social. Pero la forma en que va a expresar Francisco, le va a originar serios conflictos. Conflictos que puede afrontar o rehuir con la sociedad de Asís.

Francisco llegó de su primer viaje a Roma. En Asís camina "con hábito seglar, aunque ya había vuelto la espalda al mundo, se mostraba tan despreciable a la vista y enflaquecido por la penitencia que muchos lo tenían por fatuo. Lo escarnecía como a loco, le tiraban piedras y lodo" (Hernández F., 1993, p.14). Francisco decide enfrentar el conflicto con su sociedad y no huye de ello. La consecuencia de optar por esta decisión es

que lo califiquen socialmente como fatuo o loco, y reciba agresiones con piedras y lodo.

Para González Montes, la razón de este comportamiento, radica en que "la génesis del apercibimiento en el sujeto esta en la iniciativa divina y en la operación de la gracia a la fe, y que orienta así la libertad del hombre de una forma hasta entonces no conocida por el que se halla alejado de Dios. La transformación noética que obra la fe orienta al hombre entero hacia el mismo Dios y da origen y fundamento a una opción fundamental que afecta la imagen de las influencias de unos grupos y otros, e incluso puede darse la conversión contra las influencias de unos grupos y otros. Puesto que la conversión religiosa se da allí donde el hombre rompe el círculo de relaciones que lo condenan a apartarlo de Dios" (1991, p.330).

Francisco de modo consistente cree buscar a Dios, y este Dios buscado origina su opción. Esta opción incide sobre la imagen de las influencias entre Francisco y su sociedad en Asís. Mientras su sociedad se burla y lo agrede, Francisco sigue su proceso de conversión, ya que ha roto el círculo de relaciones sociales y religiosas que lo mantenían apartado de Dios. Si no hubiera llegado a realizar este rompimiento, "sería esclavo, de lo que teológicamente es perversion de la propia honra; pues se ha enajenado, se ha vaciado en el tejido de las relaciones sociales, de la práctica social" (Ibidem).

El hijo de Bernardone, al irse a vivir varios años a una gruta, "en la asiduidad de la oración en la que crecía en él grandemente la llama del deseo de la patria celestial, al mismo tiempo que en la misma medida aumentaba en él, el desprecio de las cosas terrenas" (Bautista Montorsi, 1982, p.234), adelgaza de peso y descuida su arreglo personal. Del joven rico, opulento y bien vestido, se divisa a ese joven con apariencia de pobre, delgado y mal vestido. Dos formas de comportamiento muy distintos entre sí. De un joven, director de ricas y abundantes fiestas, a un muchacho que vive en una gruta y come de limosnas. De una persona que se adiestraba para la conquista de las tierras del

papa, a una persona que difícilmente agrade a sus paisanos.

Se ha generado en Francisco importantes cambios de ideas y comportamientos. Ahora en la gruta de Asís empieza a manifestarse públicamente e inicia recibiendo las respuestas de rechazo de los asisenses.

En Perugia inicia abortando la idea de un Dios-bélico. En Espoleto desecha su proyecto de guerra. En Asís se va retirando de sus compañeros y amigos. En el camino a Foligno se vence así mismo y abraza al leproso. En Roma de forma oculta se viste de manera indigente y en la gruta de Asís, va tomando figura de pobre. Ya no es sólo un ensayo, como lo hizo en Roma. Ahora es capaz de vivir varios años en una gruta a semejanza de los pobres. Vive como pobre de modo notorio, evidente o manifiesto.

2.2.2. Francisco se cree en apertura a la influencia de Dios.

De forma oculta, Francisco se ha ido retirando de la guerra, amigos y compañeros, y de la misma manera se va acercando a Dios, a los leprosos y pobres. Ahora observemos como se va ir acercando, de forma gradual, más hacia Dios.

En la gruta de Asís, el hijo de Bernardone, sale a visitar a los pobres y leprosos, y junto con ellos pide limosna y comida. De vez en cuando asiste a una capilla, casi derrumbada, para orar frente a un Crucifijo. Francisco, insistentemente, busca conocer el proyecto de Dios, todavía no sabe qué rumbo dar a su existencia. Hasta que "un día orando en una capilla llamada San Damián, oyó la voz de un Crucifijo bizantino : "Francisco, repara mi casa, que amenaza ruina" (Montes de Oca, 1985, p.XLIII).

Francisco escucha la voz del Cristo de San Damián. "Esta voz es más que una inspiración interior" (Larrañaga, 1992, p.63). Esta imagen para la creencia de Francisco representa a su Dios.

González Montes dice que "las mediaciones sociales que rigen las relaciones sociales y afectan la operatividad de la mente" (1991, p.330).

Esta imagen bizantina bien puede ser considerada como una de las mediaciones sociales. Porque rige las relaciones en la pequeño condado de Asís y su presencia afecta la operatividad de la mente. Francisco cree que Dios a través de esta imagen, se comunica con él. Francisco por su parte se encuentra atento al mensaje de Cristo. Sin embargo, "el hombre no buscaría a Dios si Dios no hubiera salido a su encuentro" (Ibidem, p.334). La iniciativa de comunicación surge de Dios y el hombre es capacitado para escucharlo, y recibe el mensaje y responde finalmente. Ahora bien, Francisco cree que Dios lo crea "dándole la capacidad para ser su propio interlocutor" (Ibidem). Con esta capacidad, el hijo de Bernardone, cree que tiende a Dios, cree escucharlo y habiendo reflexionado sobre el mensaje, lo realiza.

Este encuentro de Francisco con Dios es el segundo. El primero fue en Espoleto, donde cree que Dios lo invita a volver a su casa y abandonar la actividad bélica. Ahora en la capilla de San Damián, cree que lo invita a que repare su casa, que amenaza ruina. En estas dos situaciones, Francisco, cree reconocer que es Dios quien le habla. Y así como en Espoleto obedeció y regresó a su casa, también obedece al llamado recibido en San Damián.

En esta revelación o acto místico, Francisco, "introduce una nota de conflicto creativo, pues no se acopla a lo vigente. Al vigente principio de realidad. Antes, al contrario, lo resquebraja y trasciende. Pone en cuestión el principio de realidad, aunque lo ignora. La experiencia de esa realidad estrecha es corregida y sobrepasada a través de otro tipo de experiencia más vasta y totalizante... abandona toda válvula reductora frente a la masa abrumadora de incitaciones externas" (Maldonado, 1975, p.207).

El hijo de Bernardone, se apercibe a sí mismo como necesitado de penitencia. La "voz dió a su experiencia el sello definitivo de una penitencia o cambio de mente y comportamiento, que se proclamaba en público y aceptada por Dios a través de su representante que es Cristo" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.468). Ante la sentencia: "Francisco, repara mi casa, que amenaza ruina", se da cuenta quién es y que debe hacer.

Toma conciencia de la existencia de una "amenaza". Dicha amenaza implica la presencia de un enemigo. Este enemigo ya no es el mismo Francisco que se vence ante el leproso, ahora es un nuevo enemigo. Este enemigo es "el mundo". "Un mundo en crisis. Una iglesia en crisis, la iglesia y el mundo amenazan ruina cuando las estrategias afrontan nuevas formas de vida a las que se encuentran incapaces de corresponder. Esta impotencia, al ir en aumento, alcanza su punto crítico... denuncian este doble divorcio, revela la ambigüedad de los valores del mundo y la caducidad de las estructuras religiosas, es lo que Jesús expresa cuando declara: Yo he venido al mundo para un juicio (en griego: crisis; donde provienen la palabra: crisis); lo que literalmente significa que vino para un discernimiento (Jn.9,39)" (Djari, 1972, p.46). Cristo le expresa a Francisco, que ha hecho un juicio o discernimiento sobre su casa que el mundo y dice que se encuentra en ruina, fracaso o desastre.

Francisco cree que su Dios lo invita a insistentemente a la conversión, que lo va preparando para una misión a través de los leprosos. En efecto, "la vista diaria del rostro desfigurado de los leprosos prepara a Francisco al descubrimiento del otro Rostro. Del crucificado... descubre en el crucificado la humanidad de Dios. Ya no es el Dios de majestad, el todopoderoso, cuyos señoríos, nos tenga el Imperio o la Iglesia, son, y muy a gusto, los garantes seguros de su poder. Tampoco es Dios que debía salir fiador del nuevo orden de cosas instaurado por el "común". Del Crucificado irradia una nueva gloria, la de la humanidad de Dios. Dios hecho humilde... hermano de todos... claridad que ilumina progresivamente un mundo inhumano, esclavizado por la sed de dominio y de placer" (Steiner, 1983, p.367). La misión nueva que el Cristo de San Damián da a Francisco es "reparar su casa", es decir, reparar su mundo. Reparar no es crear, no lo esta invitando a crear, por ejemplo una nueva iglesia, sino que lo llama a renovarla.

La idea de Francisco sobre Dios, es modificada significativamente. En Espoleto cree descubrir a un Dios personal que se comunica y que desea la paz. En la capilla de san Damián, cree que este Dios, personalmente lo consagra a la tarea de "reparar su casa". Esto nos va indicando que paulatinamente, la relación que cree tener entre Dios, se va intensificando cada vez mas.

Gradualmente, el hijo de Bernardone, se va acercando a una imagen distinta sobre Cristo.

La tarea dada a Francisco, en esta experiencia mística y personal, va a repercutir sorprendentemente sobre su vida personal y sobre el campo social en que vive el hijo de Bernardone.

En el rostro desfigurado del Cristo de San Damián, cree encontrar el rostro del leproso. En el rostro del leproso cree que va a encontrarse con la faz de Cristo. Si en el leproso cree descubrir a Cristo y en Cristo al leproso y al pobre, entonces, el mensaje de San Damián cree que lo va a conducir otra vez hacia los leprosos y pobres. El comportamiento de Francisco es, "pasar de su mundo anterior, al mundo de los rechazados y marginados por la sociedad" (Steiner, 1983, p.368). Ciertamente, "deja un lugar y delimitó otro, con el que se identificó: el Señor me condujo entre los leprosos... y tuve misericordia para con ellos, escribe en su testamento. No se limitó a optar por los pobres, sino por los más pobres de entre los pobres: los leprosos, a quienes cariñosamente denominaba "mis hermanos cristianos" o "mis hermanos en Cristo" (Boff, 1986, p.196). Al llamar así a los leprosos y vivir junto con ellos, "rompe con el orden establecido en la sociedad civil y eclesiástica; creó un mundo aparte, rayando en la utopía, al margen de la sociedad" (Matura, 1974, p.284).

En San Damián, cree que Cristo toma la iniciativa de comunicarse con él, se entiende así mismo como interlocutor de esta comunicación. Se comprende como sujeto capaz de dialogar con su Dios y, a partir de este acontecimiento, continua modificando su idea respecto a Dios. Ahora, frente al leproso y al Cristo de San Damián, cree descubrir a un Dios no sólo majestuoso, sino también hecho humilde, no solamente todopoderoso, sino también hermano de todos. Esta nueva concepción de Dios, en Francisco, se va a manifestar en su trato con los leprosos, llamándolos "hermanos cristianos". El leproso, para Francisco, ya no es solamente sujeto de limosnas y lástima, sino una persona, un "hermano" para formar una nueva comunidad. Y aquí radica la utopía de Francisco.

2.2.3. Cambio de idea y comportamiento respecto a Dios y al dinero.

Francisco, antes desde su posición social daba limosnas a los pobres y leprosos. Con su grupo de amigos y compañeros derrochaba su dinero y el de su padre en fiestas continuas. Estas actividades de derroche era censurado por la sociedad de su tiempo. Desde el principio vemos que, el hijo de Bernardone, tiene una idea sobre el dinero y actúa conforme a ella. Regala el dinero a pobres y leprosos, lo derrocha con sus amigos y compañeros. Va a las cruzadas con el objetivo de traer riquezas en títulos y territorios.

Pero ahora, después de creer haber escuchado a Cristo en la capilla de San Damián, va a modificar su idea sobre el dinero. Veamos el proceso en el que se va a dar esta transformación.

El hijo de Bernardone, cree haber escuchado de Cristo la orden de "repara mi casa". Este llamado lo va a interpretar inicialmente de modo literal y se "dedica a trabajar de albañil" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.468). Pero "necesitaba dinero para comprar el material de construcción y para disponer de dinero tenía que hacer una buena venta comercial. Entonces llegó a su casa, preparó el caballo y cargó sobre él unas cuantas piezas de telas y se fue a venderlas a Folingo. Vendió todo, incluso el caballo, con la bolsa repleta de dinero, regresó a San Damián. Todavía creía en la omnipotencia del dinero. Se presentó ante el anciano sacerdote y el anciano capellán rehusó la suculenta oferta. La arrojó (Francisco) contra el marco de la ventana. Aquí se despidió para siempre del dinero" (Larrañaga, 1992, p.64).

El sacerdote anciano capellán de San Damián, adquiere una función importante en el cambio de idea del dinero en el hijo de Bernardone. Para Francisco, el sacerdote es servidor de Cristo, representa a Cristo entre los hombres y es a través de él, como puede recibir el mensaje de Dios. El sacerdote como el profeta, puede anunciar el "Evangelio" y denunciar una situación de pecado o de injusticia.

El capellán influye sobre Francisco porque provoca una modificación en el hijo de Bernardone, esta transformación va a ser profunda y estable. Lo cambia en lo que dice y en lo que hace. Hay como dice Moscovici y

Geneviere "una ruptura entre el comportamiento de uno y el discurso del otro" (1991, p.177).

Hay un rompimiento entre el comportamiento de Francisco al donar dinero para construir la capilla y el discurso del sacerdote que lo rechaza. Este capellán "se supone que era valdense" (Boff, 1982, p.99) y actúa de acuerdo a su doctrina al rechazar el dinero y no recibirlo. Francisco se siente presionado por el sacerdote valdense, no solamente en no confiar en el dinero sino también en jamás hacer uso de él.

Francisco, no realiza el conformismo, pues como dice Moscovici al hacer referencia a la conversión que "no actúa como resultado de una presión real o imaginaria" (1991, p.177).

No actúa ante la presión proveniente del sacerdote valdense, quien rechaza el uso del dinero, pues Francisco lo seguirá empleando. En este momento hay una auténtica conversión, porque Francisco, sin darse cuenta de la influencia, queda impregnado del mensaje del sacerdote en cuanto a no depender absolutamente del dinero. Cambia de opinión sobre el dinero de modo sombrío, subterráneo, que escapan a la razón. Ha ocurrido el cambio, pero será después que se de cuenta de esta transformación. Será hasta después que podemos decir que ante el sacerdote valdense, "se despidió para siempre del dinero" (Larrañaga, 1992, p.64). Sin embargo, "es importante acentuar cómo en esta etapa va descubriendo la insuficiencia del dinero, como sustituto para una clase acomodada -la limosna-, resulta inservible para responder a un Jesús que habla desde una pobreza sufrida" (Micó, 1984, p.215). Aunque no niega Francisco recibir y usar el dinero.

Nuevamente en San Damián, cree que su Dios, a través del sacerdote, toma la iniciativa del diálogo. Pero ahora es el rechazo y uso del dinero lo que está en cuestión. Francisco, aún no se atreve a rechazar y no usar el dinero. Esto nos comprueba que hay conversión y no conformidad. Ya que si hubiese conformidad, el hijo de Bernardone, en este momento también rechazaría el uso del dinero de modo manifiesto y después lejos de la fuente de influencia, volvería a usar el dinero. Pero no

es así, pues Francisco, en vez de rechazar el dinero de modo definitivo, va a descubrir que es insuficiente, no indica que sea innecesario, como lo pensaba el sacerdote valdense. Vemos al hijo de Bernardone, trabajar y recibir un salario para compartirlo con leprosos y pobres. Seguirá pidiendo limosna junto con su nueva familia, los marginados.

En Perugia inicia a abandonar la idea del Dios-bélico y en Espoleto, continúa alejándose de su concepción de Dios-guerra. En Asís, comienza a abandonar amigos y compañeros y cree que se va acercando más a Cristo. En el camino a Foligno, se vence a sí mismo y cree acercarse a Dios-en el leproso. En Roma ensaya secretamente vestirse y comportarse como los pobres y se va alejando de su forma de rico de vestir. En la gruta de Asís, recibe el rechazo de su sociedad y cree que se va acercando al Dios-en el pobre. En la capilla de San Damián, se va alejando del dinero, entendido como respuesta al llamado de Cristo, y cree que se va acercando al Dios-pobre, quien le hace ver la insuficiencia del dinero. Ahora, hemos visto que se ha producido una verdadera conversión, en relación a la idea y comportamiento hacia Dios y al dinero.

2.2.4. Francisco se percibe como alguien diferente con respecto a su padre y esto le hace entrar en conflicto.

Al nacer Francisco, su padre se encontraba en Francia por motivos de negocios. Su madre llamada Pica, lo bautizó con el nombre de Juan. Pero al llegar el padre Bernardone, le cambió el nombre por el de Francisco. Porque deseaba que tuviera apariencia de Francés, por eso lo llama "el francesito", es decir, Francisco. Su padre quiere que sea un gran comerciante y lo educa para ello al llevarlo a Francia, lugar de un gran comercio, y le encarga la tienda en Asís. Mientras la madre, lo inscribe en una escuela en Asís, con unos sacerdotes, Francisco muestra poco interés por la actividad mercantil. Aunque de vez en cuando su padre le llevaba a Francia, para traficar con telas finas. El día que cree tener el encuentro del Cristo de San Damián, entra a su casa, toma unas finas telas y la va a vender para reconstruir la capilla en ruinas.

El hijo de Bernardone va a tomar conciencia de una diferenciación clara de ideas y comportamientos respecto a las ideas y comportamientos de su padre.

Francisco, después de estar viviendo un tiempo en una gruta, donde se dedicaba a orar y alguien le llevaba comida, regresó a Asís. "El mercader (el padre de Francisco), picado por la curiosidad como todo el mundo, se asomó a la ventana para ver que sucedía. Al instante, la vergüenza y la rabia le subieron por todo el cuerpo como un río de fuego: era su propio hijo. Se abrió paso en medio de aquella turba sádica (se burlaban de Francisco por su vestir miserable), se precipitó sobre el hijo, desahogó su ira con palabra, lo agarró de la nuca y lo arrastró hasta la casa, le dio durísimos azotes y lo dejó bajo llave en los sótanos oscuros. Todos los días bajaba el acaudalado rico a los bajos de su casa para persuadir al muchacho y desviarle del rumbo extravagante que había tomado su vida" (Larrañaga, 1992. p.72). No es sorprendente el modo en que el padre trata a Francisco, pues, "la dureza y la crueldad de la Edad Media, se ponen de manifiesto en el empleo desmesurado de los castigos corporales para la educación de los niños" (Bülher, 1983, p.244). Pero si es sorprendente que el padre haya motivado a su hijo al combate contra Perusa y a las cruzadas, y le trate de educar como a los niños, cuando en realidad tiene 26 años de edad Francisco.

El padre está preocupado por el futuro de su hijo y por eso trata de persuadirlo. Pretende hacer que cambie de idea y conducta. El padre y el hijo se conciben así mismos como distintos entre ellos.

Señala Moscovici y Geneviere P. que la persona, "se ha forjado una opinión sobre un objeto dado espera que cualquiera otra persona aparentemente normal-como ella-tenga una opinión muy similar a la suya respecto al objeto considerado. Pero si se ve confrontado ante una persona que expresa con convicción un punto de vista diferente, aparecerá un doble conflicto. Por una parte, la coexistencia de dos respuestas diferentes sobre un mismo objeto crea una incertidumbre tanto mayor como acusadas sean las divergencias. Por la otra, una de las respuestas, sin que pueda decirse cuál de ellas, es justificada, legítima, mientras que la otra es

forzosamente inadecuada. Así, la diferencia cuestiona la capacidad de los individuos para juzgar y forjar opiniones" (1991, p.195).

En Francisco coexisten dos posibles respuestas ante el llamado que cree tener del Evangelio. Vivir como un rico desinteresado hacia los pobres y leprosos, o vivir como un pobre pero interesado por los pobres y leprosos. Esta es la incertidumbre que experimenta. Por un lado experimenta este conflicto y por el otro se concibe a sí mismo como diferente a su padre.

La divergencia de Francisco con su padre le lleva a realizar una comparación. Pone el acento sobre la diferencia o semejanza. Mientras atiende la diferencia respecto a su padre, disminuye la atención sobre el objeto. Cuestiona la postura de su padre, y se esfuerza por interpretar la situación. Francisco, para lograr esta interpretación, se basa en criterios de juicio situados fuera de las ideas y comportamientos de su padre. Recurre a lo que el considera que se encuentra dentro del derecho y a la razón: al mensaje de Cristo.

Francisco no se pone de acuerdo con su padre, no le interesa tener juicios uniformes, rehuye a lugares de acuerdo común con su padre, no se permite estar en un lugar de consenso. Para Francisco, su padre proyecta y representa las ideas y comportamientos del "mundo".

Afirma González Montes "la conversión llega a ser realidad teológica porque hay una penetración cognitiva de la verdad divina que lo coloca ante la profunda verdad sobre sí mismo, en clara diferenciación de aquello que el "mundo" (categoría teológica que enjuicia negativamente la realidad histórico social) le dice de sí mismo y él" (1991, p.331).

El padre tiene que salir a comerciar. No ha logrado convencer a su hijo, no ha logrado un lugar común, un consenso. Pero quiere estar seguro de que no irá a hacer lo mismo y encerrado en el calabozo, le ató las manos con unas esposas y los pies con un cepo, y lo encerró bajo candado.

La madre por el contrario, "al ver que capturó al joven a quien habían aparecido inclinaciones místicas y lo encontró en el calabozo, le crujían de pena las entrañas... entre la madre y el hijo circulaba una corriente profunda de simpatía" (Larrañaga, 1992, p.23). La madre al hacer un "esfuerzo de simpatía hace que el otro aparezca tan próximo, tan poco distante en fin de cuentas, tiene lugar un proceso de rechazo" (Moscovici y Genevière P., 1991, p.197). Teme la madre la amenaza al ser identificada con las ideas y comportamientos de su hijo. Pensar como su hijo, es hacerse como él, y estar totalmente de acuerdo con él, es aceptar ser discriminada.

Sin embargo, la madre reconoce que en su hijo, se esta gestando un cambio de pensar y de comportamiento, pues descubre que le habían aparecido inclinaciones místicas, le simpatiza y lo libera.

Francisco se define a sí mismo como el llamado a buscar la voluntad de Dios y todo aquello que obstaculice la realización de este llamado, lo ve digno de vencer. Su idea vocacional lo organiza y lo hace capaz de nombrar al enemigo, "el mundo". No lucha contra su padre, sino contra las ideas "del mundo" y al estar libre, se refugia en la casa que cree que es de Dios, que es para Francisco, la capilla de San Damián.

Francisco se percibe como alguien diferente respecto a su padre, y no se deja persuadir por él. No acepta conformarse a las ideas y comportamientos de su padre, pues si lo hubiera hecho, entonces le diría expresamente que cambiaría de idea y comportamiento y después de que desaparezca la fuente de influencia, que es su padre, volvería a ser como antes. Pero al contrario, vemos a Francisco insistente en mantener el conflicto con su padre.

Desde Perusa hasta Espoleto va cambiando su anterior idea de Dios-guerra. En Asís inicia a abandonar amigos y compañeros. En el camino de Folingo se va acercando a Dios en el leproso. En Roma de forma camuflada viste como indigente. En la gruta de Asís lo rechaza su sociedad. En la capilla de San Damián se va alejando de su antiguo concepto de Dios y del dinero. Ahora, en el calabozo de Asís, se observa como diferente en ideas y comportamientos con respecto a su padre. De esta forma entra en conflicto. Hay una diferencia entre

las ideas de un rico económicamente como su padre y las ideas nuevas que esta adquiriendo y desarrollando Francisco.

2.3.1. Conversión explícita.

El hijo de Bernardone se percibe a sí mismo como alguien diferente a su padre y entra en conflicto. Este conflicto lo puede resolver de varias formas. La primera de ellas es a través de la conformidad y la segunda por medio de la conversión.

En esta parte veremos por cual de las dos posiciones se inclina. Ya que si decide conformarse, podría regresar a organizar fiestas con sus amigos y compañeros, podría ir de nuevo a la guerra y, volvería a sentir asco por los leprosos. Pero, si por el contrario, insiste en su proceso de conversión, entonces va a tener que seguir entrando en conflicto consigo mismo, con su vida pasada y con las pautas socialmente establecidas.

Veamos por cual de estas dos alternativas se decide el hijo de Bernardone. Doña Pica, la madre de Francisco la liberado a su hijo del cautiverio paterno. El hijo de Bernardone regresa a la capilla de San Damián con la intención de repararla. Y decide ir a su casa para salir a hacer unas ventas de telas. Pero en Abril de 1207, regresa su padre del largo viaje y se da cuenta que su esposa ha liberado a su hijo y se informa que su hijo ha tomado de su dinero para gastarlo en la reconstrucción de la capilla de San Damián. Entonces, "estalla en cólera contra su esposa. Y un solo camino le quedaba: expulsarlo del país. Pensando que de esta forma desistiría de su nuevo camino, pues no tendría oportunidad de estar viendo a sus amigos y compañeros (pero lo que no sabía el padre, era que ya Francisco había roto los lazos con su grupo). Va a San Damián y el sacerdote valdense le señala donde estaba el dinero. El padre agarró la bolsa y se retiró. Pero también quería recuperar los bienes que había despilfarrado en beneficencias. Se fue al municipio de Asis y demandó jurídicamente al hijo. Los cónsules enviaron alguaciles a la morada de Francisco para citarlo al tribunal. Francisco les dice: "Mis señores, deben saber ustedes y también los cónsules que por la misericordia de Dios, soy un hombre exento y libre. Los cónsules ya no tienen jurisdicción sobre mí; soy siervo del Altísimo Señor

Jesucristo y de la santa madre Iglesia" (Larrañaga, 1992, p.779). Y el padre al escuchar junto con los cónsules el mensaje de su hijo se dirige al tribunal del obispo y "remitido al tribunal, el hijo insumiso aceptó comparecer ante la autoridad eclesiástica. Expusieron ambos sus razones y el prelado falló que fuera absuelto el hijo transgresor, debido a que su fe rebusta y digna de causa, pero que debía restituirse al padre lo que le pertenecía" (Montes de Oca, 1985, p.XLIII). "Le dice el Obispo- "Hijo mio, una gran preocupación no exenta de amargura ha anidado en el corazón de tu padre. Está molesto por ti, por haber tú disipado inconsiderablemente muchos de sus bienes. Como deseas ingresar al servicio de Dios, sería muy conveniente que, antes de dar este paso, todo quede en orden devolviendo a tu progenitor lo que en derecho le pertenece... Hijo mio, devuelve a tu padre lo que es de tu padre... deposita tus preocupaciones en las manos del Señor... Francisco dio unos pasos hacia adelante y dijo: Mi señor, cumpliré todo lo que me pides, y más de lo que me pides. Francisco hizo una pequeña reverencia, como pidiendo autorización para retirarse, y desapareció. En menos de un minuto Francisco regresaba de la casa episcopal completamente desnudo, salvo una camisa de crin a modo de silicio. Francisco avanzó hacia su padre Bernardone. Depositó a los pies del mercader con mucha delicadeza el rebujo de ropas y encima de la ropa puso la bolsa de dinero" (Larrañaga, 1992, p.78). "Después dijo Francisco: ¡Escuchad todo lo que tengo que decir! Hasta ahora he llamado padre a Pedro Bernardone, pero ahora le devolveré su oro y todos los vestidos que he recibido de él. En lo sucesivo no diré ya padre a Pedro Bernardone, sino únicamente ¡Padre nuestro, que estas en los cielos! (Mt.6,9)" (M. Conga, 1977, p.31). El obispo lo cubre con su manto. Y desde ahora de modo definitivo no volverá a la casa paterna.

Francisco rehuye a la conformidad y manifiesta su conversión.

Escribe González Montes que el convertido "ha desajustado su vida consigo mismo, con su vida anterior, y con las pautas de conducta socialmente establecidas en la misma medida en que estas representan un obstáculo en ese movimiento hacia la meta divina" (1991, p.342).

Esto se ha dado en Francisco. Vemos algunos aspectos de esto.

- a) Entra en conflicto consigo mismo.
- b) Entra en conflicto con su vida anterior.
- c) Entra en conflicto con las pautas de conducta socialmente establecidas, que son obstáculos.

a) Entra en conflicto consigo mismo.

Insistentemente busca a Dios y esto le lleva a desajustar su vida. Este desajuste lo conduce a la experiencia de un conflicto consigo mismo. Veamos esto, expresado en el cambio de nombre.

En la mentalidad antigua, el nombre de un ser no sólo lo designaba, sino que determina su naturaleza. Un cambio de nombre señala por lo mismo un cambio de destino. Vemos algunos ejemplos. El primer ejemplo lo tenemos cuando "Dios dijo a Abram: no te llamarás más abram (de noble linaje, el grande en cuanto a su padre), sino que tu nombre será Abraham (grande en cuanto a padre de multitud), pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido" (Gn.17,5). Y un cambio de destino indica el abandono de un destino anterior para adquirir otro distinto. Esto causa un conflicto en la persona misma. Abram, decidió tomar otro camino y es llamado hoy Abraham. Un segundo ejemplo lo tenemos con la esposa de Abraham, Saray. "Dios dijo a Abraham: A Saray, tu mujer, no la llamarás más Saray (princesa), sino que su nombre será Sara (Madre de reyes)" (Gn.17,15). Aquí, es una mujer quien experimenta un cambio de nombre y por lo tanto un cambio de destino. Un tercer ejemplo, es cuando "Dios dice en adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres y les has vencido" (Gn.33,27). Aquí el cambio de nombre indica un cambio de vocación por haber logrado un objetivo. En estos tres ejemplos es Dios mismo quien cambia el nombre a las personas, porque es el mismo Dios quien invita a la conversión. Un último ejemplo en que el mismo Jesucristo el que cambia de nombre a una persona. Le dice a Simón: "Tú eres Simón, el hijo de Juan; tu te llamarás Cefás, que quiere decir piedra" (Jn.1,42). Deja de ser Simón para ser llamado cefás o

piedra, piedra para su Iglesia. Esto nos señala que hay un cambio de destino, es decir, hay una transformación en la persona.

Francisco, hijo de Bernardone, dice: "no diré ya padre a Pedro Bernardone, sino únicamente ¡Padre nuestro!. Y si llama a Dios Padre, entonces se reconoce hijo. Por tanto, su nuevo nombre bien puede ser, Francisco hijo de Dios. Pero a diferencia de la tradición antigua, no es Dios quien se lo cambia, sino es Francisco quien decide cambiárselo a la manera de la costumbre monacal de su tiempo. Ha quedado patente que Francisco ha tomado conciencia de su diferente comportamiento e ideas. Con este nombre se autodesigna y en él determina el cambio de destino. Una transformación que señala un conflicto consigo mismo.

b) Entra en conflicto con su vida anterior.

Desajusta su vida y entra en conflicto con su vida pasada. Ha roto su relación con amigos y compañeros, y ahora lo vemos alejándose de su vida pasada al despreciar definitivamente el dinero. Si antes creía que con dinero se reconstruye la casa de Dios que esta en ruinas, ahora de modo definitivo y manifiesto expresa su insuficiencia. "Despreció el dinero, símbolo de potencia" (Bautista Montorsi, 1982, p.233). Considera el dinero digno de desprecio pues descubre que con dinero se quiso comprar la vida de Jesús. "Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, y les dijo: ¿Qué quereis darme, y yo os lo entregare?. Ellos le asignaron treinta monedas de plata" (Mat. 26,15). Esto era el precio fijado por la ley para la vida de un esclavo: "Si el buey acorrea a un siervo o a una sierva, se pagará treinta siclos de plata al dueño, y el buey será apedreado" (Ex.21, 32).

Con esta nueva idea y comportamiento respecto al dinero, Francisco llega a jerarquizar la propiedad y la riqueza, "la propiedad tiene una función social que cumplir; el rico, que no pone sus bienes al servicio de la comunidad, esta adulterando el orden humano y divino de la creación" (Pinto, 1949, p.95).

Como dice Moscovici y otros que el convertido llega a "menoscabar las categorías iniciales claramente

establecidas" (1991, p.16). Francisco menoscaba la categoría del dinero y también "se rebeló contra las formas habituales de vivir y de obrar" (Matura, 1972, p.23). Ha tomado conciencia de la existencia de otras formas habituales de vivir y de obrar. Puede aceptarlas o rechazarlas. Decide menoscabarlas, las rechaza. Y para salir de este conflicto, opta por rebelarse contra ellas.

c) Entra en conflicto con las pautas de conducta socialmente establecidas y que son obstáculos.

Para González Montes el convertido "desajusta su vida y entra en conflicto con las pautas de conducta socialmente establecidas en la misma medida en que éstas representan un obstáculo en ese movimiento hacia la meta divina. Esta pautas pueden incluso estar religiosamente sancionadas y respaldadas por la confesionalidad sociológicamente mayoritaria del cuerpo social" (1991, p.342).

En el padre de Francisco están representadas las pautas de conducta socialmente establecidas y es quien obstaculiza el proceso de su conversión. Antes en Asís lo encerró y maltrató, ahora recurre a una denuncia pública, ambos son intentos para disuadir a su hijo para que abandone su nuevo camino.

Francisco, bien puede acceder a la presión paterna y no seguir desajustando su vida. Pero decide continuar el camino trazado de modo inistente y es llevado a entrar en conflicto con las pautas de conducta social. Elige enfrentar los obstáculos y logra vencerlos cuando rechaza los bienes paternos; como son el vestido, el dinero y su nombre.

Francisco ha entrado en conflicto consigo mismo, con su vida anterior y con las pautas de conducta socialmente establecidas en la medida en que éstas representan obstáculos para el proceso de su conversión.

Cree que Dios insistentemente lo llama a la conversión. Cree que le invita, casi ocultamente, que abandone desde Perugia hasta Spoleto la idea bélica, como uno de sus proyectos. Cree que su encuentro con

Dios, lo va conduciendo, de modo escondido, al abandono de su grupo de amigos. En la gruta de Asís experimenta el rechazo social. Ahora desde la capilla de San Damián, hasta enfrentarse con su padre, abandona su anterior idea sobre el dinero.

2.3.2. Amenaza de su propio status público.

Señala González Montes que el convertido experimenta "una amenaza para su propio status público" (1991, p.343).

Francisco encuentra en estado de amenaza su status social, y en lugar de mantenerlo decide "cambiar de lugar social y abandonó su clase social, la dominante de aquel tiempo" (Boff, 1982. p.103). El lugar de sostener su status familiar, decide el "rompimiento de la propia familia" (Micó, 1984. p.216). Primeramente siente amenazado su status social y después rechaza su status.

Apunta el mismo González Montes que el convertido, también "pone en juicio su imagen pública" (1991, p.343). Como hemos visto, en Francisco, se ha desencadenado un conflicto de identidad consigo mismo y se ha desmarcado públicamente de su medio social. Y en vez de mantenerse oculto, sale y se expresa frente a su padre, frente al Obispo y con testigos del condado de Asís, que asistieron por curiosidad. Frente a la muchedumbre, Francisco, pone en juicio su propia imagen pública.

Para Doise la conversión le ha llevado a "un cambio de identidad" (1991, p.28).

Francisco cambiar de lugar social, de nombre, vestido y de grupo, es decir, cambia de identidad. Este cambio de identidad le trajo serias consecuencias. Una de ellas es que los demás lo consideran como "un proscrito, porque según los estatutos de los nuevos burgueses... ya no podía él hacer valer sus títulos, ni sobre los bienes paternos, ni respecto a los derechos de

hijo; el quedaba exiliado de la vida pública de la ciudad. Francisco lo abandonó todo, familia y porvenir. No tiene para Francisco, el dinero, ninguna significación social. De repente se convirtió en un exiliado" (Roggen, 1974, p.289).

La conversión de Francisco se ha hecho explícita, ha salido a manifestarse al exterior. Es testigo de ello el obispo, el padre de Francisco y el pueblo curioso de Asís.

En público le devuelve a su padre, vestido, dinero y nombre. Y con este acto, puso en amenaza su status público, para después cambiar de lugar social. El hijo de Barnardone, joven rico, se convierte en un hijo de Dios, exiliado y marginado. Lo que antes era de modo oculto, ahora se manifiesta con claridad.

Desde Perusa a Espoleto, experimenta un sutil cambio de idea sobre Dios y la guerra. En Asís, de modo casi oculto va abandonando amigos y compañeros, a causa de buscar a Cristo en la meditación. En el camino a Folingo, de manera casi escondida, abandona el asco por los leprosos y los abraza. En Roma, de forma camuflada viste y actúa como los pobres. En la gruta de Asís, inicia a ser rechazado por su pueblo, y se empieza a manifestar su nuevo comportamiento. En San Damián, va cambiando de idea sobre Dios y se va alejando de su concepción del dinero. En el calabozo de Asís, se observa como diferente en ideas y comportamientos respecto a su padre. Y ahora, frente al tribunal eclesiástico de Asís, todo lo que se venía germinando desde Perusa, se manifiesta públicamente. Abandona a su propia familia y elige otro camino distinto. Lo que se daba de modo oculto, ha salido a la luz pública.

Sin embargo, aquí no termina el proceso de conversión en Francisco, el hijo de Dios. No termina en el puerto de la manifestación pública o en la llamada conversión explícita, sigue su navegación. Ahora observemos cuál es su compromiso después de haber resuelto el conflicto con su padre.

2.4.1. Busca el compromiso.

Francisco se encuentra en búsqueda y esto le lleva a enfrentar una serie de dificultades. Una de estas serán las ataduras de la opinión pública. Observemos, si

Francisco hijo de Dios, va a acceder a la opinión pública, o si por el contrario, la va a enfrentar y así revolverla. También en esta parte de la investigación, revisaremos la acción de Dios, a través de las diversas mediaciones, que induce o mueve a Francisco, al conflicto.

A) Libre de las ataduras de la opinión pública.

Francisco ha vivido un conflicto consigo mismo, con su vida pasada y con algunas pautas de conducta social. En lugar de conformarse ha decidido convertirse. También, se enfrenta con la opinión pública que lo ata y no le permiten seguir el camino trazado. La alternativa es dejarse esclavizar por la opinión pública o liberarse de sus ataduras. Descubramos la respuesta que dará Francisco.

El hijo de Dios, Francisco, después de haber rechazado los bienes de su padre, se va a vivir con los leprosos y con los pobres. Vive en ermitas, y en leproserías que estaban en las orillas de la población.

Sin embargo "al salir del "mundo" y auxiliar a los leprosos, comienza a ser incomprendido" (Montes de Oca, 1985, p.93) por otros grupos, y también es rechazado con más energía por sus amigos y compañeros, conocidos y familiares.

a) Es rechazado por amigos y compañeros.

El grupo de amigos que había comenzado a abandonar después de estar en Perusa, tienen conocimiento de los nuevos cambios que se están manifestando en Francisco. Las actitudes que van a expresar son diversas. Unos lo van a admirar y otros en cambio, lo van a ver con desdén, es decir, van a ser indiferentes y desapegados denotando menosprecio o incluso desprecio. Así, "los mozos de ASIS, antiguos compañeros de Francisco, lo miraban con asombro o con desdén" (Pardo Bazán, 1982, p.93).

b) Es rechazado por conocidos.

Las personas que sabían el pasado de Francisco y de su nuevo camino, lo insultan. Pues, "al verlo tan cambiado, bromendo le preguntaban si quería casarse y quienes lo conocían, al comparar lo presente con lo que había sido, se desataban en insultos, saludándolo como loco y demente, y arrojándole barro y piedras del

camino" (Bautista Montorsi, 1982, p.283). También cuando se dedica a reconstruir la capilla de San Damián "hubo quienes se rieron e hicieron burla" (Cristiani, 1993, p.40).

c) Es rechazado por sus familiares.

Específicamente, su padre y uno de sus hermanos carnales, van a tomar un comportamiento agresivo hacia Francisco por la razón de haber elegido otro camino. Por haber optado por un camino distinto al que el padre de Francisco le había trazado (el ser mercader). El padre lo maldice, habla contra él con mordacidad, y esto manifiesta un deseo de aversión, oposición y repugnancia. Pues "siempre que se encontraban padre e hijo, cerca o lejos, en las calles del la pequeña ciudad, Pietro soltaba muchas maldiciones contra Francisco. Sentía Francisco vivamente las maldiciones de su padre" (Larrañaga, 1992, p.102). También, un hermano de Francisco, lo maltrata con palabras, lo lastima, lo daña y ofende. En efecto, "un hermano carnal, a imitación de su padre, lo maltrataba con palabras envenenadas. Y una mañana de invierno en que ve a Francisco en oración, mal cubierto de vestiduras, temblando de frío, dice a un vecino, "dí a Francisco que te venda un sueldo de su sudor". Oyéndolo Francisco, regocijado en extremo, respondió sonriente: Por cierto, que venderé a muy buen precio a mi Señor" (Bautista Montorsi, 1982, p.283).

Para González Montes el convertido se "ha liberado de una esclavitud que se ha impuesto en su "no saber de Dios ni de sí". Una liberación que tiene su traducción sociológica en romper las ataduras que lo encadenan a la "opinión pública" y a los cánones naturales que la rigen. Su conversión le ha traído la quiebra de una autoestima producida en él como hombre caído la misma que genera aquella angustia existencial (Dominio del ser). Bajo este dominio el hombre es vaciado en la anónima impersonalidad de la opinión enajenado el conocimiento que es posible a uno mismo en el "estado de interpretado" (Heidegger, 1974, p.35)" (1991, p.336).

Francisco ha sido rechazado por amigos y compañeros, por sus conocidos y por sus familiares. Y en lugar de quedar esclavizado a la opinión pública, es decir, acceder a sus ideas, Francisco, se libera de esta "opinión pública" y enfrenta los rechazos de todos los frentes de ataque.

B) Francisco cree que su Dios lo induce o persuade al conflicto a través de mediaciones.

La conversión, señala Kaiser y Mugny, "surge del conflicto inducido por la consistencia minoritaria y uno de los factores es la orientación de tipo cognitivo del sujeto en la que predomina un proceso de validación del objeto, por oposición a la orientación gobernada por el proceso de comparación social, más centrada ésta en los aspectos referidos a la relación con la fuente" (1991, p.128).

a) Francisco cree que su Dios es consistente.

Primeramente veamos algunas de las razones por las que cree que Dios es consistente, en su proceso de la conversión.

Según Mugny "una posición minoritaria expresa la diferencia entre los comportamientos e ideas de la minoría y las normas existentes respecto a estos comportamientos e ideas. Y La minoría activa se define en la historia del sistema social del que forma parte, por la consistencia con que expresa su diferencia. Por su consistencia, su diferencia deviene antinómica, un contra modelo coherente y consecuente frente al modelo dominante" (1981, p.20).

La minoría genera un conflicto pues rechaza negociar cualquier compromiso. Rompe las reglas del juego social, es independiente, es firme y autónomo en su juicio, confía en sí mismo.

Francisco cree que su Dios es un ser diferente en sus comportamientos e ideas con las normas dominantes existentes. Pues su Dios dice: "porque no son mis pensamientos sus pensamientos, ni sus caminos son mis

caminos, -oráculo de Yahveh-. Porque cuanto aventajan los cielos a la tierra, así ventajan mis caminos a los suyos y mis pensamientos a los suyos" (Isaias, 55, 8-9).

De modo consistente va a expresar esta diferencia. Por ejemplo al hablar de la injusticia le va a decir una y otra vez que: "En verdad, Dios no hace injusticia, no tuerce el derecho Sôdday" (Job, 34, 12; Lev. 19, 15; 1Cor. 13, 6). "La verdad de Yahve dura por siempre" (Salmo 117,2).

Al rechazar cualquier compromiso va a generar un conflicto y rompe las reglas del juego social. El Dios de Francisco, lo llama a cambiar de ideas y comportamientos, pues dice: "En cuanto al malvado, si se aparta de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, vivirá sin duda, no morirá" (Ezequiel, 18, 21). Este Dios se opone de forma manifiesta a toda institución humana injusta, por ejemplo, señala que: "para comprar por dinero a los débiles y al pobre por un par de soldalias, para vender hasta el salvado de grano ¡ha jurado Yahveh por el orgullo de Jacob; jamás he de olvidar todas sus obras!" (Amós, 8, 6-7).

Por tanto, podemos concluir que Francisco cree que su Dios es consistente.

b) Francisco cree que su Dios se comunica con él a través de mediaciones.

Primeramente, hay que señalar, que Francisco va a percibir el mensaje de Dios a través de mediaciones. Estas mediaciones, bien pueden ser, la propia conciencia de Francisco, sus sueños, la oración, el ayuno, los pobres y leprosos, las imágenes religiosas, la jerarquía eclesial, la proclamación pública y el Evangelio.

Ahora revisemos la influencia que cree tener Dios sobre el mismo Francisco. Influencia ejercida de manera diacrónica y sincrónica.

De modo sincrónico, en Perusa, Francisco cree que su Dios se comunica con él a través de su conciencia. En efecto, Francisco, "percibe y reconoce los dictámenes de la ley divina, por medio de su conciencia" (Varios Autores. Declaración sobre la libertad religiosa, 1980, núm.3), y esta ley divina, que en este momento será la paz y no la guerra, es aceptada por Francisco de forma

progresiva, puesto que totalmente aún en Perugia no abandona la idea bélica.

En Spoleto, cree que Dios se va a comunicar con él, a través de un sueño. Si partimos de que el sueño "se pone en marcha bajo la acción de diversos estímulos externos e internos" (Cerdá, 1978, p.332), podremos decir que Francisco, ya sea bajo estímulos externos, como las guerras o Cruzadas en favor del papa, o de estímulos internos como su enfermedad, va a expresar que cree en un Dios que lo invita a que regrese a su casa y así abandone la actividad bélica. El mismo Francisco, va a interpretar este sueño, como un llamado del mismo Dios-recompensador y pacífico.

En Asís, en medio de sus amigos y compañeros, sigue tomando conciencia de su situación y paulatinamente se va alejando de su grupo y va encontrando la idea de un Dios-felicidad.

En la gruta de Asís, reflexiona, ayuna y hace oración. Francisco ayuna, y al ayunar, cree que "lo hace más libre, lo abre a Dios y al prójimo, y es signo de una lucha contra el mal y el pecado y signo también de aceptación e incorporación a la Cruz de Cristo" (Ildazabal, 1989, p.153). Hace oración, esto es, cree que "dialoga o conversa familiarmente con Dios, lo trata de modo amistoso como alguien que sabe que ama" (Ibidem, p.5). A Francisco "le gustaba orar al aire libre, compone imágenes mentales de santidad en un contexto humano contempla escenas evangélicas" (Basset, 1975, p.136). En el ayuno cree que se prepara para el diálogo y en la oración, Cree que su Dios dialoga con él en la gruta a través de imágenes mentales de santidad que crea Francisco. Y dialoga fraternalmente y es sujeto a rechazos y burlas de su pueblo de Asís.

En el camino a Foligno, Francisco cree que su Dios lo interpela a través de los leprosos, que son como los "signos de la presencia de Dios" (Puebla, 1979, núm.15). Al tomar en cuenta estos acontecimientos, toma en consideración los caminos por donde los leprosos transitan. Cree que su Dios, a través de los leprosos, le indica los desafíos que ha de enfrentar. En el leproso cree encontrar a un Dios que esta con los olvidados y marginados. Los leprosos para Francisco son signo o sacramento de la presencia del Señor, y así los percibe Francisco en el camino a Foligno.

En Roma, Francisco, peregrina. Y el que peregrina "sale de un lugar o de una situación y recompone esquemas mentales, se toma tiempo para reflexionar, sufre incomodidades del camino, rompe con algo, se abre a horizontes nuevos, se reencuentra consigo mismo y orienta su vida cara a los valores que busca en la meta propuesta, no huye, sino busca, abandona una situación y se convierte" (Ildazabal, 1989, p.208). Francisco va saliendo de su grupo de amigos y compañeros, cambia de idea sobre la guerra y los leprosos, se abre a la nueva comunidad de leprosos, se reencuentra consigo mismo y busca a su Dios. Y cree que su Dios se manifiesta nuevamente, pero ahora en el pobre que pide limosna y anda mal vestido.

En la capilla de San Damián, creyó escuchar la voz de un Crucifijo bizantino, que le dijo: "Francisco, repara mi casa, que amenaza ruina". Este Crucifijo es "una imagen que crea cercanía, ayuda a la contemplación y oración. Imagen y palabra no se excluyen, sino que se completan y se interpretan mutuamente. La imagen da fuerza al mensaje de la palabra. Y la cruz es la cátedra de Cristo, desde donde predica. Nos presenta a un Dios trascendente y cercano; juez y Señor, y siervo; la cruz da esperanza y enseña el camino y compromete a seguir a Jesús" (Ibidem, p.45). Cree que su Dios, a través del Crucifijo, le muestra el nuevo camino, el camino de la restauración. La imagen del Crucifijo y lo que dice, se complementan. Francisco cree que es Cristo quien se comunica y le encarga a una tarea. Por consiguiente, esta tarea es identificada, por el mismo Francisco, como proveniente de Cristo.

Francisco cree que su Dios, a través del sacerdote valdense, en la capilla de San Damián, va a influir sobre Francisco. Pues "los obispos, presbíteros y diáconos, recibieron el ministerio de la comunidad para presidir sobre la grey en nombre de Dios como pastores, como maestros de la doctrina, sacerdotes del culto sagrado y ministros dotados de autoridad" (Varios Autores. Constitución dogmática sobre la Iglesia, 1980, Núm.20). Francisco cree el sacerdote valdense es mensajero de Dios y lo escucha al abandonar su postura sobre el dinero. Esta comunicación que cree tener con su de Dios, también se dará a través de la jerarquía, cuando el obispo invita a Francisco a devolverle el

dinero a su padre. Francisco, cree también que el obispo es como mensajero de Dios.

Francisco cree percibir la acción de Dios en Perusa, Espoleto, Asís, en la gruta de Asís, en el camino a Folingo, en Roma, en la capilla de San Damián, en el sacerdote valdense y en el obispo. Esto nos indica, al menos dos aspectos. El primero es que Francisco, está en búsqueda de su Dios de modo consistente y en segundo, que cree que su Dios lo busca. Cree que Dios en cada intervención, lo incita a provocar cambios. Cree que su Dios nunca lo deja como antes, cree que siempre lo invita a ser diferente en cuanto a las normas sociales establecidas en su tiempo. Esto es, cree que su Dios lo pone en conflicto.

2.4.2. Encuentro con el compromiso.

Francisco va quedando libre de las ataduras de la "opinión pública" y Dios, para Francisco lo induce al conflicto. Francisco sigue buscando su "proyecto", es decir, su compromiso. Y su Dios, según Francisco, a través del Evangelio y la proclamación pública, le va a mostrar una alternativa de compromiso. Veamos que sucede y como ocurre.

Después de "haber reconstruido San Damián y la capilla de San Pedro, Francisco, se encuentra en la capilla Porciúncula" (Desbonest, 1980, p.160). Ahí, el 24 de Febrero de 1209, asiste a misa y oye el Evangelio que dice: "Jesús llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dice: Id proclamando que el reino de los cielos está cerca", les doy poder y autoridad para curar enfermedades, resucitar muertos, purificar leprosos y expulsar demonios. Gratis lo recibieros; darlo gratis". Les ordenó que nada tomaran para el camino, "no se procuren oro, ni plata, ni calderilla en sus fajas, ni alforja para el camino, ni bastón, ni pan, porque el obrero merece su sustento; calzados con sandalias y no vistan dos túnicas cada uno. En la ciudad o pueblo en que entren, informense de quién hay en él digno, y queden allí hasta que salgan. Al entrar en la casa, saludarla. Si la casa es digna, llegue a ella su paz; mas si no es digna, su paz se vuelve a ustedes. Y si no los reciben ni se escuchan sus palabras, salgan de la casa o de la ciudad aquella sacudiendo el polvo de

sus pies. Yo les aseguro: el día del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad. Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban, recorrían los pueblos y curaban por todas partes" (Mt. 10, 7-15; Mc. 6, 7-12; Lc. 9, 1-6). Después de haber concluido la misa, Francisco, se acerca al sacerdote pidiéndole que le explicara el Evangelio. El sacerdote se lo explica y finalmente exclama Francisco. "Esto es lo que yo buscaba".

"El Evangelio es la palabra de Dios, Dios invisible... habla a los hombres como amigos y entre ellos habita, a fin de invitarlos a la unión con él y recibirlos en ella" (Varios Autores. Constitución dogmática sobre la divina revelación, 1980, Núm.2) y los sacerdotes "proponen la Buena Nueva, denuncian y corrigen la presencia del pecado en las culturas; purifican y exorcizan los desvalores. Establece por consiguiente, una crítica de las culturas, invita a abandonar falsas concepciones de Dios y conductas aberrantes manipulaciones del hombre por el hombre" (Puebla, 1979, Núm. 405-406). Francisco cree que su Dios le ha hablado a través de la predicación pública y el Evangelio.

Para González Montes esto sucede porque "el mensaje evangélico llega al convertido mediante su proclamación pública, y ello representa su mediación social, que afecta tanto a la cultura como a la práctica social: Sobre todo, porque el testimonio de Cristo, de la iglesia alcanza el tejido de las relaciones sociales" (1991, p.331).

Esta cita bíblica que escucha Francisco hace referencia al poder y a la riquezas, y va a estar a la raíz de su misma conversión. No sólo oye el Evangelio, sino que también lo escucha. Lo escucha a la forma del antiguo pueblo de Israel. Escucha = "Shema" (Dt. 6, 4). Y Shema es amar, servir con todo el corazón y con toda el alma y guardar los preceptos. El escuchar va a afectar las ideas y comportamientos. El que escucha modifica sus ideas y comportamientos.

2.4.3. Cambio de idea y comportamiento respecto a Dios y de la pobreza.

Francisco prosigue cambiando de ideas y comportamientos con respecto a su Dios, pues desde Perusa hasta en la capilla "Porciúncula", su concepción sobre Cristo se ha modificando paulatinamente y casi ocultamente. En Perusa se encuentra a un Dios-paz, en Espoleto a un Dios-recompensador, en Asís a un Dios-felicidad, en la gruta de Asís a un Dios-en el hombre, en el camino a Folingo a un Dios-con los leprosos, en roma a un Dios-con los pobres, en la capilla de San Damián con un Dios-humilde y majestuoso, ante el sacerdote valdense con un Dios-pobre, ante el obispo con un Dios-que pone en conflicto al hombre y ahora en la capilla Porciúncula, con un Dios que sana, resucita, y es proclamado. Esta nueva imagen de su Dios, en Francisco, lo hace cambiar de idea y de comportamiento. Pues, "se despoja de su hábito de ermitaño, arroja de sus manos el bastón, y contento con una sola túnica, sustituye la correa por una cuerda, y decide vivir en medio de los leprosos y pobres. Ya no vive para los pobres, ni con los pobres, sino como los pobres, atendiendo a sus propias necesidades por medio de limosna y trabajo" (Boff, 1992, p.102).

Antes estaba vestido de ermitaño y ahora su conversión incluye "el contenido específico del ideal de la pobreza" (Pompei, 1994, p.330), es decir, que la pobreza comienza a ser "un elemento esencial de su forma de vida sólo después de la lectura del Evangelio en la Porciúncula" (Roggen, 1974, p.290).

Ante el Evangelio, Francisco, no se conforma ni sólo lo obedece, sino que verdaderamente se convierte. Esto queda de forma clara cuando exclama: "¡Esto es lo que yo buscaba!. Por un lado esto nos indica que "existe un proyecto personal, no lo que Dios quiera de mi sino esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco. Este proyecto es anterior al encuentro con el Evangelio, encuentro que no constituye el descubrimiento, sino un reconocimiento y confirmación. El proyecto era todavía impreciso y vago y he aquí que el Evangelio le da una expresión perfecta" (Desbonets, 1980, p.160). Y por otro lado, este proyecto, se ha venido desarrollando desde Perusa, bajo la influencia de Dios sobre Francisco. Este

proyecto pudo haber sido rechazado o aceptado. Si lo hubiera rechazado, seguiría viviendo como ermitaño, y se aumentarían los rechazos sociales. Pero ahora, que decide reconocer que este es su proyecto, el que buscaba desde hace tiempo, le permite exteriorizar su experiencia de conversión y no queda encerrado en sí mismo. Esto le hace posible pasar de ser solamente blanco de influencia a ser influenciador. Antes creyó ser básicamente influido por Dios, a través de sus varias mediaciones, y ahora saltó a la posibilidad de ser una minoría activa consistente.

Este día en la Porciúncula, "se encontró interiormente tan maravillosamente de acuerdo con estas palabras que cayeron sobre él con una fuerza que jamás había conocido. Francisco acaba de tomar un nuevo camino que se le presenta con claridad" (Cristiani, 1993, p.44).

Ante el Evangelio, Francisco hijo de Dios, no se conforma, sino que se convierte. Puesto que si se hubiera conformado, entonces veríamos a Francisco, después de alejarse del sacerdote valdense, seguir viviendo como ermitaño. Pero no es así, porque al alejarse de la fuente de presión, es decir del sacerdote valdense, Francisco cambia al descubrir que este es el proyecto que buscaba. Por esta razón, hemos llamado búsqueda y encuentro del compromiso. Aquí, Francisco es una persona que no de forma pasiva recibe el mensaje del Evangelio, sino que de modo activo se determina por el mensaje evangélico.

2.4.4. Una respuesta original

Dice Moscovici que un comportamiento original se caracteriza por "no querer sólo objetos convencionales, juicios verdaderos y exactos; sino también objetos y juicios nuevos, no imita solamente" (1981, p.190).

Francisco ocupa una posición singular, y evita imitar las respuestas de los demás. Justifica su posición con apelación a un objeto externo, que en este caso es el Evangelio.

Al elegir predicar y vivir como pobre, no solamente imita a los movimientos sociales y religiosos de su

tiempo. No sólo imita, sino que también aporta algo nuevo. Veamos los elementos que imita y los elementos nuevos que aporta. Uno de estos movimientos religioso-sociales de la época de Francisco, es el movimiento fundado por Valdo, llamado valdense.

a) Surgen movimientos religioso-sociales que se preocupan por vivir la pobreza evangélica.

"El laicado exigía su derecho de acceder al Evangelio, de forma directa. Sin embargo, los laicos desafiaron estas prohibiciones y comenzaron a tener acceso directo al Evangelio, reuniéndose en pequeños grupos y exhortándose mutuamente una vida comprometida. Aparecen traducciones de los Evangelios al vulgar en la segunda mitad del siglo XII" (Micó, 1988, p.74). El clima espiritual del año 1000 se caracterizó porque habían sucedido grandes catástrofes en toda Europa; por un lado la Peste bubónica; el inicio de la guerra de los cien años y la lucha de las Rosas en Inglaterra. Estos tres factores acabaron con más de la mitad de la población europea. Y algo más que se añade al ambiente espiritual del año 1000 es que se creía que en el año 1000 vendría por segunda vez Jesucristo, entonces las respuestas fueron por un lado los que se despreocupaban de todo, pues sólo esperaban el fin del mundo y no hacían nada por mejorarlo y otros que con ayunos, penitencia y oraciones esperaban el fin del mundo. Todo esto indica la espiritualidad del año 1000 es lo que se llama como el milenarismo. "Al desarrollo urbano, al auge del comercio y al absorbente afán de lucro muchas personas respondieron con una vida anclada en el Evangelio y en la vida apostólica. Movimiento de Beguinas y Begardos florecen en el río Flandes, el Lyon surge Pedro Valdo con sus pobres; la floreciente Lombardía proporciona los Humillados de Milán. Por toda Europa occidental desambulan eremitas austeros cuyas prédicas arrastran multitudes. Seguir "desnudos al desnudo Crucificado" es el lema de atracción poderosa en los movimientos evangélicos vigentes desde el siglo XI al XIII" (Fernández-Largo, 1979, p.450).

b) Semejanzas y diferencias entre el movimiento valdense y el comportamiento de Francisco y, la originalidad de Francisco.

1.-Semejanzas.

Ambos aparecen en medio de una sociedad en crisis a fines de la edad media. Ante la lectura del Evangelio, Francisco y Valdo, fundador de los valdenses, exigen su derecho de acceder al Evangelio, de forma directa. "Sin embargo, dasafian estas prohibiciones y comienzan a tener acceso directo al Evangelio" (Micó, 1988, p.74).

Tanto Francisco como Valdo, estaban inspirados en la experiencia de la primitiva iglesia cristiana, en que se dice que "todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno" (Hechos, 2, 44). Es la utopía y fuente de sus acciones.

Los dos, se dieron cuenta que "este Cristo del Evangelio contrasta tremendamente con aquella iglesia poderosa y rica y, por su parte, el Cristo en los pobres contrasta en aquella sociedad dividida entre señor y siervos, ricos y pobres" (Alvarez Gómez, 1987, p.260). Se dan cuenta de una realidad común.

Ambos ante "el desarrollo urbano, el auge del comercio y al absorbente afán de lucro, respondieron con una vida anclada en el Evangelio y en la vida apostólica" (Fernández-largo, 1979, p.450). No se quedan pasivos, toman una determinación ante esta realidad.

Valdo y Francisco, siguen "desnudos al desnudo Crucificado, es el lema de atracción poderosa en los movimientos evangélicos desde el siglos XI al XIII" (Ibidem). Por esta razón, Francisco se despoja y se desnuda cuando le entrega su ropa, dinero y nombre a su padre.

El fundador del movimiento valdense y Francisco, tienen una proyección social tienen una proyección social aunque de distinta forma de realizarla. Los dos, que provienen de la clase rica económicamente, escuchan el Evangelio a través de la predicación pública, y toman una postura de rechazo respecto al dinero, aunque de distinta forma.

2.-Diferencias y originalidad.

Ante la pobreza, la opción de vivirla, nace en Francisco, de la escucha del Evangelio y no de la simple

imitación de los movimientos valdenses. "Francisco no parece haberse inspirado jamás en los movimientos de su tiempo, al menos, no directamente (incluso cuando en Asís había grupos heréticos, pues las corrientes de ideas estaban ciertamente en el ambiente y no pretendemos hacer de Francisco un "self-made-man" en el plano espiritual. El hecho de leer y escuchar el pasaje del Evangelio en la Porciúncula al estilo de los predicadores itinerantes, es ya una prueba de ello" (Roggen, 1974, p.288).

Con respecto al dinero, toma una postura distinta a la de los valdenses. Los valdenses "estaban en contra todo el que y todo lo que tuviese que ver con el lujo, el dinero y la superioridad social. Era una especie de revolución social, una lucha por la emancipación de aquellos que no tenían un puesto en la sociedad, ni derecho alguno la mayor parte de ellos. Y puesto que en todas partes, el clero y la nobleza eran los ricos y los "notables", contra ellos se dirigía principalmente las impugnaciones de los movimientos religiosos" (Ibidem). La postura de Francisco, hijo de Dios, "en lugar de hacer un grito de repudio, será un grito de adhesión, no a los intereses creados ni a la política, sino a la verdad y a la pureza del Evangelio" (Matura, 1972, p.23). E inspirado en el Evangelio, "fue un revolucionario (contestation) tal y como se le entiende hoy, es la crítica, la interpelación, el rechazamiento de una situación global que pretende imponerse como única e inmutable. Verbal en primer lugar, pero sobre todo práctica y eficaz, pretende hacer estallar toda situación capaz de alienar a la persona, para instaurar otra nueva, mejor, auténtica, más a la medida del hombre y de su libertad" (Matura, 1972, p.15).

La postura ante la jerarquía eclesiástica del valdismo y Francisco es diferente. Mientras que "Francisco afirmaba un respeto absoluto al sacerdocio, a la Iglesia, a la autoridad romana, los valdenses, llegaron a negar la realidad del sacerdocio jerárquico y público. En este punto, Francisco se separa totalmente de las corrientes de evangelismo y de pobreza de orientación anticlerical. Al tiempo, que Francisco se dedica a levantar iglesias, rezar, amar, cuidar a los pobres y leprosos" (Congar, 1977, p.40), los valdenses "atraen sobre el sacerdocio católico la ira popular" (Pardo Bazán, 1982, p.51). Por esta razón, en un

Concilio se determina que el movimiento valdense es un movimiento herético, esto es, es condenado por la jerarquía eclesiástica.

La respuesta de Francisco es en parte una imitación, pero también, es una respuesta original. Se hace pobre y al adherirse al Evangelio, pone en cuestión las ideas y comportamientos de los ricos, sin luchar agresivamente contra ellos. Rechaza en la práctica la situación global en crisis y trata de instaurar otra nueva, considerada para él como mejor y auténticamente humana. Se da cuenta de la situación de la Iglesia rica y poderosa, y en lugar de rechazarla, la respeta y la reconoce. Si hubiera rechazado a la jerarquía católica, sería clasificado como hereje. Y con esto, anularle la posibilidad de influencia, como le sucedió al valdismo.

En Francisco, "su acogida a Cristo no es teórica, ni subjetiva solamente, y en esto consistió su originalidad fundamental" (López, 1972, p.11). Después, de modo paulatino, lo siguen, lo empiezan a escuchar. Su respuesta ante el Evangelio parece como nueva, sorprendente, estimulante, y suscita un cierto interés.

Y como escribe Moscovici, "actúa como un ejemplo que objetiva las exigencias de la norma. Al insistir en la originalidad, el efecto es provocar imitaciones y luego hará nacer respuestas originales en el grupo" (1981, p.190). El efecto causado por Francisco al anunciar el Evangelio, es su seguimiento e imitación. Lo empiezan imitar y hace que sus seguidores expresen su respuesta original.

Francisco cree que su Dios lo llama a través de la predicación pública, y Francisco queda centrado en el llamado del Evangelio. "Queda persuadido ya de que el Señor quiere de él que predique el reino de Dios y la penitencia" (Matura, 1972, p.22). "Francisco recibe el evangélico mandato y va por las calles de Asís gritando: PAZ Y BIEN" (Pardo Bazán, 1982, p.95). Desde ahora Francisco, en este trabajo de investigación será considerado como minoría activa y sus seguidores, serán considerados como el blanco de su influencia.

Francisco, hijo de Dios, ha rehusado todo compromiso: el retorno a la vida del grupo de amigos y compañeros, y a la reconquista de la idea sobre la

guerra. El deseo a la guerra agonizó, mientras el amor al leproso surgió. Se alejó del grupo de amigos y compañeros y se acercó al grupo de pobres y leprosos. Despidió el asco por los leprosos y da la bienvenida, con un beso, a la persona del leproso. Huye de su antigua idea del dinero y persigue la pobreza de Cristo hecho pobre. Gradualmente toma conciencia de su estado de pecado y responde viviendo un proceso de cambio de ideas y comportamientos. En forma camuflada, al principio en Roma, se viste de modo indigente, y después de manera pública, abandona el vestido de un rico económicamente y el dinero de su padre. Antes no se diferenciaba en metas, ideales, ideas y comportamientos de sus amigos, conocidos y familiares, y ahora se distingue. Antes de resolver el conflicto ante su padre a través del conformismo, lo hace a través de seguir sosteniendo dicho conflicto, no rehúye, ni se compromete. En Perusa comienza a entrar en conflicto consigo mismo y en Asís lo sostiene al rechazar los bienes de su padre. Antes no tenía serios conflictos con su sociedad, y ahora entra en conflicto con su sociedad por irse a vivir al modo de los leprosos. Cree que su Dios lo llama insistentemente a la conversión y Francisco, hijo de Dios, lo escucha progresivamente. Cree que su Dios lo llama a través de la proclamación pública del Evangelio y el Evangelio va a ser la regla de su vida. Antes sus padres lo llamaron Francisco hijo de Bernardone (Filobernardone-francesco), y ahora, se autonombra Francisco hijo de Dios (Teofilofrancesco). Mientras camina y grita a los cuatro vientos: "Paz y bien", otros ven su respuesta novedosa ante el Evangelio y lo siguen.

CAPITULO 3

MOVIMIENTO FRANCISCANO

Y CONVERSIÓN.

¡Paz y bien!. Es el grito de una persona que transita por la ciudad. Unas voces se le unen. Era una minoría pues "expresa una diferencia entre los comportamientos, los juicios y las normas dominantes existentes. En el caso en que "si la influencia minoritaria no puede exteriorizarse, es decir, aparecer públicamente, su efecto innovador quedaría forzosamente reducido" (Mucche Faina, 1991, p.219). El mensaje de "Paz y bien", es anunciado a los cuatro vientos, y no queda limitado a una "recuperación" de los contenidos que expresa esta minoría por parte de la mayoría que ocupa el poder.

La mayoría se esfuerza en reabsorber el conflicto creado por la minoría, tiende a englobar la nueva posición. Y lo hace de modo que no haya dolor, pero con la consecuencia de llegarla a deformar. Pues como dice Angélica Mucche Faina que "cuando la mayoría se ve forzada a reconocer la presencia de una posición, tiende a reducir su alcance reduciendo una cuestión global y no negociable a una cuestión específica y negociable" (1991, p.220).

En este trabajo de investigación vemos si existe, o no existe la posibilidad de que la conversión se explicita y se manifieste en la población. Por ejemplo, hubo muy poco impacto de los movimientos religiosos y sociales como el de los valdenses, pobres, humillados, movimientos del siglo XI y XII, sobre la institución eclesial de poder. Estas conversiones se manifestaron al margen de la sociedad, luego fueron obstaculizadas en razón a su "diferencia, a su expresión de una posición nueva y subversiva, dado que representa para el grupo una agresión, ya que les fuerza a cuestionarse su sistema de valores, su forma de pensar. Y la diferencia suscita hostilidad. Cuanto más portadora es de certezas

absolutas, mayor vigor adquiere la oposición contra ella: adaptar la opinión de otro sería reconocer públicamente una debilidad o una incompetencia, dada la predisposición a ceder, a ser influido. Por eso el individuo lo repunga" (Ibidem, p.220). El movimiento social y religioso llamado valdenses, no pudo transformar la hostilidad en predisposición, porque atacaron abiertamente a la jerarquía católica y a sus verdades absolutas, y aquí radica fundamentalmente su fracaso.

En este trabajo también podemos ver si existe la posibilidad de que la influencia minoritaria transforme la hostilidad en predisposición, y si es posible que la mayoría abandone valores antiguos en favor de los valores nuevos propuestos por la influencia de la minoría, y finalmente si es posible la adhesión a la posición minoritaria sin que se retracten públicamente sus seguidores, y así poder mantener una imagen positiva de sí mismos.

El mensaje de ¡Paz y bien!, ¿tiene la posibilidad de que pase a ser "nuestro mensaje"? La hostilidad se puede transformar en predisposición al proponer y realizar una reconstrucción del contexto de modo que permita converger hacia la minoría de forma gradual, desplazando el punto limítrofe entre la mayoría y la minoría, de tal manera que el mensaje de la minoría pase a ser el mensaje de la mayoría, y así también las fronteras entre la minoría y la mayoría se convierte en territorio común. Esto se lograría si "la mediación de una pertenencia supraordenada punto de referencia de una nueva identidad colectiva, como podría tener lugar la transición mesurada, hacia el campo minoritario. Mensurada, porque la mayoría en el poder tenderá a desencadenar los mecanismos de recuperación. Habrá que afrontarlos con serenidad y con pruebas continuas de fidelidad a fin de ganar su confianza total. Mesura o prudencia igualmente en el frente minoritario, ya que la desconfianza tardará mucho tiempo en desaparecer y se encontrarán los mecanismos de rechazo por parte de los más extremos y de los más rígidos" (Ibidem, p.221).

Si la minoría expresa elementos de flexibilidad para aceptar una nueva lectura de la situación, entonces tendrá un gran éxito. Pues esto "le permite a los convertidos adherirse sin hacer acto de adhesión, de exteriorizar su posición sin sentirse vencidos" (Ibidem,

p.221). Nuestra minoría lee el Evangelio, lo escucha y lo interpreta. En esto radica la base de sus nuevas ideas y comportamientos. Descubren que si Cristo fue y es pobre, entonces, si los llama a seguirlo, hay que seguirlo en la pobreza evangélica. De esta forma no se experimentan como vencidos. Esto sucede mientras que, por otra parte, "el poder mayoritario, para el cual toda esa maniobra puede representar una estrategia de recuperación global de las disidencias, se hallará entonces desarmado a la vista de los "traidores" que se han pasado al campo del enemigo" (Ibidem, p.221).

Hay que tomar en cuenta que "los movimientos sociales pueden ser considerados como movimientos minoritarios" (Doise, 1991, p.33), y el caso que vamos a estudiar se refiere a la influencia ejercida en Italia por el movimiento franciscano o "Hermanos Menores" sobre la iglesia Católica. El movimiento franciscano es una asociación de hombres, constituida originalmente por hombres ricos y nobles adheridos a la iglesia Católica y, en menos medida en sus inicios, por hombres pobres. En el campo social en que nos vamos a centrar, el movimiento franciscano o "Hermanos Menores" representa la minoría activa, la iglesia Católica (Pueblo en general) representa el blanco de influencia, y el Papa y los obispos representan el poder.

El proceso de "conversión" que está en nuestro objetivo arranca en el año de 1209 y corre durante un período de quince años. El culmen de la expresión sucede en 1217, momento en que en una reunión general del movimiento franciscano, rechaza el sistema rico económicamente y monacal de su tiempo, y se pasa a una absoluta afirmación de la autonomía frente a los monasterios y de la iglesia jerárquica. Hay que tomar en consideración que esta trayectoria no está acabada de modo definitivo.

La reseña presentada aquí, de forma sintética, refleja la división temporal del proceso de la conversión suscitado por el movimiento franciscano. Con el fin de facilitar su lectura, he optado por exponer esta parte del trabajo de manera discursiva, sin llegar a perder de vista el desarrollo del proceso de conversión en el que interactúan la minoría activa, el blanco de influencia y el poder.

Primeramente revisamos la situación de la iglesia Católica antes de su encuentro con el franciscanismo, su

relación con los cristianos en general, y después su relación con los movimientos heréticos.

Después revisamos el surgimiento del movimiento franciscano como minoría activa, las etapas de conversión que suscita este movimiento, su experiencia del rechazo social y su ruptura con la unanimidad.

Finalmente vemos la expresión de la conversión explícita y la pertenencia supra-ordenada.

3.1.1. Situación de la iglesia Católica antes del encuentro con el movimiento minoritario del franciscanismo.

Desde el emperador Constantino, quien proclamó la tolerancia de la religión cristiana considerándola como la religión del imperio, incluso él se hizo bautizar antes de su muerte, la iglesia tuvo que enfrentarse a otro serio problema, muy peligroso: los emperadores se inmiscuyeron en la interpretación del mensaje evangélico y se llegaron a hacer guerras en nombre de Cristo. Fue hasta el siglo VIII, en que los papas tenían dominio espiritual en toda Europa y no tenían ningún poder temporal. Pero Pipino, rey de los francos, se apoderó de una gran parte de Italia que dependía de Bizancio y la regaló a la Santa Sede, lo cual se considera como el origen del poder temporal de los papas, que agregaron así, a su calidad de jefes de la iglesia Católica, el título de soberanos de un estado que abarcaba desde Roma hasta Rabena. En el reinado de Carlomagno, hijo de Pipino, se manifiesta en todo su esplendor la acción civilizadora de la Iglesia, por la unión y la armonía entre los poderes eclesiásticos y civil. Durante los siglos IX y X hubo continuas agitaciones en Europa, con nuevas invasiones de bárbaros que incendiaban iglesias y monasterios, por lo que se inició una época de terror, de confusión y miseria; pero por fin los pueblos invasores adaptaron la religión cristiana y comenzó dentro de la iglesia una era de renovación debido a la ingerencia de la nobleza en los nombramientos eclesiásticos y por otras inmoralidades, por lo que se hizo necesaria una reforma radical. Fue como si el mundo se hubiese quitado sus vestidos viejos para ponerse unos nuevos y limpios. Un factor importante de esta renovación fue el monasterio benedictino de Cluny, cuyo ideal era una vida perfecta. Después de la fundación de

este monasterio surgieron otras fundaciones, propagándose por toda Europa e influyendo en el ambiente general, consiguiendo que se prohibiera la intervención de autoridades laicas en las elecciones de miembros del clero. Los cardenales debían acudir a las reuniones presididas por el papa, y se convirtieron en consejeros del Pontífice. En el siglo XI, las tribus turcas conquistaron Palestina, surgiendo el peligro de que conquistaran Constantinopla, núcleo importante para la iglesia como Roma. Los emperadores griegos pidieron auxilio al occidente contra los turcos, y al darse cuenta el papa y otros reyes del peligro de que los turcos conquistaran esa puerta de Europa y sabiendo además el mal trato que los turcos daban a los cristianos de Palestina, decidieron contenerlos. El papa Urbano II permitió las famosas guerras religiosas y políticas, conocidas como "Las Cruzadas", fueron ocho las cruzadas, la primera fue en 1096 y la última en 1270. El resultado fue que Palestina y Jerusalén quedaron en poder de los turcos y los Santos Lugares confiados a la protección de los cristianos.

Por los años 1000, la iglesia Católica, seguía siendo la organización universal de toda Europa. En ella el peso numérico de ricos es muy reducido, muchos de ellos obispos. El número de pobres es muy alto. La mayoría de los cristianos cumplen un papel de apoyo a la Jerarquía eclesiástica y los ricos funcionan como estructura de enlace entre la jerarquía y el gran número de pobres y leprosos.

Un gran número de cristianos se movía en el ámbito de la llamada "imitación de Cristo", es decir, la temática referida a la escucha y aplicación de las normas escritas en los Evangelios referidos a Jesucristo. La escucha y vivencia del Evangelio constituía el objeto de fondo de la iglesia Católica. En esta época medieval, "se negaba en Jesús toda ignorancia, explicando los datos en contra de los Evangelios como situaciones pedagógicas o como cosas que Jesús no sabe con ciencia comunicable" (González Fauz, 1984, p.20). Aunque de palabra se daba mucha importancia a la problemática de los leprosos y pobres en la iglesia Católica, a la hora de la verdad no dejaban de ser tratados como problemas y esto incluso por algunas autoridades de la iglesia. En consecuencia, la consideración que se podía obtener por medio de la

militancia de movimientos como el de los "Valdenses" era muy reducida.

La actividad de la mayoría de los cristianos (blanco de influencia) se ejercía fundamentalmente mediante el aporte de limosnas pero también había un rechazo hacia pobres y leprosos. Ante el temor del contagio de la lepra, la iglesia jerárquica hace como pequeñas colonias localizadas fuera de la ciudad para que ahí vivieran los leprosos y pobres.

Esta era la situación de la iglesia Católica antes del encuentro con la minoría activa llamado movimiento franciscano.

3.1.2. Relación entre la iglesia jerárquica y los cristianos que viven en la pobreza.

La iglesia Católica, tiene una organización piramidal. El papa y sus obispos gobiernan, dirigen e instruyen a la iglesia. La discusión y fundamentación de expresiones de la fe se realizan en sínodos o en concilios, que son convocados por el papa. En estas reuniones se definen los objetivos y las orientaciones de las actividades de la iglesia. Los concilios se realizan cada vez que el papa en turno lo convoque. La iglesia Católica y sus programas de acción son solventados por los fondos económicos que provenían de sus actividades, y de las limosnas, diezmos y donativos del pueblo cristiano.

Había un sector de la iglesia que era muy rica. El "Cristo pobre, renunciando radicalmente a todos los bienes hasta el extremo de no tener donde reclinar la cabeza (Mt. 8, 22), es el modelo de los Hechos de los Apóstoles que describen una sociedad cristiana en la que el pobre desaparece: "No había entre ellos ningún pobre" (Hechos, 4, 34). La paz Constantina influyó de un modo decisivo en el cambio de actitud de los cristianos frente a la pobreza. El ideal de la comunidad de bienes y el ideal del Cristo pobre, de precepto obligatorio para los cristianos, se convierten en consejos para monjes... incluso muchos miembros de la jerarquía se alejaban cada vez más del modelo de pobreza radical de Jesús y de los Apóstoles. Los fieles en general se limitaban a dar, de vez en cuando alguna limosna a pobres y leprosos. Algunas veces la iglesia en teoría y práctica tomó sin vacilar la defensa de los

pobres; pero ella, en su estructura externa, no se hizo pobre, sino todo lo contrario. Es poderosa y respetada por la sociedad medieval y a la vez era incapaz de romper aquel ordenamiento jurídico que imposibilitaba el afianzamiento de las exigencias más profundas del mensaje de Jesús en torno a la pobreza" (Alvarez Gómez, 1987, p.258). Por otro lado, esta iglesia "era la mayor terrateniente de la época feudal" (Huberman, 1992, p.25).

La relación que existe entre la iglesia jerárquica y los cristianos que viven en la pobreza en la edad media se distingue por un lado por un casi olvido, hasta una atención especial.

3.1.3. Relación de la iglesia jerárquica con los monasterios.

Desde el siglo IV aumentó mucho el número de hombres que se retiraron a la soledad para dedicar su tiempo a la oración y a la penitencia. El ejemplo de San Antonio de Tebaira (356) produjo miles de seguidores. San Pacomio (347) organizó la vida comunitaria. San Benito redactó la primera regla para monjes. San Martín de Tours (397) fue animador del movimiento monástico y del apostolado rural.

En el siglo VI en que había desaparecido el imperio romano, la invasión de los antiguos bárbaros, y la resistencia victoriosa de la iglesia del imperio Bizantino ante el empuje bárbaro, la vida monacal se extendió. San Columbano, irlandés (615) fomentó la vida monacal en Irlanda, Francia y la actual Inglaterra. Juan Casiano (435) erigió un centro de vida ascética en Marsella. Estas comunidades fueron centros de renovación religiosa y humana en esta época de cambio cultural. La orden benedictina fundada por San Benito vivía en oración, en el trabajo agrícola, en el estudio, en la pobreza, en la castidad y en la obediencia. Los monasterios construidos se convirtieron en baluartes culturales. Muchos papas y miles de obispos salieron de sus filas.

En el siglo X, Europa es vigente el feudalismo como sistema económico, político y social. La unidad europea soñada por Carlomagno desapareció. Europa se dividió en multitud de reinos, principados, ducados, etc. El cargo de emperador resultaba, salvo excepciones, nominal. Las

tierras no pertenecían a los campesinos, sino a los señores, para quienes los campesinos las trabajaban. Las clases sociales estaban bien diferenciadas. La nobleza disponía de todos los privilegios económicos, sociales y políticos. Los siervos y los villanos eran subordinados inermes. Los pontifices en este siglo, impuestos por los feudales fueron mediocres. Y ante esta crisis religiosa y social se emprende una reforma de la iglesia mediante el número importante de monasterios como la fundación de la orden de Cluny (910) y de San Bernon (928).

En el siglo XIII siguiendo con el impulso de renovación monacal se buscó nuevas formas de consagrarse a Dios, y surgieron los cistercienses que adoptaron la regla de San Benito, también tenemos a las ordenes militantes constituidas por monjes guerreros con el fin de cuidar de Tierra Santa y hacer obras de beneficencia, y así nacen los hospitalarios de San Juan (1113), que atendían a los enfermos en Tierra Santa, los templarios (1118) que habitaron el Templo de Salomón reconstruido por Herodes. En estos monasterios, los estudios tan descuidados hasta la fecha, a causa de las sombras que envolvían a la Europa, cobraron desarrollo.

En el siglo XIII el papa Inocencio III que gobernó de 1198 a 1215, decidió llevar a cabo el ideal de una sociedad política y religiosa medieval, realizada en plenitud en la supremacía papal. Inició la cuarta cruzada y luchó contra los valdenses, intuyó el beneficio tan amplio y renovador que reportarían a la iglesia San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. En esta época la iglesia jerárquica era la dueña de grandes extensiones de tierra. Y como tiene los medios económicos, la Jerarquía eclesiástica va a subvencionar básicamente a los monasterios con grandes atribuciones y con limosnas. "Las fundaciones de nobles y los monasterios tenían amplias posesiones y se contaban entre los ricos y poderosos" (Clasen, 1974, p.264). Los monjes "profesionales del consejo de pobreza, no daban una imagen que recordase de cerca el ideal de la primitiva comunidad de Jerusalén. Ni tenían el aspecto de los pobres, pues gozaban de una posición social que los colocaba entre los poderosos de aquella sociedad cristiana" (Alvarez Gómez, 1987, p.261). "El dinero de la Iglesia no se gasta en los pobres, sino en los sobrinos favoritos y en la parentela de los clérigos.

Los monjes viven dos veces mejor de lo que sabemos" (Huberman, 1992, p.102).

Esta es, de forma breve, la relación que existe entre la Iglesia Jerárquica y los monasterios. La que se ha distinguido por una dependencia mutua en el siglo XIII.

3.1.4. Relación de la iglesia con los movimientos heréticos.

En el siglo III los cristianos estudiaron el misterio de la Trinidad, en su intento de seguir ahondando en el conocimiento de la Persona de Jesucristo, como fruto de estas reflexiones se dio el caso de cristianos que se apartaron de la unidad de la fe. Este alejamiento no era intencionado, sino era el resultado de una reflexión de la fe. Era un intento de explicar la fe revelada por Dios. Intentos calificados por la iglesia Católica como incorrectos, y entre ellos tenemos la herejía del adopcionismo, el maniqueísmo (227), el arrianismo (355), el pelagianismo (419), y el valdismo (1217) entre otros. Estas herejías motivaron y ayudaron a la iglesia a profundizar más sobre el dato de la fe.

El debate para tomar decisiones estaba centrado en el núcleo muy restringido del papa y los obispos. Algunos de estos obispos eran muy ricos, esto es, tenían un doble papel (ricos y obispos). Tenían autoridad en los dos sectores, de modo que se confía en ellos para tomar decisiones sobre el trato que se les debe dar a movimientos sociales que trataban de atender a los leprosos y pobres, también decidían estos obispos los límites infranqueables de los movimientos surgidos. De hecho, desde la cúspide de la jerarquía católica, se hacía portadora de una línea de atención a leprosos y pobres. El movimiento valdense fue censurado y condenado por la iglesia Católica. "El valdismo primitivo se propone vivir el cristianismo realizando al pie de la letra todo lo prescrito en el Evangelio. El papa Alejandro III en el concilio III de Letrán (1179), aprobó su estilo de vida en pobreza radical, pero le prohibió la predicación itinerante por ser laico. Por esto mismo, Valdés se rebeló. Fundó una comunidad separada y contrapuesta a la comunidad Católica. Quizá Pedro Valdés sea el ejemplo más prototipo de un

reformador inicialmente ortodoxo que, por falta de comprensión por parte de la jerarquía eclesiástica, cayó en el cisma y en la herejía" (Alvarez Gómez, 1987, p.261).

Así, la relación existente entre la iglesia jerárquica con los movimientos heréticos, se ha distinguido por una relación defensiva, más que comprensiva.

3.2.1. Nacimiento del movimiento franciscano.

"Francisco tiene veintisiete años de edad y pasa por loco a los ojos de sus conciudadanos. Hace dos meses en la capilla llamada Porciúncula, ha descubierto el Evangelio del envío en misión y su búsqueda ha tomado del mismo Evangelio un sentido más preciso. Ahora bien, he aquí que dos asisienses de su edad vienen a decirle: "Queremos vivir contigo y hacer lo que tú haces". Se reúnen para discutirlo. Allí se hacen referencias a las palabras del Evangelio (a Francisco le resuena todavía en los oídos lo que ha escuchado en la Porciúncula).- Pero, ¿es cierto del todo que el texto del Evangelio dice eso?. -¿Cómo podremos comprobarlo?. ¡Ni tenemos ningún Nuevo testamento a mano!. -Mañana iremos a la iglesia a comprobar si el texto es exactamente tal como nosotros lo pensamos. -Pero, ¿Cómo nos las arreglamos para encontrarlo en ese grueso misal? -¡Bah! El Señor nos ayudará, o se lo preguntaremos al sacerdote" (Desbonets, 1980, p.159), contestó Francisco. A la mañana siguiente van a la iglesia, escuchan el Evangelio y la explicación del sacerdote. "Francisco habló a sus compañeros en los siguientes términos: "Consideremos hermanos queridos, nuestra vocación, a la cual por su misericordia nos ha llamado el Señor, no tanto por nuestra salvación cuanto por la salvación de muchos otros, a fin de que vayamos por el mundo exhortando a los hombres más con el ejemplo que con las palabras, para moverlos a hacer penitencia (conversión) de sus pecados y para que recuerden los mandamientos de Dios" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.469).

Lo siguen, "es justo que tras haber mirado durante largo tiempo egoístamente hacia el cielo, ahora se sientan los cristianos responsables de los asuntos de la tierra, sin dejar de atender la palabra de Dios" (Matura, 1972, p.22). El grupo va creciendo.

El movimiento franciscano nace en Italia en el año de 1209. La mayor parte de sus miembros provenían de la clase rica y noble. "Al igual que Francisco, pertenecían a familias pudientes Bernardo de Quintanar, uno de los hombres más nobles, ricos y prudentes de Asís; peregrino de Trento, un rico comerciante; Juan Iwyn, quien regaló el terreno para el convento de Londres y entró después en la Orden, lo mismo que algunas otras vocaciones de Inglaterra. En otros casos su subraya la noble procedencia: Simón el Toscano, hijo de la Condesa de Colozon; el primer biógrafo de San Francisco e hijo del Conde de Celano; Bernardo, hijo del Conde de Poppenburs y canónigo de la catedral de Hildesheim; Rufino de Scffi, pariente de Santa Clara, pertenecía a la nobleza más distinguida de Asís; Antonio de Padua tuvo entrada, como noble, al convento de canónigos regulares de San Agustín de Lisboa; Ricerio de Muccia, de noble alcurnia, había sido estudiante noble de Bolonia. Eustaquio de Normanville, canceller de la Universidad de Oxford, maestro de filosofía y derecho canónico, varón rico y noble. Del clero secular: León, confesor y secretario de San Francisco. Si se quiere determinar la procedencia social de los franciscanos en general, lo esencial se encuentra en que sus miembros provienen de todos los estados y clases sin excepción, aunque en su mayoría proceden de la rica burguesía, de la nobleza y del clero; no, de los gremios pobres del artesanado. Bajo este aspecto, no se diferencia esencialmente la composición de la Orden de los hermanos menores, en sus inicios de la de los otros grupos de movimientos religiosos de pobreza como los valdenses" (Clasen, 1974, p.264). "Los primeros compañeros de San Francisco proceden de estratos sociales altos, aun cuando el movimiento estuviera abierto a todos sin distinción" (Boff, 1982, p.100). La procedencia social, tanto de Francisco como de la mayoría de sus compañeros, es la nobleza o clases acomodadas; con lo cual queda descartada toda sospecha de que su decisión de llevar una vida pobre dentro de la Iglesia responde a ningún tipo de revanchismo social. "Esto quedaba fuera de sus presupuestos, ya que su opción se encaminaba, más bien; a encontrar el sentido para sus vidas que andaban buscando" (Micó, 1984, p.224). Tampoco, "el movimiento franciscano no es en modo alguno una reacción de los desheredados, de los empobrecidos, de los marginados,

contra las clases dirigentes de la Iglesia, de la sociedad o de la economía de su tiempo; sino que es una reacción religiosa de esas mismas clases dirigentes, que rechaza, en nombre de la religión, la seducción y la tentación de la cultura y del modo de pensar mundano y profundo. El movimiento franciscano de pobreza es una reacción religiosa, porque Francisco no considera la pobreza como un medio económico para mejor llevar a cabo la predicación, sino que la considera en un sentido religioso. Y su modelo es Cristo, pobreza es vivir conforme al Santo Evangelio" (Clasen, 1974, p.266). Lo que tienen en común cada miembro, y aquí reside lo que trazó la línea de separación entre este movimiento y el resto de la iglesia Católica, era el hecho de haber escuchado el Evangelio y vivir como los pobres para servirlos y amarlos, creando una fuerte tensión conflictiva.

En una ocasión "Francisco echó a manos llenas el dinero a la cara del codicioso sacerdote Silvestre, con motivo de la renuncia de bienes de su primer seguidor, hasta que el mismo Silvestre abrió los ojos y se unió a los hermanos; desde que Francisco manifestó su propia vergüenza cuando encontró a uno más pobre que él, se fue abriendo camino en los círculos en que actuaban los hermanos un cambio de mentalidad, de modo que estos acomodados como Jacoba, no se dejaron ya dominar en adelante por sus bienes, y la acumulación de riquezas se estimó como no-cristiana" (Ibidem, p.269).

Francisco de modo consistente llama a vivir la pobreza evangélica, y esto queda claro al condicionar la entrada a la comunidad, "sólo a aquellos que abandonarían inmediata y totalmente todos sus bienes y consintieran en servir a los leprosos. Supuesta la fe Católica, Francisco no exigía otro requisito para ingresar en su naciente Orden que una renuncia absoluta" (Montes de Oca, 1985, p.XLVIII).

Considerando el aspecto diacrónico de la consistencia minoritaria del movimiento franciscano, su influencia diferida va a ser resultado de que se acentúe el conflicto.

Dice Moscovici que "la consistencia en la minoría se expresa en repetidas ocasiones utilizando en todas ellas el mismo estilo o alterándolo (este estilo puede

ser transigente o intransigente). Las condiciones en que esta perseverancia de la minoría va a ser justificada por un contacto intergrupalo, es decir que la minoría responde a unos supuestos ataques, esta justificación se trata de aceptar el aspecto intergrupalo, mientras que en otras condiciones, esta perseverancia de la minoría va a inducir esa justificación se recurrirá a un acontecimiento real, es decir, cuando es un caso flagrante de injusticia social, y aquí se intenta acentuar el fundamento objetivo del discurso innovador. La minoría induce tanto más influencia diferida cuanto más intransigente y conflictiva sea, a condición de que su posición quede legitimada por la referencia de los hechos irrecusables o por una causa externa" (1991, p.18).

Viven en un lugar pobre, "cuando Francisco al principio no quería ningún lugar de residencia firme, sus compañeros pasaban la noche allí donde se encontraban: en cuevas, establos abandonados, portales o bajo el cielo abierto; no le interesaba tanto la simple renuncia, el guardarse los hermanos que, dondequiera que moren, en los yermos o en otras partes, ningún lugar se apropien ni lo defiendan, o como peregrinos y extranjeros no echen raíces en lugar alguno" (Clasen, 1974, p.267). Esta pobreza que los dejaba libres para misionar tiene "su fundamento en la fraternidad con los pobres y el seguimiento a Cristo y de María, que fueron pobres en este mundo" (Boff, 1986, p.197).

Es el conflicto originado por los estilos, transigente o intransigente de la minoría o del movimiento franciscano, lo que está en la base de la conversión. El conflicto creado por una actitud de solidaridad con los pobres, "representa una protesta profética contra la sociedad de su tiempo, que arrojaba a los pobres y a los leproso a las inmundas periferias" (Boff, 1986, p.200), y esto, genera nuevas conversiones.

El movimiento franciscano teniendo como objetivo último la imitación de Cristo, expresada en la atención a leproso y pobres, va a tomar conciencia que se va a diferenciar de la otra línea de imitación de Cristo, la intimista, que no toma en consideración el servicio a leproso y pobres. Por un lado, el movimiento

franciscano saca a flote el tema de la imitación de Cristo, y por el otro, coloca en el centro de las discusiones el servicio al leproso y al pobre.

Dice Mucche Faina que la minoría activa "pone en el centro del debate el problema de la subjetividad y la esfera de lo personal reconociendo su separación de forma coherente y necesario" (1991, p.225).

La minoría activa pone en el centro del debate la forma de imitar a Cristo y percibe esta forma como coherente y necesaria. Aquí en primer lugar hay un reconocimiento de un problema, que en este caso es la imitación de Cristo por medio de la atención a leprosos y pobres, sintiéndose llamados por el Evangelio. En segundo lugar, la minoría, es decir el movimiento franciscano se percibe separado de las ideas y comportamientos de la mayoría. Separados de una mayoría que escucha el Evangelio pero que sólo se relaciona con los leprosos y pobres a través de la limosna y no a través del servirlos.

Los franciscanos colocan en el centro del debate el problema de la forma de relacionarse con los leprosos y pobres. Logran identificar el problema y son capaces de dar una respuesta.

Según Doise en el principio de totalidad se debe de tomar en cuenta; "alejamiento de la atención de los aspectos relacionales de una situación en beneficio de una focalización más intensa sobre la realidad; redefinición de su propia posición en el campo social" (1991, p.33).

a).- Alejamiento de la atención de los aspectos relacionales de una situación en beneficio de una focalización más intensa sobre la realidad.

La minoría va haciendo que la mayoría que se desenfoca de su anterior opinión negativa respecto a la minoría, y por otro lado va logrando una focalización o

que se tome en consideración la situación real de los pobres y leproso.

b).- La minoría logra redefinir su posición con respecto a la mayoría.

Se percibe como diferente a ella y da a conocer públicamente su postura social con respecto a los pobres y leproso; logra redefinirse en el campo social con respecto a la iglesia jerárquica y la vida monacal. "Los hermanos fundaron las primeras comunidades junto a las leproserías. La relación con los pobres no es asistencialista, es liberadora en la medida en que cree en el pobre, en que se asocia con él. Prueba de ello es que muchos hermanos salían de dos en dos a predicar el Evangelio y uno de ellos era leproso" (Boff, 1984, p.78). Atienden, salen junto con los leproso a evangelizar y atienden sus heridas, en medio de una sociedad en donde "la suciedad y la superstición son los grandes azotes de la época, sus calles eran verdaderos pozos de basura y el estiércol se depositaba sin miramiento alguno en la calle" (Bühler, 1983, p.264). En el campo social con respecto a la iglesia jerárquica y la vida monacal, cabe señalar que "la sociedad en que nace San Francisco estaba estructurada según una jerarquía de estados o de ordenes estables, cada una de las cuales tenía sus deberes y sus derechos, sus obligaciones y sus privilegios, honores y prerrogativas. Cada uno tenía su función, sin ser un deseo de uniformidad sino el sentimiento y el culto de la distribución orgánica de las tareas, según cierta clasificación, lo que comportaba en principio tres grandes categorías. Existían los orantes o clérigos; los guerreros, caballeros y príncipes, y los labradores, obreros, agricultores, artesanos y comerciantes. La edad media veía en todo ello el valor orgánico de una familia ordenada. Las mismas comunidades franciscanas conocerán una distribución de las funciones: predicadores, orantes y trabajadores" (Congar, 1977, p.28), pero lo distintivo es que una misma persona en la comunidad franciscana, puede ser superior y predicador, predicador o trabajador al mismo tiempo. En este tiempo, "el trabajo manual era despreciado; quedaba como cruz y bochorno de una clase. Los nobles se veían dispensadores de la ley divina que decía: ganarás el pan con el sudor de tu frente. Los nobles conquistaban las tierras, por medio de las armas

y en la tierra tenían los labradores avasallados. Francisco trabaja manualmente con su comunidad. Esto constituyó un verdadero escándalo" (Pinto, 1946, p.99). En este tiempo en que "los que trabajaban en el campo y no pertenecían a la nobleza eran considerados pura y simplemente ridiculizados en las farzas teatrales. El campesinado es como un buey, del que sólo se diferencia en que no tiene cuernos" (Bühler, 1983, p.125), este grupo minoritario se logra definir frente al feudalismo y los ricos al realizar un trabajo, pues "esta fraternidad constituyó una firme toma de posición frente a la sociedad humana y eclesiástica en cuyo seno se desarrolló en lo que se refiere a las formas de piedad feudal y rica económicamente" (Pompei, 1974, p.333). Se contrataban como peones agrícolas o criados domésticos. "Trabajaban como campesinos y como recompensa del trabajo recibían alimento pero nunca dinero" (Larrañaga, 1992, p.127), también "confeccionan muebles, tejen costales u otros utensilios de mimbre, venden a cambio de comida y vestido, venden uvas, se contrataban de jornaleros, recogen nueces, cuidan a los leprosos, traen agua potable desde las vertientes hasta las aldeas, cortan trocos para madera o leña, entierran muertos, remendaban zapatos, pulían muebles, manejaban pesados remos o redes de pesca, cocinaban a los señores feudales" (Ibidem. p.153). Con respecto a la iglesia jerárquica en la que "los trabajadores, que estaban al servicio de la jerarquía eclesiástica proveían de alimento y vestido a los sacerdotes y clérigos que oraban mientras los caballeros combatían" (Huberman, 1992, p.13), los franciscanos se contratan para el trabajo y realizan misiones. "La nueva fraternidad instituida por Francisco nació en oposición no sólo al sistema feudal, sino también, contra el espíritu de los ricos" (Pompei, 1974, p.328). Y frente al sistema feudal, centrado en los "mayores", Francisco se presenta como "menor". "El movimiento que Francisco puso en marcha desbordaba muchas de las estructuras de la iglesia. Dificilmente podía entrar en los cuadros jurídicos y en las categorías preestablecidas" (Matura, 1972, p.19). Después de unos años de haberse fundado el movimiento franciscano, "la participación pastoral del franciscanismo no tardó en originar un conflicto, a pesar de la protección pontificia y episcopal, conflicto que significa, por parte de los franciscanos, una

verdadera contestación del derecho exclusivo de los sacerdotes diocesanos a la administración de los sacramentos y de la Palabra de Dios e, igualmente, contestación de la notoria insuficiencia de un clero sin formación ni vida religiosa seria. Los franciscanos participan en la pastoral para suplir la insuficiencia de los clérigos. Esto es otra innovación en el derecho común, debida a la contestación y no-conformismo de los franciscanos" (Dijk, 1972, p.42).

El movimiento franciscano actúa de modo conflictivo y rechaza las ideas de otras instituciones, como la monacal-feudal, consideradas como el símbolo de no escuchar el Evangelio. "Francisco no piensa en la obediencia (teoría elaborada), sino en una vida pobre en medio de lo otros, sobre todo de los otros pobres. El instituirá por tanto una forma de vida centrada en la relación fraterna, pero él lo hará pobre. De esta experiencia surge no una orden monástica, sino una comunidad de hermanos, mezclados con los hombres, e itinerantes. Francisco no huye a una sociedad ya constituida (el monasterio), sino que permanece en sus ciudad y en ella reúne compañeros consagrados a manifestar las costumbres evangélicas en las relaciones mantenidas con todos. Los hermanos no tendrán superior, sino guardianes, la autoridad se llamará únicamente servicio y consistirá en lavar los pies de los hermanos. Francisco cambia el vocabulario e introduce las imágenes familiares para tipificar las relaciones, rechazando el lenguaje feudal; no duda en decir que los responsables son madres. Este vocabulario inadecuado hoy día, marcaba un cambio total y radical en las relaciones y en la autoridad. Francisco rechazó todo derecho de un hombre sobre otro. El traspasó este límite, pero su utopía tendía a un grupo de puro servicio mutuo sin sistema de poder" (Stiker, 1974, p.300).

Desde el punto de vista de la iglesia Católica jerárquica y del pueblo en general, el movimiento franciscano, aparece como uno de tantos movimientos, como el de los valdenses, pobres de Lyon o los humillados, en el cual cada sujeto estaba implicado personalmente de forma directa; donde vivían todos de tipo personal. Pero que son calificados por la sociedad como ladrones, flojos y borrachos.

3.3. Etapas de la conversión.

En el transcurso de los años la posición de la iglesia Católica, jerarquía y pueblo cristiano, se ha adaptado progresivamente a las ideas y comportamientos del movimiento franciscano. Primeramente va desde un rechazo hacia este movimiento, pasando por la ruptura de la unanimidad, prosiguiendo hacia la posibilidad de una búsqueda de compromiso, continuando por la manifestación pública de una conversión explícita, y finalmente viendo la posibilidad de una conversión suscitada por la minoría activa con la pertenencia supra-ordenada.

4.3.1. El rechazo.

Hay un tiempo en que la iglesia Católica en Asís, más que sea directamente influida por el movimiento franciscano, en realidad se veía obligada a tomar posición ante la presencia del movimiento nuevo.

En el transcurso de sus primeras apariciones transgresivas, el nuevo movimiento es visto con ironía y desprecio. Fueron objeto de sarcasmos y se les confería muy poca consideración. La iglesia, poblado de Asís, en sintonía con el juicio expresado por el papa y los obispos, los que representan el poder, consideraban el movimiento nuevo como un fenómeno elitista parecido a los valdenses, una puerta de salida inconstante ante la realidad de la pobreza y los leprosos.

Por tanto, como dice Mucche Faina "un fenómeno condenado a ser un episodio progresivo y marginal" (1991, p.226).

En esta época "había gentes errantes. Juglares y titiriteros, músicos, cantores, mendigos, mozas de partido que vagaban a la aventura, frailes y monjas escapados de sus conventos, escolares, estudiantes y clérigos, delincuentes huídos de la justicia, expulsados de su ciudad, se les consideraba como malditos pues según la Iglesia "sólo vivían para pecar y blasfemar. Parecidos como proscritos y no se les dispensaba la menor protección" (Bühler, 1983, p.253). Las personas,

en esta situación, estaban obligadas por su propia seguridad a preguntar la procedencia y oficio de estos caminantes. Así tenemos que "la gente les preguntaba a los franciscanos: "¿De dónde sois?. Ellos respondían llanamente: "Somos penitentes", oriundos de la ciudad de Asís" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.469). El concepto "penitente" proviene de la raíz griega "μεταμελοο = cambio de opinión" (Pabón, 1989. p.320). Unos le decían a Francisco y a su compañero fray León: "No decís verdad, sois dos bribones que andáis engañando al mundo y robando las limosnas de los pobres; marchaos de aquí" (Hernández F, 1993, p.30). Un día, ante estas respuestas de la gente, "Fray León le dice a Francisco: -Dios hará por medio tantos bienes, que irás al paraíso. -Oh fray Francisco, Dios te hará tal, que entre los bandidos serás singularmente bendecido" (Ibidem, p.32).

"La identidad del grupo es ya desde los primeros momentos netamente marginal. Sus mismos paisanos no los perdonan que hayan elegido ese tipo de vida; no tanto por su matiz religioso, sino por lo que tienen de provocación para la ciudad que está empeñada en conseguir el poder que hacia poco, se le venia negando" (Micó, 1984, p.224). Unos los admiran y otros los rechazan. "Algunos lo escuchaban de buena gana, otros les soltaban pullas y comentarios jocosos, decían que eran unos impostores que engañaban, que son unos pobres chiflados. La mayoría las consideraba como hombres peligrosos y nadie quería recibirlos en sus casas por miedo a que resultaran ser ladrones. A Bernardo y Egidio en Santiago de Compostela les arrojaron barro" (Larrañaga, 1992, p.165). "Algunos veneraban a los cuatro primeros del grupo. La mayoría se alejaba de ellos, sospechando que fuesen cualquier cosa. Las muchachas, sobre todo, los tomaban por brujos, y, cuando los divisaban a lo lejos, daban un grito agudo y se escondían en sus casas. Les echaban encima perros bravos y los apedreaban con guijarros" (Ibidem. p.141). "Cuando los primeros compañeros comenzaros a seguirlo; decían que eran tontos o estaban borrachos, y su forma de vida despertaba miedo; las mujeres jóvenes huían asustadas y con miedo de que estuvieran locos" (Bautista Montorsi, 1982, p.284). El mismo Francisco dice que "hay enemigos de la salvación de los hombres que me tienen envidia y atentan contra la nueva plantación de la Orden" (Ibidem, p.285).

El objetivo de vivir como los pobres y junto a los leprosos, era interpretado casi como una exigencia del valdismo, y, por consiguiente, como una propuesta individualista de origen herético.

Señala Mucche Faina que "el rechazo que caracteriza esta primera fase se manifiesta principalmente por medio de una descalificación del movimiento, tanto recurriendo a un proceso de naturalización por el que se atribuía su origen a las características socio-psicológicas de los sujetos que la componían, como también por medio de una distorsión-reducción del mensajero que desliza el punto central hacia aquellos aspectos más fácilmente vulnerables" (1991, p.226).

Al movimiento franciscano o minoría activa inicialmente se le califica como un grupo de mentirosos, ladrones, impostores, chiflados, peligrosos, tontos, borrachos y locos.

El movimiento nuevo da una definición de sí mismo y se llaman a sí mismos como penitentes. Y al lograr definirse son capaces de organizarse. Sus adversarios van a ser los criterios, ideas o comportamientos que no toman en cuenta al pobre y al leproso. La minoría activa esta en contra de las consecuencias de todo sistema monacal-feudal.

Dice Doise que "este conflicto es lo que va a construir y organizar al movimiento nuevo. El conflicto hace surgir al adversario, forma la conciencia de los actores en presencia. Y tomando en consideración al sistema de acción histórica por cuya dominación luchan los adversarios, situados en la doble dialéctica de las clases sociales" (1991, p.31).

Ante todo esto podemos decir que el movimiento franciscano no solamente considera el Evangelio como un instrumento para leer, sino que además a partir de él, trató de construir una sociedad no rica económicamente ni feudal, capaz de alcanzar un desarrollo superior.

Escribe Mucche Faina que el nuevo movimiento "al mismo tiempo que traza su identidad, precisa sus posiciones siguiendo el proceso de comparación-diferenciación" (1991, p.227).

El franciscanismo conoce su identidad y ha tomado una posición al compararse con los movimientos valdenses y diferenciarse, en lo que concierne a la práctica hacia los pobres y leprosos, y de las instituciones monásticas tradicionales. En respuesta a la actitud de desdén de que era objeto, el movimiento nuevo acrecentó su rigidez de su comportamiento, rigidez, percibida por la iglesia en términos de molestia e intrusión. Durante esta primera fase la rigidez que caracteriza el comportamiento del movimiento franciscano no sólo iba dirigida a la iglesia (pueblo) de Italia, sino que era propia de todas sus manifestaciones. Y esto, dice Mucche Faina "le permitía la construcción de una identidad colectiva y la obtención de visibilidad/ reconocimiento social" (1991, p.227).

Es decir, el movimiento franciscano es, guiado por el Evangelio, que debía ser escuchado y practicado por toda la Iglesia. La manifestación de la rigidez consiste en semejarse a Cristo, y así tiende a transformar un conflicto latente en confrontación abierta. Aparecen diversas acciones provocadoras y demostraciones de desentimiento. Hay unos hombres como los valdenses que miraban a la Iglesia-jerárquica con suspicacia y desconfianza, acusándola de ser una organización subordinada a los intereses por la riqueza material y a los señores feudales (obispos y laicos). Al mismo tiempo les reprochaban los valdenses, que abordaran la problemática de los pobres y leprosos con un enfoque impersonal y con una mentalidad jerárquica y de compromiso, distinguiéndose por ser paternalista.

Señala Mucche Faina que esta rigidez hace que "se acrecienta las resistencias y adopte una actitud de desdén" (1991, p.227).

Por tanto, la iglesia jerárquica toma un comportamiento de resistencia ante las ideas y comportamientos de los valdenses y no sólo adopta una actitud de desdén inicialmente, sino que lo condena en un concilio. Y así, le cerró las puertas de su expresión y lo marcó su muerte.

En cuanto al movimiento franciscano la iglesia acrecienta las resistencias, e inicialmente va a adoptar una actitud de desdén.

En este período son los movimientos valdenses lo que sirvieron de término de comparación a la iglesia católica (jerarquía y pueblo). El movimiento valdense por mantener un punto de vista ideológico diferente, no representó un interlocutor institucional sólido con respecto al cual la iglesia jerárquica se sintiera preparada y progresista. Pero el movimiento monacal sí le sirvió a la iglesia de término de comparación y representa un interlocutor institucional sólido, en los cuales la jerarquía Católica se sentía preparada y progresista.

Esta estrategia, dice Mucche Faina, "tiende a evitar y a desplazar la comparación social, y tiene por meta el mantenimiento de una imagen positiva del grupo, imagen que aparecía amenazado por el nuevo movimiento" (1991, p.227).

En esta fase, la organización de la iglesia jerárquica, sus métodos, sus grupos de referencia y los temas, siguieron siendo más o menos lo mismos en la organización. La cuestión de los pobres y leprosos lo definen aún los términos de problema.

"El obispo Guido de Asís, que era un varón de alta virtud, le dirá alarmado a Francisco: Esa manera de vivir sin poseer nada en el mundo, me parece dura y difícil. Sin inmutarse, Francisco respondió: Señor, si nosotros tuviésemos bienes, necesitaríamos para defender nuestra posesión. Pero esto lleva a los más lastimosos procesos y litigios, que tan frecuentemente perjudican el amor de Dios y del prójimo. Por eso preferimos no poseer bien alguno temporal" (Pinto, 1946, p.93). En

cuanto al trabajo, -"tiene razón el obispo Guido - pensaba Francisco. El trabajo tiene que ser el medio normal de sustento. Pero Guido pensaba en el trabajo de los monjes que faenaban en sus haciendas. Eso no lo pensaba Francisco. No aceptaba alguna propiedad. Trabajo a salario en heredades ajenas. He aquí una de las grandes novedades, casi una revolución, introducida por Francisco en las costumbres de vida religiosa, en nombre de la pobreza evangélica. Con esto conseguía el sustento de cada día y la presencia profética de los hermanos en medio del pueblo de Dios. Sus hábitos no son ni clericales, ni monacales, más bien parecían montañeses" (Larrañaga, 1992, p.151).

La iglesia jerárquica en la celebración de los concilios, reflexiona y emite un juicio sobre los movimientos sociales y religiosos surgidos. "En medio de clima de mutaciones sociales, económicas, sexuales, la iglesia estaba turbada y buscaba caminos. Iba a tener lugar un concilio que, entre otras cosas, definiría que sólo las reglas monásticas anteriores encuadrarían la vida religiosa. Francisco forzará la puerta y hará admitir su regla" (Stiker, 1974, p.299). "La comunidad va aumentando día a día y necesitaba la bendición y el sello del Santo Padre. Van los 11 y Francisco a Roma. Habla Francisco con el papa. El papa le dice que no puede atender personalmente todo, que pida recomendación, consiga audiencia y espere el turno" (Larrañaga, 1992, p.191). El concilio es un espacio en donde cada movimiento puede ser escuchado. En esta ocasión, los doce seguidores de Francisco, es decir los franciscanos o hermanos menores, van a Roma y ahí, el papa y los obispo por primera vez, van a escuchar las voces del nuevo movimiento que testimonia una experiencia personal. Además, los franciscanos exponen su posición en relación con la pobreza evangélica y de esta manera ponen en cuestión la práctica cristiana de la iglesia, que sigue las enseñanzas de el papa y los obispos (poder). Los franciscanos toman una actitud prudente y no critican frontalmente a la iglesia rica y poderosa que ha olvidado el servicio a Cristo en los pobres y leprosos.

"Al salir de ver por primera vez al papa, en el camino se encontraron con el obispo Guido, obispo de Asis. Decidió el obispo dar a Francisco todo el apoyo y

hacerle accesibles los vericuetos de la alta política eclesiástica, para que su voz llegara directamente a los oídos del Santo Padre" (Ibidem, p.192). Pero el papa no los pudo escuchar por tener mucho trabajo y pidió que esperen su turno. Entonces el obispo "Guido se acordó de su amigo el cardenal Juan de San Pablo, hombre influyente en el colegio cardenalicio y estimado por el Santo Padre. Guido y franciscanos fueron a la casa del cardenal. Guido le entregó los antecedentes históricos de Francisco y del movimiento. En días sucesivos, el cardenal sometió a Francisco a amplios interrogatorios. Le hizo ver que una fundación necesitaba de estudios, es decir, tener dinero para estudiar" (Ibidem, p.193). Pero Francisco, de modo consistente "va a rechazar a la dictadura del pensamiento, bajo la forma de un dogmatismo, que cierra la puerta a la investigación de la verdad mejor conocida. Hubo una independencia de espíritu en la orden de San Francisco frente a la formación de una doctrina eclesiástica, que muchos querían ver convertida en la enseñanza única y universal de la Iglesia" (Ch.Dijk, 1972, p.32). El cardenal Juan intercede por Francisco ante el papa y logra que haya una audiencia con él y los cardenales. En la audiencia con el papa y cardenales, "Francisco le dijo: -Santísimo Padre, vengo a sus pies para pedirle el privilegio de vivir de la letra el santo Evangelio. No deseamos tener rentas ni propiedades. Queremos subsistir con el trabajo de nuestras manos. Iremos por el mundo sin provisiones, sin bolsa ni dinero, anunciando la Palabra del Señor. El papa Inocencio había tenido mil combates y conseguido mil victorias. Sólo una batalla le había fallado: La reforma de la iglesia, había levantado la República Cristiana hasta su cumbre más alta; era prácticamente el emperador de la tierra. Su brillantísimo pontificado había transcurrido entre manejos diplomáticos y batallas campales, buscando siempre los intereses superiores. En este momento, al escuchar al Pobre de Asís, era como si el factor de sus años pontificales se desvaneciera, y como si sus viejos amores tomaran carne y se pusieran de nuevo en pie" (Larrañaga, 1992, p.198). Pero "cuando un cristiano vive el Evangelio en forma radical, todo cuanto puede haber de traición, de interés creado, o simplemente de miseria humana en la comunidad de los creyentes, o sea en la iglesia, es detectado enseguida. Se origina una sacudida interior, una conmoción a todos

los lados que pondrá de manifiesto los designios de los corazones. La llamada a la fidelidad, alcanza a la sociedad eclesiástica en lo más íntimo de su ser, despertando en ella la conciencia de su responsabilidad" (Matura, 1972, p.19). Y "efectivamente, el grupo de cardenales que no se dejó arrastrar por la magia, analizó el programa y dijo: "Un rebaño siempre es mediocre, pero este es un programa para gigantes, podrán vivirlo al pie de la letra Francisco de Asís y algún otro más, pero aquí se trata de aprobar o desestimar una regla para muchos. Es imposible" (Larrañaga, 1992, p.201). Sin embargo, "fue necesario que el cardenal Juan previniera a sus colegas y al mismo papa que no convenía impedir a alguien vivir el Evangelio. Lo cual es muy significativo respecto a cierta situación de la Iglesia" (Stiker, 1974, p.301), "en esto se puso de pie el cardenal de San Pablo, Juan, y dijo: Hermanos del sacro colegio Cardenalicio. Me complace veros juzgar el programa de Francisco. Considero que es deber vuestro atajar fantasías artificiales. Tenemos que ser coherentes. Si sus eminencias opinan que no se debe aprobar esta forma de vida por ser imposible de practicar, yo les pregunto: ¿Qué otra cosa propone este hombre si no cumplir al pie de la letra e íntegramente el Evangelio del Señor Jesús?. Si este programa es impracticable, entonces, el Evangelio mismo es también impracticable y su autor un fantaseador. Y si el Evangelio es imposible, ¿qué sentido tiene la iglesia?" (Larrañaga, 1992, p.201). El papa los escucha con detenimiento y finalmente "el papa Inocencio III dio la aprobación oral a la regla escrita por San Francisco, le abrazó, bendijo a todos los hermanos y les ordenó predicar la conversión en nombre de Dios. El cardenal Juan de San Pablo los tansuró con su propia mano, lo que significaba la garantía de su reconocimiento oficial por la iglesia. La comunidad de los penitentes de Asís se había convertido en una orden religiosa. Le dieron tal vez el diaconado a Francisco" (Montes de Oca, 1985, p.XLVI). En esta regla de modo consistente apela a la conversión, "expresa con múltiples llamadas el elemento conversión y espontáneo" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.469). Conforme a esta regla la nueva comunidad algún tiempo gana el pan con su trabajo en las granjas o en las casas de los ricos y cuidan a los leprosos en sus hospitales, en la regla se decía, "que todos los

hermanos trabajen, que ejerzan el oficio que conocen, con tal que sea honesto" (Djari, 1972, p.47). La comunidad franciscana trabaja y predica.

A partir de esta aprobación verbal papal, el movimiento franciscano se extiende como una ola. Nacen comunidades en toda Italia y fuera de ella. Es el momento en que la minoría activa distribuye su mensaje. En ella hay alemanes, húngaros, ingleses, españoles. "La fraternidad franciscana aportaba la novedad revolucionaria de ignorar por completo la diferencia de estado u origen de sus integrantes, quebrando así la idea medieval de que los elementos de la ciudad terrestre eran debidos a las voluntad ordenada de Dios" (Fernández-Largo, 1979, p.451), pues, "nadie, entre los que aspiraban a seguir su género de vida, era excluido por su condición: rico o pobre, sabio o ignorante, clérigo o lego, noble o pechero, todos eran admitidos como discípulos. Y del mismo modo que no rechazaba a nadie, a nadie tampoco retiene por la fuerza: en cualquier momento cualquiera de los miembros de la fraternidad podía abandonarla libremente" (Montes de Oca, 1985, p.XLIII). Pero este crecimiento numérico de la fraternidad "obligará a Francisco a aceptar algunas modificaciones en su programa carismático inicial. También en sus comunidades fraternales habrá una autoridad, pero ha de entenderse en el sentido evangélico más genuino. Es toda la comunidad la que esta sometida -superiores y hermanos- a una misma obediencia a la voluntad del padre. Por eso los superiores franciscanos no serán nada más que simples guardianes o simples ministros que estimulan la obediencia de todos al Evangelio. Y también los guardianes deberán ser vigilados y estimulados a la misma obediencia al Evangelio por sus hermanos" (Gómez J., 1984, p.149). La comunidad no estaba preparada para afrontar este crecimiento tal rápido y extenso, pues le faltaba planes de formación, y una estructura de gobierno. Entonces, como el número de hermanos crecía, y se preveía el agotamiento de las fuentes de economía de la ciudad, "los ciudadanos consultaron al obispo Guido y convoca el obispo a Francisco para revisar los planes. Y le pide el obispo que revise el estilo de vida del grupo, que asegure los medios de subsistencia" (Larrañaga, 1992, p.147). Francisco sabía que era necesaria una organización y preocupado le dice al obispo Guido: "¿qué

haré si ya los hermanos estiman que soy incapaz de permanecer al frente de ellos para gobernarlos?. El lo remite a la iglesia Romana, en la persona del cardenal Hugolino, amigo suyo y de santo Domingo, llamado a ser, poco más tarde, el papa Gregorio IX y como tal, a canonizar a Francisco a menos de dos años después de la muerte de Francisco" (M. Congar, 1977, p.36). Esta nueva comunidad, "predica el ideal de perfección, en abrazar voluntariamente la pobreza" (Bühler, 1983, p.44).

El sector más militante del movimiento decide, entonces, centrar el problema sobre la idea de la pobreza evangélica y de la obediencia al superior, libre y a la luz del Evangelio, y no de modo obligatorio o impositivo. Entre los grandes acusados se encuentran los monasterios (poder), se les acusa de no ser coherentes con el Evangelio de Jesucristo, en la que abandonan a los pobres y leprosos, y consideran al superior de la orden como alguien a quien servir y no como servidor primero de la comunidad.

Al mismo tiempo, se desarrolla en pequeños grupos una especie de autoconcientización: la afirmación personal de lo evangélico se oye en todos los rincones de Italia y fuera de ella, y constituye el núcleo del movimiento en su totalidad.

3.3.2. La ruptura de la unanimidad.

A partir de la manifestación pública de las ideas y comportamientos de los franciscanos en Roma, el obispo Hugolino que después será el papa Gregorio IX, se centra en el problema de los pobres y leprosos. Elabora su propio programa, diferenciándose así de la mayoría de los obispos (poder). En efecto, los obispos en reunión general en Roma, presentaron la propuesta de que hubiera alguien que examinara el caso de los franciscanos y su nueva actitud frente al Evangelio al servir a los pobres y leprosos. Y después se decide que el obispo Hugolino sea el que examine el caso franciscano. Este obispo asiste a las reuniones generales de los franciscanos, ahí los escucha y es el que va a ser el lazo de comunicación entre la comunidad franciscana y Roma. Aunque sigue manteniendo sus distancias con respecto a la cuestión de la pobreza evangélica y la necesidad de estudios, que necesitan asistir a centros de estudios y de dinero. Percibe este

obispo las ideas de Francisco como extremistas. Pero ve las ideas y los comportamientos de Francisco como consistentes y con una gran fuerza.

Dice Mucche Faina que "la consistencia y la fuerza de la que daba prueba el movimiento surte un primer efecto: ante la actitud de rechazo y de cierre que había caracterizado la fase precedente, le sigue ahora en el seno del blanco de influencia, un proceso de validación que tiende a verificar directamente el peso y la importancia de los contenidos expresados por la minoría activa" (1991, p.228).

El obispo Hugolino busca esta confirmación, en sintonía con el Evangelio, en la franja de la base de la pobreza del movimiento. El primer tema que ha sido evocado es el de la pobreza evangélica, en cuanto a la posesión de propiedades en terrenos y dinero, que sin duda es el más pragmático y por lo tanto el más cercano a las luchas tradicionales de renovación eclesial.

A pesar de los esfuerzos diplomáticos, la iglesia jerárquica (poder), se sorprende por esta posición autónoma y nueva de "pobreza evangélica absoluta" de la que da pruebas el nuevo movimiento. Y junto con la sorpresa de esta nueva posición, reacciona.

El movimiento franciscano celebraba dos veces al año reuniones generales, en ellas se reunían todos los hermanos franciscanos, pues "como los frailes menores iban haciéndose muy numerosos y Francisco no podía conocerlos a todos, decidió que todos los años para San Miguel y sobre todo para Pentecostés se reunirían todos en la porciúncula. Esta reuniones se llamaron "Capítulos" (De Miserey, 1993, p.98), en las que Francisco podía llegar a conocer a sus discípulos y también "asegurar la cohesión de la orden". El primer gran capítulo que tuvo influencia sobre los destinos de la orden fue el de 1217, "de las estelas", que agrupó a más de cinco mil hermanos" (Montes de Oca, 1985, p.LI). "En estas reuniones, ya introducido el obispo Hugolino, la iglesia jerárquica ya dispone de un punto de referencia de confianza. Ahora este obispo esta ligado primeramente al colegio episcopal y ahora al movimiento

franciscano. Vemos con claridad que en el movimiento franciscano existen personas que se dicen ser discípulos de Francisco y el mismo Francisco los reconoce, pero no los conoce. Es decir, que estos nuevos discípulos no llegaron a la nueva comunidad por la predicación directa de Francisco, sino de los discípulos de Francisco. Estos son en fin de cuentas, discípulos de los discípulos de Francisco. "Estaba Francisco en el capítulo de las Estelas: Muchos hermanos sabios y letrados fueron a hablar con el señor obispo Hugolino, que se encontraba allí, y le dijeron: "Señor, querriamos que persuadiérais al hermano Francisco a que siguiera el parecer de los hermanos sabios y se dejara guiar de su consejo". Y aludían a la regla de San Benito y de San Bernardo, que enseñaba a vivir ordenadamente de esta y de aquella forma. Cuando el cardenal Hugolino refirió a Francisco todo esto en forma de advertencia, Francisco no respondió y llevó al cardenal a donde estaban los hermanos reunidos en capítulo y dijo: "Hermanos míos, hermanos míos: Dios me ha llamado por el camino de sencillez, no quiero que me metáis regla alguna ni de San Benito, ni de San Agustín, ni de San Bernardo, no otro camino o forma de vida fuera de aquella que el Señor misericordiosamente me mostró y me dio" (Bautista Montorsi, 1982, p.287). Este grupo que buscaba hacer más flexible la regla de Francisco, "no se atrevía a enfrentarse directamente con Francisco" (Larrañaga, 1992, p.279) y por esa razón recurren al obispo Hugolino.

Observa Francisco que hay ya en su comunidad personas que intentan flexibilizar la regla en cuanto a la pobreza evangélica y pide al obispo Hugolino que intervenga para evitar la división de la comunidad. El obispo pide a Francisco que redacte una nueva regla para que sea aprobada por el papa, aprobación escrita y no sólo verbal. Francisco acepta hacerla y se dedica a escribirla.

La manifestación, la visibilidad del nuevo movimiento, producen, no obstante, un tremendo impacto sobre el obispo Hugolino. Los nuevos seguidores de Francisco, recién llegados a la comunidad también quedan influidas por esta nueva ola que aparecía ya imparable. Antes el obispo Hugolino, se oponía a percibir la acción del movimiento nuevo, de la minoría activa. Ahora queda

admirado y la ve como algo nuevo. La observa como parte de la misma iglesia.

La influencia que el movimiento franciscano empieza indirectamente a producir sobre el obispo Hugolino aún no alcanza sólo la cumbre de la organización jerárquica de la iglesia. Primeramente comienza una reflexión a todos los niveles sobre la forma que tiene cada parte de escuchar el Evangelio y sobre las contradicciones que esto provoca a nivel más personal, hay una nueva conciencia que empieza a madurar, y posteriormente se expresa de dos formas. La primera, el problema de la nueva pobreza evangélica, que de ser marginada, empieza a ser un factor para participar y agregarse. Y en que hubo una gran número de nuevos seguidores que, sensibles a las ideas del franciscanismo, se comprometían activamente en el nuevo movimiento. En segundo lugar, y justamente por esta revitalización interna, se empezó a experimentar nuevas formas de encuentros de confrontación. Después del capítulo del año de 1217, "salen de dos en dos a predicar y al llegar Francisco y su compañero a Florencia se encontraron al cardenal Hugolino que predicaba la Cruzada en la Toscana. Hugolino se afanába incansablemente por la reforma eclesiástica y miraba a Francisco como un hombre providencial para la animación de la iglesia. Francisco y Hugolino tenían divergencias profundas con el cardenal Juan en cuanto a la interpretación del ideal evangélico. Hugolino convocó a Francisco para un amplio intercambio de ideas, y le dice a Francisco: "Hay todavía en la curia Romana un grupo poderoso de cardenales que no miran con buenos ojos no a ti ni a la fraternidad. Te llaman peligroso soñador. De toda Italia han llegado noticias sobre tus hermanos a la curia Romana. Y no todas las noticias son buenas" (Larrañaga, 1992, p.277). Durante esta fase, se encontraban coexistiendo en el interior del colegio episcopal, varias mentalidades diferentes, formas de concebir la práctica de la pobreza evangélica, reflejándose así, en parte un conflicto generacional. Efectivamente, los militantes de más edad comprendían difícilmente las nuevas exigencias y los nuevos puntos de interés. Al contrario, los nuevos militantes, entre ellos el obispo Hugolino, tenían la intención de rejuvenecer la organización eclesial, de orientar luchas diferentes, de discutir temas que las interpelaban más directamente. Se daban experiencias de

autoconciencia de diversos grupos. La ruptura de la posición unitaria se refleja en la percepción de la pobreza evangélica y de su significado. Están los que pertenecen en una postura de rechazo y las que, al contrario, quieren comprender, conocer, reflexionar. Los sentimientos individuales oscilan entre la competitividad, unos decían que "los franciscanos se creen haber escuchado auténticamente el Evangelio y nosotros les decimos que lo habíamos descubierto antes", y la curiosidad hacia esta nueva realidad, entre actitudes pro y contra.

Sin embargo, los primeros acercamientos entre los dos grupos que tuvieron lugar sobre el tema de la pobreza evangélica, todavía se caracterizaban por la desconfianza y la sospecha. En el año de 1219 Francisco y su compañero de la misión en Francia el obispo de París y los profesores de la Universidad lo confunden con los herejes cátaros pero al revisar su regla ven que son católicos y se dirigen al papa en demanda de información, el papa les dice que son católicos y que su regla ha sido aprobada por la Santa sede.

Como dice Mucche Faina "entran en acción fantasmas recíprocos, categorizaciones y este-reotipos que impiden un diálogo verdadero y alimenta la despersonalización" (1991, p.231). Surge el estereotipo de los heréticos cátaros, impidiendo la realización del diálogo y alimentando la despersonalización de los militantes franciscanos que sirven a pobres y leprosos. "Ni siquiera veían a los a los militantes de la orden herética".

Nos dice Mucche Faina que "la despersonalización, típica de las relaciones intergrupales, impide que se capten las características intrínsecas de los individuos, los cuales sólo son percibidos sobre la base de su pertenencia grupal" (1991, p.231).

En esta fase, este mecanismo de despersonalización es tan acentuado que hasta el aspecto físico perdía su especificidad. "No los veían a los herejes". "En todo los países, los hermanos fueron consignados herejes o

locos, y tratados como tales. Este nuevo fracaso fue una formidable arma en manos de la oposición, es decir de los obispos que querían desaparecer o desautorizar la nueva orden. Pero también en el seno de la nueva comunidad habían hermanos que no querían que Francisco continuara como director general de la nueva orden. Y también para ellos, estos ataques les sirvieron para decir que Francisco no servía para gobernar, y así su programa era desmentido por la vida misma. La fraternidad no podía continuar así. Los hermanos necesitaban prepararse, aprender idiomas extranjeros, protegerse con documentos papales. Y en Pentecostés de 1219 se celebró una nueva asamblea general. La oposición dentro de la nueva orden se había fortalecido y, habiendo perdido el respeto a Francisco, actuaba ya abiertamente. Al llegar al hermano a la Porciúncula se encontró con un estridente desafío. Subidos al tejado, Francisco y sus compañeros comenzaron a derribar el edificio construido por la oposición" (Larrañaga, 1992, p.282).

Francisco vio a su "comunidad numerosa, dispersa y sobre todo dividida, y necesitaba urgentemente de una alta autoridad eclesiástica que tendiera puentes sobre territorios enemistados. Entonces va a ver al papa Honorio III para que nombre a un protector, gobernador y corrector de la fraternidad. Francisco propone a Hugolino, cardenal de Ostia. Desde entonces, Hugolino fue para Francisco y la fraternidad el apoderado de la Santa sede" (Larrañaga, 1992, p.294). En 1220 es nombrado por concenso protector de la orden.

Por el empuje en aumento de la disidencia franciscana aparecido en el seno de la misma iglesia, la estructura jerárquica presenta un nuevo proyecto y le pide a su fundador que redacte una nueva regla. "Hugolino citó a Francisco y le dijo: "un grupo de calificados hermanos desean asesorarle en la redacción de la nueva regla. Opinan que debes tomar las vigas de la institución monacal para reorganizar la fraternidad". Y Francisco responde: "No vengáis a hablarme de otras reglas no de San Benito, ni de San Agustín ni de San Bernardo, ni de cualquier otra forma de vida, fuera de aquella que el Señor misericordiosamente me mostró" (Larrañaga, 1992, p.285). Tomando en consideración la

opinión del obispo Hugolino, futuro papa Gregorio IX, llega a redactarla "durante el invierno de 1220-1221, pero faltándole concisión y organicidad" (Montes de Oca, 1985, p.LIV), la entrega a la comunidad en el capítulo de las Estelas en el que se había reunido "casi cerca de tres mil" (Hertling, 1968, p.213). En esta regla "no establece ninguna prohibición de estudios universitarios, pero si garantiza la simplicidad evangélica de pobreza" (Clasen, 1974, p.268), en ella también se mantenía el precepto del trabajo manual y si algún ministro ordena algo contrario al espíritu de la comunidad, los hermanos no están obligados a obedecer, y si los ministros andan fuera del espíritu de la comunidad, los hermanos deben corregirlos y si no se enmiendan sean denunciados en el capítulo general y así la regla era un desafío lanzado a los que querían alterar el espíritu de la fraternidad. Pero al llegar a la comunidad, precisamente el grupo que quería flexibilizar la regla, porque buscaban una legislación más enérgica y al modo del sistema monacal, la extravía. Nuevamente el obispo Hugolino pide que redacte una nueva regla, e inmediatamente hay una movilización de este grupo que quería flexibilizar la regla en cuanto a la pobreza evangélica y la relación con la autoridad de la comunidad, van a consultar al obispo Hugolino y le piden que le diga a Francisco que flexibilice la regla. Pero el obispo no decide resolver el conflicto de modo frontal con Francisco, y ni decide ponerse en conflicto frontalmente con este grupo pequeño de franciscanos que deseaban flexibilizar la regla. Pero a pesar de todo, el obispo Hugolino decide pedirle a Francisco que redacte una nueva regla y le pide que sea más conciso y que proponga una nueva forma de organización de la comunidad. Francisco nuevamente se dedica a escribirla y ahora en lugar de entregarla a la comunidad se la entrega al obispo Hugolino quien le dijo: "voy a procurar que el sentido de este precepto se mantenga y que se modifique solamente la expresión. Francisco asintió, pero la redacción del cardenal no iba a respetar la intención inicial de Francisco y el cumplimiento y aplicación de la regla quedaba en definitiva en manos de los superiores, contrariamente a lo que Francisco pretendía. Francisco decía: "cuando los superiores no pongan el debido celo en exigir y vigilar que los hermanos cumplan la regla en todo su vigor, se

permitirá a los hermanos seguir ésta a un contra la voluntad de los superiores" (Cristiani, 1993, p.119). "El cardenal Hugolino, viendo en ello un evidente peligro de divisiones, hizo inofensiva esta disposición, bajo la apariencia de arreglar solamente la fórmula. He aquí los dos textos: Texto de Francisco; que los hermanos deban y puedan recurrir a sus ministros; los ministros, por su parte, estén obligados a conceder a dichos hermanos, con benevolencia y liberalidad, lo que les han pedido por obediencia; y si los ministros no quieren hacerlo, los tales hermanos tengan licencia y obediencia para observar literalmente la regla, porque todos los ministros con los súbditos, deben estar sometidos a la regla. El texto del obispo Hugolino: y dondequiera que estuviesen los hermanos, que se supiesen y conociesen que no pueden observar espiritualmente la regla, a sus ministros deban y puedan recurrir. Los ministros, por su parte, recíbanlos caritativa y benignamente y tanta familiaridad tengan para con ellos, que éstos les puedan decir y hacer como los señores a sus siervos; porque así debe ser, que los ministros sean siervos de todos los hermanos" (Congar, 1977, p.37). Y de modo sutil al cambiar la redacción, cambió el fundamento de la igualdad por la superioridad e inferioridad en la regla.

Es ahora que el obispo Hugolino, blanco de influencia, decide diferenciarse de la minoría activa. En efecto se une a la preocupación por vivir la pobreza evangélica, y así puede poner en peligro la especificidad de su imagen, con el riesgo de tener problemas con en el mundo episcopal. Sin embargo, en este momento ya hay ciertas separaciones con deslealtad: ciertos miembros de la orden franciscana se mezclan con el séquito de la ideas monacales-feudales, buscando de esta forma una asimilación individual ilegítima con el movimiento franciscano o minoría activa.

Después, el bispo Hugolino, blanco de influencia, comienza un nuevo examen de sus posiciones, y de sus relaciones con el colegio episcopal y el movimiento franciscano. Aborda de forma crítica la temática tradicional de la pobreza evangélica, a la que se asocia por primera vez, la necesidad de servir a los pobres y leprosos y al mismo tiempo realizar estudios universitarios. El tema clásico de la pobreza evangélica en el trabajo y el problema la necesidad de estudios

universitarios son abordados con nuevos términos, con un análisis que parte de los mismos franciscanos y de sus propias experiencias personales. Todo es cuestionado, incluso el hecho de saber si podían definirse como una orden religiosa o misionera.

Durante esta segunda fase, aunque de forma latente, el movimiento franciscano ha ejercido su influencia generándose en el obispo Hugolino una confusión de coherencia interna, tanto a nivel grupal como a nivel individual, lo que constituye el punto de partida del cambio.

De cara al exterior, el movimiento franciscano no tarda en mostrar sus índices de modificación: la imagen que da sigue siendo la de un grupo compacto y determinado, sobre todo en el transcurso de los encuentros generales en el que asisten obispos. Estos obispos, a pesar de haber reducido sensiblemente sus acciones de provocación, aún se expresan con los miembros de la nueva orden en un tono ostentiblemente crítico e intransigente. Esta rigidez, como dice Mucche Faina "levanta sus obstáculos a la influencia directa, a la expresión del consenso, produciendo sin embargo su impacto a nivel indirecto y con el paso del tiempo" (1991, p.232).

3.3.3. La búsqueda del compromiso.

Después de que Francisco redactó la regla, el obispo Hugolino, fue visitado por el grupo pequeño de hermanos que quería flexibilizar la regla, para pedirle que aminore las exigencias de la pobreza y que se tome en consideración la posibilidad de poseer terrenos y bienes materiales para el mantenimiento de la orden, a la manera del sistema monacal. Este episodio marcó un giro fundamental en las relaciones entre los grupos que hay dentro del nuevo movimiento. La presencia del obispo Hugolino en ese contexto era significativa, indica una intención de buscar un lazo de comunicación, de destruir las barreras territoriales hasta ahora bien limitadas. Pues este grupo que busca hacer más flexible la regla, antes no se sentía como franciscanos y ahora se sienten que tienen un espacio en la orden.

Pero apenas recién consultado al obispo Hugolino para que Francisco flexibilice la regla, algunos de los

que así lo querían, tomaron una actitud agresiva en contra de los primeros discípulos de Francisco, por defender de una u otra forma la regla propuesta por su maestro Francisco. Y en esta atmósfera de emotividad, fueron las palabras del obispo las que, basadas en su experiencia común, produjeron un cambio y abrieron por primera vez la vía hacia una auténtica comunicación.

Esta intervención, dado que era sentida como una expresión espontánea de una vivencia individual y como una demanda de ayuda interpersonal, produjo una ruptura en la discriminación intergrupala. Su impacto se manifestó inmediatamente. La descarga de la tensión en toda la reunión general permitió un acercamiento entre las partes.

Después, el obispo Hugolino y el movimiento franciscano completo, marcharon Juntos a Roma para la aprobación de la regla.

Es arriesgado atribuir exclusivamente a este episodio tan determinante en las relaciones entre los grupos, pues existen y a nivel latente un deseo profundo de búsqueda de un acuerdo. Sin embargo, la intervención del obispo Hugolino funcionó en este contexto como un suceso que lleva a que se exprese una verdad social, una situación hasta ese momento encubierta e insuficientemente conocida por la jerarquía eclesiástica, es decir la gran cantidad de pobre y leprosos que viven de forma inhumana, partiendo dar la vuelta a la situación anquilosadamente en realidad ya no satisfacía a ninguna de las partes del grupo. Permitted el cambio de ideas y comportamiento en cuanto que un religioso puede ser también misionero, y como misionero necesita de estudiar para mejor servir a los lugares de misión. Emerge la nueva idea de que los religiosos y sacerdotes necesitan de estudios para ser misioneros.

Incluso, si se encuentran numerosas reticencias por parte del movimiento franciscano sobre la autonomía declarada al obispo Hugolino, blanco de influencia, a pesar de ello se inició un intenso trabajo para examinar las posibilidades de fundar un movimiento supraordenado con respecto a los agrupamientos existentes como los monasterios. Basados en la pertenencia al mismo llamado evangélico, que serían llamados "Hermanos Menores". Es cierto que se entreveía una posibilidad de reconciliación de todo el movimiento franciscano. Pero, en lo que se insistía sin cesar era sobre el peligro de

que surgiese una línea separatista que hiciese perder de vista la relación con el movimiento religioso y misionero o evangelizador.

El problema del obispo Hugolino, blanco de influencia, era acercarse al movimiento franciscano con el que en lo sucesivo compartía su punto de vista y la mayor parte de los objetivos, logrando al mismo tiempo conservar su propia especificidad de obispo, sin renegar de su historia de organización eclesial. El arreglo que el obispo Hugolino tenía pendiente era llegar a ser parte integrante del movimiento franciscano y llegar a ser punto de referencia de organización.

Tanto Francisco, como el obispo Hugolino trabajaron sobre este objetivo. Fue un intento de conciliar los diversos contenidos que provenían del mismo movimiento franciscano.

Los trabajos de las reuniones generales, en los que participaron los franciscanos y obispos, se desarrollaron mediante encuentros a fin de persuadir una reflexión que partiera de las experiencias personales de cada uno. Pero el esfuerzo de aligerar la estructura y de construir una nueva forma de agrupación que fuera realmente autónoma y correspondiera más a las exigencias expresadas por los franciscanos, cedia todavía ante las dificultades y los temores. En efecto, a pesar de las vivas polémicas, el estatuto aprobado al final de la reunión general preveía un aparato de dirección y una compatibilidad entre los cargos en el movimiento y los cargos en cada comunidad. Subsistía aún una ambigüedad de fondo en las relaciones institucionales con la iglesia jerárquica, ambigüedad también expresada en el hecho de mantener la posibilidad de un financiamiento exterior a la misma comunidad.

3.3.4. Conversión explícita.

La opción de conservar la antigua estructura organizacional del movimiento franciscano se revela aún predominante, aunque se vayan dando acercamientos en las temáticas, los objetivos y las prácticas del movimiento franciscano. Es precisamente esta inclinación por la organización lo que constituye el elemento que diferencia aún sin el menor equívoco al Obispo Hugolino de los franciscanos. De hecho estos franciscanos

declararon explícitamente su decepción en cuanto a los resultados de la reunión general.

No obstante, en el transcurso de los años siguientes, las relaciones entre las partes, antaño conflictivas y esporádicas, llegan a ser auténticas relaciones de colaboración y de trabajo en equipo. Este trabajo común justamente permitía un mejor conocimiento mutuo y, en numerosos casos, romper las barreras de la incomunicación.

Sin embargo, las sospechas y desconfianzas no se habían disipado totalmente. Una de las razones de esto, dice Mucche Faina "es que la ausencia de una opción unitaria daba lugar a una coexistencia en paralelo dentro de la asociación, en definitiva una forma diferente de concebir una misma práctica" (1991, p.235).

El obispo Hugolino, aún con doble alma, en ciertos tópicos tiene una presencia real, pero en otros aún son signos delirantes. Delirantes porque para otros obispos de su época, su actitud ante el nuevo movimiento parece estar perturbada.

Aunque ya se encuentra en un estado sensiblemente adelantado, no obstante este proceso de asimilación no se había acabado aún. Incluso si en lo sucesivo el diálogo, la comunicación y la colaboración constituía una práctica cotidiana en las relaciones, no por ello dejaban de existir zonas de rechazo y de categorización: la ruptura de las barreras no había eliminado completamente los prejuicios y la animosidad dentro del movimiento franciscano.

Pero la conversión en acto era imparable. Queda explicitada. Se han franqueado las barreras, se abordan las dificultades encontradas al tratar de hacer compatible el hecho de ser religioso con la forma de organización misional, y se manifestó la intención de nunca más someterse a los lazos de la estructura monacal. Se declaró la especificidad de la lucha franciscana, la necesidad de una cierta independencia, la conflictividad con las instituciones feudales, el antagonismo entre religiosos y misioneros, proponiendo como objetivo prioritario el servicio al pobre y al leproso, con la posibilidad de hacer estudios universitarios. Se declaró abiertamente la autonomía con respecto a la jerarquía eclesiástica, así como el

rechazo de cualquier apoyo de su parte. El lenguaje, los objetivos declarados, las modalidades de las relaciones, eran en los sucesivos explícitamente franciscanos.

Se aprueba finalmente la regla de Francisco, en la que se ratifica su posición respecto a la institución monacal y su independencia económica. Y fue proclamada públicamente una orden religiosa y con carácter misionero, situación única en este momento. El proceso de asimilación, que ha hecho posible que se manifieste la conversión, ha llegado a su último término. "Francisco y su comunidad hacen una réplica a la situación ya acomodada y el comienzo de una nueva era. Dando sustento a una revolución original que abandonó, y otros con él, las estructuras antiguas y la forma de conducirse en general, inaugurando un nuevo estilo de existencia" (Matura, 1972, p.16).

El 29 de Noviembre de 1223 el papa Honorio III aprueba la regla, en la regla "se dice que no tomarán en modo alguno, ni directa ni indirectamente, ni como recompensa de su trabajo, ni como limosna. No tendrán propiedad de cosa alguna, ni del edificio en que viven; mendigarán cuando no puedan vivir del trabajo de sus manos" (Montes de Oca, 1985, p.LIX). También en la regla no prohíbe a sus discípulos realizar estudios universitarios, ya que el mismo Francisco "encargó a San Antonio de Padua la enseñanza de la teología a los hermanos sin apagar la regla de la pobreza y así Francisco dejó una gran libertad a sus hermanos para que pudiesen desarrollar ampliamente su propia personalidad" (Clasen, 1974, p.268). En un tiempo en que había "un enorme abismo que se abría entre la cultura de los maestros de la teología y la de las masas del pueblo, incluyendo en ellas a una buena parte de los sacerdotes, tenía que levantar ya necesariamente un alto muro divisorio entre el reducido círculo de los verdaderos hombres de ciencia y la demás gentes, los grandes teólogos y filósofos vivían casi siempre en su mundo propio" (Bühler, 1983, p.203), los franciscanos empiezan a abrir una comunicación entre la ciencia de aquella época y el pueblo en general, a través de las homilias en la lengua del pueblo. En un tiempo en que los intelectuales vivían sólo en las ciudades, los franciscanos estudian en las universidades y viven cerca de las leproserías. "El franciscanismo en sí mismo es un rechazo a la dictadura del pensamiento, bajo la forma de

un dogmatismo, que cierra toda puerta a la investigación de la verdad mejor conocida. Hubo una independencia de espíritu en la orden de San Francisco frente a la formación de una doctrina escolástica, que muchos querían ver convertida en la enseñanza única y universal de la iglesia. En la más alta vida intelectual de los franciscanos, el rechazo de toda sistematización prefabricada y de toda armonía preestablecida o de cualquier conformismo pasivo y, en consecuencia, podríamos reconocer también este rechazo en la multiplicidad de sus corrientes de espiritualidad, justificadas todas ellas, sin embargo por una sensibilidad y un sentimiento religiosos muy diversos en el seno mismo del cristianismo romano. Un ejemplo es la escuela nominalista de Guillermo de Ockkam, último avatar de la escolástica medieval y puerta abierta al racionalismo" (Dijk, 1972, p.32 y 43). Ockkam (1300 - 1350) ingresó muy joven en la orden franciscana, compuso escritos polémicos y fue encarcelado en Avinón. Se refugió en la corte del rey Luis de Baviera, a quien apoyó en su lucha contra el papa Juan XXII. Lucha por la emancipación de la filosofía frente a la teología, esto lo hace ser "precedente de la modernidad" (Canals, 1985, p.285).

3.4.1. Conversión y pertenencia supra-ordenada.

La fundación del movimiento franciscano con su regla aprobada por escrito por el papa parece haber constituido un momento fundamental en todo el proceso de conversión.

Para Mucche Faina hay una pertenencia supra-ordenada que es "un factor reductor de la conflictividad y su meta no cumple necesariamente la misma función, ya que no conduce siempre a un acercamiento y no reduce forzosamente la hostilidad: cuando el papel desempeñado por cada uno de los grupos no está suficientemente diferenciado, la presencia de tal meta puede ser vivida como una amenaza para la identidad y por esta razón puede aparecer un aumento de la aversión y de la diferenciación intergrupal" (1991, p.236).

El papel desempeñado por el obispo Hugolino, como representante de la iglesia, y el papel desempeñado por el movimiento franciscano están suficientemente diferenciados, por tanto, la meta supra-ordenada no es vivida como una amenaza para la identidad, y por esta razón es posible la aparición de una disminución de la aversión y de la diferenciación entre el obispo y el movimiento franciscano. También el obispo, blanco de influencia, apoyó su lucha a favor de la vivencia de la pobreza evangélica, convergiendo hacia la meta del movimiento franciscano, y al mismo tiempo puso en marcha unos mecanismos de diferenciación, a fin de reafirmar su diversidad. Con la integración de las personas que deseaban aminorar la regla de Francisco, a través de la acción conciliadora del obispo, se redujeron las luchas internas en el mismo movimiento y comenzó una colaboración duradera. Colaboración entre los mismos franciscanos y de los obispos con el movimiento.

A la luz de la influencia minoritaria, se pone de manifiesto que, como dice Mucche Faina, "no solamente la pertenencia supra-ordenada estimula la cooperación y reduce el conflicto, también facilita la adaptación de un grupo a otro, la adhesión de la "población" a la posición de la minoría que, por su intervención activa, ha sabido cómo hacer que se acepte su visión de la realidad" (1991, p.237).

Esta estrategia ha permitido que el obispo Hugolino, blanco de influencia, defienda las posiciones del movimiento franciscano, sin que por ello se sienta vencido. Por otro lado, la misma iglesia jerárquica, es decir el poder, no podía oponerse a una fórmula que no se caracterizaba abiertamente, como era antes el caso del valdismo debido a su posición antieclesial; pero no fue así en el caso del movimiento franciscano. Entonces surgió la intención bien poco disimulada de recuperar todo el gran movimiento en su totalidad, tomando en consideración el aspecto numérico, pues eran miles de hombre y también tomando en cuenta sus nuevas ideas y comportamientos.

Por otra parte, esta nueva estructuración del campo social ha permitido al Obispo Hugolino, blanco de influencia, sustraerse progresivamente del control del grupo de obispos que no aceptan el movimiento

franciscano, favoreciendo al mismo tiempo una abertura de la comunicación y de las relaciones, y en consecuencia una utilización del campo minoritario. Esto no hubiera sido posible si Francisco no hubiera estado motivado por la meta de lograr una búsqueda común. Es justamente este encuentro el que ha permitido, primeramente a nivel informal y después a nivel oficial, pasarse al lado opuesto.

Pero la pertenencia supra-ordenada no está desprovista de todo problema. En nuestro caso, el nacimiento de un nuevo "deseo de movimiento", observado en varias ocasiones entre los franciscanos que han trabajado junto con los Obispos, blanco de influencia, podía dar a pensar que le franciscanismo ha dado lugar más bien a un efecto momentáneo y fugaz que a una conversión real y profunda. Por otra parte, las últimas etapas del proceso de conversión descritas anteriormente han coincidido con un período donde la visibilidad del movimiento disminuyó considerablemente. Y una de las razones de esta "desaparición" se debe a la ausencia de objetivos externos fuertemente movilizadores, o, más simplemente, el reflejo de una crisis dentro del mismo movimiento franciscano a nivel nacional o internacional, difícilmente atribuibles únicamente a la historia del colegio episcopal, blanco de influencia.

Queda entonces por profundizar las consecuencias que la pertenencia supraordenada puede producir sobre la minoría existente. Pues, se podría pensar que el nivel de tolerancia del franciscanismo con respecto a la nueva estructuración es diferente según la fase de evolución por la que atraviesa. Por ejemplo, después de que hicieron dimitir de la dirección general de la orden a Francisco, las autoridades de cada comunidad franciscana, "reforzaron las medidas disciplinarias, multiplicaron los ayunos y abstinencias, aventaron amplios edificios, fundaron centros de estudios, y los primeros compañeros de Francisco, los contestatarios fueron abrumados de castigos, unos fueron expulsados de la fraternidad como si fueran indeseables, otros, fueron metidos en presidios conventuales y azotados, otros vagaron por diferentes geografías como tristes sombras, llorando la ausencia de su guía y pastor" (Larrañaga, 1992, p.289).

Los motivos del obispo Hugolino, blanco de influencia, son el ser lazo de comunicación entre el

movimiento franciscano o minoría activa y las instituciones de poder, iglesia jerárquica y monasterios. Este obispo posteriormente es nombrado supremo pastor de la iglesia y ya nombrado y reconocido como papa, canoniza a Francisco y se le llama San Francisco de Asís. Y lo canoniza porque descubre en Francisco ideas y comportamientos que lo han convertido en un digno ejemplo para toda la iglesia universal.

A través de la historia la relación del movimiento franciscano con la institución papal se van a distinguir por cooperación y obediencia, pero también por momentos de relaciones antagónicas y críticas. Por ejemplo, se va a dar un momento en que el papado ya estaba dispuesto a calificar y condenar a los franciscanos como un grupo herético, y así de esta forma, prohibirle de modo definitivo su influencia sobre la sociedad.

Finalmente, dice Mucche Faina que "la pertenencia supra-ordenada permite a la población en cuestión vivir y presentar sus cambios como un síntoma de fuerzas y no como una debilidad, como fruto de una elaboración propia y no como una simple adaptación a la posición minoritaria" (1991, p.238). Pues el nuevo movimiento puede actuar frente a los demás en base a una regla o reconocimiento de parte de la iglesia Católica.

"Al tiempo que han contestado la sociedad y el orden establecido, los propios franciscanos acabaron por aprovecharse también en esta sociedad. Y lo que es peor: la orden franciscana no supo reconocer las injusticias del orden establecido, cuando sus predicadores y sus confesores mantenían de buena fe las jerarquías de clase, reforzando terriblemente la espiritualidad del deber de estado, en el cual veían la voluntad sagrada e inmutable de Dios. Por ello, al llegar la revolución francesa, los discípulos de San Francisco quedarán muy sorprendidos ante los cambios que ellos creían haber hecho imposibles. De igual modo, los teólogos y los filósofos franciscanos han ignorado a Descartes y el provecho que hubieran podido sacar de la renovación del pensamiento; se mantuvieron en las sendas trilladas de una escolástica gastada, que ni siquiera eran capaces de resucitar con su independencia de espíritu. Su ceguera

frente al cartesianismo y a cualquier remozamiento intelectual les hizo desviarse de su papel histórico" (Dijk, 1972, p.44).

Han sido difíciles y penosas las relaciones entre el movimiento franciscano y la jerarquía Católica a lo largo de muchos años.

Sólo basta decir que en el día de hoy el movimiento franciscano "es un movimiento pasado, sin aliento y mediocre. Entre sus fuerzas que hoy animan a la iglesia, el grupo franciscano no pesa gran cosa. El evangelismo franciscano si aún se le puede encontrar, está en otras partes, aunque sigue siendo portadora y testiga de Francisco" (Matura, 1974, p.281). Pero hay que reconocer también que han surgido hombres en nuestro siglo, que siendo franciscanos han ejercido, por las ideas y comportamientos de San Francisco de Asís, una importante influencia sobre el curso de la sociedad. Un ejemplo actual, lo tenemos en el Teólogo de la Liberación que pone como San Francisco en cuestión el sistema social y político gobernante, Leonardo Boff. Teólogo que ha sido censurado por la misma iglesia Católica, prohibiéndole la publicación de sus obras en nombre de la iglesia.

CAPITULO 4
EL LIDERAZGO CARISMATICO
DE
SAN FRANCISCO DE ASIS.

El objetivo de este capítulo es descubrir si a San Francisco de Asís se le puede o no llamar líder carismático, según la teoría de Serge Moscovici. Y para llegar a este objetivo, nos basamos en las biografías y estudios hechos alrededor de San Francisco, en los que revisaremos sus ideas, sus comportamientos y las respuestas de sus seguidores. Respuestas que le dan aun en vida, y también aun después de muerto.

En esta parte de la investigación observamos si a San Francisco, vivo o aún muerto, se le puede o no llamar líder carismático. Es decir, observar si en él está presente o ausente el carisma. Y si tiene el carisma ver si mueve multitudes y si las anima a formar movimientos sociales, si es escuchado con fervor por sus contemporáneos, si la muchedumbre lo reconoce como jefe, si le hacen donaciones, si cobra por sus servicios, si se le declaran sus seguidores como sus discípulos sin tener la impresión de venir a menos o de quedar empequeñecidos, si surge en tiempos de crisis eclesial, política y social, si a la muchedumbre le basta con oírlo y verlo para decir a los demás que lo han escuchado, si desprecia deliberadamente el poseer dinero, si formula nuevas reglas sociales y trastoca las antiguas, si sabe dar una nueva fe e ideología, si la muchedumbre confía y depositan en él su suerte, si la muchedumbre se somete a él, si la muchedumbre busca al hombre que solde el ideal y lo real, si la muchedumbre le jura fidelidad, si gobierna con disciplina a sus seguidores, si la muchedumbre le responde con odio o con amor, si hay algunos de la muchedumbre que lo abandonan porque no les demuestra su fuerza, si pone en cuestión la dominación antigua, si puede resolver problemas difíciles, si llega a dudar de su vocación, si tiene el poder de resolver los conflictos sabiamente, si es

canonizado, si sus seguidores, ya muerto lo evocan con otro personaje, si los demás luchan por imitarlo, si la muchedumbre lo reviste de imágenes, si sus seguidores lo evocan a través de los mitos, si su opinión se mezcla con los asuntos de los vivos, si sus seguidores recobran la edad de oro, si ejerce una influencia sobre los hombres del futuro, si ejerció influencia sobre la filosofía, la vida religiosa de su tiempo, sobre el cambio de concepto del trabajo, sobre la vida de las universidades de su tiempo, si sigue motivando hoy en la lucha por una situación más justa, si su influencia perdura hasta nuestros días, y si influyó sobre el desarrollo de la arquitectura eclesiástica, sobre la pintura, sobre la poesía y sobre la música.

Francisco trabaja en la reparación de San Damián, San Pedro y Santa María, o Porciúncula entre el mes de enero y febrero de 1208, y el 24 de febrero del mismo año, escucha el Evangelio donde se narra acerca de la misión dada por Jesucristo a sus discípulos. Después de haber escuchado y haber pedido al sacerdote la explicación del mismo, Francisco abandona sus ropa de eremita y las cambia por la del predicador ambulante y descalzo. Inicia la predicación apostólica, en base a la pobreza evangélica y da comienzo propiamente el estilo de vida franciscana. Francisco, camina por las calles y plazas anunciando su experiencia de Dios e invitando a escuchar el Evangelio. En las avenidas, en los callejones y en las plazas, un hombre, vestido de predicador camina y anuncia con su palabra y con sus obras, el Evangelio de Jesucristo. Muchos lo oyen hablar, lo ven caminar y proclamar una nueva noticia. Algunos lo empiezan a escuchar y desean seguirle.

4.1.1.1. Mueve a la multitud.

En las calles del condado de Asís, se oye la voz de Francisco. El pueblo le oye hablar y le ve caminar descalzo. El pueblo vive como dormido, pero la voz de una persona los despierta, salen a las puertas de sus casas y ven que es Francisco, el que era hijo de un mercader muy rico. Quedan intrigados por sus ideas y conductas, hablan de el en las plazas y reuniones familiares. Es el centro de los comentarios del pequeño

pueblo. Mientras que el catolicismo promueve una "cierta lentitud y calma" (Canetti, 1977, p.150), Francisco, al contrario, va a tomar otra actitud.

Según Moscovici "el carisma arranca a las multitudes de su entorpecimiento para galvanizarlas y ponerlas en movimiento" (1985, p.365).

El carisma de Francisco extrae a las multitudes del entumecimiento con el fin de animarlas y así ponerlas en acción. Mueve a tal cantidad de personas que llega a fundar tres Ordenes religiosas. Primero anima a un grupo de personas y con ellos forma el grupo de la Orden de "Hermanos Menores"; después, con Clara de Asís y sus compañeras, funda la segunda Orden llamada posteriormente "Clarisas"; y finalmente, funda la Tercera Orden o "Terciarios", compuesta por numerosos laicos, hombres y mujeres, casados, viudos y solteros, ricos y pobres que se dejaron interpelar por el mensaje de Francisco.

a) Fundación de la Primera Orden, "Hermanos Menores".

En el mes de abril de 1208, Francisco, recibe en su compañía a los hermanos Bernardo de Quintavalle y Pedro Cattani, y el 23 del mismo mes, recibe al hermano Egidio. Paulatinamente se le van uniendo mas seguidores. Estos quedan impresionados por las ideas y comportamientos de Francisco, lo siguen y abandonan sus propiedades y a sus familias, como lo hizo el mismo Francisco. A este grupo de personas los pone en movimiento a través de las misiones, caminando de dos en dos a otras ciudades, con el fin de predicar a Cristo pobre en la Cruz. En la primera misión va Francisco con Egidio a la costa Adriática, donde recibe a otros tres compañeros, incluido Filipo. En otoño e invierno, realiza la segunda misión con los siete al Valle de Rieti, y la tercera misión fueron a Florencia. El carisma de Francisco llega a reunir "en torno suyo a un mosaico, en el que viven codo a codo nobles y plebeyos, caballeros y poetas, profesores y simples iletrados, juristas, sacerdotes y mercaderes ricos" (Matura, 1972, p.20).

El carisma de Francisco, despierta a las multitudes adormecidas, "la fraternidad se extendía velozmente por la geografía de la cristiandad y antes de 1216 ya se había extendido por el centro y norte de Italia, por Francia y España. A sus casi diez años de fundada, la fraternidad contaba con varios millares de hermanos" (Larrañaga, 1992, p.264).

Mueve el carisma de Francisco a nobles, plebeyos, caballeros, poetas, profesores, simples iletrados, artesanos, juristas, sacerdotes y ricos mercaderes. Los despierta de su sueño. Y pone en movimiento a una gran cantidad de personas, de distinto nivel cultural, económico, social y religioso.

b) Funda la Segunda Orden, las "Clarisas".

También el carisma de Francisco, pone en movimiento a las mujeres. Esta orden o movimiento inicia a partir de que una mujer, llamada Clara, queda impresionada e "inspirada" (Larrañaga, 1992, p.257) por el carisma de Francisco. Clara le sigue y se hace su discípula. Después ella, animada por Francisco, convoca a otras mujeres que la siguen y deciden lanzarse a la aventura de Francisco. "El grupo de vírgenes, Clara y sus seguidoras, quedaron prendadas por la atracción de la penitencia (cambio de mente-metanóia-conversión). La siguieron una gran cantidad de vírgenes y viudas" (Carpaneto, Da Langasco, 1981, p.470).

Francisco despierta a Clara, y ella movida por el carisma de su despabilador, anima y mueve a otras mujeres.

c) Funda la Tercera Orden, los "Terciarios".

El carisma de Francisco despierta a pobres y ricos, sabios e iletrados, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, y los pone en movimiento. Por ejemplo, un día "llegando a la ciudad de Bolonia, todo el pueblo corrió a verlo; era tan grande el tropel de la gente, que a duras penas pudo el santo entrar en la plaza; y estando toda llena de hombres, mujeres y estudiantes, se levantó en alto en medio y comenzó a predicar lo que el Espíritu santo le inspiraba, y fue grande la multitud de hombres y mujeres que se convirtieron a penitencia" (Hernández F., 1993, p.72).

El carisma de Francisco, arranca a la multitud de hombres y mujeres. Estos lo siguen y son puestos en movimiento, pasan de un estado de pasividad, a un estado de actividad. A sus "Hermanos Menores" los envía de dos en dos a predicar y atender a los leprosos. Los arranca, casi de un sueño profundo, despierta a un gran número de mujeres, a través de Clara, para vivir en conversión (Cambio de idea y comportamiento), la penitencia y la oración. Y finalmente, extrae de un casi entorpecimiento a un gran número de hombres y mujeres, profesores y estudiantes, ricos mercaderes y artesanos, y los pone en movimiento para que vivan los valores del Evangelio.

El carisma de Francisco, despierta a hombres y mujeres. Su carisma los anima a formar movimientos sociales y religiosos, abandonan un estado pasivo, y se acercan a un estado de actividad. El carisma de Francisco origina la formación de tres ordenes, semejantes en ideales y pero diferentes en la forma de vivirlos.

4.1.1.2. Es escuchado con fervor.

Un emisario proclama el edicto del rey o gobernante. Este puede ser oído pero no necesariamente escuchado. El que solamente lo oye no queda afectado por el mensaje, pero el que lo escucha, es modificado por lo emitido. Y existe un tipo de líder que no solamente es oído y escuchado, sino que es escuchado de una forma especial.

Moscovici al hablar del carisma, dice que "esta gracia se les reconoce a los jefes que fascinan a las masas y se convierten en su objeto de adoración. Muchos lo aguardan y lo escuchan con fervor" (1985, p.364).

Propiamente hablando, en el caso de Francisco, no se puede decir que las masas fascinadas lo adoran. Porque para el cristiano, entre ellos Francisco y sus seguidores, la adoración sólo le pertenece a Dios. Ya que adorar significa, reconocerlo como a Dios. Y a Francisco, no lo reconocen como a Dios, sino como a uno

de sus enviados. Pero no cabe duda que a Francisco lo respetan y aprecian de una forma especial. Lo veneran. Por tanto, podemos decir con seguridad que el carisma de Francisco convierte a las masas en sus devotos, pues muchos lo aguardan y escuchan con fervor, era "tal su devoción, que con el tiempo sus amigos se le unieron" (Tapia Vargas, 1994, p.6). Sin embargo, el santo, para la mayoría de las personas, "es un ser con poder, que es capaz de donarles la salud, las cosechas, los animalitos, la tierra, etc." (González, 1985, p.74), es decir, le tratan en la práctica, como a un Dios. Y solo en este sentido, se puede decir que lo adoran.

Los "Hermanos Menores", las "Clarisas" y los "Terciarios", atienden a las palabras de Francisco, que fascinadas por sus palabras y comportamientos, lo escuchan de una forma especial. Una multitud de hombres y mujeres lo escuchan con devoción y fervor.

El carisma de Francisco, ha despertado y puesto en movimiento a un gran número de personas de distinto estrato social, cultural y religioso. Ahora hemos visto que estos oyentes lo escuchan con devoción.

4.1.1.3. Lo reconocen como jefe.

Los gobernantes pueden ser o no ser reconocidos por la muchedumbre como jefes, o como superiores. Pero el líder carismático, se va a caracterizar por poseer una autoridad reconocida para que gobierne a la muchedumbre. Su carisma, le va a proporcionar ciertas prerrogativas, como la de obsequiarle ciertos reconocimientos.

Afirma Moscovici, hablando del carisma como una gracia o don, que "esta gracia se les reconoce a los jefes" (1985, p.364).

La muchedumbre fue arrancada de un entorpecimiento. Fue animada y puesta en movimiento, gracias al carisma de Francisco. Esta multitud de personas de diferente estrato social, cultural y religioso, lo escucha con fervor. Tanto los "Hermanos menores", como las "Clarisas" y los "Terciarios", le van a dar un reconocimiento. Lo reconocen como jefe, no le dar el

carisma de ser jefe, sino que le reconocen como jefe. Pues como dice Weber, el jefe carismático al ser reconocido, "se convierte en su jefe, pero no extrae su derecho de la voluntad de aquellos, como sucede en una lección. Al contrario, reconocerlo como jefe con calificación carismática es el deber de aquellos a quienes está destinada su misión" (1980, p.75).

Sus seguidores "lo consideran pedagogo, padre, hermano y su palabra tenía autoridad moral" (Larrañaga, 1992, p.154). Y no sólo era considerado como "padre y modelo para todos los hermanos, sino que era también su propia ley, era el libro, su fuente de inspiración y faro seguro" (Ibidem, p.265).

Una muchedumbre ha sido despertada, animada y puesta en movimiento por el carisma de un solo hombre, llamado Francisco. Una persona con carisma ha arrebatado el ser escuchado con fervor y devoción. Y ahora los otros, lo reconocen como jefe, como ley y fuente de inspiración.

4.1.1.4. Le hacen donaciones.

Generalmente cuando se hace un favor, se pide una retribución. Si se trata de un líder político, de forma general, este exige un salario, un pago o un honorario. Pero en el caso de un líder carismático, esta situación cambia significativamente.

Weber afirma que "en forma ideal, el carisma jamás da ganancias privadas para sus depositarios. Tampoco es fuente de ingresos como compensación pecuniaria, y tampoco implica una tributación regulada para satisfacer las necesidades materiales de su misión. Si la misión es pacífica, hay mecenas particulares que suministran los recursos necesarios para el sostenimiento carismático. Aquellos a quienes sirve el carisma suministran presentes honoríficos, donativos o otros aportes voluntarios" (1980, 76).

No hay información en las biografías y estudios sobre San Francisco, en que se afirme que realizó un cobro a cambio de algún favor dado. Nunca se ve a

Francisco pidiendo una compensación o algún tributo, ya sea por el hecho de anunciar el Evangelio, o por orar a favor de alguien. Y esto lo hace de esta forma, porque dice el mismo Francisco que si recibió el Evangelio de forma gratuita, entonces lo da de manera gratuita. Tampoco hay información alguna que nos diga que su misión fue bélica, esto significa que no opta por las armas. Por tanto, su misión es pacífica, y ante esto observamos que surgen mecenas particulares que le hacen donaciones. Como por ejemplo, cuando el 8 de Mayo de 1213, en San Leone, cerca de San Marino, el conde de Chiusi, Orlando Cattani, ofrece a Francisco el monte Alvernia, cerca de Arezzo, para que le sirva de eremitorio. Otro ejemplo en que le dan regalos lo tenemos cuando va a evangelizar al Sultán de Egipto, quien queda admirado por Francisco y "colmó con muestras de afecto a Francisco, y pretendió el soberano colmar de presentes materiales al pobrecillo, quien cortés y cristianamente se negó a aceptarlos, como no fuera un cuerno del cual se valió más adelante Francisco para convocar al pueblo a sus sermones" (Chauvet, 1982, p.69).

Un hombre carismático despierta, anima y mueve a las multitudes. Hombres, mujeres, artesanos y profesores, niños y jóvenes escuchan con fervor a Francisco, hombre con carisma. Sus seguidores lo reconocen como a un jefe, como ley y autoridad. A este hombre especial, los destinatarios de su carisma le ofrecen regalos.

4.1.1.5. Se declaran sus discípulos.

La predicación puede suscitar seguidores, y estos pueden ser fieles o infieles al mensaje proclamado. Es decir, estos oyentes pueden vivir de acuerdo o en desacuerdo al mensaje recibido. Pero cuando se trata de un predicador carismático, la situación puede variar. Porque alrededor del hombre con carisma, se origina una comunidad con características particulares. Veamos cuales pueden ser.

Escribe Moscovici que "en torno a su persona se crea una especie de comunidad de fidelidad y de

esperanza, que se sustrae a la jerarquía. Cada cual puede declararse discípulo, partidario, compañero, sin tener la impresión de venir a menos o de queden empequeñecido" (1985, p.366).

Muchos lo siguen. Viven con él los ricos y pobres, los sabios y no letrados, los juristas y maestros. Viven como él, comen juntos, evangelizan con él, caminan junto a él, es decir, llegan a formar una comunidad alrededor de él. Esta comunidad es fiel a su jefe y hermano, ahí no hay un superior o inferior, porque todos se consideraran como "Hermanos Menores". Ciertamente, "en los inicios de la Orden bastaba su presencia. El era simplemente el padre y el maestro, el pedagogo y el superior. Pero cuando el grupo de los hermanos aumentó y se dividió, cada uno de los grupos necesitó un superior propio, que fuera responsable del conjunto. Pero tuvo sumo cuidado de que este cargo permaneciera ajustado al espíritu de la fraternidad. El superior sigue siendo hermano entre los hermanos, su cargo no es vitalicio y nadie debe considerarlo como propiedad" (Esser, 1981, p.475). En torno a Francisco se forma una comunidad fiel a su palabra y a sus leyes o mandatos.

Los demás lo reconocen como padre, maestro y superior, se reconocen como hijos, discípulos e inferiores a él. Estos lo aceptan sin ninguna reserva, se anuncian como hijos y discípulos de Francisco.

También señala Weber que "el depositario del carisma exige obediencia" (1985, p.75). Francisco camina por las calles anunciando y predicando la paz. Los demás lo escuchan, y es obedecido porque el carisma de Francisco se los demanda. Un ejemplo de este tipo de demanda, lo tenemos cuando Francisco en el mes de Agosto de 1222, sale a predicar a Bolonia, ciudad famosa por los estudios jurídicos de su Universidad. El objetivo de su predicación es todo extinguir las rencillas y reformar los pactos de paz, pues en muchas facciones de la nobleza, existía una enemistad que había ocasionado derramamientos de sangre. Predica sobre la paz, y lo escuchan con fervor y atención. Al terminan su mensaje, un buen número de oyentes, quedaron persuadidos para buscar la paz.

El carisma de la persona de Francisco lo envuelve en una comunidad fiel y los demás se consagran o se apartan a la jerarquía. Se declaran abiertamente como sus hijos, discípulos, hermanos y compañeros. Estos toman en cuenta sus mandatos y leyes.

El carisma de Francisco conmociona y mueve a una multitud. Lo escuchan con un fervor especial, lo reconocen como jefe, le hacen donaciones y ahora vemos que se le declaran como sus discípulos.

4.1.2. En tiempos de crisis.

Hay grandes líderes que han salido de en medio de tiempos difíciles. Tenemos al mítico Moisés, que surge en medio de una prolongada esclavitud egipcia sobre el pueblo elegido. Tenemos a un Jesús de Nazaret, quien también surge en momentos difíciles del pueblo elegido, pues se encontraba gobernado por unas clases injustas, como son los fariseos y escribas. Abundan los ejemplos en que en una situación difícil de un pueblo, aparece un tipo de liderazgo. Los tiempos en que surgen los hombres carismáticos, son difíciles. Emergen en momentos de la historia que exigen grandes cambios o mutaciones dolorosas.

Señala Moscovici que "las circunstancias en las que nace tal autoridad son también excepcionales. Una ruptura franca del orden social existente, un grave desgaste de las creencias, una decepción respecto de las instituciones que pierden su vitalidad la preceden. Las masas tienen entonces la sensación de que todo se desploma en torno a ellas. Unas fuerzas insensatas amenazan sumergirlas, la tempestad está a punto de empujarlas hacia puertos inseguros. La vida social se desarrolla fuera de los carriles, ni paz, ni guerra, sino algo que participa de ambos. Lo cotidiano parece anulado por su misma rutina. Los hombres están dispuestos a dejarse arrastrar por oleadas de entusiasmo y de furia. Se inclinan a zanjar, por soluciones simples, los problemas estropeados por continuos compromisos y retoques burdos. Detrás de la lluvia cenicienta, ven brillar los colores del arco iris" (1985, p.367).

También Weber afirma que "en periodos conflictivos, los dirigentes naturales han estado dotados de atributos específicos del cuerpo y del espíritu; y estos atributos han sido juzgados como dones sobre-naturales, inaccesibles a todo el mundo. Aquí empleamos con un sentido valorativo enteramente neutral el concepto de carisma. Estos hombres aseguran un remedio para calamidades externas e internas. La existencia del jefe carismático esta condicionada por la existencia de la guerra o de la caza mayor" (1980, p.74).

a) La iglesia en crisis.

A partir de Constantino y Teodosio, la iglesia se ve abocada a asumir la dirección hegemónica de la cultura occidental, "esto supone ocupar el lugar del poder político. Para desempeñar su nueva función histórica, la jerarquía se alía con los poderosos de la sociedad y con el Estado. En esta forma, lo pobres se encuentran abajo y al margen. Nunca fueron olvidados los pobres. La estrategia es asistencialismo y paternalismo" (Boff, 1982, p.84). La iglesia de perseguida y pobre, pasó a ser perseguidora y rica. "Y resulta que el cristo de la iglesia es pobre en la cruz, y esto contrasta tremendamente con aquella iglesia poderosa y rica" (Alvarez Gómez, 1987, p.260). Francisco se encuentra en medio de una iglesia "debilitada por las luchas políticas y minada por los compromisos" (Carretto, 1981, p.5), de una iglesia "en crisis" (Djari, 1972, p.46). En este ambiente nació, creció y vivió Francisco. La iglesia lucha por territorios contra el emperador alemán y contra los musulmanes. Ante los musulmanes opta responder con las cruzadas y así crea un espectáculo desolador de guerra y matanza.

b) Sistema político en crisis.

Ante el creciente individualismo religioso y el excesivo control social eclesiástico y feudal, que "se apoyaba en el contrato jurado, entre el que tenía algo en feudo y su señor, y un mundo feudal que había logrado así caracterizarse por la estabilidad y por una armonía"

(Stiker, 1974, p.297), están las luchas entre la jerarquía católica y los emperadores y señores feudales que se van acrecentando, trayendo como consecuencias, muertes, desgaste político y tiranías. Mientras que "el clero y la nobleza eran los ricos, la sociedad oprimida no tenía derecho alguno de lucha y porvenir" (Micó, 1984, p.201).

c) Sistema social en crisis.

"La época inmediatamente anterior a Francisco es una época de cataclismos metereológicos, inundaciones, sequías, pérdida de cosechas, inviernos especialmente rigurosos y mucha hambre (desde 1194 hasta 1203)" (Boff, 1982, p.84). El nuevo grupo social, los ricos, nacieron en oposición al feudalismo y "subordinando al individuo a las posesiones (tanto tienes, tanto vales), llegando a una forma social rica, fuertemente egoísta y materialista y creó graves problemas" (Pompei, 1974, p.329).

Francisco nace en medio de un sistema eclesial, político y social en crisis. No hay confianza al señor feudal, ni al clérigo y ni al nuevo señor rico comerciante. Las personas viven decepcionadas porque la institución eclesial, no logra hacer nada para frenar tanta miseria y luchas bélicas; la institución comerciante rica no es digna de fiarse; y ven que el feudalismo como institución esta en crisis, porque ya no responde a las exigencias de sus vasallos. El dominador busca la estabilidad, el control, la rutina impuesta. Entonces surge Francisco, quien los despierta y se dejan arrastrar por el entusiasmo y la furia. Después de un largo adormecimiento, aparece el despertar. Detrás del control viene la movilidad social.

Actualmente también se evoca a Francisco en tiempos difíciles, por ejemplo la escritora española Emilia Pardo Bazán, maestra de la Generación del 98, "recurre a San Francisco en una época inestable política y religiosamente para intentar con su apoyo ayudar al fortalecimiento de la iglesia y de la fe católicas, un tanto amenazadas por las doctrinas ultramontanas que llegan al país de España" (González Martín, 1985, p.12). Vicente Blasco Ibáñez, escritor español, en 1895, escribe: "¡Alma grande y generosa, atormentada a todas

horas por la visión de la desigualdad social, de la miseria voluntaria en que gimen la mayor parte de los humanos!. Nació en una época que intentaba resolver el más arduo de los problemas por medio de la caridad y de la religión, y fue santo, pretendiendo convencer a los poderosos con el ejemplo del sacrificio. A existir en estos tiempos, en que la humanidad, segura de la ineficacia de la religión, sólo confía en la justicia social. San Francisco hubiera sido un revolucionario, y ¡quién sabe si habría buscado la generación en un bautismo universal de fuego!" (Ibídem, p.39).

Francisco "nace, crece y vive en un ambiente que esta en crisis. Un mundo en crisis, una iglesia en crisis, porque sus estructuras afrontan nuevas formas de vida y son incapaces de corresponder" (Djari, 1972, p.46).

El carisma de Francisco mueve a las multitudes. El carisma de Francisco le hace que sea escuchado con fervor. La muchedumbre lo reconoce como jefe y le hace regalos. Se declaran sus discípulos y lo obedecen. Ahora vemos que su autoridad carismática surge en tiempos de crisis eclesial, política y social.

4.1.3.1. Basta con verlos y oírlos.

Hay personajes en la historia que pasan desapercibidos a los demás. No dejan huella de su presencia en la memoria de la sociedad. Esto no le sucede al líder carismático, pues se le busca y escucha. Ante él, la muchedumbre va a expresar un comportamiento especial.

Moscovici afirma que "el jefe carismático esta dotado, según se cree, de cualidades fuera de lo común, por encima de lo cotidiano. Pero las relaciones que se mantienen con él son de orden personal. Relaciones subjetivas, seguramente, descansando sobre una ilusión de reciprocidad. Permiten, sin embargo, a cada individuo de la multitud imaginar que se encuentra en contacto directo con el hombre a quien admira. Con el fin de estar convencido de ello, le basta con haberlo visto, rozado el paso, acercándose a él, una sola vez, quizá en el campo de batalla o en un "baño de multitud". Y el

hombre vuelve diciendo: "Lo he visto, yo lo he tocado, me ha hablado" (1985, p.366).

Un día "llegando Francisco a la ciudad de Bolonia, todo el pueblo corrió a verlo; era tan grande el tropel de la gente, que a duras penas pudo el santo entrar en la plaza; y estando toda llena de hombres, mujeres y estudiantes, se levantó en alto en medio y comenzó a predicar lo que el Espíritu Santo le inspiraba; decía cosas tan maravillosas que más parecía que predicaba un ángel que un hombre; sus palabras, verdaderamente celestiales, eran como agudas saetas que traspasabas el corazón de los oyentes, que fue grande la multitud de hombres y mujeres que se convirtieron a penitencia" (Montes de Oca, 1985, p.55). Corren a verlo, se precipitan a escucharlo y finalmente se convierten a sus palabras. Muchos buscar tener un contacto personal con el, desean verle y escucharlo. Eran muchas las personas que no pudieron dialogar personalmente con Francisco. Pero en una ilusión se relaciona con el, e imaginan que tuvieron un encuentro personal con Francisco a quien admiran y escuchan con atención. Por el sólo hecho de verlo y escucharlo, ahora no solamente retornan a sus hogares, diciendo que lo vieron y escucharon, sino que se confiesan sus seguidores.

Weber subraya que "en su forma auténtica, la dominación carismática es de carácter específicamente extraordinario y presenta una relación social estrictamente personal, vinculada al valor carismático de las cualidades personales y a su confirmación" (1992, p.194).

Ante esta palabras, Moscovici comenta que "esto quiere decir, que la autoridad del conductor pasa por encima de todos los cuerpos intermedios, organizaciones, partidos, medios de información masiva, y todas las instituciones que, en cada Estado, convierten al Estado en monstruo frío e impersonal" (1985, p.366).

Hay que hacer notar que Francisco predica en la plaza de la población, es decir en un lugar completamente público. La plaza no es propiedad ni de los señores feudales y ni de la estructura de los monasterios. Y el lugar propio de la predicación, en tiempo de Francisco, es el templo católico, no la plaza pública. En el púlpito se anunciaba el Evangelio. Sin embargo, en las plazas, también los señores feudales, anunciaban a través de sus portavoces, hoy periodistas, los mensajes. Asimismo los reyes y papas anunciaban sus decretos en estos lugares. Por lo tanto, Francisco participa de esta costumbre de anunciar en la plaza pública, pero el comportamiento verdaderamente carismático, es que en la plaza pública anuncia el Evangelio. Ahí el pueblo lo escucha y se convierte. Francisco con este comportamiento no toma en cuenta, de forma valiente, la autoridad de los monasterios. Pues para el hombre monacal, la proclamación del Evangelio en las plazas, es signo de irreverencia y hasta de rebeldía contra la iglesia. De este modo Francisco pasa por encima de la organización feudal y monacal.

Francisco, como líder carismático, está dotado de cualidades que están fuera de lo común y lo cotidiano. La multitud lo busca, le basta con verlo y oírlo, lo escuchan y aceptan su mensaje.

Este líder carismático mueve a las multitudes y son escuchados con fervor, le reconocen el carisma y le hacen donaciones, los demás se declaran sus discípulos y es obedecido. Francisco como líder, surge en tiempos de crisis eclesial, social y política. Y ahora hemos observado que a los demás les basta con verlo y oírlo.

4.1.3.2. Desprecia deliberadamente el poseer dinero.

Los reyes piden tributos, los señores feudales exigen el pago de sus servicios, los gobernantes solicitan ser remunerados, el sacerdote ruega por la limosna, algunos hechiceros reclaman tesoros y el líder carismático no exige pago, remuneración, limosna o tesoros, e incluso puede llegar a rechazarlo.

Afirma Weber que "a menudo el carisma desprecia deliberadamente la tenencia de dinero y de ingresos

pecuniarios per se, como hizo san Francisco, y otros como él;... lo esencial es que, el carisma siempre desprecia como algo oprobioso todo beneficio pecuniario metódico y racional. En general, el carisma deja a un lado todo procedimiento económico racional" (1980, p.76).

El mismo Weber nos hace descubrir a Francisco como un verdadero líder carismático que desprecia el dinero, ya que una de las consecuencias de este carisma es el desprecio deliberado de poseer dinero o ingresos. Por ejemplo, en una ocasión "habiendo venido un superior provincial a ver a san Francisco para celebrar en su compañía la fiesta de la natividad del Señor en el convento de Rieti, los frailes, en atención al Provincial y a la fiesta, prepararon la mesa con alguna distinción y curiosidad, poniendo toallas blancas y hermosas y vasos de vidrio. Al bajar San Francisco de la celda, vio las mesas altas y curiosas. Al punto tomó secretamente el báculo y el sombrero de un pobre que había venido allí, y llamando en voz baja a un compañero suyo, salió fuera de la puerta del convento sin saberlo los demás. El compañero quedó dentro junto a la puerta. Mientras tanto los frailes se sentaron a la mesa; porque el Santo les tenía ordenado que no le esperasen cuando no llegase puntualmente a la hora. Habiendo estado fuera un poco, llamó a la puerta; su compañero le abrió inmediatamente, entrando él con el sombrero echado a la espalda y el báculo en la mano, llegó a la puerta del local en que comían los frailes, y clamó como un pobre peregrino: ¡Por el amor de Dios nuestro señor dad una limosna a este peregrino pobre y enfermo!. El provincial y los otros frailes lo conocieron al instante, y le respondió el Provincial: -hermano, nosotros también somos pobres, y como somos muchos, necesitamos las limosnas que tenemos; pero entra y, por el amor de aquel Señor que nombraste, te daremos de lo que Dios ha dado. Y habiendo entrado y quedándose delante de la mesa, el provincial le dio la escudilla en que comía y parte del pan. El lo tomó humildemente y fue a asentarse junto al fuego a la vista de los frailes, que estaban sentados a la mesa, y después dijo suspirando: -Cuando vi la mesa preparada magnífica y curiosamente, me pareció que no era mesa de religiosos pobres que van por limosna cada

día de puerta en puerta; porque a nosotros, carísimos, nos conviene más que a los otros religiosos seguir el ejemplo de la humildad y pobreza de Cristo, pues para esto fuimos llamados y esto hemos prometido delante de Dios y de los hombres. Ahora me parece que estoy sentado como fraile Menor. Las fiestas del Señor y de los Santos se honran con la escasez, y pobreza con que ellos ganaron la gloria, que no con la superfluidad y curiosidad con que el alma se aleja del cielo. Y se avergonzaron los frailes reconociendo que les decía la pura verdad, y algunos rompieron a llorar copiosamente viendo cómo él estaba sentado en tierra y cuán santa y ejemplarmente los había querido corregir y enseñar. Amonestaba a los frailes que dispusiesen la mesa tan humilde y sencillamente que pudiese edificar a los seglares, y que llegando un pobre e invitándolo los frailes, pudiese sentarse al igual de ellos, y no el pobre en el suelo y los frailes en alto" (Montes de Oca, 1985, p.254).

Francisco, el hombre carismático, rechaza el poseer dinero e invita, promueve y exhorta a sus discípulos para que vivan de esta forma. El interés de Francisco no es el poseer dinero para invertirlo en excelentes negocios, sino que su máximo interés es vivir la pobreza, que es el eficiente medio para proclamar y existir de acuerdo a sus ideas y creencias.

El carisma de Francisco, que rechaza el poseer dinero, mueve a la multitud. Ellos lo escuchan con fervor y el no está interesado en adquirir grandes cantidades de dinero en base a su carisma. Lo reconocen como a un jefe y le hacen donaciones. Lo obedecen, se declaran sus discípulos y el no exige alguna remuneración. Francisco surge en tiempos de crisis, y nunca le vemos pedir un sueldo. La limosna que va pidiendo, junto con otro, de puerta en puerta, es administrada por toda la comunidad. A los demás les basta con verlo y oírlo en su predicación, y su líder de modo conciente no cobra por su instrucción.

4.1.4.1. Formulan nuevas reglas sociales.

Hay gobernantes que dirigen una sociedad a partir de leyes anacrónicas, es decir que ya no responden a la situación histórica del presente. Hubo reyes que guiaron

a su pueblo a través de estatutos reformistas, sólo haciendo enmiendas y reparaciones sin llegar a solucionar de forma profunda los problemas presentados. Pero el líder carismático, no mantiene leyes anacrónicas y no promueve enmiendas. Como el caso de Jesús de Nazaret, quien no solamente rechazó las leyes estipuladas por la ley mosaica, como es el caso del Sábado (día de descanso no de trabajo), sino que también da una nueva ley, al decir por ejemplo: "Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra" (Mt.5, 38-39), está formulando Jesús una nueva ley en contraposición a la anterior.

Señala Moscovici que los líderes carismáticos "formulan nuevas reglas para la sociedad" (1985, p.368). Y esta disposición del líder carismático, dice Weber "es revolucionaria y trastoca todos los valores: provoca una quiebra soberana de toda norma tradicional o racional: "Esta escrito, pero yo os digo"" (1980, p.80).

La pobreza evangélica crea una nueva forma de vivir. Ya no como la viven los monjes en sus monasterios ricos, y poderosos económica y políticamente. La vive de distinta manera. Francisco vive religiosamente "pero fuera de todo cuadro monástico tradicional. El papa y sus colaboradores, quieren imponen a Francisco una de las formas de vida ya en vigor; Francisco se niega, no quiere aceptar otra forma de vida que no sea el Evangelio y evidencia con medida, la realidad de su misión. Los hermanos abandonan Roma, sumisos e independientes. La contestación de Francisco es el rechazo de cualquier actitud de la autoridad que vaya en contra del ideal recibido, en contra del bien común propio de la sociedad particular de la Orden religiosa" (Dijk, 1972, p.34).

Francisco formula nuevas reglas en cuanto a la autoridad del superior de la orden. En efecto, "su actitud excluye también cualquier poder espiritual. Esto se hace patente en la noción que tiene de autoridad. Generalmente, de acuerdo con los principios de una sana pedagogía, la idea de autoridad está ligada a la imagen

del padre. Francisco fiel al Evangelio que no conoce padre alguno fuera de Dios, rehúsa la paternidad en el núcleo fraterno que se forma en torno suyo. Nadie llevará el nombre de padre, de señor, de abad, de prior, pues todos son hermanos. La comunidad nueva no conocerá una subordinación como la del hijo al padre, sino entre hombres iguales y hermanos. Tal concepción, no excluye el servicio de la unidad y de la estructuración. Pero cada vez que se ejerce la autoridad se la rodea de una serie de precauciones contra la tentación del poder. La autoridad (palabra que nunca empleó Francisco) es un servicio. El hombre revestido de autoridad debe comportarse como un menor, como un servidor, a ejemplo de Jesús debe lavar los pies a sus hermanos, es decir, rendirles los servicios más humildes. Mirándola de cerca se hace evidente lo que una visión así tiene de específicamente revolucionario con relación a la manera corriente de ejercer la autoridad" (Matura, 1972, p.17).

Francisco también formula nuevas reglas "frente a la burguesía, organizada en torno a la propiedad. Y se propone el ideal de la pobreza radical y la absoluta renuncia al uso del dinero" (Boff, 1986, p.195).

A la tercera Orden, también le formula nuevas leyes, pues "por medio de la tercera Orden, amplía su programa de paz y de bien espiritual, por toda la sociedad, logrando inauditas reformas económicas y culturales. Los Terciarios no podían hacer la guerra sin causa justificada; debían auxiliarse mutuamente, estar al servicio de la fe y del necesitado, no sólo en la orden espiritual y moral sino también en el corporal y económico. La Orden tercera, logró, entonces, realizar el gran milagro: hacer de la cristiandad una indestructible familia y echar las bases firmes de las corporaciones, de tantas obras de agremiación, de mutualismo, de socorro mutuo" (Pinto, 1946, p.103). La tercera Orden tenía el deber de prestar los cuidados necesarios a los hermanos enfermos, visitarse una vez a la semana, ayudarse material y religiosamente, hacer la paz con los enemigos, reconciliarse con el prójimo y restituir todos los bienes mal adquiridos. El abandono de las armas, ley para la tercera orden, "era una gran renuncia para un hombre de aquellos tiempos de las cruzadas" (Varios autores, 1969, p.215). El escritor español Luis rosales, en 1975, escribe hablando de Francisco que "desde él el hombre pobre, el caído, el

miserable, el leproso puede protagonizar junto con el rico, al poderoso, la peripecia literaria. Esto supone un cambio profundo en una época en la que sólo el fuerte tiene lugar en la vida, su ejemplo de continua humillación voluntaria trastoca las estructuras hasta entonces inamovibles de la férrea estamentización medieval" (González Martín, 1985, p.97).

Como todo líder carismático, Francisco sabe dar nuevas reglas de conducta económica y social. A sus "Hermanos Menores" les presenta una nueva regla, diferente a la de los monasterios. Y no solamente diferente, sino en contra posición a ella.

El carisma de Francisco mueve a la muchedumbre y les formula nuevas reglas. Crea nuevas leyes y los demás lo reconocen como jefe. A los "Hermanos menores", a las "Clarisas" y a la "tercera Orden" les da una regla de vida, y ellos se declaran sus discípulos. Este líder surge en tiempos de crisis eclesial, política y social, y les da a sus seguidores una nueva ley religiosa, política y social. Este líder carismático desprecia el dinero y sus seguidores el hacen donaciones. Francisco, líder carismático, formula nuevas reglas y trastoca valores sociales, religiosos y políticos de su tiempo.

4.1.5.1... Saben dar una nueva fe.

En la historia de las sociedades se ha observado periodos de un cansancio, un desgaste de las creencias y de las ideologías. En el declive de la época medieval, el conjunto de ideas, concepciones o doctrina de la clase gobernante, eclesiásticos y señores feudales, esta en crisis, al no saber responder a los cambios religiosos y sociales que se están generando. Y ante una creencia o ideología agotada, brota el líder carismático para ofrecer algo nuevo y vivo.

Señala Moscovici que los líderes carismáticos "saben conducir a los pueblos y darles una nueva creencia, una nueva ideología y una nueva fe" (1985, p.368).

Veamos al menos tres ejemplos de como Francisco da una nueva ideología y fe:

a) Da una nueva ideología a su orden de "Hermanos Menores".

Da una nueva ideología con respecto a las normas monacales de su tiempo, ya que, "cuando la lucha de clases estaba en boga y los monjes eran escogidos sobre todo de entre las capas sociales más cultivadas, Francisco reúne en torno suyo un mosaico inverosímil y contradictorio, en el que viven codo a codo nobles y plebeyos, caballeros y poetas, profesores y simples iletrados, juristas, sacerdotes y ricos mercaderes. Todos ellos pretendían amarse como "la madre ama y cuida a su hijo carnal", reconciliando así en esperanza e imagen una sociedad realmente desagarrada. Libres frente a todo, representaron a lo largo de todo el siglo de libertad, de soltura, de reconciliación fraterna, Francisco interpeló y acusó a la sociedad de su tiempo" (Matura, 1972, p.20).

b) Da una nueva ideología y fe a través de la creación del Nacimiento de Jesucristo.

Ofrece una nueva creencia o fe al pueblo, por ejemplo, cuando crea el Nacimiento del Niño Dios. Se dice que "el principal y sumo anhelo de San Francisco se cifraba en observar en todo y por todo el santo Evangelio y seguir fervorosa y perfectísimamente la doctrina y los ejemplos de nuestro Señor Jesucristo. Meditaba continuamente sus palabras y veneraba devotísimamente sus obras; pero sobre todo la humildad de la encarnación y la caridad de la pasión los tenía tan presentes que apenas quería pensar en otra cosa. Lo hizo en Greccio, tres años antes de su glorioso tránsito, el día del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Había allí un hombre, llamado Juan, y quince días antes de Navidad lo hizo llamar, y le dijo: -Si quieres que celebremos en Greccio esta fiesta del Señor, vete y haz presto los preparativos, como yo te digo; porque intento hacer una representación del Niño en Belén, de modo que se vea corporalmente cómo fue reclinado en el pesebre, y estuvo echado sobre el heno sufriendo las incomodidades de la niñez, entre el buey y

el asno. El piadoso hombre se apresuró a disponer todo lo que el Santo le dijo. Los hombre y mujeres del país prepararon con entusiasmo cirios y teas. Y llega el varón al pesebre, se le echó el heno, trajeron el buey y el asno. Allí se ve honrada la sencillez, la pobreza ensalzada y engrandecida la humildad. Graccio parece una nueva Belén. Acuden los pueblos cercanos y cantan los frailes. Se celebra encima el santo sacrificio (misa). Y Francisco, canta el Evangelio, predica después al pueblo y cuando quería nombrar a Cristo Jesús, le llamaba el Niño de Belén. Un varón de singular virtud es favorecido con esta visión: veía en el pesebre que yacía exánime el niño Jesús" (Montes de Oca, 1985, p.252).

Francisco sabe dar una nueva fe, a través de nuevas formas de comunicación. Antes se predicaba la fe a través de ideas abstractas, ahora Francisco, con una "orientación mucho más marcada hacia lo humano y hacia el mundo visible y tangible, se manifiesta también en las artes pláticas de ésta época (alta edad media). Ya no aspiran los hombres, como antes, a evocar en quien las contempla las ideas del más allá, en las que, precisamente por ser algo trascendente, la coincidencia entre la imagen y la realidad tiene una importancia puramente secundaria. Sino que ahora la realidad se convierte en pautas de lo supraterrrenal" (Bühler, 1983, p.229). Esta imagen del Nacimiento, "remite a un código de creencias y convenciones, tiene un destinatario único y establece una relación precisa con él" (Eco, 1990, p.31). Remite a un acontecimiento cristiano, en donde el destinatario es un pueblo que se confiesa como cristiano y se pone en relación con el hecho de la Navidad. Mientras que "la sociedad medieval estuvo siempre organizada de forma que una clase producía una cultura elaborada a su propia medida y la comunicaba (ya fuera empleando imágenes o por medio de la predicación en una iglesia desnuda y severa) a las clases subalternas, a las que no competía la elaboración de la cultura ni la responsabilidad de las cuestiones públicas" (Ibidem, p.41). Francisco, un hombre que sabe dar una nueva fe, emplea imágenes visuales (Nacimiento de Belén) y auditivas (Proclamación del Evangelio), obtenidas las imágenes visuales con la participación de la clase subalterna. Esto es que ideológicamente, Francisco, hace participar activamente a esta clase social que no sabe leer. Y esta imagen del Nacimiento no podía ser negada,

por la razón de que "la imagen religiosa tradicional era la de un personaje de origen divino con una historia que determinaba la personalidad del personaje. La historia había sucedido y no podía ser negada, y la imagen simbolizaba constituía su registro definitivo y su juicio" (Ibidem, p.227). Francisco pretende que la fiesta de navidad sea una fiesta de pobreza, amor y de abundancia.

c) Da una nueva ideología y fe a través del "Cántico al Sol".

Hay dos poemas que vamos a comparar, con el objetivo de observar si realmente Francisco está dando una nueva ideología y fe. Uno de estos poemas es el llamado "Días Irac" es decir, la ira de Dios, y el segundo se llama "Cántico al hermano sol". El autor del primero es Tomás de Celano, latinista, que a los pocos años de componerlo se encuentra con Francisco y se convierte en uno de sus frailes y después en su biógrafo. El segundo es compuesto por el mismo Francisco. Veamos algún fragmento del primero.

¡Oh día de ira aquel
en que el mundo se disolverá,
atestiguándolo David y la Sibila!
La trompeta, al esparcir su atronador sonido
por la región de los sepulcros
reunirá a todos ante el trono de Dios.
Gimo como reo, la culpa
ruboriza mi cara, perdona, Señor,
al que te lo suplica!
¡Confunde y arroja a los malditos
a las llamas eternas,
y llámame con los benditos!

Este poema en su contenido ideológico invoca la disolución final del universo, el resonar de las trompetas angélicas que anuncian a los muertos la salida de sus tumbas y la majestad sobrecogedora de la venida de Cristo como Rey para juzgar a los vivos y a los muertos. Su tema es solemne y aterrador. Las imágenes van desde la ira, terror, esperanza y arrobamiento. Este poema fue unido a la liturgia cristiana como una secuencia que aún es parte indispensable de la misa de

requiem. Alcanzó gran popularidad en ese periodo y generalmente era cantada por los feligreses y el coro.

El "Dies Irae", manifiesta la visión medieval del mundo inclemente y amenazadora, y muestra el espíritu medieval prevalente.

Nos dicen los biógrafos de Francisco que "entre todas las criaturas irracionales amaba San Francisco más afectuosamente al sol y al fuego y decía: -A la mañana, cuando sale el sol, todos los hombres deberían alabar a Dios que lo creó para la utilidad nuestra y con él nos alumbraba de día; y a la tarde, cuando anochece, todos deberían alabar por el hermano fuego que nos alumbraba de noche; pues todos somos como ciegos, y el Señor nos alumbraba por medio de estos dos hermanos; por eso es nuestro deber alabar al Creador por éstas y otras criaturas de que nos estamos sirviendo cada día. Y así lo hizo él siempre hasta el día de su muerte. Es más, cuando se sentía muy agravado en su enfermedad, él mismo comenzaba a cantar las alabanzas que acerca de las criaturas había compuesto en loor de Dios, y después se las hacía cantar a los compañeros para olvidarse de la acerbidad de los dolores con la meditación de las alabanzas del Señor. Y porque consideraba y decía que el sol es más hermoso que las otras criaturas, y se asemeja más al Señor que en la Escritura es llamado Sol de justicia, al poner nombre a las alabanzas que compuso, cuando el Señor lo aseguró de la posesión de su reino, las llamó:

Altísimo, omnipotente, buen Señor,

tuyos son los loores, la gloria,

el honor, y toda bendición.

A ti sólo, Altísimo, convienen

y ningún hombre es digno de hacer de Ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,

especialmente el hermano sol,

el cual hace el día y nos da la luz.

Y es bello y radiante con grande esplendor;

de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna

y las estrellas;

en el cielo las has formado clara, y preciosa,

y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,

y por el aire, y nublado, y sereno, , y todo

tiempo,

por el cual a tus criaturas das sustentamiento.
Lado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y
casta.

Lado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbrás la noche,
y es bello, y jocundo, y robusto, y fuerte.

Lado seas, mi Señor,
por nuestra hermana madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores
y hierbas.

Lado seas, mi Señor,
por quiénes perdonan por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.
Bienaventurados los que sufren en paz,
pues de ti, altísimo, coronados serán.

Lado seas, mi Señor,
por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar;
¡ay de aquellos que mueren en pecado mortal!
Bienaventurados aquellos que acertaren
a cumplir tu santísima Voluntad,
pues la muerte segunda no les hará mal.

Lado y bendecid a mi Señor y dadle gracias y
servirle con gran humildad" (Montes de Oca,
1985, p.288).

No hay duda que este poema, como todo escrito es un
"balbuceo" (Wittgentein, 1986, p.42), sin embargo es un
balbuceo que refleja una visión del mundo benigno y
gozoso. "Su contenido basta para señalar el divorcio
ideológico de este período" (Fleming, 1992, p.153). Se
le puede considerar un poema de carácter social, puesto
que recita las relaciones de las luchas por el poder
entre el obispo y el jefe civil de Asís, cuando dice
"Lado seas, mi Señor, por quiénes perdonan por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación... Bienaventurados
aquellos que acertaren a cumplir tu santísima voluntad,
pues la muerte no les hará mal". Después Francisco manda
el poema a ambas autoridades y se reconcilian, gracias
al mensaje enviado por Francisco en el poema.

El cántico habla "del hermano sol, no del padre
sol, habla de un mundo que no es apariencia, sino
realidad, un mundo que no es regido caprichosamente por

el ser supremo, sino que ha recibido valores y leyes propias. De esta visión del mundo, surgen las ciencias de la naturaleza" (Varios Autores, 1969, p.217).

De un canto al juicio final, Francisco le canta a la esperanza. De un poema a la muerte se le canta a la vida sobre la tierra. Ya no le canta al mundo inclemente sino a un mundo lleno de gozo. finalmente, podemos decir que este cántico refleja una nueva ideología y una nueva fe. Dice el escritor español, Vicente Blasco Ibáñez, en 1895, "cuando las campanas suenan en la oscuridad y los plebeyos del valle se agitan en su jergón soñando con brujas y sortilegios, los compañeros de Francisco bajan a la Porciúncula con encendidos blandones, como procesión de fantasmas que conmueve la nocturna calma con sordos rezos, a la joven Clara recibe el velo y es admitida en la glorioso legión de los defensores de la miseria" (González Martín, 1985, p.40)

A la orden de los "Hermanos Menores", Francisco sabe dar una nueva ideología y fe, al reunir en una sola comunidad a ricos y pobres, sabios y no sabios, comerciantes y profesores, en contraposición a la tradición monacal, que solamente permitía, generalmente el ingreso a la gente rica que podía hacer grandes donaciones al monasterio. También hemos visto que sabe dar una nueva fe, al crear el nacimiento de Belén, pues acerca más al niño Jesús a la comunidad, en contraposición de las predicaciones abstractas e incomprensibles (se hacían en latín, lengua que la gente no dominaba) de la iglesia Católica. Y finalmente, vemos que hay un giro ideológico en la concepción del mundo. Francisco lo presenta como lleno de gozo y esperanza.

Francisco mueve a la multitud, es escuchado con fervor y reconocido como jefe, le hacen donaciones y los otros se declaran sus discípulos, surge en tiempo de crisis y a los otros les basta con verlos y oírlos, formula nueva reglas y sabe dar una nueva fe e ideología.

4.1.5.2. Confían en él.

Hay gobernantes que son obedecidos por amor o por miedo. El que obedece por miedo no deposita sobre él su seguridad. Mas es que obedece por amor, puede depositarle sus bienes, su vida, sus propiedades, sus

negocios, su hacienda, su secreto, etc. Le tienen confianza. El líder carismático se va distinguir por ser obedecido confiadamente. Se espera de él un bien con firmeza y seguridad. A él con una fe segura se le pone a su cuidado hasta la propia vida.

Afirma Moscovici que "el jefe y sus partidarios parecen elegirse mutuamente. El capricho del conductor se disimula bajo la arbitrariedad del corazón. Teje los lazos que lo unen a sus hombres. Estos confían en él y depositan su suerte en sus manos, en una identificación total. Ellos mismos no saben jamás exactamente por qué lo hacen. Justifican este abandono por una decisión reflexionada, por una revelación íntima o también por las dos, a ejemplo de los cardenales cuando entran en cónclave para elegir un papa. El resultado es siempre idéntico: el carisma de uno solo es válido para todos" (1985, p.366).

El carisma de Francisco va a suscitar confianza. Por ejemplo, "yendo de camino un día San Francisco con fray Maseo, éste iba un poco adelante y al llegar a un sitio en que había tres caminos, por los que podía ir a Sena, a Florencia y a Arezo, preguntó a San Francisco: - Padre, ¿por qué camino debemos ir? -por el que Dios quiera, contestó San Francisco. -¿Cómo podemos saber la voluntad de Dios? -dijo fray Maseo. -Con la señal que yo te daré, responde el santo: Te mando por el mérito de la santa obediencia que en esta encrucijada, en el mismo sitio en que tienes los pies, des vueltas alrededor, como lo hacen los niños, y no pares de dar hasta que yo te lo diga. Entonces fray Maseo comenzó a dar vueltas, y tantas dio, que desveneciéndosele la cabeza, como suele suceder con semejante ejercicio, cayó bastantes veces en tierra, pero como San Francisco no le decía que parase y él quería obedecer fielmente, se levantaba y comenzaba otra vez. Por fin, cuando giraba más aprisa, dijo San Francisco: -Quieto, no te muevas. Y habiendo parado en el acto, le preguntó san Francisco -¿Hacia qué parte tienes la cara? -Hacia Sena, respondió fray Maseo. -Ese es, dijo San Francisco, el camino que Dios quiere que sigamos" (Montes de Oca, 1985, p.22).

Fray Maseo desea saber cual camino elegir. Y ambos están de acuerdo en seguir el camino que desea Dios. Pero el problema es, cómo saber cuál es la voluntad de Dios. El camino que toma fray Maseo es confiar en Francisco y se somete a su gobierno. Fray Maseo deposita su suerte en las manos de Francisco, porque sabe que es un hombre guiado por Dios. En efecto, reconoce fray Maseo la validez del carisma de Francisco.

La muchedumbre, ante el hombre del carisma, adquiere confianza y se abandonan en sus manos. La desconfianza se oculta frente al hombre carismático. El escepticismo es guardado ante el líder carismático. Ya no hay recelo, sospecha, sino abandono, fe y confianza. Las dos caras de la moneda, confianza y desconfianza, son puestas en movimiento por el líder carismático, y el carisma hace que se oculte el rostro de la desesperanza y brille la cara del abandono y la confianza.

Francisco despierta a las multitudes y las pone en movimiento, estas multitudes los escuchan con fervor, le reconocen el carisma, le hacen donaciones y se declaran sus discípulos. Este líder carismático, como otros líderes carismáticos, surge en tiempos de crisis, desprecia el dinero, y basta para los demás el poderlo oír y ver. Este líder tiene la capacidad de formular nuevas leyes, sin importar que trastoque valores establecidos socialmente. Y mientras da una nueva fe, los otros confían en él.

4.1.5.3. Se someten a él.

Hay reyes, señores feudales y autoridades eclesiásticas que someten al pueblo. En este caso los dominadores, de forma activa, toman la iniciativa de dominio sobre el pueblo y el pueblo de forma pasiva recibe el sometimiento. Lo tienen que obedecer obligatoriamente, pues no hay otra salida. Esto sucede al contrario con el líder carismático, pues sorprendentemente, el líder somete y el pueblo acepta libremente este sometimiento. Es decir, que la muchedumbre de forma activa, decide someterse al jefe reconocido como tal. La muchedumbre, con la libertad de obedecerlo o no obedecerlo, se somete a él.

Señala Moscovici que "una sumisión que parte evidentemente de una fe común, puesto que consiste en un don puro y entero de la persona. El ser sometido no espera ni recompensa ni salario. Su don va incluso más allá: una entrega de la persona, una renuncia a la voluntad propia en favor de la voluntad del otro, investido por este gesto que hace de él un verdadero amo" (1985, p.367).

Veamos tres ejemplos en que Francisco somete y los otros se dejan someter. Estos son; a) La vocación del hermano Bernardo, b) la corrección al hermano fray Maseo, y c) la enseñanza a fray Rufino.

a) La vocación del hermano Bernardo.

Le dice un hombre llamado Bernardo: "-Hermano Francisco, yo estoy dispuesto de todo corazón a dejar el mundo y seguirte en todo lo que me mandes. Al oír esto San Francisco, se alegró vivamente y le dijo: -Bernardo, esto que me dices es obra tan grande y dificultosa, que conviene pedir consejo a nuestro Señor Jesucristo y rogarle que se digne mostrarnos su voluntad acerca de ello y enseñarnos cómo lo podremos poner en ejecución. Vamos a la casa del señor obispo. Hay allí un buen sacerdote, le encargaremos que nos diga Misa, y luego hacemos oración hasta la hora de tercia pidiendo a Dios que en las tres veces que abramos el misal, os muestre la vida que quiere que elijamos. Contestó Bernardo que esto le agradaba mucho... Escucharon el Evangelio y dijo San Francisco a Bernardo: -He aquí el consejo que Jesucristo nos da; véte, pues, y cumple todo lo que has oído; y bendito sea Nuestro Señor Jesucristo, que se dignó mostrarnos su vida evangélica. En oyendo esto, marchó Bernardo y vendió todas sus riquezas, que eran muchas, y con grande alegría distribuyó su importe a pobres, viudas, huérfanos, peregrinos, monasterios, y hospitales, en todo le ayudaba San Francisco fiel y pródicamente" (Montes de Oca, 1985, p.5).

Un joven rico desea seguir a Francisco, pero Francisco le pide que escuche el Evangelio. El joven Bernardo, se somete y acepta la condición. Escucha el Evangelio y Francisco le exige que de una respuesta. Bernardo hizo lo que Francisco le propuso a través de la

lectura del Evangelio. Bernardo responde, vende sus riquezas y las reparte a la manera en que lo hizo Francisco.

b) La corrección al hermano fray Maseo.

Un segundo ejemplo de sometimiento lo tenemos en el caso en que Francisco corrige al hermano fray Maseo.

"Queriendo San Francisco humillar a fray Maseo para que, no se desvaneciese con los muchos dones y gracias que Dios le daba, sino que, por el efecto de la humildad, creciese con ellos de virtud en virtud, en cierta ocasión, viviendo en un convento solitario con aquellos sus primeros compañeros verdaderamente santos, de los cuales era uno fray Maseo, dijo a éste delante de todos los demás: -Fray Maseo, todos estos compañeros tuyos tienen la gracia de la oración y contemplación, y tú tienes la de predicar la divina palabra con agrado de la gente; y a fin de que puedan dedicarse a la contemplación, quiero que hagas tú el oficio de portero, el de la limosna y el de cocinero; y mientras ellos están a la mesa, comerás tu fuera de la puerta del convento para que edifiques a cuantos vengan diciéndoles, antes que llamen, alguna buena palabra acerca de Dios; y así ninguno tendrá que salir fuera sino tú; y esto lo harás por el mérito de la Santa obediencia. Fray Maseo, quitándose la capucha e inclinando la cabeza humildemente al mandato lo cumplió, haciendo durante muchos días los oficios de portero, de la limosna, y de cocinero. Pero sus compañeros... movidos todos de un mismo afecto, fueron a suplicar al Santo Padre que tuviese a bien distribuir entre ellos los dichos oficios, porque sus consecuencias no podían sufrir que fray Maseo llevase tanto trabajo. Aceptó San Francisco sus consejos" (Ibídem, p.24).

Francisco encomienda a fray Maseo muchas de las tareas en la comunidad, fray Maseo por su parte, acepta estas tareas y así se somete al líder carismático.

c) La enseñanza a fray Rufino.

El tercer ejemplo de como los demás se someten a Francisco, lo tenemos con claridad en la enseñanza que ofrece Francisco a fray Rufino. Veamos la forma en que se desarrolla.

"El dicho fray Maseo andaba tan absorto en Dios por la continua contemplación, que se había hecho casi insensible y mudo, y rarísima vez hablaba y, además, no tenía gracia para predicar ni facilidad para hablar; y, no obstante, San Francisco le mandó que fuese a Asís y predicase al pueblo lo que Dios le inspirase. A lo que fray Rufino respondió: -Padre reverendo, te suplico que me dispenses y no me mandes; pues ya sabes que no tengo el don de predicar y que soy simple e idiota. -Ya que no me has obedecido pronto, le dijo San Francisco, te mando, por santa obediencia, que vayas sin hábito a Asís con solos los paños de honestidad, y entres en una iglesia y prediques así al pueblo. Al oír este mandato fray Rufino se quitó el hábito y marchó a Asís, entró en una iglesia, y habiendo hecho reverencia al altar, subió al púlpito y se puso a predicar; de lo cual comenzaron a reírse los muchachos y los hombres, y decían: -Estos con la mucha penitencia que hacen se vuelven fatuos y andan fuera de sí. Francisco se preguntaba a sí mismo ¿que mandes a fray Rufino, que es gentil hombre de los principales de Asís, que vaya desnudo como un fatuo, a predicar al pueblo?" (Ibidem, p.60).

En este tercer caso, vemos que Francisco manda a predicar a fray Maseo, hombre que se considera sin gracia para predicar. Al principio, fray Maseo, presenta obstáculos a Francisco. Y Francisco, como líder carismático, es obedecido finalmente por fray Maseo.

Francisco, líder carismático, somete a sus oyentes a sus planes o proyectos. El hermano Bernardo, se somete libremente, a la voluntad de Francisco al vender sus riquezas y repartirlas. Fray Maseo, se somete a la voluntad de Francisco al encargarse de casi todos los oficios de la casa fraterna. Y en nuestro tercer ejemplo, descubrimos a fray Rufino que al principio rechaza obedecer a Francisco, pero finalmente es escuchado y sale casi desnudo a predicar.

El carisma de Francisco mueve a la multitud y le hace escuchar con fervor. La muchedumbre lo reconoce como el jefe y otros le hacen donaciones. Se declaran ser discípulos de Francisco y lo obedecen. Surge Francisco en tiempos sociales, religiosos y políticos en crisis. A los demás les basta con verlo y oírlo. Francisco, como líder carismático, rechaza el dinero, y formula nuevas reglas o leyes que trastocan los valores.

Sabe dar una nueva fe, es de confianza y se le permite que someta.

4.1.5.4. Buscan al hombre que solde el ideal y lo real.

Hay ideales, metas y objetivos que son alcanzables o inalcanzables, realizables o irrealizables. Y estos ideales, metas y objetivos pueden ser personales o sociales. Hay ideales, metas u objetivos personales o sociales que son alcanzables o inalcanzables. Pero en una sociedad de gobierno impositivo, cruel y explotador, no se permite que la sociedad gobernada llegue a buscar sus ideales, metas y objetivos tanto personales como sociales, independientemente que sean alcanzables o inalcanzables. Esto también sucede en una sociedad en crisis, en donde las leyes ya no responden a la realidad histórica en que se vive. Pero el líder carismático, que surge en medio de una situación en crisis, va a adquirir una función importante para la sociedad, en cuando a la búsqueda de estos ideales alcanzables o inalcanzables.

Moscovici apunta que "se comprende bien que se trata de una crisis de un desorden hervado o agudo. Las masas buscan, sin saberlo, a un hombre capaz de forzar el curso de las cosas, de saldar de nuevo el ideal y lo real, lo imposible y lo posible. En suma, de trastocar el orden existente experimentado como un desorden y de hacer que vuelva una sociedad entera a su objetivo auténtico. Surge entonces la necesidad de un tipo de autoridad que pueda transformar la situación desde el interior. Y los líderes dotados de carisma responden a esta necesidad" (1985, p.367).

Entre los varios ideales, alcanzables o inalcanzables, que tienen los cristianos es poder convivir en unidad y armonía con los no cristianos. Estos ideales pueden ser obstaculizados por la discriminación o las luchas bélicas de conquista para imponer la fe. En el tiempo de Francisco, una situación que impide el alcanzar estos ideales, son las cruzadas, cuyo objetivo es luchar bélicamente contra los infieles. A los infieles hay que derrotar, vencer o destruir, porque no participan de la misma fe. Francisco va optar

no por la violencia bélica, sino por el diálogo. Se dice que "llamaba San Francisco obediencias santas las que son impuestas simple y sencillamente sin ser pedidas. Pero reputaba por óptima aquella en que no tiene parte la carne ni la sangre, y en virtud de la cual se va entre los sarracenos e infieles, ya sea para ganar a los prójimos, ya por deseo del martirio. Pedir esta obediencia, lo juzgaba muy acepto a Dios. Y quería que el Ministro la concediese y no lo contradijese, si los que la pedían eran aptos para ser enviados, porque tendría que dar cuenta a Dios. De dos modos, dice, pueden conversar con los infieles los frailes que van a morar entre ellos. El primero es que no muevan disputas ni contiendas, sino que se sujeten, por amor de Dios, a toda humana criatura, y confiesen que son cristianos. El otro modo es que, cuando vieren ser del agrado del Señor, anuncien la divina palabra, para que crean en Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Creador de todas las cosas, y en Jesús redentor y salvador; y que se bauticen y hagan cristianos. Y tengan presente todos los frailes que se han dado y entregaron sus vidas a nuestro Señor Jesucristo; y que, por su amor, deben exponerse a los enemigos visibles e invisibles; porque dice el Señor: quien perdiese su vida por mí, la salvará en la vida eterna" (Montes de Oca, 1985, p.244).

En una situación de crisis, los discípulos de Francisco, buscan al hombre con la capacidad de violentar el camino de la historia, de unir lo real con lo ideal, con lo posible y lo imposible. Uno de los ideales reales es el convertir al cristianismo a los infieles, pero la forma de convertirlos va a variar. Una de las formas es la imposición a través de las Cruzadas, y otra de las formas ideales para Francisco, dada la situación son las cruzadas, es el diálogo fraterno con los infieles. Al enviar a sus discípulos a vivir con los infieles y dialogar con ellos, esta trastocando el orden existente visto como un caos y hace que la comunidad social retorne a su objetivo auténtico. Y uno de los objetivos auténticos de los cristianos es la tolerancia. Las personas necesitan de un líder dotado de carisma que transforme esta situación en crisis desde el interior, y Francisco responde a esta necesidad.

Francisco, líder carismático, tiene la capacidad de forzar el curso de la historia y desarrolla esta capacidad. Francisco logra soldar el ideal y lo real, al exigir a sus discípulos que sean tolerantes ante las personas diferentes.

Francisco, el hombre con carisma mueve a la multitud y es escuchado con fervor, es reconocido como jefe, se le hacen donaciones, se le declara maestro, surge en tiempo de crisis, desprecia el dinero, formula nuevas leyes, y sabe dar una nueva fe. La sociedad confía en él, se someten a él y buscan al hombre que solde el ideal con lo real.

4.1.5.5. Le juran fidelidad.

Jurar es afirmar o negar una cosa poniendo por testigo a Dios, en sí mismo o en las cosas, e implica un sometimiento a los preceptos de un grupo o comunidad. Ante este juramento, se puede ser infiel o fiel. La fidelidad por su parte, es ser leal y observar la fe que uno debe a otro, implica probidad y sinceridad. Por tanto el jurar fidelidad, es afirmar la lealtad a una persona, grupo o comunidad. Es someterse con sinceridad a unos preceptos. Los preceptos, pueden ser cumplidos o incumplidos. Y en un régimen totalitario, cuyos principios pueden ser injustos e imparciales para la sociedad gobernada, los principios no son cumplidos con sinceridad. Pero ante el líder carismático, la respuesta social va a adquirir una característica especial.

Afirma Moscovici que "cada cual jura fidelidad a estas figuras históricas, respecto de las cuales Hegel escribía: "Se los puede llamar a todo héroes, por el hecho de que han obtenido sus fines y su vocación no del curso regular de las cosas, sancionado por el orden existente, sino en realidad de una fuente, de ese espíritu interior, siempre oculto bajo la superficie, que choca con el mundo exterior y lo hace romperse en pedazos, como un pollo rompe su cascarón. Tales eran Alejandro, César, Napoleón" (1985, p.368).

Veamos uno de los muchos ejemplos en donde se le juró fidelidad a Francisco: En "el año de 1221 por

Pentecostés San Francisco celebró Capitulo general en Santa María de porciúncula, y según la costumbre que había entonces en la Orden, concurren profesos y novicios. Se calcularon en tres mil los frailes allí reunidos. Asistió el cardenal Rainero con varios obispos y otros religiosos. Por mandato suyo un obispo celebró la Misa, y se cree que San Francisco cantó el Evangelio. Habitaban bajo tiendas en un campo extenso y cercado, y allí comían y dormían. En este capítulo servía la gente de los pueblos con prontísima voluntad, suministrando el pan y el vino en abundancia, y se alegraban por la reunión de tantos frailes y el regreso de San Francisco. Predicó el Santo a los frailes, inculcando la virtud y exhortando al sufrimiento y a dar ejemplo al pueblo. También se predicaba a la gente, y había edificación en el pueblo y en el Clero. Al fin del Capítulo se acordó San Francisco de que no había tenido éxito la propagación de la orden en Alemania. El santo se hallaba débil, y todo lo que quería decir al Capítulo se lo comunicaba por medio de fray Elías, a cuyos pies estaba sentado. Le tiró, pues, de la túnica, y habiéndose inclinado fray Elías para escuchar, se incorporó de nuevo y dijo: "Hermanos, esto dice el Hermano (refiriéndose a San Francisco, al que todos llamaban como por excelencia el Hermano) hay un país la Alemania, en que los hombres son cristianos y devotos; vosotros los habéis visto muchas veces pasar por nuestra tierra con báculos altos y botas largas, sudorosos y tostados del sol, cantando alabanzas a Dios y a los Santos, para ir a visitar los Santuarios. Y como los frailes que algunas veces se mandaron allá volvieron maltratados, el Hermano a ninguno obliga a ir; pero si algunos movidos del celo de Dios y de las almas quisieran ir, les da la misma obediencia y aun más meritoria que para los países de infieles". Se levantaron cerca de 90 frailes ofreciéndose a la muerte; y separándose de los otros, como se les había mandado, esperaban que se les dijese cuántos y quiénes y cuándo y de qué modo debían partir" (Montes de Oca, 1985, p.245).

En medio de un Capítulo general, con el fin de evaluar lo realizado y fijar planes para el futuro de la orden, Francisco predica la virtud y exhorta al sufrimiento. Pero, al ver la necesidad de ir a predicar a lugares difíciles y no poder ir personalmente, llama

al sacrificio de sus propias vidas. Entonces el carisma de Francisco suscita a 90 frailes que le expresan, en este momento, su juramento de fidelidad a su voluntad.

En esta época de crisis de valores, el carisma de Francisco, mueve a sus seguidores al juramento fiel. Serle fiel hasta la muerte es la respuesta del que se ha encontrado frente a frente con el líder carismático. Francisco es el héroe que ha obtenido el fin de ir a predicar en tierras difíciles.

Francisco mueve a las multitudes dormidas, y sus seguidores abandonan sus vidas en sus manos. Surge en tiempos de crisis, y sus discípulos lo escuchan con fidelidad. Desprecia el dinero, y sus compañeros viven fielmente también en la pobreza evangélica. Formula nuevas leyes, y los demás se someten libremente a ellas. Sabe dar una nueva fe, y se les cree con fidelidad. La muchedumbre lo escucha con fervor, y el carisma de Francisco les exige lealtad. Le reconoce como jefe sinceramente, y le hacen donaciones. Se declaran sus discípulos, y les basta con verlo y oírlo. Confían en él, se someten a él, buscan al hombre que solde lo ideal y lo real, y lo encuentran en Francisco.

4.1.6.1. Gobierna con disciplina.

La disciplina es el arte de observar las leyes, reglamentos, método o regla. Y una sociedad se organiza tomando en cuenta sus leyes. Una sociedad desorganizada es una sociedad sin leyes, sin reglamentos de convivencia humana que sean respetadas. Una sociedad bien organizada, toma en consideración las leyes y reglamentos establecidos para su buen funcionamiento. Por tanto una Orden religiosa, esta bien organizada si logra tener un reglamento o regla, que regule las relaciones humanas (debido a su pluralidad), tanto personales como a nivel comunitario, con el fin de obtener beneficios comunitarios o personales.

Afirma Weber que "lo decisivo para la disciplina es que la observancia de una pluralidad de personas sea racionalmente uniforme. Por sí misma la disciplina no se opone, por cierto, al carisma o al honor del grupo de status... sólo pueden mantener su control y su

supremacía sobre sus súbditos mediante una rigurosa disciplina. Así, Napoleón creó una rigurosa organización disciplinaria, todavía vigente en la actualidad" (1980, p.86).

Francisco funda tres ordenes religiosas y les ofrece una regla distinta. Distintas porque toma en cuenta la pluralidad de su comunidad de fieles. Veamos cada una de las tres reglas y la forma en que fueron formuladas y aceptadas.

a) Primera orden, los "Hermanos Menores".

Por un lado, Francisco se ve en torno suyo agrupado por compañeros que viven religiosamente al margen de todo cuadro monástico tradicional, y por el otro tenemos al Papa y sus colaboradores que tratan de imponer a Francisco una de las formas de vida monástica en vigor. Francisco se niega a aceptarla, no quiere aceptar otra forma de vida que no sea el Evangelio. Con esta contestación rechaza cualquier actitud de la autoridad que vaya en contra del ideal recibido, en contra del bien común propio de la orden religiosa. Pero, "era preciso dar un estatuto a aquella fraternidad de hombres, y el cardenal Hugolino fue a Perusa a presidir el Capítulo de 1217: encuentro inevitable del derecho y la inspiración. Pronto la iglesia romana hace evolucionar la fraternidad de penitentes de Asís hacia una forma regular de orden. Sin embargo, y en la medida en que podía prevalecer y realizarse la idea de Francisco, no era posible pensar en una orden. Nada de conventos, sino lugares, ermitas con cabañas de ramas y tierra, y una capilla pobrísima. Un conformismo con las reglas de la Iglesia: los que eran clérigos debían recitar el oficio. Pero, en general, se permanecía ajeno a las ideas y las costumbres corrientes sobre lo que debe ser una orden" (Congar, 1977, p.35). Sin embargo, "desde el momento en que el carisma personal de Francisco se transformó en un movimiento, surgió por inexorable necesidad de organización. De este modo Francisco tuvo que aceptar, sin entenderlo demasiado, la necesidad de normas, de noviciados, de casas de formación, más en orden a impedir los abusos que a suscitar el carisma" (Boff, 1982, p.115). La primera

regla dada a la primera orden se perdió, era acopio de textos evangélicos que hacían referencia a las normas que Jesús dio a sus enviados, sobre la renuncia y pobreza. "He aquí una síntesis:

Francisco y sus sucesores prometen reverencia y obediencia al papa.

Los hermanos deben plasmar su vida en el molde de todo el Evangelio y particularmente en los textos coleccionados en el presente documento.

Los candidatos renunciarán a sus bienes y los distribuirán entre los pobres.

Los hermanos vestirán pobremente y no despreciarán a los que visten ricamente.

El responsable de la fraternidad será el último y servidor de los demás.

Entre sí mismos observarán una exquisita caridad: no criticar, no airarse, respetarse y acogerse. acogerán benignamente a los salteadores de caminos, a los enfermos les darán las mismas atenciones que una madre a su hijo.

Trabajarán, a ser posible, en el mismo oficio que tenían antes de entrar en la fraternidad.

Como recompensa de trabajo pueden recibir alimento y vestido, pero nunca dinero;

en caso de necesidad, pedirán limosna.

Cuando vayan por el mundo no llevarán nada, y sentirán la alegría de convivir con los leprosos y mendigos." (Larrañaga, 1992, p.182).

Frente a los ricos comerciantes organizados en torno al dinero, Francisco en esta regla se propone el ideal de la pobreza radical y la absoluta renuncia al uso del dinero. En cuanto a la autoridad, Francisco la concibe como un servicio, "nadie llevará el nombre de padre, señor, abad, prior, pues todos son hermanos. Esta comunidad nueva no conocerá una subordinación como la del hijo al padre, sino entre hombres iguales y hermanos. La autoridad es un servidor más humilde" (Matura, 1972, p.17). Esta visión es revolucionaria por la nueva manera de ejercer la autoridad, en contraposición con la autoridad monacal, que se distingue por autoritaria e impositiva que coarta las

libertades. Para el mismo Francisco esta regla "no es un código sino un criterio para formarse la conciencia, y el mismo castigo lo concibe como corrección fraterna" (Pompei, 1974, p.332). Esta regla fue aprobada, primeramente por el papa de forma verbal. Pero después se necesitó de una regla, aprobada no solamente verbalmente por el papa, sino sellada por él. Ante esto, se le pidió a Francisco que redactara una nueva regla, que sea capaz de ser aprobada por el sumo pontífice. "En un par de meses estuvo concluida la redacción de la nueva regla, la entregó a los ministros, quiénes la extraviaron después. La regla no era del agrado de los intelectuales y alguien de ellos le echó fuego, los hermanos disidentes eran pocos, pero muy influyentes" (Larrañaga, 1992, p.307). Esto nos indica que la regla tocaba intereses personales muy fuertes dentro de la comunidad, pues había gente que deseaba adquirir un poder semejante al de un superior, a la manera de las autoridades de los monasterios.

b) Segunda orden, las "Clarisas".

Francisco, disciplina a la segunda orden a través de una regla. En esta regla también llama a la penitencia y la pobreza. En la comunidad "las vírgenes que siguieron con Clara y sus primeras compañeras las enseñanzas de Francisco quedaron prendadas por la atracción de la penitencia (cambio de mente -metanoia-conversión). También Clara había asumido, ante el altar de santa María "la enseñanza de la santa penitencia", y después, en su seguimiento, otras vírgenes y viudas se recluyeron a hacer penitencia en monasterios. Después vino la regla, redactada por la hermana Clara según el modelo de la dejada por Francisco" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.470).

c) Tercera orden, los "Terciarios".

Francisco, líder carismático, disciplina a la orden de los Terciarios a través de una regla. En esta regla, "se mueve a la penitencia (conversión), a la oración, a la ayuda de los pobres y enfermos" (Montes de Oca, 1985, p.XLIX), también se pide que "se visiten una vez por semana y se presten ayuda material y religiosa. En uno de sus artículos especiales impone a los hermanos la

obligación de trabajar por la paz, reconciliarse con el prójimo, y restituir todos los bienes mal adquiridos" (Cristiani, 1993, p.153).

Por medio de esta regla, Francisco, el líder carismático, "logró inauditamente reformas económicas y culturales, pues no se podía hacer la guerra sin causa justificada e hizo de la cristiandad una indestructible familia y hechó las bases de las corporaciones, gremios, mutualismo y socorro mutuo" (Pinto, 1946, p.103). Así mismo, "el abandonar las armas era una gran renuncia para el hombre del tiempo de las Cruzadas" (Varios Autores, 1969, p.215).

A través de la regla, Francisco disciplina a las tres ordenes religiosas. A la primera llama a vivir como iguales, sin que haya superiores e inferiores, y donde el superior sea el servidor de todos, no el que domina o controla, sino el que presta un servicio humilde. También los llama a vivir en la pobreza. Esto es que "el cumplimiento de su misión exige que los destinatarios del carisma, el jefe y los discípulos, estén libres de los vínculos mundanos, libres de las tareas rutinarias, y libres también de las obligaciones de la rutina familiar, los miembros de la orden no pueden poseer propiedades o, según la regla original de san Francisco, tampoco lo puede la orden misma, pues hacen votos de pobreza" (Weber, 1980, p.77). A las segunda orden, las llama a vivir en penitencia y pobreza. A la tercera orden los llama a disciplinarse en la búsqueda por la paz.

Francisco, líder carismático, mueve a la multitud, desprecia el dinero, formula nuevas leyes, sabe dar una nueva fe e ideología, y ahora con disciplina gobierna. La muchedumbre escucha con fervor al líder carismático, lo reconocen como jefe, le hacen donaciones, se declaran sus discípulos, y les basta con verlos y oírlos. Confían en él, se someten a él, le juran fidelidad y la mayoría reconoce y acepta sus nuevas leyes.

4.1.6.2. Desencadena amor y odio.

Una autoridad carismática no necesariamente se le ama o exclusivamente se le odia. Por ejemplo, en el caso de Jesús de Nazareth, una gran mayoría lo apreciaba y adoraba, pero también hubo algunos que lo odiaron.

Estos, teniendo más poder que los que lo amaban, lo mataron en una cruz. Esto mismo va a suceder con los líderes carismáticos. Van a ser sujetos del odio y amor de la muchedumbre.

Señala Moscovici que "el carisma confiere a un poseedor el signo de un valor extraordinario, y también la marca de un exceso, de una violencia intolerable. Estos signos tienen por particularidad común la de ser simultáneamente atrayentes y amenazadores, unas pasiones contradictorias de amor y de odio, de desafío y de repulsión" (1985, p.365).

Francisco es consistente en su regla sobre la pobreza evangélica. Esta obligación o precepto es aceptado con agrado por unos y rechazado por otros. Por este motivo, los que no quieren la regla, lo empiezan a odiar. Puesto que, "algunos hermanos querían sobre todo que cambiara la regla, y como no lo lograron, lo obligaron a que dimitiera" (Bautista Montorsi, 1982, p.285), pero también había quiénes lo amaban, pues aunque "Francisco había entregado su cargo de ministro general, no por eso dejaba de ser padre y legislador de la fraternidad. Más aún: tenemos la impresión de que, al dejar la jefatura, creció notablemente su estatura moral y de que los hermanos lo veneraban ahora más que nunca" (Larrañaga, 1992, p.300), sin embargo al dejar su cargo "lloraban todos los frailes" (Hernández F., 1993, p.280).

En este episodio en que obligan a dimitir a Francisco del cargo de Jefe general, vemos el surgimiento de pasiones que no se habían dado anteriormente. Ahora la comunidad se diferencia entre los que lo aman y los que lo odian, unos se sienten atraídos y otros se sienten amenazados por su regla, unos se sienten protegidos y lo aman, y otros experimentan miedo y lo rechazan. Unos lo desafían al hacerlo renunciar de su oficio como Superior General y otros en cambio lloran por su renuncia.

El carisma confiere a Francisco el signo atrayente y amenazador de un valor extraordinario y lo marca de

una violencia intolerable. Parte de su comunidad de fieles se sienten atraídos por él, y otros se sienten amenazados. Los que lo llaman padre, experimentan protección, pero los que lo obligan a dimitir de su oficio como general superior, expresan miedo y odio, lo desafían y repulsan.

El carisma de Francisco mueve a la multitud, desprecia el dinero, formula nuevas leyes, sabe dar una nueva fe, gobiernan con disciplina. La muchedumbre por su parte, lo escucha con fervor, lo reconoce como jefe, le hace donaciones, se declaran sus discípulos, les basta con verlos y oírlos, confían en él, se someten a él, le juran fidelidad y unos lo aman y otros lo odian.

4.1.6.3. Unos lo abandonan porque no les demuestra su fuerza.

Una autoridad puede ejercer varios tipos de fuerza para realizar un buen gobierno. Uno de ellos puede ser la fuerza física, es decir, gobernar con castigos corporales y amenazas, y otro tipo de fuerza para gobernar, puede ser la fuerza moral. Los líderes carismáticos puedan hacer uso de estas dos formas de dominio. Pero cuando los seguidores de este tipo de líder ven que dejan de hacer uso de su fuerza para gobernar, entonces pueden ser abandonados. Veamos si Francisco es abandonado por esta razón.

Señala Weber que "el depositario del carisma es abandonado por sus seguidores sólo en virtud de que el carisma en su forma pura ignora toda "legitimidad" que no sea lo que proviene de una fuerza personal, esto es, una fuerza continuamente demostrada" (1980, p.78).

La fuerza física y personal de Francisco se va debilitando, debido a que "llevaba ya algún tiempo mal de salud. Se iba debilitando progresivamente, por esto, por un lado aceptó la renuncia a dirigir la orden" (Hertlins, 1968, p.213), y por el otro, "se persuadió que él no era el más idóneo para dirigir aquel vasto movimiento religioso por él mismo suscitado. Hay un desencanto en el mismo Francisco, pues no se realizaba plenamente su altísimo ideal" (Montes de Oca, 1985,

p.LV), de vivir bajo la pobreza evangélica. Algunos de sus seguidores interpretaron el abandono de la dirección general como un acto de expulsión. Y al ver que no hace algo para evitarlo, algunos deciden abandonar su comunidad.

El abandono es la respuesta de las personas que no ven que su líder haga uso de la fuerza para imponer sus leyes. El alejamiento de la comunidad es consecuencia de un no demostrar a cada momento su fuerza, ya sea física o moral. Y Francisco, ya enfermo, no pudo seguir mostrando la misma vitalidad que cuando inició la fundación de su comunidad.

Francisco mueve a las multitudes y cuando ya no les demuestra su fuerza, lo abandonan. Francisco rechaza el dinero, y exige que sus discípulos también vivan en pobreza, pero cuando unos lo expulsan de la dirección de la orden y ven que no tiene fuerza moral para imponer su leyes, es abandonado.

4.1.7.1. Intenta terminar con la dominación antigua.

Existen dos grandes instituciones que gobiernan en tiempo de Francisco. Por un lado tenemos el feudalismo y por otro lado, una institución hermana de esta, los monasterios. Ambos son signos de dominio y de poder. El líder carismático, como Jesús de Nazareth, van a poner en cuestión el sistema religioso y político de su tiempo, al denunciar los actos injustos de los fariseos y seduceos, ambas instituciones salidas de la ley mosaica y que después se corrompen.

Escribe Moscovici que "de una manera o de otra, ponen término a la dominación de los antiguos líderes envarados en sus costumbres, que han decolorado y racionalizado una autoridad que no puede durar sino mientras conserva unos colores brillantes y mantiene jadeante la imaginación. Las condiciones del carisma, son, una brecha en el tejido de la sociedad, y el reconocimiento de la autoridad del jefe por quienes se someten a él" (1985, p.368).

Personalmente, Francisco rechaza el conjunto de relaciones establecidas por el feudalismo y monacalismo, "cambió de clase social, sale del mundo no cosmológicamente, ni moralmente sino socialmente" (Boff, 1986, p.195).

a) Intenta terminar con la dominación antigua de los monasterios.

Los monjes no salían de su monasterio a anunciar el Evangelio y debían sujetarse absolutamente a la autoridad superior. Francisco rechaza esta dominación. En lugar de aceptar "el movimiento cluniano que había unido la vida de claustro con el feudalismo, el no confinó a sus monjes en claustro, sino que los envió a todas partes a ser pescadores de hombres. Su ideal evangélico de pobreza, humildad, amor y trabajo quedaron unidos por San Francisco" (Fleming, 1992, p.156), básicamente en el sistema monacal se había separado principalmente el trabajo con la espiritualidad, y la pobreza evangélica con la posesión de grandes riquezas, como territorios y títulos honoríficos.

b) Intenta terminar con la dominación del feudalismo.

Las autoridades debían ser obedecidas a costa de los derechos personales y "Francisco no se cansa de afirmar y se esfuerza por salvar los derechos de la absoluta libertad respecto a todo poseer y a las dimensiones horizontales de la existencia. En 1225, quería introducir en la regla el artículo siguiente: "Cuando los ministros no se preocupen de velar para que los hermanos puedan observar la regla en todo su rigor, se concederá permiso a los hermanos para seguir esta regla, incluso contra la voluntad de los ministro". En su testamento, redactado entre mayo y septiembre de 1226, dice Francisco: "Ordeno a todos los hermanos no solicitar jamás privilegio alguno de la Corte romana, ni directamente ni por intermediario, ni para una iglesia, ni para un convento, ni siquiera para poder predicar, ni con el fin de escapar a las persecuciones". Francisco permanecía fiel a su inspiración; hacía de ella, en todo momento, la norma de vida de sus hermanos; transigía al mínimo con las componendas de un sistema social"

(Congar, 1977, p.38). Este rechazo a la dominación feudal se expresa en la fundación de la tercera Orden. La presencia de los "Terciarios" significa que "no existe jerarquía entre estatutos de vida, categorías sociales. Ya que se trastocan las clericaturas y las castas" (Stiker, 1974, p.301) originadas por el feudalismo. Pues como dice Weber, el líder carismático "desconoce todo control o reclamo, toda jurisdicción funcional exclusiva; también rechaza instituciones permanentes como nuestras "reparticiones" burocráticas, independientes de las personas y del carisma personal" (1980, p.74). "Para un grupo bastante numeroso de escritores, en el mundo que tiende al laicismo, San Francisco se presenta casi como el prototipo de un revolucionario, si entendemos por revolucionario al hombre que no se asienta y se conforma con el "status quo" establecido. El Santo de Asís significa para su época un cambio de mentalidad y de comportamiento, en cuanto intenta llevar la paz a un mundo del que está desterrada la pobreza, cuando la humanidad tiende al confort, la mansedumbre al que se siente inmerso en el orgullo y la violencia" (González Martín, 1985, p.174).

Francisco pone en cuestión la dominación de los señores feudales-clericales y de los monasterios, e intenta terminar con su dominio al presentar nuevas leyes. La antigua dominación sombría cede el lugar al gobierno jadeante y brillante del líder carismático. Francisco el santo, "anticipa lo no-vivido, provoca la sociedad al cambio, la subvierte" (Maldonado, 1975, p.209).

Francisco mueve a las multitudes, las despierta y son escuchados por ellas. Termina con la dominación feudal y lo reconocen como el jefe. Pone en cuestión el dominio de los monasterios de su tiempo y desprecia el dinero. Surge en tiempos de crisis de la iglesia y de la sociedad, y formula nuevas leyes. Sabe dar una nueva fe y se someten a él, en él confían y le juran fidelidad. Domina con disciplina, y es amado y odiado.

4.1.8.1. Resuelven problemas difíciles.

Una persona enfrenta una serie de dificultades, estas pueden ser resueltas con facilidad y dificultad. Es decir, hay problemas fáciles y difíciles que se

tienen que solucionar. Se recurre a una autoridad para la resolución de un problema y ésta si tiene los medios la soluciona, pero si no tiene los medios, no tendrá la posibilidad de dar una completa solución. Sin embargo, hay problemas que no pueden ser resueltos si no se le tiene fe y confianza al que se le pide ayuda. Esto ocurre con el líder carismático.

Para Moscovici "una vez reconocido, este don (carisma) actúa como un placebo simbólico. Produce el efecto deseado en aquellos que entran en contacto con quien lo tiene. Lo mismo que el medicamento inofensivo que atenúa el dolor cura porque ha sido prescrito y administrado por un médico, cuando en realidad no tiene propiedades físicas o químicas intrínsecas. A pesar de todos los progresos de la ciencia, se comprueba constantemente que el hombre es un remedio para el hombre, la más universal de las drogas. Sin duda, el carisma reposa más sobre las creencias de la masa que sobre los talentos personales de un individuo" (1985, p.365). Y para Weber "el jefe carismático sólo obtiene y conserva su autoridad si demuestra su fuerza en la vida. Si quiere ser profeta tiene que hacer milagros, su misión profética sólo se "verifica" como tal en el éxito de los que confían en él con devoción. Si éstos no alcanzan el éxito, indudablemente no se trata del señor enviado por los Dioses, efectivamente dirige por voluntad divina" (1980, p.78).

Veamos el modo de como Francisco llega a solucionar un problema difícil. "Había un leproso, que estaba poseído del demonio; el Santo, vino a verlo y lo saludó, conociendo San Francisco por revelación que este leproso estaba poseído del espíritu maligno, fue a ponerse en oración, después vino y le habló, inmediatamente hizo San Francisco que calentasen agua con muchas hierbas aromáticas, luego desnudó al leproso, y comenzó a lavarlo con sus manos echándole otro fraile el agua; y, por divina virtud y milagro, donde San Francisco tocaba con sus santas manos desaparecía la lepra y quedaba la carne perfectamente sana. Y según iba sanando el cuerpo, le sanaba el alma, el leproso comenzó a sentir arrepentimiento de sus pecados, y a llorar amarguissimamente" (Montes de Oca, 1985, p.48).

Tomando en consideración la estructura narrativa del suceso milagroso "que se fue perfilando a lo largo de Medievo bajo un esquema que cristaliza los procesos de canonización" (Muñoz Fernández, 1990, p.175), nos damos cuenta que hay un beneficiario del milagro, un favor recibido, mecanismos y circunstancias de la concesión, testigos que dan fe del hecho, descripción de la enfermedad o problema sometido a la concesión del santo. El beneficiario es un hombre y no una mujer. El favor recibido es la salud. Los mecanismos a través de los cuales se obtiene el favor son, la oración con Dios, el diálogo con en enfermos, la ayuda de Dios, el empleo de hierbas aromáticas, agua y el baño. El testigo del hecho es un fraile de la misma comunidad religiosa.

La descripción del milagro es una "fuente histórica" (Ibidem, p.169), en el están presentadas las valoraciones diversificadas. En esta narración milagrosa se muestran las valoraciones sobre la lepra y la existencia de demonios. Hay un terror ante la lepra y demonios. Lo característico en esta narración es que es el Santo el que se dirige al enfermo y no el enfermo al Santo, queriéndonos decir con esto, que ahora el líder carismático se acerca al beneficiado y se preocupa por su salud.

Esta narración tiene un destinatario, un pueblo. Este "pueblo nunca perdió su capacidad creativa en lo que se refiere a la búsqueda de auxiliares o patrones espirituales, y por supuesto, el milagro perpetua su posición privilegiada en tanto hecho que encierra una importante carga potencial de satisfacción de necesidades concretas" (Ibidem, p.172). Con esto se quiere decir, que como el milagro satisface necesidades, el benefactor es decir Francisco, tiene una función social al procurar la curación de la lepra y liberación de la posesión demoníaca. La escritora chilena Gabriela Mistral en 1962 dijo que Francisco "llenó un vacío en una época triste y violenta, necesitada de solidaridad humana" (González Martín, 1985, p.130).

El carisma de Francisco reposa sobre las creencias del pueblo cristiano, mas que por sus talentos personales.

Francisco es el benefactor que ayuda a resolver problemas difíciles a una grupo de personas concretas, los leprosos y endemoniados. Grupo social al que

Francisco consagra su vida. Vive con ellos y cura sus heridas. El beneficiario es un grupo marginado que no tiene acceso a los medicamentos y tratamientos médicos de su época. El beneficiario en esta narración es un hombre pobre, no un rico. El carisma de Francisco esta unido a la búsqueda de la salud y liberación de demonios.

El hombre carismático mueve a la multitud y cura enfermedades difíciles. Son escuchados con fervor y libera al hombre de los demonios. Es reconocido como jefe, pero también es rechazado y odiado. Sabe dar una nueva ideología y fe, y termina con la dominación antigua. Surgen en tiempos de crisis y hacen milagros. Son de confianza y credibilidad.

4.1.9.1. Duda de su vocación.

El guía de un pueblo, el gobernante de un país, el liberador de una nación puede estar seguro de su misión, pero también puede experimentar inseguridad. Vacila el ánimo del líder, experimenta perplejidad e incertidumbre, y pierde confianza en sí mismo. Jesús de Nazareth, el líder liberador, experimenta esta duda, se dice que "llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: ¡Dios mío, Dios Mío!, ¿por qué me has abandonado?" (Mc.15, 33-34). Jesús en la cruz experimenta inseguridad, perplejidad, incertidumbre y desconfianza, vive un momento terrible de duda, ante el abandono de su Padre.

Escribe Weber que "debido a su propia naturaleza, el poder carismático es peculiarmente inestable. El depositario puede perder su carisma; puede sentirse "abandonado por su Dios", como Jesús en la Cruz; puede aparecer ante sus seguidores como "habiendo perdido su virtud" (1980, p.78).

Francisco vive una serie de dudas en su vida, una de ellas es presentada de esta forma: "El humilde siervo de Cristo, San Francisco, poco después de su conversión teniendo ya reunidos y admitidos en la Orden muchos compañeros, entró en grande duda y perplejidad acerca de

lo que debía hacer: si dedicarse tan sólo a la oración o también algo a la predicación; y deseaba tan sólo saber la voluntad de Dios acerca de esto. Y como su gran humildad no le dejaba presumir de sí ni de sus oraciones, discurrió averiguar la voluntad divina por medio de las oraciones de otros y, llamando a fray Maseo, le dijo: -Vete a decir de mi parte a la hermana Clara que ella y alguna de sus más espirituales compañeras rueguen devotamente a Dios que se digne manifestarme lo que será mejor: si dedicarme a predicar o solamente a la oración. Después irás a decir lo mismo a fray Silvestre. Marchó, pues fray Maseo, y conforme al mandato de San Francisco, dió primero el encargo a Santa Clara y después a fray Silvestre. El cual, apenas lo oyó, se puso inmediatamente en oración, y habiendo obtenido respuesta de Dios, volvió a decir a fray Maseo: -Esto dice Dios que lo anuncies a fray Francisco: "No lo llamó a este estado solamente para sí, sino para que haga fruto en las almas y se salven muchos por él". Recibida esta respuesta volvió fray Maseo a preguntar a Santa Clara lo que Dios le había revelado. Dijo que ella y las demás compañeras habían recibido de Dios la misma respuesta que fray Silvestre. Vino, pues, fray Maseo a la presencia de San Francisco, y éste lo recibió con grandísima caridad, le lavó los pies, le preparó de comer y después de la comida lo llamó a la selva, allí se arrodilló delante de él y, quitándole la capucha y cruzando los brazos, le preguntó: -¿qué es lo que manda mi Señor Jesucristo? -tanto a fray Silvestre, contestó fray Maseo, como a Sor Clara y a su hermana, les respondió y reveló Cristo que es su voluntad que vayas a predicar por el mundo; porque no te ha elegido para ti sólo, sino también para la salvación de los demás. Oída esta respuesta y conocida por ella la voluntad de Cristo, se levantó con grandísimo fervor y dijo: -Vamos en nombre de Dios. Y se marcharon a predicar" (Montes de Oca, 1985, p.30). Esta duda de Francisco, fue considerada por los demás como algo digno, decoroso y decente. Escribe una seguidora de Francisco, "que Francisco haya dudado de su vocación tampoco lo considero indigna de los cielos pues le ha sucedido como a la mayoría de los jóvenes. Ha rondado entre sus sueños de grandeza, y sencillez. Así nos lo ha hecho notar" (Tapia Vargas, Reforma, 12 - octubre - 1994). Francisco consulta a dos personas, a fray Silvestre y a Clara su

fiel discípula. Ambos le confirman a Francisco su ideal, le ayudan a salir de la duda. Y resuelta la incertidumbre, con empeño se dedica a predicar. Ambos le ayudan a abandonar la perplejidad.

Francisco, el caballero del carisma, experimenta duda sobre su vocación, y consulta a dos de sus grandes amigos. Estos le ayudan a mantenerse seguro en la línea trazada por su conversión.

El poder carismático de Francisco es inestable, no es eterno. Por esta razón, vive un periodo en que siente haber perdido su carisma. Se percibe como abandonado y consulta con sus amigos para que le ayuden a mantener o a cambiar de misión. Y en este episodio de su vida, le confirman su proyecto.

El líder carismático, Francisco, mueve a la muchedumbre y experimenta dudas. Es escuchado con fervor y con fervor pide a sus amigos ayuda para salir de dudas. Surge en tiempos difíciles y experimenta el momento difícil de la incertidumbre vocacional. A los demás les basta verlos y oírlos, y Francisco le basta escuchar los consejos de sus amigos que lo ayudan a salir de la perplejidad. La muchedumbre se somete a Francisco, y Francisco se somete al mensaje venido de sus amigos que están interesados en auxiliario en sus dudas. La muchedumbre busca al hombre que solde el ideal y lo real, y Francisco busca las palabras de aliento de sus amigos. La muchedumbre lo ama y odia, le jura fidelidad, y Francisco rechaza instituciones de su época. El líder carismático, Francisco, resuelve casos difíciles, realiza milagros y pide consejo a sus amigos para salir de sus dudas.

4.1.10.1. Resuelven el conflicto sabiamente.

Hay reyes y gobiernos que resuelven problemas fáciles y difíciles, pero cuando la autoridad es carismática, la resolución tiende a ser sabia. Y cuando la sociedad identifica al líder como sabio, recurren a él. Pues como dice el proverbio: "La gloria es patrimonio de los sabios" (Prov.3, 35), y la sabiduría es donada, "Dios nos hace más hábiles que las bestias de la tierra, más sabios que los pájaros del cielo" (Job, 35, 11).

Dice Weber que "los conflictos se resuelven carismáticamente, mediante la revelación del profeta, el oráculo o la decisión "salomónica" de un sabio carismáticamente calificado" (1980, p.80).

Estando Francisco ya enfermo en San Damiani, surgió una violenta querrela entre el obispo Guido y el podestá, el litigio había adquirido proporciones escandalosas. Los símbolos de los dos poderes, las dos espadas, cada una con su propia función. Con la espada del sacerdote se lucha por conseguir la obediencia debida al rey y con la espada del rey deben combatirse en lo exterior los enemigos de Cristo y en lo exterior unir a todos los hombres en la obediencia al sacerdocio. En "el mismo año de su muerte, a pesar de su enfermedad, Francisco no pudo permanecer indiferente ante el escandaloso conflicto entre el jefe del común, es decir el podestá, y el obispo de la ciudad de Asis, Guido. Francisco sufría particularmente porque nadie, ni religioso, ni seglar, intervenía para establecer entre ellos la paz y armonía. Dijo, pues a sus compañeros: "Es una vergüenza para nosotros, siervos de Dios, que nadie se preocupe de restablecer entre el obispo y el podestá la paz y concordia, cuando todos vemos cómo se odian". Francisco mandó al hermano Pacifico a cantar el "Cántico del hermano sol" donde dice: "Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor y soportan enfermedad y tribulación". La plaza estaba repleta. El podestá al escuchar el "Cántico del hermano sol" avanzó hacia el obispo y le pidió perdón, y el obispo lo abrazó y también pidió perdón" (Hubart, 1988, p.46).

Francisco ha resuelto sabiamente un gran conflicto entre el jefe civil de Asis y el obispo Guido. Donde nadie se atrevía a intervenir para la resolución del problema, Francisco hace acto de presencia, y como resultado de su intervención se produce la solución, la reconciliación entre ambos poderes, el civil y el eclesiástico.

Francisco es el que mueve a las multitudes e interviene sabiamente para solucionar problemas difíciles. Es escuchado con fervor por las multitudes,

por la autoridad civil y la autoridad eclesiástica. Unos lo rechazar, y otros la aman como el podestá y el obispo Guido. Surge en tiempos de crisis, en tiempos en que nadie se atreve a intervenir en las resolución de un difícil problema. Basta con ver y oír al hombre carismático, bastó con oír el mensaje proclamado por Francisco, para que el podestá y el obispo se reconciliaran. La muchedumbre confía en él, en las manos de Francisco el podestá y el obispo depositan su confianza. Mediante el cántico compuesto por Francisco se resuelve el conflicto entre las dos autoridades.

4.2.1. Es canonizado.

Satanás, personaje del Oriente, "es racionalizado e institucionalizado por la iglesia para asumir importantes funciones en el imaginario colectivo de la Edad Media. La inmortalidad es una verdad indiscutible en esta época. Y para el cristiano, su existencia después de la muerte sólo le ocasionaría un cambio de estado, y esto expresa la sincretización de la muerte del santo y héroe. Sin embargo, esa cristianización de la muerte la pone en cuestión San Francisco, cuando pide que lo dejen en el suelo mientras llega al final caminando, ahí hay obstáculos que debe franquear, a este obstáculo Francisco le llama hermana "muerte" (González Ochoa, 1991, p.50).

Sintiendo su muerte pide ser llevado a la Porciúncula, ahí dicta su testamento. Pide que lo depositen desnudo en el suelo. Algunos seguidores le prestan el hábito de un guardián. Pide que le lean el Evangelio de la última cena. Bendice a sus hermanos presentes y ausentes, y finalmente el 3 de octubre de 1226, por la tarde muere cantando el himno Mortem Suscepi.

Dice Moscovici que el líder carismático es "canonizado después de su muerte, sobrevive en su espíritu, como Cristo en el de sus vicarios, o en San Francisco de Asís" (1985, p.378).

Muere Francisco, y el 24 de mayo su cuerpo es trasladado a la basílica patriarcal de Asís. Ahí es

venerado su cuerpo y aún después de muerto, se dice, continua realizando milagros. Mientras que por un lado "el pueblo enjuicia y entiende el milagro desde una base de percepción esencialmente emotiva, adaptable, de manera funcional, a un conjunto de necesidades de toda índole, mediante la intervención de lo maravilloso o extraordinario, en la que estas necesidades pueden ser satisfechas" (Muñoz Fernández, 1990, p.169), por otro lado el papado con el fin de controlar las proclamaciones de santidad, se emprende un camino orientado a desproveer de valores jurídicos el acto formal de la elevatio (canonización); llevando a cabo por los obispos, y a reabsolverse el proceso de canonización, con su veredicto final, como un derecho exclusivo de la curia papal. Esta reserva pontificia no era solamente una mera satisfacción pontificia, sino también permitía a tal instancia, ejercer el derecho a emitir sus consideraciones sobre la naturaleza y contenido de las devociones, con la consagración de la mecánica de canonización, la iglesia enfatizó irrevocablemente las obras espirituales en la santidad, que en este caso de canonización fue el papa Inocencio III (Ibidem, p.170). El 16 de Julio de 1228 fue canonizado solemnemente San Francisco por el Papa Gregorio IX, aunque "la voz del pueblo lo canoniza en vida, y el papa Gregorio no hace más que sancionar su veredicto, a menos de dos años de su muerte" (Hernández F., 1993, p.7). Al canonizar, la iglesia poderosa a Francisco de Asís, lo "debilita y frená. Pues uno no se imagina que los bienaventurados sean muy activos; los vuelven impasivos, desambulan gozosos y cantan, alaban y perciben su regocijo, todos los bienaventurados están en la misma situación, son muchos, están juntos" (Canett, 1977, p.152). Las ideas y valores que promovió Francisco, son mezclados con los de los otros bienaventurados y así masificados, pierden su carácter peligroso.

La máxima autoridad de la iglesia Católica reconoce las palabras y hechos de Francisco y lo canoniza. En esta ceremonia de canonización la iglesia controla la religiosidad del pueblo y reconoce al mismo tiempo la personalidad de Francisco.

El que mueve a las multitudes es elevado a los altares por el papa. La muchedumbre que escuchaba con

fervor lo canoniza en vida. Al que le reconocen su carisma públicamente le reconocen sus palabras y obras. Los que lo aman y odian, lo ven en el centro de las iglesias. El que surgió en tiempo de crisis y formuló nuevas leyes, ahora es venerado. El que supo dar una nueva fe, es aplaudido por obispos y sacerdotes. El que rechazó el dinero, es canonizado por la iglesia rica y propietaria de grandes extensiones de tierra. El que puso en cuestión la dominación anterior, es venerado por la iglesia Católica. El que puso en reconciliación a la autoridad civil y eclesiástica, ahora es reconocido como santo. El que trastocó valores sociales de su época, es declarado santo.

4.2.2. Evocan su identidad con otro personaje.

Las ideas y los comportamientos de una persona son comparados con otra. Se dice que Jesucristo es el nuevo rey David, porque es rey como el y gobierna al pueblo elegido por Dios. También se dice que es el nuevo Adán porque es un hombre. A Cristo lo comparan con Adán, con el sacerdote Melquicedec, con el rey Salomón por su sabiduría. Incluso cuando va entrando a Jerusalén el domingo de ramos le gritan hijo de David. Al líder carismático lo van a comparar con otra gran personaje de la historia.

Escribe Moscovici que "en todo lo que corresponde al presente, no vemos tan sólo una copia del pasado, sino que la vivimos con los sentimientos debidos al original. Así es posible advertir en la sociedad futura una realización de la comunidad arcaica y perfecta. Cuando se trata de un conductor carismático. La posesión de un carisma mágico supone siempre renacimiento: el de una imagen que la masa reconoce, se evoca la identidad con otro personaje. Sobre todo un muerto. Todos los jefes mantienen su poder por el recuerdo de las imágenes del pasado que, una vez resurgidas, encienden de nuevo los sentimientos de antaño. Y hay que considerar la resurrección de las imágenes como un mecanismo hipotético, nos da apenas la posibilidad de considerar la continuidad de las identificaciones en el curso de la historia, nada más" (1985, p.377).

Se evoca la identidad de Francisco con la de Cristo en sus biografías. Estas biografías son una estrategia del papa, de los monasterios y de las nuevas ordenes de predicadores, entre ellos los franciscanos para revalorizar la vida del santo. "Las nuevas ordenes de predicadores fueron los encargados de difundir el aspecto pastoral del culto a los santos: su vida y milagros, para emitir mensajes morales" (Muñoz Fernández, 1990, p.171). Estas narraciones eran proclamadas en público ya que el pueblo no sabía leer. Uno de los biógrafos de Francisco es "Tomás de Celano que ingresó a la orden por el 1215, gozó de la amistad de San Francisco durante varios años, y el papa Gregorio IX le confió la tarea de escribir la biografía autorizada del santo, que hizo poco después de la canonización en 1228" (Fleming, 1992, p.153). En 1229 Tomás de Celano escribe la primera Vida de San Francisco, en 1247 Tomás de Celano escribe la segunda vida de San Francisco, en 1262 San Buenaventura escribe su vida de San Francisco y en 1321 se publican las florecillas de San Francisco, de autor anónimo. Y particularmente "el objeto del escritor de la obra "Florecillas" es mostrar que San Francisco, en todos los actos de su vida fue conforme a Cristo y que sus compañeros, profesores de altísima pobreza, eran como nuevos apóstoles" (Montes de Oca, 1985, p.LIX).

Y para poder observar la evocación de Francisco con Cristo, vamos a tomar en consideración la obra llamada "Florecillas".

a).- Nace como Jesucristo. La madre de Jesucristo, "dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento" (Lc.2, 7), "y de pronto se juntó con el Angel una multitud del ejército celestial, que alababan a Dios, diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace" (Lc.2, 13). También Francisco, "nace en la antigua ermita de Nuestra Señora de los Angeles, ya semidestruida, se pudo escuchar un coro y música celestiales durante toda la madrugada con motivo de su nacimiento" (Tapia Vargas, Diario Reforma, 12 - octubre - 1994). Es muy parecido el nacimiento de Francisco con el de Jesucristo, ambos nacen en la madrugada, en un

lugar pobre y al poco tiempo de nacer se oyen cantos de ángeles. Se supone que sólo la madre de Francisco podría decir como y donde nació su hijo, pues no hay escrito en que Francisco señale estos datos. Es muy parecido también el nacimiento de Jesús, pues, en este caso es María, madre de Jesús, quien le narra a San Lucas el acontecimiento del nacimiento. Por eso el Evangelista Lucas lo escribe.

b).- Experimenta las tentaciones como Jesucristo: Se dice que Jesús después de su bautismo en el río Jordán, "el Espíritu le empuja al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían" (Mc.1, 12-13). De forma similar Francisco experimenta las tentaciones como Jesucristo, "ante las tentaciones espirituales, Francisco se mortificaba con abstinencia de comida y bebida y con la guarda del silencio, oraba con más insistencia y derramaba copiosas lágrimas pidiendo al Señor que se dignase darle remedio en tan grande tribulación, padeció tales tentaciones y tribulaciones de los demonios" (Hernández F., 1993, p.288).

c).- Forma una comunidad de doce personas como Jesús: Se escribe que habiendo "llamado a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia. Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que le entregó" (Mt.10, 1-4). "Primeramente es de advertir que el glorioso Padre San Francisco, en todos los hechos de su vida, fue conforme a Jesucristo; porque así como Cristo, al principio de su predicación, eligió doce apóstoles que, despreciando todo lo mundano, le siguieron en la pobreza y en las demás virtudes, también San Francisco escogió, al principio de la fundación de la Orden, doce compañeros que profesaron altísima pobreza. Fray Gil; fray Felipe Longo; fray Silvestre; fray Bernardo; fray Rufino; fray Maseo; fray Elías; fray León; Fray Junípero; fray Simón; fray Lúcido y fray Juan de la Capela" (Montes de Oca, 1985, p.3).

d).- Sana la lepra como Jesucristo: El evangelista escribe que "sucedió que, estando un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra, y le rogó diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme. El extendió la mano, le tocó, y dijo. "Quiero, queda limpio". Y al instante le desapareció la lepra" (Lc.5, 12-13). Francisco también sana de la lepra, y se escribe que "el verdadero discípulo de Cristo, San Francisco, cuando estaba en esta miserable vida, se industriaba cuando podía para imitar al perfecto maestro, Jesucristo; de donde resultaba muchas veces, por virtud divina, que a quien él curaba el cuerpo, le sanaba Dios al mismo tiempo el alma, según se lee que lo hacía Cristo. Había un día un leproso que estaba poseído del demonio; el santo, vino a ver al leproso y lo saludó, conociendo San Francisco por revelación que este leproso estaba poseído del espíritu maligno, fue a ponerse en oración, después vino y le habló, inmediatamente hizo San Francisco, que calentasen agua con muchas hierbas aromáticas, luego desnudó al leproso, y comenzó a lavarlo con sus manos echándole otro fraile el agua; y, por divina virtud y milagro, donde San Francisco tocaba con sus santas manos desaparecía la lepra y quedaba la carne perfectamente sana. Y según iba sanando el cuerpo, le sanaba el alma, el leproso comenzó a sentir arrepentimiento de sus pecados, y a llorar amarguissimamente" (Montes de Oca, 1985, p.48).

e).- Lo siguen muchos como a Jesús: Muchos admiran a Jesús y "cerca ya de la bajada del monte de los olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto. Decían: ¡bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas" (Lc:19, 37-38). Y se dice de Francisco que "fue tal su devoción, que con el tiempo sus amigos le siguieron. Dios le dio la gracia de que el Papa lo bendijera a él y sus seguidores, que hoy, con el paso de los años, han venido de todas partes del mundo" (Tapia Vargas, Diario Reforma, 12 - octubre - 1994).

f).- En su comunidad hay un traidor que se ahorcó, como en la comunidad de Jesús: "Entonces Judas, el que le entregó viendo que había sido condenado, fue acosado por

el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los unos sacerdotes y a los ancianos diciendo: "Pequé entregando sangre inocente". Ellos dijeron: "A nosotros, ¿Qué? Tú verás". El tiró las monedas en el Santuario, después se retiró y fue y se ahorcó" (Mt.27, 3-5). Y se dice de Francisco que "como uno de los doce apóstoles de Cristo fue reprobado por Dios, y acabó por ahorcarse, así uno de los doce compañeros de San Francisco, que se llamaba fray Juan de la Capela, apostató y por fin se ahorcó" (Montes de Oca, 1985, p.3).

g).- En su cuerpo tiene cinco llagas como las de Cristo: A Jesús lo crucifican, lo clavan en una cruz de manos y pies, una llaga en cada mano y pie, son cuatro. Pero "para que el cuerpo no quedara en la cruz el sábado... al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua" (Jn.19, 31-34). Son en total cinco llagas del crucificado. Así también se dice que Francisco tenía las cinco llagas, "las heridas que he visto se encuentran en los mismos sitios lacerados por Nuestro Señor Jesucristo, una en cada mano y en cada pie como heridas de clavo, y, una quinta más, en su costado, como de lanza" (Tapia Vargas, Diario Reforma, 12 - octubre - 1994). Jesús obtiene las llagas en el Monte Calvario y Francisco las recibe en otro monte, en el Alvenia.

h).- Lo reciben como recibieron a Jesús el Domingo de Ramos: El Domingo de Ramos, "mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que había visto. Decían: "¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas" (Lc.19, 36-38). Francisco "al pasar por Borgo San Sepulcro, la pequeña ciudad estalló en delirio. Era como si el recibimiento hubiese sido programado desde semanas atrás. Todos querían tocarlo. Los labradores abandonaron el campo; las mujeres, las casas; los niños, las escuelas; cortaron ramos de olivo y de otros árboles y, agitándolos al viento, exclamaban: "Ecco il Santo". Las

gentes gritaban. Lo vitoreaban. Lloraban. Un grupo de hombres maduros y fornidos rodearon en cadena a Francisco, y fue un milagro cómo aquel día salió Francisco ileso de las manos enloquecidas de la multitud. La escena se repitió, con variantes, en otras ciudades" (Larrañaga, 1992, p.367).

i).- Muere Francisco como Jesucristo: Jesús antes de su muerte celebra la cena Pascual con sus discípulos, Francisco "queriendo imitar en la muerte a su Señor y Maestro, al que había seguido perfectamente en la vida, mandó que le trajeran pan y lo bendijo, e hizo que lo dividiesen en muchas rebanadillas, porque él no podía, a causa de la excesiva debilidad. Y tomándola en sus manos, dio a cada fraile una, mandándole que la comiese toda. De manera que como el Señor antes de morir quiso cenar el jueves con sus apóstoles en señal de amor, así su perfecto imitador San Francisco quiso dar a sus frailes la misma demostración de afecto" (Hernández F., 1993, p.303). También como a Jesús, que murió desnudo en la cruz, Francisco pidió que lo desnudaran y lo bajaran al suelo para recibir la muerte. Y finalmente, así como Jesús canta los salmos desde la cruz, como por ejemplo dice "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? del Salmo 22, 2, así también, Francisco en su agonía comenzó a rezar el salmo "con mi voz clamé al Señor".

j).- Vive un Pentecostés como los apóstoles de Jesucristo: Se escribe que "al llegar el día de Pentecostés, estaban todo reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron una lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse" (Hechos, 2, 1-4). Así también, predicando supuestamente ante cardenales "habló Francisco en diferentes idiomas, todos se hallaban asombrados y les parecía ver renovado el antiguo milagro de los Apóstoles, cuando el tiempo de Pentecostés hablaban, por virtud del Espíritu Santo, todas las lenguas; por lo cual se decían, admirados, unos a otros; y maravillados también el Papa, y considerando la

profundidad de la doctrina, dijo: -verdaderamente que éste es arca del testamento y armario de la sagrada Escritura" (Hernández F., 1993, p.92).

Se evoca la identidad de un prototipo, que es esta ocasión es Cristo. Francisco como Cristo nace, experimenta tentaciones, forma una comunidad de doce discípulos, sana la lepra, tiene un traidor que se ahorca, tiene cinco llagas como las de Cristo y obtenidas en un monte también como Cristo y en su muerte canta salmos como lo hace Cristo. Para la escritora española, Emilia Pardo Bazán, en 1892, "San Francisco es copia, trasunto fiel de Jesucristo, esencialmente por su vida ejemplar en que la pobreza y el amor ocupan lugares destacados" (González Martín, 1985, p.18). El escritor republicano español, en 1874, al visitar el sepulcro de Francisco dice que "es el lugar bendito y querido el más sagrado en nuestro culto después del sepulcro de Cristo" (Ibidem, p.31).

El que mueve multitudes es comparado con Cristo. Es escuchado con devoción como a Jesucristo, lo reconocen como a un jefe y se declaran los demás como sus discípulos. Formula nuevas reglas como Cristo lo hace. Sabe dar una nueva fe y se someten a él. Los demás le juran fidelidad y confían en él. Como a Cristo se le ama y se le odia. Como Cristo que terminó con las institución mosaica, así también Francisco pone en cuestión la institución monacal y feudal. Es canonizado e identificado con la personalidad de Jesucristo.

4.2.3. Comen y viven junto al líder carismático.

El rey David, tenía devotos, estos devotos compartían a un personaje común. Los cristianos, tienen un personaje común, a quien adoran y siguen, es Jesucristo. Los musulmanes tienen a Mahoma como un profeta que en común veneran y escuchan. Estos devotos del rey David, los adoradores de Jesucristo y los seguidores de Mahoma el profeta, desarrollan un conjunto de ritos y ceremonias para hacer presente al personaje aún después de muerto. Tanto los Davidicos, los Cristianos y Mahometanos, se dicen que comen y viven junto a su personaje venerado o adorado.

Dice Moscovici que "las masas preservan, sin quererlo, los rastros de su vida antigua, y de los tiempos primitivos. Los repiten. Nos importa ante todo precisar lo que vuelve y se repite: la relación entre el jefe y el pueblo. En las multitudes artificiales - iglesias, corporaciones- se observa que son las mismas las ceremonias con que se celebran la ida y la vuelta de las vinculaciones al tesoro de las creencias y de los sentimientos comunes a sus miembros. Se trata de ceremonias en las que esencialmente el hecho de haber comido juntos, y el hecho de tener un culto común a un antepasado" (1985, p.378).

Uno de los que va a promover la veneración y obediencia a Francisco va a ser "el caballero Bernardo de Asís, que era de los más nobles, ricos y prudentes de la ciudad, y comenzó a considerar sabiamente en San Francisco su grande sentimiento de las injurias en tan excesivos desprecios del mundo, y cómo llevando ya dos años así abominado y escarnecido de todos, parecía cada vez más constante y sufrido; comenzó a pensar y decir para sí: Imposible que este Francisco no tenga alguna gracia extraordinaria de Dios. Con este pensamiento lo convidó una noche a cenar y a dormir en su casa, y San Francisco aceptó y fue a cenar y hospedarse con él" (Montes de Oca, 1985, p.4), después Bernardo lo siguió como discípulo, y decía al que se encontraba en el camino, que había comido con San Francisco de Asís.

Los Davidicos viven y comen junto al rey David, los Cristianos viven y comen junto a Cristo, los Mahometanos viven y comen junto a Mahoma, y ahora los Franciscanos comen y viven junto a San Francisco.

Francisco, líder carismático, mueve multitudes y algunas personas se dicen que comieron con él. El líder con carisma es escuchado con fervor, es amado y odiado. Formula leyes nuevas, y sabe dar una nueva fe e ideología. Comen con él y hace milagros, Resuelven problemas difíciles y puede dudar de su vocación. Es canonizado el que comió junto con ellos, es identificado con el fundador de la Iglesia católica.

4.2.4. Lo imitan.

San Pedro, San Pablo, San Juan Evangelista, San Mateo, San Lucas, la Virgen María, Santiago apóstol, el papa Juan Pablo II, tratan de imitar a su maestro Jesucristo. Todas sus vidas están enfocadas en identificarse con su fundador y profeta.

Moscovici señala que "la comida conmemora al padre fundador de la multitud, a quien sus discípulos imitan y con el que se identifican" (1985, p.378).

En esta época, "el laicado busca la forma de realizar sus inquietudes espirituales frente al monopolio del monacato feudal. La confesionalidad religiosa activa de este laicado y el interés de esferas religiosas como las nuevas ordenes regulares por mostrar al pueblo modelos de comportamiento asequibles, determinó que en los anales de la santidad entrasen prototipos de perfección laicos y de las ordenes religiosas mencionadas. Con la aparición de nuevos santos, surgidos en un tiempo y espacio próximo y familiar al pueblo, éste pudo encontrar en ellos modelos de referencia más asequibles y, por ende, más fácilmente asimilables que los lejanos prototipos del mártir, el confesor o el anacoreta, seres heroicos, más adecuados para ser admirados que imitados" (Muñoz Fernández, 1990, p.171). Bien podemos ver a Francisco como entre los santos que vienen a satisfacer la necesidad de la muchedumbre de tener modelos a imitar. Los franciscanos, como orden religiosa, va a propiciar la imitación de Francisco. También van a mantener esta imitación dentro del pueblo cristiano.

La muchedumbre busca modelos a imitar y se encuentra con un líder carismático. Lo siguen con fervor y lo imitan. Consultan con el hombre carismático para que les resuelva problemas difíciles. Francisco mueve a las muchedumbres y es escuchado con fervor. Lo reconocen como líder y es amado y odiado. Francisco surge en tiempos de crisis y es imitado. Pone en cuestión la dominación feudal y monacal, y la muchedumbre busca a quien imitar. La muchedumbre busca a alguien imitable y cercano, y no a alguien lejano y admirado. Los

franciscanos proponen la imitación de Francisco, porque es alguien cercano e imitable.

4.3.1. Lo revisten de imagen.

El artista es un ser social y su obra afecta a la sociedad en sus fines, ideas o ideologías. El artista se puede relacionar con la sociedad unas veces, con armonía o concordancia; de huida o evocación, o de protesta o rebelión, y el estado o la sociedad lo aceptar o lo rechazan, lo protegen o lo limitan. Sin embargo, toda gran obra tiende a crear un mundo humano o humanizado, no es solo imitar la realidad sino crearla. Crea una nueva realidad junto con valores políticos, morales, religiosos, etc. Y en esta época, la edad media, el valor religioso está por encima de los valores políticos y morales. Por esto no es extraño que el sistema feudal, el dominante, imponga sus valores sobre la sociedad. En la sociedad medieval, el arte estaba al servicio de la religión y el artista, conforme a la ideología dominante, veía los hombres y las cosas como reflejo de una realidad suprasensible y suprahumana. Exaltando el valor particular dominante, el artista se reconocía y afirmaba a sí mismo como miembro de esa comunidad. La sociedad, por su parte, se reconocía, a su vez, en aquel arte que expresaba sus propios valores. La sociedad crea representaciones figuradas, con las que envuelve al líder carismático. A Cristo se le representa en una cruz, y a Mahoma sentado en oración. Así, las sociedades hacen presente a su líder ausente, en estas imágenes se les representan sus rasgos característicos.

Dice Moscovicí que "los seres y las situaciones del pasado revisten en nuestro psiquismo la forma de imagen, de representaciones figuradas. Análogas a las estampas infantiles, hacen presente una ausencia, simplifican sus rasgos. Se trata, en general, de seres y de situaciones con los que nos hemos identificado, como nuestros padres, nuestra nación, una guerra o una revolución, a los que se asocian emociones particularmente fuertes" (1985, p.373).

Al líder carismático, Francisco, se le representa en imágenes. "De 1296 al 1300 son pintados en Asís los frescos de la vida de San Francisco por Giotto. Una de sus pinturas se titula "Muerte de San Francisco", que se encuentra en la iglesia de la Santa Cruz en Florencia. Las estáticas líneas horizontales del cuerpo acostado son suavizadas por los variados ademanes de los grupos que lo rodean, y con una sola excepción, todas las miradas convergen en la cabeza del santo. El color imparte al conjunto una sensación de profundidad. La capa con cuello de armiño y las vestiduras rojas de la figura arrodillada junto a la mano derecha del santo, lo hace sobresalir en primer plano: los grises y pardos neutros de los hábitos de los monjes por detrás y a los lados del lecho mortuario, los sitúan en el plano medio, y el cielo de azul purísimo queda en el fondo de los planos. Según San Buenaventura, un hermano tuvo una visión de su alma, en el momento de morir el santo: "con la apariencia de una estrella de brillo extraordinario llevaba en una nubecilla deslumbrante entre incontables destellos, ascendiendo directamente a una cueva hacia el cielo". En el fuego, los lados del triángulo están formados por la línea que asciende desde la cabeza del santo, llevada por el ademán del discípulo que contempla la visión, y por la línea que forma el crucifijo inclinado que se une en el vértice en que aparece la ascensión celestial" (Fleming, 1992, p.148).

En esta pintura han quedado simplificados los rasgos peculiares de los sucesos en la muerte de Francisco. También han quedado grabados los valores, como de la vida después de la muerte, la creencia en una vida en el cielo, etc., valores que son compartidos por los que presencian en la pintura la muerte del santo. La muerte del santo se hace presente en esta pintura y es evocada con devoción. Aquí el artista esta creando una nueva realidad, una realidad que es enriquecida por la participación de otros, como en este caso, la visión de uno de los seguidores de Francisco.

Francisco, líder carismático es representado figuradamente, a través de pinturas que lo hacen presente aun después de muerto. En estas imágenes quedan simplificados sus rasgos personales.

El carisma de Francisco, mueve a las multitudes y los pintores crean nuevas realidades cuando pintan

pasajes de la vida del santo. Francisco es escuchado con fervor y los demás con el fin de hacerlo presente aun después de muerto, lo veneran en sus pinturas. Surge en tiempos de crisis el liderazgo de Francisco y la muchedumbre crea alrededor de él representaciones figuradas. Francisco formula nuevas leyes y da una nueva ideología, y los pintores manifiestan esta ideología a través de sus obras. El líder carismático, Francisco, termina con una dominación antigua, y sus seguidores se identifican con el Francisco resuelve problemas difíciles, y la resolución de estos problemas quedan grabados en la pintura, con el objetivo de hacerlo presente en cada momento de la historia. Sus seguidores desean hacer presente al canonizado, al que comparan con Cristo, con el que comieron juntos y vivieron juntos, por medio de la pintura.

4.3.2. Su imagen es prohibida por razones políticas.

Se crean imágenes de Cristo en la cruz, se forman estatuas de Mahoma, se hacen esculturas de reyes, libertadores, conquistadores, poetas, escritores, profetas, etc.

Estas imágenes, "contienen elementos ideológicos (ideas del autor, de su tiempo, de su clase). En ellas hay conocimiento, es decir, elementos de conocimiento y de ideología. Y esto es así porque se une a la vida, a la práctica, a las ideas y a la representación de la época. Y tiene su fundamento en un sentido tan profundo como el conocimiento y la ideología, ya que se esfuerza por aprehender el contenido total de la vida en toda su riqueza en un momento dado, comprendido el conocimiento y la conciencia claras, comprendido igualmente lo que queda "inconsciente" en ese momento. Por un lado el arte implica ideas, representaciones, conocimientos, ideología, pero también implica la propuesta de tipos, modelos y ejemplos. Así pues, el arte tiene relaciones con la ideología, tiene un contenido ideológico pues expresa una forma de concebir el mundo. El arte no es una ideología propiamente dicha, sino que solamente tiene un contenido ideológico" (Lefévre, 1991, p.154). Así por ejemplo, tenemos en los primeros siglos en que se representa a Jesús en la Cruz, se le representa completamente desnudo en la cruz, pero por razones morales, se prohíbe el crear imágenes en que Jesús este

desnudo, y ahora le vemos con un pequeño paño que lo cubre.

Escribe Moscovici que "la mayor parte de las imágenes llevan la marca de haber sido, en un momento o en otro, prohibidas por razones morales, políticas o culturales. Proviene de una selección que intentaba borrarlas de la historia de un pueblo. La crucifixión de Cristo, estaban destinadas a impedir que el pueblo se identificara con ellos o con sus ideales. Tendían a eliminarlo de una vez para siempre. Ahora bien, lejos de desaparecer, esos elementos prohibidos y seleccionados se reagrupan y se constituyen en la memoria" (1985, p.374).

En esta época, edad media, la iglesia era la gran promotora e impulsadora del arte. Ella se adquiere la tarea de censurar a toda obra de arte. Y arte que atentara contra ella, era sencillamente recluso o destruido. Como sucedió con los cantos de los Valdenses, grupo religioso, oponente directo de la jerarquía eclesiástica, los hicieron desaparecer. Pero el arte que comulgaba y sostenía su poder era apoyado incondicionalmente. Así las imágenes que se refieran a Francisco, deben ser sometidas a la censura eclesiástica. Algunas de estas obras las tenemos afortunadamente hasta el día de hoy. Y revisando estas imágenes, nos encontramos que han sido sujetas de una censura de parte de la iglesia, pero también, el espíritu que ha sido suprimido, ha surgido. Las primeras imágenes, nos presentan a un Francisco en oposición al poder civil. Después, observamos imágenes en las que Francisco ya no aparece en oposición al poder civil, sino en una actitud de resignación.

Hay partes de la historia en que la censura gobierna con poder sobre la creación artística. Esto también se produce cuando la muchedumbre desea representar a su santo de devoción, y la iglesia institucional, con su censura, controla las producciones artísticas que se refieran a sus santos. Las imágenes que hacen mención a Francisco, no han sido exentas de este control. Pero lo sorprendente es que,

en ciertas épocas, las imágenes prohibidas, los libros prohibidos, salen a la luz pública y son apreciados y leídos por muchos. Lo que fue eliminado en una época, es admirado públicamente en otra. Algunos rasgos personales de un líder carismático, grabados en una obra de arte, son escondidos en una época y son venerados en otra.

Francisco, líder carismático; mueve a la muchedumbre y es representado en la pintura y escultura; formula nuevas leyes e ideología y el sistema gobernante intenta borrar de la historia algunos rasgos de su personalidad; sabe dar una nueva fe y es venerado a través de sus pinturas y esculturas; gobierna con disciplina y por razones religiosas se prohíbe la producción de ciertas imágenes pictóricas y escultóricas; pone en cuestión la dominación de su época y el artista se identifica con los ideales de él; resuelve problemas difíciles y son escuchados con veneración; es canonizado por el pueblo y por la institución gobernante y sus imágenes y esculturas son censuradas por esta misma institución; lo comparan con Cristo y esos elementos prohibidos se reagrupan, y finalmente se reconstruyen en la memoria de una comunidad. Francisco, no es el de la imagen promovida por la institución dominante, sino es el Francisco resurgido de una memoria de mucha edad.

4.3.3. Sus imágenes son elaboradas.

Las obras pictóricas de un líder carismático, se van transformando paulatinamente a través del tiempo. Así tenemos a Jesús crucificado más humanizado, después más idealista. Se va volviendo una imagen más compleja, con elementos decorativos que pueden llegar a esconder la idea o el mensaje original del representado.

Señala Moscovici que "la memoria comienza (obstinadamente) por convencionalizar el menor pensamiento, el menor dato de lo real así como cada personaje. Los desembaraza de sus contrastes, de sus complejidades, que los estereotipa para reproducirlos de acuerdo con ciertos esquemas típicos. Los héroes tendrán siempre una muerte trágica y grandiosa, los grandes jefes la figura majestuosa del padre severo, los profetas una larga barba y los acentos de la cólera y de

la justicia. Y se nos vuelven cercanos y familiares, parecidos los unos a los otros. El trabajo de identificación fija automáticamente los porcentajes en viñetas. Lo cual soportan ellos con valor" (1985, p.374).

Vemos que a Francisco se le elaboran imágenes, como por ejemplo, cuando se narra el mito de cuando dialoga con un lobo, se le representa vestido de pobre y acariciando con sus manos a un lobo sumiso. Y finalmente, cuando renuncia a los bienes materiales, se le viste de pobre y descalzo, y sosteniendo en una de sus manos la regla de su orden.

De 1296 al año de 1300 son pintados en Asís los frescos de la vida de San Francisco. "La esencia del pensamiento franciscano está contenida en las nupcias del santo con la pobreza, tema de uno de los frescos en la Iglesia de Asís. A la derecha, esta la obra llamada "El milagro del manantial", basada en la leyenda de los tres compañeros, que narra el viaje de San Francisco al monasterio del Monte de Verna. Un fraile franciscano, un campesino y un asno lo acompañan. Agobiados por el calor, el campesino imploró por agua, y Francisco implora y calma su sed. Los peregrinos al entrar a la iglesia estaban sedientos de conformación espiritual, y encontrar a su arribo ese cuadro les infundía la seguridad de haber llegado a un venero espiritual" (Fleming, 1992, p.144).

Poco después de la muerte de Francisco, Europa sufre la peste o muerte Negra, por los años de 1348. Este acontecimiento modificó los temas en la pintura y escultura, y se empiezan a producir con temas a la muerte y al juicio final. Hay esculturas de Francisco con la muerte, "en ellas hay desolación y consuelo. En ellas el único consuelo es que el sostener el Evangelio y la muerte indica que quien renuncia al mundo encuentra un respiro de su agitación general y del miedo a la muerte" (Ibidem, p.452).

El escritor Miguel de Unamuno, de la generación del 98, define el franciscanismo como "la gran marca religiosa del siglo XIII, una internacional, religiosa y laica, especie de estado de conciencia europea, que borró fronteras". Su logro más conseguido es San Francisco de Asís, de raza de comerciantes y alma alegre

y trovadoresca, y no aquél, triste y sombrío, en el que se transformó en España o aquél, castellanizado, que pintó El Greco. Su predicación es de amor a la naturaleza y a las criaturas creadas por un Dios misericordioso y no vengador" (González Martín, 1985, p.49). Este es un ejemplo de como se va haciendo más elaborada la imagen de Francisco, y como hay hombre que intentan encontrarse con el Francisco de Asís y no del Greco, que ha perdido elementos básicos de la personalidad de Francisco. "San Francisco se presenta como portador de una riquísima personalidad, capaz de satisfacer por sus innumerables rasgos a intelectuales de muy diversa extracción ideológica" (Ibidem, p.174). Otro ejemplo de como la continua elaboración de las imágenes de Francisco van ocultando el rostro auténtico de él, lo tenemos en "la devota y estática figura de San Francisco de Asís, tal cual suelen representarla poetas y pintores invita a contemplarlo como un santo totalmente absorbido en Dios, como un serafín humano que sólo de tarde en tarde se ocupa de sus hermanos los hombres. Algo hay de verdad en esta imagen del Seráfico Francisco, pero no toda la verdad; porque él supo descubrir, en el fervor mismo de su encendida caridad divina, el secreto para consagrarse al bien de todos los hombres, cristianos o no" (Chauvet, 1982, p.55).

La memoria de los seguidores de Francisco inician insistentemente en ajustar o concertar entre el pensamiento de Francisco y las necesidades de los seguidores. Estos van modificando las imágenes, les van eliminando los elementos complejos e incomprensibles, y les da una forma fija o invariable. Así pues, puede reconocer la imagen de San Francisco porque acaricia con sus manos a un lobo, o porque sostiene una calavera y esta vestido de pobre, o porque un grupo de aves se posan en su hombro y él les da de comer.

Francisco, líder carismático; tiene el poder de mover a las multitudes que lo identifican en una escultura acariciando a un lobo; formula nuevas leyes e ideología, y es venerado en una imagen que esta sosteniendo una calavera entre sus manos; sabe dar una nueva fe y es venerado en una escultura que esta vestido de pobre; termina con la dominación antigua y su imagen esta en las iglesia ricas y pobres; es canonizado y se producen una gran cantidad de pinturas y esculturas; lo

comparan con Cristo y su imagen esta en los altares junto con la de Jesucristo.

4.3.4. De su imagen negativa a una imagen positiva.

Se prefiere reproducir del líder social sus imágenes que producen una sensación agradable que unas que son desagradables. Se crean mas pinturas donde los conquistadores dominan al enemigo, que cuando son derrotados por otro más poderoso que ellos. Un diario de circulación nacional prefiere publicar la imagen de un presidente sano que enfermo y débil. Se prefiere guardar las fotografías que nos recuerdan los momentos felices y no los infelices. Y el líder carismático no esta exento de este tratamiento.

Señala Moscovici que al líder carismático, "la memoria los dota de una fuerza de emoción arrolladora. Por un juego de contrastes entre el presente y el pasado, nuestra memoria opone a las personas, a las realidades que tenemos entre los ojos, la imagen de sus equivalentes, constituidos por nuestro espíritu. Descartando todo lo que es desagradable, negativo e insoportable, tendemos a retener los aspectos agradables, positivos, remuneradores... traemos siempre a la imaginación los recuerdos más satisfactorios y más conformes con nuestros deseos" (1985, p.374).

Según sean nuestros deseos, las imágenes que se crean, son rechazadas o aceptadas. Por ejemplo, en la época posterior de Francisco, con la peste negra, se aceptó y se veneró la imagen de Francisco sosteniendo una calavera entre sus manos, reflejando con esto la esperanza y aceptación de la muerte. Otro ejemplo, donde por el contrario se rechaza la imagen de san Francisco en base a nuestros deseos lo tenemos en "los siglos del Renacimiento y de la Reforma luterana, advertimos una mengua, no olvido, a veces sutil desprecio hacia san Francisco de Asís. Tal vez, la ignorancia sobre muchos documentos históricos, la reducción "oficial" de su mensaje carismático, la presentación torpemente milagrosa y mágica de su figura, la identificación del Santo dentro del espacio de los movimientos franciscanos

suficientemente gloriosos, pero también suficientemente incómodos, el orgullo polémico del racionalismo naciente... impiden la comprensión auténtica y objetiva de Francisco. Para Voltaire, que comprendía en lo negativo el espíritu de su tiempo, Francisco es un fanático demente, porque camina del todo desnudo, porque habla con las bestias, porque catequiza a un lobo, etc" (Bambino, 1977, p.15). Estos dos ejemplos nos muestran que se pueden cambiar de imágenes de un santo de acuerdo a los deseos de una época. Voltaire está buscando al hombre ideal, y Francisco no lo es. Y no lo es porque su imagen no le causa agrado sino desagrado, y por eso lo rechaza.

El hombre busca la imagen agradable de su líder carismático, no la imagen que le desagrada. En tiempos de paz, prefiere venerar a su líder a través de una imagen donde refleje la paz; en tiempos de guerra y muerte, prefiere venerarlo cuando sostiene la muerte entre sus manos e infunde confianza y esperanza; cuando se vive una terrible contaminación atmosférica, se prefiere venerarlo cuando habla con las aves en medio de un bello jardín.

Francisco, el líder con carisma; mueve a las multitudes que lo veneran en tiempos de peste en su imagen sosteniendo la muerte; surge en tiempos difíciles y es venerado en los altares; formula nuevas leyes, y en tiempos de paz se le venera en su imagen cuando está acariciando al lobo; sabe dar una nueva fe e ideología, y la muchedumbre le recuerda en sus momentos que les causan agrado; pone en cuestión el dominio de su tiempo, y es venerado por sus seguidores; el máximo jerarca de la iglesia lo canoniza y los artistas crean sus imágenes, en pinturas y esculturas; sus seguidores lo comparan con Cristo, y como a Cristo se le rechaza y se le ama; de una imagen negativa del líder carismático se crean imágenes positivas.

4.3.5. Evoca el pasado con los mitos.

Escribe Moscovici que "el carisma tiene las características de una evocación del pasado, despertar de sentimientos y de imágenes sepultados en la memoria, autoridad de una tradición. Por esta convivencia con el universo de los recuerdos es como el conductor suscita

una reacción inmediata de obediencia. Se diría que le basta con presentarse para que la masa reconozca en él a otro conductor que ha desempeñado un papel en un escenario distinto, en otras circunstancias. Parece despertar en ella una especie de demonio interior, del mismo modo que el hipnotizador despierta en su sujeto una herencia arcaica. El único verdadero demonio de los hombres: la memoria. Max Weber dice: "El carisma es la gran fuerza revolucionaria de las épocas ligadas a la tradición" (Weber, 1992, p.193), y continúa escribiendo Moscovici, el lenguaje aparece como un excelente vehículo de transmisión de los rastros mnésicos de una generación a otra. Los símbolos que arrastra son inmediatamente reconocidos y comprendidos, y esto desde la primera infancia. Lo que se apoya sobre tales evidencias, no puede ser probado sino únicamente postulado. El postulado estipula que las impresiones del pasado se conservan, en la vida mental de las masas igualmente, en forma de rastros mnésicos. En algunas condiciones favorables, se le puede restituir y revivificar" (1985, p.371-372).

La transmisión de la memoria se va dando a través del lenguaje y como "todo arte es lenguaje" (Lévi-Strauss, 1991, p.116), entonces podemos encontrar esta memoria en el arte. El arte manifestado en la creación de los mitos, leyendas, poemas, pinturas, esculturas, canciones, etc.

Dice Moscovici que "rio arriba del lenguaje, disponemos de los mitos que reúnen y conservan durante milenios ideas y ritos muy antiguos" (1985, p.372).

En torno a la personalidad carismática de Francisco se van desarrollando una serie de mitos. Y como en la edad media, se va perdiendo la importancia auditiva del lenguaje y empieza a ganar importancia en la escritura, los mitos que eran antes transmitidos a través de la tradición oral, ahora son comunicados a través de la escritura. Este cambio de situación permitió que estos mitos llegaran hasta nuestros días y así tener la posibilidad de leerlos.

Veamos al menos dos de los mitos que se crearon en torno a líder carismático, Francisco.

a).- El sueño del papa.

Francisco va a Roma con sus doce discípulos con el fin de que el papa Inocencio III aprobara su regla de la orden. En la primera entrevista con el papa y los cardenales, le pusieron muchos obstáculos para la fundación de su nueva orden en base a su regla tan severa. Este papa, "Inocencio III, había tenido mil combates y conseguido mil victorias. Sólo una batalla le había fallado, la reforma de la iglesia. Jamás teocracia alguna había abarcado tan vastos espacios. Su pontificado había transcurrido entre manejos diplomáticos y batallas campales, buscando siempre los intereses superiores, pero el papa no se sintió seguro. Tenía miedo y le dice a Francisco: luché para que los hombres de Iglesia fueran santos, y en lugar de eso, he visto la avaricia y la ambición levantar baluartes por todas partes. En lugar de reforma de la iglesia, he visto que la herejía, la contestación y la rebeldía levantaban cabeza por doquier. Organicé Cruzadas para extirpar a los rebeldes. Eran destruidos en los campos de batalla, pero como por encanto germinaban en otras partes. -Anoche vi en sueños, lo vi con la claridad del mediodía. Estas poderosas torres almenadas de San Juan de Letrán comenzaron a cimbrarse como palmeras. Vi vacilar sobre sus cimientos la enorme basilica, cabeza y madre de todas las iglesias. Todo el edificio comenzó a cruzir. En mi espanto intentaba en vano gritar, juntar el menos las manos para orar, todo era inútil, y cuando parecía que los muros de la iglesia daban en el suelo, un hombrecillo desharrapado arrimó sus hombros, un pobre hombre vestido de campesino, con los pies desnudos y la túnica apretada con un cinturón; sin mirar a derecha ni a izquierda caminaba en dirección a la basilica a punto de derrumbarse; se apoyó sobre los muros vacilantes y de repente, como por milagro detuvo su caída y le dio nuevamente su anterior firmeza, la sostuvo e impidió que la Iglesia se viniera al suelo. El papa todavía en sueños queda maravillosamente sorprendido al reconocer en el pobre campesino a Francisco. Y el papa otorgó la aprobación a Francisco" (Larrañaga, 1992, p.200; Cristiani, 1993, p.55).

Estudiando este mito a través del método de Daniel Prieto, 1990, podemos observar que:

1.- Hay una prohibición y transgresión que se manifiesta en la aparición de hombres rebeldes y contestatarios, los herejes. Con su aparición la iglesia experimenta un momento difícil y lucha contra ellos. Es un "mito orientado a momentos difíciles" (Anwander, 1966, p.118).

2.- Aparece el antagonista o transgresor, que en este caso es el hereje, quien atenta contra los valores sociales establecidos por la iglesia Católica.

3.- El daño causado por el transgresor es el derrumbamiento de la iglesia Católica, reflejado en el temblor y derrumbamiento de la iglesia de San Juan de Letrán, centro cristiano importante en esta época, y lugar donde aparece el papa. Máximo líder de la iglesia Católica.

4.- La reparación del daño lo va a realizar el héroe, que en este mito es Francisco vestido humildemente. Dice la poetisa hispanoamericana, Juana de Ibarbourou en 1968 que Francisco "es el héroe más hermoso de todos los tiempos, porque su santidad no se debe a un don divino gratuito desde el comienzo, sino que la fue labrando día a día, haciéndola florecer en el barro perecedero, y luchando a través de un proceso de depuración continuo contra todas las ataduras materiales" (González Martín, 1985, p.117).

5.- Francisco, el héroe, lucha contra el derrumbe y se apoya en los pilares de la iglesia. E inmediatamente al apoyarse sobre ellos, el temblor que amenazaba a la construcción desaparece como un milagro, es decir que el héroe obtiene la victoria.

6.- El héroe reprime y evita el derrumbe. Este mito, "explica el universo, la cosmología, teología y antropología presenta sus esperanzas y temores" (Schwimmer, E., 1987, p.51), y uno de los objetivos del mito "en la edad media es buscar una unidad armónica entre lo antiguo y lo nuevo" (Bühler, 1983, p.225). Esto es, llegar a reconciliar a una iglesia que se derrumba y la presencia de algo nuevo, la herejía.

7.- La partida y regreso del héroe surge después de haber dejado el sistema vigente en pie, no desaparecen los herejes, siguen habiéndolos.

8.- El papa experimenta una carencia, vive en el miedo y temor, esta sumido en miedo y terror y el héroe, es decir, Francisco viene a llenar esta carencia que el papa, por sí mismo no puede resolver. El papa tiene un

sueño, y el sueño en la narración mitológica "tiene el sentido de compensación de una vida frustrada y se torna positiva" (Guiraurd, 1991, p.95), del abismo de las herejías se opone el cielo, la pureza, la humildad, la tranquilidad y la calidez .Y "los mitos son los sueños de los pueblos" (Anwander, 1966, p.156), y en este sueño, en el papa los símbolos del mito surgen para formar la mitología semejante a la fábula y leyenda.

9.- El elemento auxiliar en el mito se manifiesta en el hecho de que el temblor no le hace daño, ni le causa miedo a Francisco. Es como si Dios, el donante del mito, le regalara valentía a Francisco para resolver este gran problema.

10.- Finalmente Francisco es recompensado por la admiración del papa, por el culto de sus seguidores y, en el mito la aprobación de su regla para la fundación de su orden religiosa.

La transmisión de este mito, es sin lugar a dudas "expresión de intereses políticos y motivacionales psicológicas, tanto a nivel de familia como de clan, pero los personajes del mito siguen siendo en lo fundamental proyecciones de las fuerzas incontroladas de la naturaleza, aun cuando los problemas específicos de la estructura social den forma concreta a dichas proyecciones. Los mitos empiezan a proyectar esta jerarquía a todo el universo divino. El rey aparece identificado como un Dios, o se le hace descender de un Dios, a quien sigue directamente en jerarquía" (Schwimmer, E., 1987, p.57). A la iglesia Católica, gobernante en la edad media, le interesaba seguir manteniendo su poderío sobre la cristiandad, y en este mito vemos que Francisco deja todo igual, no modifica sustancialmente la estructura jerárquica de la Iglesia, solamente la libra de las consecuencias de sus enemigos. Únicamente libra al papa del miedo y temor. Este mito se publicará con el objetivo de que los que se identifiquen con Francisco, no vayan a poner en cuestión a la iglesia Católica, sino que la ayuden a mantenerse en el poder. Y aquí radica su carácter ideológico.

b).- Francisco con el lobo.

Se dice que "morando San Francisco en la ciudad de Gubio, del condado del mismo nombre, apareció un lobo

grandísimo, feroz y terrible, que no sólo devoraba los animales, sino también los hombres, de suerte que todos los ciudadanos estaban amedrentados porque muchas veces se acercaba a la ciudad; y todos iban armados, cuando salían, como si fueran a la guerra; y aun así no podía defenderse el que se encontraba solo con él, y llegó a tanto el miedo a este lobo que nadie se atrevía a salir del pueblo. San Francisco, compadecido de aquellos hombres, determinó ir en busca de dicho lobo contra el parecer de los ciudadanos, que enteramente se los desaconsejaban. Y, en efecto, haciéndose la señal de la cruz y puesta la confianza en Dios, salió de la ciudad con sus compañeros, y temiendo éstos seguir adelante, tomó él resueltamente el camino que conducía a la guarida del lobo. Cuando he aquí que, observándolo muchos hombres que habían salido para ver el suceso, se vio el dicho lobo con la boca abierta hacia San Francisco. El Santo se le acercó le hizo la señal de la cruz y lo llamó diciéndole: -ven aquí, hermano lobo; yo te mando de parte de Cristo que no me hagas daño ni a mí ni a nadie. ¡Cosa admirable! al instante que San Francisco hizo la señal de la cruz, el terrible lobo cerró la boca y paró de correr, y oído el mandato vino mansamente, como un cordero, y se echó por tierra a los pies de San Francisco. Dijole el santo: -Hermano lobo, tú has causado muchos daños en estas tierras y has hecho grandísimos males destruyendo y matando las criaturas de Dios sin solícencia, y no sólo has matado y devorado las bestias, sino que has tenido el atrevimiento de matar y despedazar a los hombres hechos a imagen de Dios; por lo cual mereces la horca como ladrón y homicida pésimo y toda la gente se queja y murmura de ti, y toda la tierra te es enemiga. Pero ahora, hermano lobo, yo quiero hacer la paz entre ti y ellos, de modo que tú no les hagas más daño, y ellos te perdonen todas las ofensas pasadas, y ni los hombres ni los perros te persigan más. Al oír esto el lobo, con el movimiento del cuerpo, cola y orejas, y bajando la cabeza, mostraba aceptar y querer cumplir lo que proponía San Francisco. Dijole entonces el santo: -Hermano lobo, ya que tú quieres hacer y guardar esta paz, yo te prometo hacer que los hombres de esta ciudad te den un sustento, mientras vivas, para que nunca pases hambre; pues bien sé que por causa del hambre has hecho tantos daños. Pero, en cambio, quiero que tú me prometas que jamás has

de hacer daño a ningún hombre ni animal. ¿Me lo prometes?. El lobo, bajando la cabeza, dio señal clara de que lo prometía. Y San Francisco le dijo: -Hermano lobo, quiero que me hagas fe de esta promesa, para que yo pueda fiarme de ti. Y alargando San Francisco la mano para recibir el testimonio de la promesa, el lobo levantó un pie delantero y lo puso mansamente sobre la mano de San Francisco, dándole la señal de fe que pedía. Díjole aun San Francisco: -Hermano lobo, yo te mando en nombre de Jesucristo que vengas conmigo sin temor alguno; vamos a firmar esta paz en nombre de Dios. El lobo, obediente, se vino con él como un manso cordero, de lo cual se maravillaron muchísimo los ciudadanos. Inmediatamente se divulgó la novedad por todo el pueblo, y hombres y mujeres, grandes y pequeños, jóvenes y viejos acudieron todos a la plaza para ver al lobo con San Francisco. Estando allí reunido todo el pueblo, se levantó en alto San Francisco y le predicó diciendo; entre otras cosas, cómo por causa de los pecados permite Dios semejantes calamidades, y que es mucho más peligroso en fuego del infierno que atormentará para siempre a los condenados, que no la ferocidad del lobo, que no puede matar más que el cuerpo, y cuánto se debe temer la boca del infierno cuando tal miedo y terror pone a tan grande multitud la boca de un pequeño animal. Volveos, pues, a Dios, carísimos, les decía, y Dios os librárá del lobo en esta vida y del fuego eterno en la futura. Después de predicar, dijo San Francisco: -Oid, hermanos míos: el hermano lobo, que está aquí delante de vosotros, ha prometido y me ha dado fe hacer paces con vosotros y no os ofenderos nunca en cosa alguna, si vosotros prometéis darle el sustento necesario, y yo salgo fiador por él de que guardará firmemente el tratado de paz. Todo el pueblo, a una voz, prometió alimentarlo continuamente. Dijo San Francisco al lobo delante de todo el pueblo: -Y tú hermano lobo, ¿prometes a esta gente que guardarás el pacto de paz, que no harás a los animales ni a los hombres ni a criatura alguna?. El lobo, arrodillándose, inclinando la cabeza y haciendo humildes demostraciones con el cuerpo, la cola y las orejas, mostraba, en cuanto le era posible, que quería guardarles el pacto. Díjole todavía San Francisco: -Yo quiero, hermano lobo, que como me diste la fe de esta promesa fuera de la ciudad, también aquí, delante de todo el pueblo, me des fe de tu promesa y de que no

saldré engañado en la fianza que hice a ti. Entonces el lobo levantó el pie derecho y se lo puso en la mano a San Francisco. Con motivo de este acto y de los arriba dichos, fue tanta la admiración y alegría de todo el pueblo, ya por la devoción al Santo, ya por la novedad del milagro y por la paz del lobo, que todos comenzaron a clamar al cielo alabanzas y bendiciendo a Dios; porque les había mandado a san Francisco y, por los méritos de este santo, los había librado de la bestia feroz. Después de esto, vivió el dicho lobo en Gubio dos años; y entraba familiarmente por las casas, de puerta en puerta, sin hacer mal a nadie y sin que nadie lo hiciese, y todos le daban de comer cortésmente; y andando de esta suerte por la ciudad, nunca le ladraban los perros. Finalmente, pasaron dos años, el hermano lobo murió de viejo, de lo cual se dolían mucho los ciudadanos, porque, viéndolo andar tan manso por la ciudad, se acordaban más de la virtud y santidad de San Francisco" (Montes de Oca, 1985, p.42-43).

Estudiando este mito con el modelo de Daniel Prieto Castillo, 1990, podemos observar que:

1.- Esta prohibido devorar animales y hombres, y la transgresión merece la muerte o el desprecio del pueblo.

2.- El antagonista de este mito lo representa el lobo, quien viola esta prohibición. Hay que hacer notar que en la edad media, las fábulas de animales son un medio de transmisión un mensaje. En estas fábulas se distingue" la presencia del lobo, que aparece tradicionalmente como rival del hombre. El lobo, representa a otros hombres. Por ejemplo Isengrin, es el lobo necio y cruel, que viola y mata a una mujer" (Cohen, 1981, p.94). Este mito también esta orientado hacia un momento difícil, la devoración de animales y hombres. Proyecta este mito una cosmología, en la que todo debe estar bajo orden, en donde se deben de respetar las normas sociales para la correcta convivencia de los hombres. El lobo "acaso se trate de algún maleante, de nombre Lupo" (Chauvet, 1982, p.15).

3.- El daño producido por el antagonista deja como consecuencia el miedo, y el héroe, representado por San Francisco, se compadece del pueblo y va en busca del lobo.

4.- El héroe lucha contra el antagonista, lo calma y lo domina, y obtiene la victoria al acercarse al lobo amansado. En los relatos míticos de la edad media, "arde

el ansia, domina la intrépida seguridad y palpita la pasión e irradia la fuerza propias de la juventud" (Bülher, 1983, p.91). Y como "en todo tipo de sociedad existen categorías de personajes, casi siempre detentadores de algún poder, cuyas decisiones y comportamientos influyen en la vida de la comunidad" (Eco, 1990, p.335), aquí en ese mito, el lobo es el que atenta el poder social, y sus acciones afectan la vida de un pueblo.

5.- El héroe llega a reprimir al antagonista, es decir al lobo, y como el héroe tiene como objetivo el mantener el orden establecido, es decir esta al servicio de Dios, entonces una manera de tener bajo control al lobo es volviéndolo de feroz y peligroso a manso y sociable.

6.- El héroe pasa la prueba al ir a la cueva del lobo y enfrentarse con él, y cumple la prueba al llevar al lobo, ya manso como un cordero a la plaza del pueblo.

7.- Habla con el pueblo para que lo acepten y lo perdonen, y finalmente se retira el héroe del pueblo y regresa después de haber instituido en orden el sistema social vigente.

8.- El pueblo esta sumido en el miedo y el héroe, es decir Francisco, llena esta carencia, carencia que los hombres no pueden solucionar por sí mismos. Este héroe mítico, es "profundamente bueno, moral subordinado a las leyes naturales y civiles, por lo que es legítimo y hermoso que emplee sus poderes con fines benéficos, reprueban el mal y triunfan los buenos, y la única forma visible que asume el mal es el atentado a la propiedad privada. El civismo es perfecto del héroe, pero lo ejerce y configura en el ámbito de una pequeña comunidad cerrada, separada de la conciencia política" (Eco, 1990, p.232).

9.- Nadie puede contra el héroe, Francisco, ni tampoco el lobo. Dios es el donador que da poderes al héroe para que pueda vencer al lobo, lo equipara con un elemento auxiliar, que en este caso es la señal de la cruz.

10.- La forma mas común de recompensa está dada por el reconocimiento social de aquella pequeña comunidad, le reconocen sus actos, y por haber mantenido la estructura social dada, es admirado por la comunidad. Uno de los objetivos del mito es "llevar a los espectadores a identificarse con la situación y con el

personaje, el personaje del mito encarna una ley, una exigencia universal" (Ibidem, p.229). Este mito, de esta forma, proclama los intereses políticos de la élite gobernante, es decir de la iglesia Católica. Que es la que aprueba y anima el respeto de sus leyes y normas.

En estos dos mitos hemos visto que se conserva la memoria de una comunidad. De una comunidad que venera a su líder carismático y se recrea en la producción y proclamación de estas narraciones fantásticas. En ambas se proyectan los intereses sociales de la época en que fueron compuestas. En estos mitos han quedado como suspendidos en el tiempo las ideas de una sociedad que intenta eternizar a su líder carismático.

El héroe mítico, Francisco, lucha contra el enemigo social y lo vence con dones especiales, lucha contra las herejías y contra un lobo, a ambos vence extraordinariamente. El héroe mantiene el orden social establecido, lo deja en tranquilidad. En la narración mitológica el papa, máximo líder de la iglesia Católica, carece de paz y tranquilidad y el héroe Francisco se la da. Una pequeña población carece de paz y Francisco, el héroe del mito, llena esta carencia.

El líder carismático, Francisco, mueve a la multitud y en el mito mueve al papa de un miedo a la tranquilidad. El hombre del carisma, Francisco, surge en tiempos de crisis, y en la narración mitológica, este hombre-héroe aparece cuando el papa y la pequeña población vive una crisis personal o social. El líder carismático pone en cuestión a la dominación antigua, y en la narración mitológica, ya domesticada por la ideología dominante, este líder-héroe lucha por mantener el orden establecido. El hombre del carisma, Francisco, sabe resolver problemas difíciles y en la narración mitológica resuelve el problema del papa y de la comunidad al calmar las herejías y las violaciones de las normas sociales. El hombre con carisma es canonizado en vida y después de su muerte, y en el mito, este líder es admirado por el papa, máxima autoridad de la iglesia Católica y por la sociedad, por haber actuado en defensa de los intereses comunes de la época.

4.4.0. La opinión del líder carismático, ya muerto, se mezcla con los asuntos de los vivos.

El mensaje de Jesucristo, después de muerto es mezclado con la opiniones de los hombres que aun viven. Las enseñanzas del profeta Mahoma se unen a las ideas y comportamientos de los Mahometanos. Las ideas, ideologías del líder carismático sobreviven en el transcurso del tiempo y son vividas en nuevos espacios sociales, políticos y religiosos.

Dice Moscovici que la muchedumbre realiza "la persistencia de los pensamientos y de los sentimientos del pasado, cuyo retorno oscurece el espíritu de los hombres. Las opiniones de los muertos se mezclan con los asuntos de los vivos, de una manera onerosa para éstos. El pasado actúa sobre el futuro con una fuerza comparable a la del propio presente. Los pueblos tienen la memoria larga y no apartan jamás la mirada del espejo del pasado" (1985, p.372).

Veamos algunos casos en que la opinión de Francisco se agrega o se amalgama con los asuntos de los vivos:

a).- "Muerto ya San Francisco, le vino una vez a fray León el deseo de ver a aquel dulce Padre que tan tiernamente había amado en vida; y para conseguirlo, dio en mortificaciones más de los acostumbrado, haciendo oración, ayunando y suplicando a Dios con gran fervor que le cumplierse su deseo. Insistiendo fervientemente en esta oración, se le apareció San Francisco resplandeciente de gloria. Traía alas, y la uñas de sus manos y pies eran como de águila y estaban doradas. Fray León se sintió muy recreado y consulado con esta aparición maravillosa y pregunto admirado: -¿Por qué, Padre mío reverendísimo, te me apareces en tan admirable figura?. San Francisco respondió: -entre otras gracias me ha concedido la divina bondad estas alas para que, en siendo invocado, acuda inmediatamente a socorrer a los devotos de esta religión en sus tribulaciones y necesidades, y como de un vuelo, conduzca a la gloria celestial sus almas y las de mis frailes; y esta uñas tan grandes, fuertes y doradas se me dieron contra el demonio, contra los perseguidores de mi religión y contra los malos frailes de esta santa orden, para que

castigue con recios arañazos y duras penas" (Montes de Oca, 1985, p.217). Esta narración, que bien puede ser estudiada como mito, sólo la presento aquí con el objetivo de observar de cómo las opiniones de el muerto Francisco, se amalgama con la vida de uno de sus mejores discípulos.

b).- Otro ejemplo lo tenemos cuando uno de los más fieles discípulos de Francisco, defiende las opiniones y enseñanzas de su maestro ya muerto, esto le trajo serios problemas. Pues "fray León sobrevivió casi cuarenta años a la muerte de Francisco y fue víctima de toda clase de persecuciones por parte de ministros e intelectuales franciscanos, sin excluir azotes y cárcel" (Iarrañaga, 1992, p.364). A tal grado llegan a mezclarse las opiniones de Francisco con fray León, que es capaz de soportar las persecuciones y castigos.

c).- Al pasar de un sistema de gobierno a otro se revisa a San Francisco. "A medida que el nuevo modelo de civilización, abierto oficial y brutalmente por la Revolución Francesa, y estimulado por la revolución industrial, abre camino a la actual época histórica. Francisco volverá a ser descubierto y propuesto de nuevo en perspectivas siempre más amplias, precisamente, por los hombres del racionalismo y el protestantismo: Goernes, Karl Hase, Francois Michelot, Renan, Sabatier. Desde entonces hasta nuestros días, las investigaciones sobre San Francisco se hacen innumerables y rigurosas" (Bambani, 1977, p.15).

d).- Se invoca hoy: Francisco "rompe los estrechos límites de su tiempo y se hacen coetáneos de cada época y de cada hombre que anda en busca de una estrella. En ese momento no son ni antiguos ni modernos; son sencillamente, actuales, siempre actuales, portadores de esa actualidad que posee las cuestiones centrales de la vida en cualquier época: esa actualidad propia de Jesucristo" (Boff, 1982, p.14). La escritora española Emilia Pardo Bazán, en 1892, califica a Francisco como "el precursor de la moderna democracia en tanto en cuanto es un profeta social y su espíritu es democrático puramente afectivo, lleno de amor y caridad hacia todos los seres" (González Martín, 1985, p.19).

e).- En tiempos de crisis del capitalismo se le invoca: "La crisis que todos padecemos es estructural y afecta a los fundamentos mismos de nuestro sistema de convivencia. He aquí la razón de su carácter dramático e ineludible. La crisis del sistema en general se deriva de la crisis específicas de la clase hegemónica, la clase burguesa, que ha dirigido los destinos de nuestra historia en los cinco últimos siglos. La práctica de esta clase, el sentido que se les ha dado y el tipo de relaciones que ha consagrado e impuesto a todas las demás clases sociales, se manifiesta cada vez más incapaz de asimilar, dentro de sus coordenadas, las nuevas fuerzas que van surgiendo; e incapaz también de elaborar con sus propios recursos interiores una alternativa que sea significativa para todos. Nos hallamos en el ocaso de una época y en el albor de otra diferente. Y es en este contexto donde la figura de Francisco se revela sumamente "evocadora" (Ibidem, p.19).

f).- En un sistema capitalista sus enseñanzas animan hoy: "La utopía de Francisco de una fraternidad sin plusvalía y, por lo tanto, no explotadora, anima los modernos intentos de búsqueda de unos caminos de satisfacción de las necesidades colectivas con el menor costo social y personal posible" (Ibidem, p.219).

g).- Dentro de la realidad latinoamericana, hoy es evocado: San Francisco de Asís, "es un hombre de su tiempo y forma de vida es una respuesta a los desafíos que él percibe en el mundo en que le tocó vivir. Ahora bien, su significación no se circunscribe en el marco histórico del siglo XIII; Francisco no es una fuente de aguas muertas, sino de aguas vivas y generadoras de sentido para nuestros problemas de hoy. Es una fuente de inspiración para la iglesia y de aliento para los pobres que buscan la liberación. Su vida y espiritualidad dicen mucho a nuestra condición de cristianos del Tercer mundo, forma parte ya de la memoria colectiva de nuestra fe y constituye una referencia obligada en el seguimiento radical de Jesucristo. Francisco es algo más que un ideal: es un modo de ser, una práctica de identificación que salga a la luz lo mejor que se esconde dentro de cada ser humano. Francisco constituye un permanente cargo de conciencia para los franciscanos,

una "crisis" que nos amarga, sino que nos impulsa a ser más evangélicos y más sensibles a la humanidad de Dios y a los sufrimientos de los hermanos. Todo ello nos permite superar los mecanismos de exculpación y resignación, abriéndonos el camino hacia una práctica de solidaridad con quienes son menos y menos tienen; entonces merece la pena seguir con nuestro franciscanismo y dejarse fascinar una y otra vez por la figura del "Povesello" y "fratello" de Asís" (Boff, 1986, p.205).

h). - Sus ideas se han mezclado entre los vivos, aunque los vivos no lo perciban: un ejemplo de ello lo tenemos en la forma en que año con año se celebra la Navidad en muchos hogares cristianos del mundo. "El nacimiento, los villancicos, cantados por nosotros mismos, u oídos en la radio y en los discos, el árbol de Navidad con su hoja perenne, todo ello hace que la fiesta del nacimiento de Jesús, más que ninguna otra, cree un ambiente especial, tanto en la familia como en la calle. El 25 de diciembre es para los no creyentes la fiesta que introduce en el invierno. Se descansa del trabajo del otoño y se vive la intimidad de la familia. También para los cristianos cumple Navidad esta función. Así cobra la fiesta del nacimiento de Cristo una tensión singular que sintió ya San Francisco de Asís, una fiesta de pobreza y amor y fiesta de abundancia" (Varios Autores, 1969, p.89). Francisco es creador de la representación del nacimiento en la Navidad cristiana.

Después de muerto, la opinión y enseñanza del líder carismático, Francisco se amalgaman con las realidades presentes, sin importar límites temporales o espaciales. Así lo tenemos que sus opiniones son mezcladas con la vida de sus fieles discípulos. Las opiniones del hombre del carisma se mezclan con las realidades latinoamericanas e incluso hay todavía hoy, seguidores de Francisco, que llaman e invitan para que las opiniones y enseñanzas de Francisco se unan a las realidades presentes, con el fin de aportar elementos para solucionar la terrible situación económica, política, social y religiosa de nuestro tiempo. El pasado de Francisco actúa sobre nuestro presente con una fuerza impresionante, el pueblo fiel de Francisco,

los franciscanos, aun no apartan la mirada del espejo del pasado de su lider carismático.

La muchedumbre, que fue despierta por el lider carismático Francisco, ahora después de muerto lo evocan y mezclan su opinión con su presente. El hombre del carisma, Francisco, surgió en tiempos de crisis, y en los tiempos difíciles actuales se le invoca y venera. El que puso en cuestión un dominio antiguo, es ahora en evocado para cambiar las situaciones de injusticias actuales. Francisco, lider carismático que resolvió problemas difíciles, es evocado en sus enseñanzas hoy día para solucionar la situación de opresión y de injusticia. El que es canonizado y comparado con Cristo, es evocado en el presente para que sus opiniones afecten el futuro.

4.5.0. Los seguidores del lider carismático buscan recobran la edad de oro.

Los apóstoles de Jesucristo intentan establecer una comunidad de amor y unidad, donde se compartan todos los bienes, y en donde no haya pobreza, hambre o injusticia. Donde todos sean como iguales, es decir, hermanos en el nombre de su lider. Los seguidores de los grandes líderes van a tener como misión el de recuperar la época perdida y buscada, extraviada y querida, robada y amada.

Afirma Moscovici que "la seducción de la nostalgia es tanto más irresistible cuando se trata de los periodos más etéreos y más lejanos. "Las épocas lejanas -comprueba Freud- ejercen sobre la imaginación un atractivo vivo y misterioso. No bien los hombres están descontentos del presente, lo cual ocurre con bastante frecuencia, se vuelven hacia el pasado y esperan, una vez más, recobrar el sueño jamás olvidado de una edad de oro. Sin duda, continúan bajo el encanto mágico de su infancia, que un recuerdo parcial les representa como una época de felicidad inalterada" (S.Freud.Moses ando Monoteism. The Standard. Edition. T. XXIII. p.71)" (1985, p.375).

Veamos si los franciscanos intentan retornar a una edad de oro:

"Primeramente es de advertir que el glorioso Padre San Francisco, en todos los hechos de su vida, fue conforme a Jesucristo, porque así como Cristo, al principio de su predicación, eligió doce apóstoles que, despreciando todo lo mundano, le siguieron en la palabra y en las demás virtudes, también San Francisco escogió, al principio de la fundación de la Orden, doce compañeros que profesaron altísima pobreza. Y como una de los doce apóstoles de Cristo fue reprobado por Dios, y acabó por ahorcarse, así uno de los doce compañeros de San Francisco, que se llamaba fray Juan de la Capela, apostató y por fin se ahorcó. Lo cual es un grande ejemplo para los elegidos y motivo de humillación y de temor; porque hace ver que ninguno está cierto de perseverar hasta el fin en la gracia de Dios. A la manera de los apóstoles fueron admirables a todo el mundo por la santidad que, desde el tiempo de los apóstoles hasta ahora, no tuvo el mundo otros maravillosos ni tan santos; pues alguno de ellos fue arrebatado hasta el tercer cielo, como San Pablo, y éste fue fray Gil; a otro, llamado fray Felipe Longo, le tocó un ángel los labios con un carbón encendido, como el profeta Isaias; otro, que fue fray Silvestre, conversa con Dios, como un amigo con otro, lo cual hacía Moisés; otro se remontaba con la sutileza del entendimiento hasta la cruz de la divina sabiduría, como el Aguila o sea San Juan Evangelista, y fue el humildísimo fray Bernardo, que exponía profundísimamente la Sagrada Escritura; otro fue santificado por Dios y canonizado en el cielo, viviendo aún sobre la tierra, y éste es fray Rufino, caballero de Asís; y, por este estilo, fueron todos privilegiados con singulares muestras de santidad" (Montes de Oca, 1985, p.3).

El narrador de estos eventos, indudablemente esta interpretando el origen de la orden franciscana, a la luz de la fundación de la iglesia Católica. Este escritor, ve a los discípulos de Jesucristo, como semejantes a los discípulos de Francisco. Esto nos indica que para la interpretación de estos hechos, esta regresando a un tiempo original, a un tiempo anhelado, y proyecta este retorno en la fundación del franciscanismo. El día de hoy, los franciscanos

realizan proyectos de su actividad como orden religiosa, tomando en cuenta los lineamientos, los ideales y los proyectos de su fundador.

Los franciscanos de nuestros días se dicen a sí mismos que "el desafío para nosotros franciscanos es volver a nuestros orígenes, al salir del sistema, sistema que hace tantos pobres a nivel mundial, y entender nuestra presencia junto a los pobres como una presencia de solidaridad, de cambio de la sociedad, para que haya menos pobres y sea menos difícil la fraternidad y la justicia. Importa que nos insertamos cada vez más dentro de los medios pobres, no como "condolencia" del pueblo ni como líderes que asumen la hegemonía del pueblo, sino como caminantes solidarios con el pueblo, ver siempre a los pobres con los ojos de los pobres, no con los ojos de los ricos, lo que significa descubrir en los pobres los valores que los hacen humanos, apoyar los movimientos del pueblo. Una nueva relación para con los bienes de la naturaleza, menos consumista, más distributiva, más participativa" (Boff, 1984, p.79).

El carisma de Francisco mueve a las multitudes y éstas mucho tiempo después intentar recobrar la edad de oro. El líder carismático, el hombre de Asís, formula nuevas reglas y después sus seguidores luchan por recuperar el pasado dorado. Francisco pone en cuestión la dominación antigua y sus discípulos, muchos años después, escaban el tiempo dorado. Alrededor de este líder carismático, se producen mitos y la muchedumbre desentierra el momento ideal, anhelado y amado.

4.6.0.0. El líder carismático ejerce influencia sobre hombres del futuro.

El mítico Moisés ejerció una gran influencia sobre la conformación de un pueblo, Mahoma a través de sus enseñanzas y comportamientos ejerce hoy día una gran influencia sobre un gran número de hombres mahometanos, Cristo a través de sus actos y palabras ejerce una tremenda influencia sobre un gran número de hombres cristianos. El líder carismático tiene el poder de influir, después de muerto sobre muchas áreas del desarrollo humano. Pueden influir sobre la filosofía, la arquitectura, la historia, las artes como la pintura,

poesía, música, sobre lo social, lo económico y lo político.

Dice Moscovici que "el fundador muerto está asociado al carisma de sus sucesores y ejerce todavía una influencia preponderante sobre ellos. Esto se logra porque las comidas hechas en común y los ritos funerarios conmemoran un acontecimiento primordial: el asesinato del padre primitivo por sus hijos conjurados. Toda la evolución humana comienza por este hecho prehistórico que continúa expandiéndose, y cuyo recuerdo vuelve periódicamente. He aquí el secreto original. Lo disimilamos, lo enmascaramos en nuestras religiones, en el carisma de nuestros jefes y las ceremonias de homenaje" (1985, p.378).

Francisco, fundador ya muerto, ejerció y ejerce hoy día una importante influencia sobre muchos hombres que le honran tributo y honor. Y para poder observar esta influencia, lo haremos a partir de varias disciplinas; su aporte a la filosofía; al desarrollo social; al de la arquitectura; y al de las bellas artes, como lo son en la pintura, en la poesía y en la música.

5.6.1.0. Su influencia sobre la filosofía.

Francisco presenta una nueva cosmología, es decir una nueva visión sobre el mundo.

"En Italia, el siglo XIV tuvo un pie en la Edad Media y otro en el Renacimiento. La visión contradictoria del mundo se refleja en el gran cisma de la iglesia, en la lucha social entre la vieja aristocracia dueña de la tierra y las ciudades en crecimiento, en la presencia de demonios medievales y genuinos tipos humanos en los frescos de Giotto, en las visiones antagónicas del infierno y el paraíso en la Divina Comedia de Dante. Hay una lucha en el pensamiento y la conciencia de cada individuo. Ejemplo: la vida de San Francisco fue combinación de autonegación ultraterrena con amor terrenal manifiesto hacia la belleza de la Naturaleza. Para él el fuego no fue creado tanto para abrazar las almas de los pecadores en el infierno, como para brindar luz en la obscuridad y calor

en la noche fría. En su cántico al Hermano Sol, San Francisco halla en todas partes pruebas de la bondad divina: en la luz radiante del Sol, en el milagro eterno de la primavera. Consideró toda la Naturaleza como una revelación de la divinidad, y con ello anticipó una ruptura con el dualismo medieval dicotómico, basado en el antagonismo de carne y espíritu. Después de una vida de mortificación, humildemente terminó por pedir perdón a su Hermano cuerpo por todo el sufrimiento que le había afligido. En estilo e ideas fue verdaderamente el comienzo del Renacimiento, juntos San Francisco, Dante, Giotto, Duccio, Petrarca, etc." (Flemins, 1992, p.154).

Las ideas de Francisco, junto con sus comportamientos, permitió salir del antiguo método escolástico para salir al encuentro a otro diferente y nuevo.

"En sus postrimerias el escolasticismo se había vuelto, de hecho, cada vez más un ejercicio rígido y depurado de gimnástica lógica, y con gran frecuencia sus formas desdaban el mundo y los hechos necesarios para dar validez y substancia al pensamiento racional. Los nominalistas simplemente invirtieron los procesos escolásticos del razonamiento; insistían en que las generalidades están compuestas de agrupamientos de objetos individuales, en tanto que los escolásticos partiendo de una proposición hipotética o idea eterna platónica, deducían los hechos del mundo fenoménico según su proposición. Los escolásticos eran apriorísticos, y los nominalistas aposterioristas; unos partían de premisas antes rem (antes de llegar al hecho) y los otros después de él. Este último sentó las bases del método experimental de la ciencia moderna. La tesis nominalista, debilitó el autoritarismo medieval, en que era aceptada de manera incontrovertible la palabra de Aristóteles y de los Padres de la iglesia, y sentó los cimientos del método actual de llegar a los hechos partiendo de la observación directa. Mientras en las universidades se esgrimían sistemas contradictorios de lógica, los franciscanos esparcían su mensaje al pueblo. Por su influjo, la devoción religiosa se tornó una relación espontánea y voluntaria ante el hombre y Dios y no una obligación impuesta, un acto basado en el amor y no en el temor. San Francisco por doquier encontró prueba del amor de Dios en todo, desde las frutas, flores, nubes, etc. En este clima naturalista, logró su

equilibrio entre lo abstracto y lo concreto, entre la esencia divina y la realidad humana" (Ibídem, p.155).

En la edad media, la filosofía y la teología abordan con audacia y optimismo los problemas difíciles, entre estos filósofos tenemos a "San Buenaventura que crea sistemas que ascienden desde la tierra hasta el cielo, como las catedrales góticas" (Bühlen, 1983, p.90). Otros filósofos franciscanos y que dieron clases en las universidades, tenemos a Roger Bacon (1214-1294), y a Guillermo Occam (1270-1347) que era monje franciscano y filósofo nominalista. Estos seguidores de Francisco se enfrentaron a la fría lógica de la filosofía escolástica.

El franciscano Roger Bacon da un impulso poderoso hacia lo nuevo, sin perder de vista lo pasado, "en el campo de la ciencia la construcción de los sistemas filosófico-teológico, con el Opus Majus de Bacon, la construcción de los sistemas especulativos de la escolástica y el establecimiento de las bases para las ciencias exactas en términos de una precisión que ni hoy podría superarse. Rogelio Bacon, monje de piedad, declara sin ambages que la ciencia experimental no recibe su contenido de verdad de otras ciencias superiores a ella, sino que es la dueña de sí misma y que todas las demás ciencias no tienen más misión que servirla. La autoridad eclesiástica intervino contra Bacon (franciscano) pues considera sus experimentos científicos como cosa de magia o brujería, y es encarcelado" (Ibídem, p.225).

Por su parte Duns Escoto y Occam, ambos franciscanos "presentan posibilidades para una filosofía verdaderamente "crítica" al decir que no es el intelecto, sino la voluntad, lo que se considera como punto de partida decisivo del conocimiento y la acción" (Ibídem, p.96). Los franciscanos que se incorporan al magisterio universitario teológico se convierten en uno de los elementos más fecundos para la formación de la escuela franciscana. "Y la espiritualidad de San Francisco condiciona intrínsecamente la doctrina y es factor esencial en la formación de la escuela franciscana, substancialmente inmersa en la antigua escolástica, y a la que el inevitable diálogo con el aristotelismo no aparta de la actitud de primacía de la mística y de subordinación de las artes a la teología. Y entre sus máximos exponentes tenemos a Alejandro de

Hales (1180-1245), a Juan de la Rochela (1200-1245), y a San Buenaventura (1221-1274)" (Vidal, 1985, p.193). El escritor español Ramón López de Ayala, en 1925, señala que Francisco "anuncia una nueva época opuesta a la cosmovisión medieval -con San Agustín como máximo representante- para la cual la vía que lleva a Dios es sólo la interior, mientras que el mundo exterior es esencialmente malo. El mérito de Francisco es haber sido capaz de dignificar la naturaleza" (González Martín, 1985, p.66). "Su filosofía no es la del goce individual en la visión personal con Dios, como sucede en muchos de los místicos españoles, sino la del contacto con Dios a través de sus criaturas, en una especie de panteísmo sublimado y carente de toda conotación paganizante. Es de ideas democráticas, en donde la naturaleza deja de ser madraztra y pasa a convertirse en madre amorosa y amada por la criaturas que en ella habitan. Con ello Francisco está anunciando ni más ni menos que el inicio del Renacimiento y el nacimiento de un nuevo arte" (Ibidem, p.174 y 176).

Hemos revisados algunos datos en que observamos la influencia de las ideas y comportamientos de Francisco sobre la filosofía a través de sus seguidores.

4.6.2.0. Su influencia sobre la vida religiosa de su tiempo.

Mientras florecen las ciudades y surgen nuevas corrientes culturales ante el cambio de la vida de los nobles por la vida caballeresca, los franciscanos predicaban a las multitudes en su propio idioma vernáculo y en los términos más sencillos, y ellas los escuchaban con más frecuencia en las plazas de las villas que en los pulpitos de las iglesias. Mientras que en los pulpitos de las iglesias se lanzaban grandes amenazas de castigo de fuego y azufre, y se infundía el miedo al Señor, los franciscanos reconfortaban a la muchedumbre a través de parábolas, con la certeza de obtener el amor y la misericordia divina. Con palabras sencillas y sin amenazas, "Francisco y la primera comunidad fraternal ejercieron un notable influjo en la sociedad y en los movimientos religiosos considerados bajo el aspecto social. Con la forma de vida encarnada por él y por los suyos, Francisco difundió el genuino espíritu evangélico entre los hombres de su tiempo. Los elementos de dicha

forma de vida fueron un verdadero correctivo para los desmanes de aquella sociedad. Su originalidad es haber dado una respuesta apropiada a los diversos problemas sociales y humanos que afligían a la nueva sociedad que se estaba formando en Italia sobre las ruinas del feudalismo" (Pompei, 1974, p.335).

4.6.2.1. Su influencia sobre el cambio de concepto sobre el trabajo.

El trabajo para Francisco, no es castigo de Dios, como lo consideraba la sociedad de su tiempo. Tampoco es una humillación el trabajo, como lo consideraban los monjes del feudalismo. Esta nueva concepción del trabajo "paulatinamente penetró en el pueblo, de modo que ya no se le consideró como una penosa servidumbre o como un mal necesario para la obtención de dinero. Se difundió por todas partes una alta estima del hombre, lo cual llevó a menudo a que la balanza de la justicia se inclinara precisamente a favor del pobre y del menor; incluso, algunas ciudades de Italia, donde trabajaban los hermanos, establecieron por ley un trato más suave para con los deudores, tal como hizo la ciudad de Padua, en 1231, bajo el influjo de la predicación del franciscano San Antonio" (Clasen, 1974, p.269).

Las ideas de Francisco siguen teniendo una impresionante influencia sobre la vida social con respecto a la concepción del trabajo, a través del franciscano San Antonio de Padua.

4.6.2.2. Su influencia en la vida de las universidades de su tiempo.

En los tiempos de Francisco, las posibilidades de estudiar de una persona pobre y sin pertenecer a la clase de la nobleza, eran muy reducidas. Pero "la participación en el apostolado y en la pastoral traía consigo la necesidad de estudiar. Por ello la fraternidad laica de San Francisco se convirtió rápidamente en una Orden Sapiens, una Orden en la que se estudiaba. También eso significaba una innovación notoria y escandalosa: ¿con qué título, en efecto, pretendían los religiosos grados universitarios y el derecho a la enseñanza pública que se derivaba de la posesión de títulos? Era inaudito pertenecer a una orden

y formar parte al mismo tiempo de la pastoral sujeta a la jurisdicción episcopal; la edad media tiene miedo a las dobles pertenencias, se entabló a este propósito una contienda terrible, y tuvieron un papel eminente en ella, frente a la Universidad de París y algunos obispos franceses, las dos lumbreras de la escolástica: Tomás de Aquino por parte de los hermanos predicadores y Buenaventura, por parte de los hermanos menores o franciscanos. Su protesta contestando a los universitarios al monopolio de la colación de grados y, sobretodo, el monopolio de la enseñanza, condujo igualmente a una modificación profunda de la estructura del derecho" (Dijk, 1972, p.42).

4.6.2.3. Su influencia en la lucha por una situación más justa.

Los hombres que se han inspirado en las ideas y en los comportamientos de San Francisco, abundan en todos los tiempos. Revisemos algunos de estos hombres que han quedado persuadidos por el líder carismático, Francisco, así como también su aporte en la batalla por la institución de la justicia.

El franciscano, misionero y reformador de Italia, San Bernardino (1380-1400), fue "un tremendo en sus sermones y discursos, en los que hace fuertes acusaciones públicas contra los injustos y contra las injusticias" (Koser, 1973, p.183).

La obra de los franciscanos en América es muy basta y significativa, por el número de hombres que lucharon a favor de la institución de la justicia. Primeramente, reconocieron que los prehispánicos eran persona sujetos a la enseñanza. Por ejemplo, en 1505 fray Hernán Suárez fundó un colegio en el Convento de la Orden de San Francisco en la ciudad de Santo Domingo. La enseñanza se destinaba tanto a los hijos de españoles como a los indígenas. Los colegios para indios fueron importantes en el Perú, y en México, donde se fundaron en 1523 el de San Francisco, bajo la dirección del fraile flamenco Pedro de Gante, allí se enseña religión, latín, música, pintura, escultura y oficios. Otro importante ejemplo de estos hombres, lo tenemos con el franciscano fray Juan de Zumárraga, quien amó a los indios con suma afección, fundó el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco para los indios nobles en 1536, y también fundó la Universidad e

introdujo la imprenta a México en 1536-1539. Un tercer hombre franciscano que luchó por la institución de la justicia fue fray Antonio Cuellar, "quien en 1541, llegó a la población Etzatlán, población que se encontraba sobresaltada por la insurrección de los cazcanen y otras tribus de los alrededores, y pese a ello salió a predicar a Ameca, en donde reprendió a algunos caciques que maltrataban a sus súbditos. Tomó muy mal esa represión el cacique principal, y en compañía de un grupo de indios Yahualicas, lo mataron" (Chauvet, 1983, p.231). Un cuarto hombre franciscano es fray Martín Altamirano, "de Zacatecas" quien se consagró a la civilización de los naturales que habitaban los alrededores de Monterrey, y en el actual Estado de Nuevo León. por los años 1604 se esforzó por reunir a los indios dispersos en las serranías y formar con ellos poblaciones cristianas; pero algunos individuos del lugar llamado "La Silla", le tomaron por ello tanto odio que, un día del año de 1606, lo mataron" (Ibidem, p.47). Otro de los hombres franciscanos que en Europa trabajó en el terreno de la justicia fue Bernardino de Feltre, "quien inventó e inició los "montes de piedad", y en pocos años creó en Italia toda una red bancaria para hacer justicia en los mutuos contra la usura que la red bancaria existente hacía con motivo de los préstamos que daba; fue una red suficientemente potente para influir en la sociedad y en las estructuras" (Koser, 1973, p.175).

En América Latina se ha desarrollado en estos últimos años, una teología que responde a las necesidades del continente. Esta es la llamada teología de la Liberación. "La teología de la liberación, en su origen, experimenta un encuentro con Dios en la clase social de los pobres, como clase social, como grandes mayorías en las periferias de nuestras ciudades. La misión de la Iglesia es de ayudar, junto con otros, a transformar la sociedad a partir de los pobres. Se busca no una sociedad rica, ni pobre sino solidaria. Pues la pobreza es el resultado, consecuencia de un determinado tipo de desarrollo propio de las sociedades modernas. Este desarrollo produce riqueza por un lado y pobreza por el otro, la riqueza producida a costa de la pobreza de millones de personas. Ir hacia una iglesia que no quiere continuar siendo asistencialista y paternalista, sino liberadora, que confiere autonomía a los países

pobres como proyecto político. Y el gran símbolo de liberación es Francisco, dice Don Herder Cámara. Lucha por la justicia social que es base de toda paz duradera" (Boff, 1984, p.669).

El líder carismático surgió en tiempos difíciles, y "en tiempos difíciles como hoy, el hombre siente deteriorarse todo valor humano e incluso los fundamentos de nuestras existencias, es normal que Francisco sea reivindicado por ecologistas, militantes cristianos y líderes de distintas ideologías religiosas" (Garrido J. 1984, p.146).

4.6.2.4. La influencia de Francisco perdura hasta nuestros días.

La influencia del líder carismático, Francisco, a lo largo de la historia ha sido reconocido por historiadores, poetas, filósofos, etc.

El poeta alemán Reinhold Scheiner, reconoce la gran influencia del pensamiento de Francisco sobre la historia y además "intuye que la fuerza espiritual de San Francisco actúa de modo diametralmente apuesto o como los prepotentes de la historia. El contraste entre la acción de San Francisco y las de los poderosos es puesto de relieve por este profeta, apasionado por la silente fuerza de la gracia frente a la deslumbrante, pero en el fondo efímera, fuerza del poder" (Rivera, 1982, p.276).

El historiador inglés Arnold J. Toynbee, "ve en San Francisco una gran fuerza espiritual que perdura hasta nuestros días, en lo que está llamada a henchir de contenido religioso el inmenso vacío que un tecnicismo deshumanizador está creando en tantas conciencias humanas. Dice que Francisco es el alma más grande que haya surgido hasta ahora en nuestro mundo accidental y considera significativa influencia del santo para el futuro de la humanidad. Lo aborda como líder, como guía de su vida espiritual" (Ibidem, p.276 y 284). Esta influencia se manifiesta en la actual ciudad de México (Ver apéndice).

El Secretario de la O.N.U. Kurt Waldheim, en 1981, dijo que en "el VIII Centenario del nacimiento de San Francisco debiera ser para todos nosotros una fuente de inspiración. San Francisco, por su ejemplo y su enseñanza, se ha convertido en un símbolo de paz, de

protección de la naturaleza y de amor hacia los pobres. Encontramos su mensaje recogido en algunos de los más altos ideales de la Carta de las Naciones Unidas. El predica la paz entre todos los pueblos y exige a sus seguidores que no lleven armas. Hoy las Naciones Unidas trabajan por la paz y el desarme entre las naciones. El proclamó el amor y el respeto hacia la naturaleza y hacia todos los seres vivos. Las Naciones Unidas trabajan por la defensa y la protección de la naturaleza en todo el mundo. El fue el Santo de los pobres. Las Naciones Unidas intentan eliminar los sufrimientos y las privaciones que padecen millones de seres humanos y tratan de defender a los indefensos de ser víctimas de la injusticia y de la discriminación. Hay aún mucho que hacer antes que se realice el proyecto de San Francisco de un mundo pacífico, justo y armonioso. Mientras conmemoramos su nacimiento, dediquémonos a unir todas nuestras fuerzas, nuestro espíritu y nuestros corazones en el camino trazado por él" (Waldheim, 1981, p.462).

4.6.3. Su influencia sobre la arquitectura.

Antes marchaban a Palestina los cruzados cristianos, con gran ímpetu y no menos idealismo, a fin de arrojar a los musulmanes de los santos lugares. Se levantaron iglesias monacales y catedrales de incomparable belleza, primero en el fuerte y puro estilo romántico, luego, señaladamente en Francia, en el jubiloso estilo gótico.

Pero surgió una nueva visión de la sencillez evangélica, la visión de Francisco. Este líder carismático descubrió de modo muy particular la humanidad de Jesús, visión en la que los hombres se habían hecho más humanos.

A Francisco no le hubiera interesado que sus restos descansaran en una gran Catedral. "Si se hubiese seguido al pie de la letra el precepto de pobreza por San Francisco, no se habría producido en Asís movimiento artístico alguno de grandes proporciones. Un gran programa de edificación entrañaba reunir y gastar enormes sumas de dinero, e inmediatamente después de la muerte del santo este asunto originó diversiones entre quienes estuvieron más cerca de él. Dos años después por la fecha en que era canonizado, se comenzaba a erigir una gran basílica con monasterio en la colina en que el

santo había deseado ser sepultado. El gótico italiano, a diferencia del gótico septentrional, no buscó los interiores muy iluminados en que las paredes fuesen substituidas casi del todo por vitrales de colores. El sol meridional hizo más grata la sombra en el interior, y, por esta causa tuvieron el carácter de refugios frescos para evitar la luz y el calor ardiente del exterior. La ausencia de una nave de arquería y de las laterales y el número pequeño de vitrales, permitió contar con bastante espacio en las paredes en ambas iglesias de Asís, para cubrir con frescos de colores vividos y brillantes, en los que esplenden las escenas de la vida de San Francisco" (Fleming, 1992, p.144). Una de las novedades en las construcciones franciscanas, van a ser por un lado las escenas pintadas en las grandes paredes de las iglesias, y por el otro la construcción austeridad y sencilla, nada suntuosa y ni ricamente ataviada.

4.6.4.0. Su influencia sobre las bellas artes.

El líder carismático, Francisco, va a ejercer un importante influjo sobre las bellas artes, como la pintura, la poesía y la música. Veamos ahora su influencia sobre el desarrollo de cada una de estas bellas artes.

4.6.4.1. Su influencia sobre la pintura.

Francisco cuando oraba o predicaba "componía imágenes mentales de santidad en un contexto humano en las que contemplaba las escenas evangélicas, se sentía atraído hacia los rasgos físicos de Cristo, hacia su humanidad santa. Esto fue un factor que influyó sobre el desarrollo de la pintura, influencia que aún esta presente en nuestra cultura accidental" (Basset, 1975, p.131).

En la época de Francisco, algunos pintores creaban imágenes del día del juicio final, llena de ángeles y demonios enfrascados en lucha.

Después de la muerte del líder carismático Francisco, unos pintores ilustraban pasajes bíblicos como los veía el ojo de la gente sencilla. Y "de 1296 a 1300 son pintados en Asís los frescos de la vida de San Francisco con la pobreza, en ellos hay ternura y

expresividad de las figuras de los seres humanos. El desmoronamiento del simbolismo medieval se advierte en el florecimiento del naturalismo en la pintura, y el cambio de un enfoque ultraterreno a un contexto terrenal es patente por el auge del humanitarismo predicado por los franciscanos. Por ejemplo, uno de los pintores es Giotto, quien se alejó del misticismo medieval, por influencia de Francisco, y en su pintura mostró situaciones humanas asequibles al pueblo. Los santos para Giotto no son remotos sino humanos, sujetos a emociones. Al contemplar la pintura de Giotto, ante todo conviene advertir en sus personajes, y sólo de modo secundario en el paisaje que los rodea, su obra está hecha más con enfoque psicológico que siguiendo la perspectiva lineal. Sus personajes parecen crear su propia atmósfera por sus actitudes expresivas y su despliegue dramático. En su trabajo muestra una preocupación creciente por problemas de espacio del ambiente natural. La naturaleza humana y la Naturaleza como tal alcanzan una identidad íntima. El mundo de Giotto se caracterizó por una nueva e inteligible relación entre el hombre y sus semejantes, el hombre y la Naturaleza, y el hombre y Dios" (Fleming, 1992, p.154). Las ideas de Francisco, son ahora las preocupaciones del pintor Giotto. El escritor republicano español, en 1874, dice que Francisco influyó sobre Giotto "haciéndole romper con el hierático arte bizantino, para fundar un arte más cercano a la naturaleza y más comprensivo de la humanidad" (González Martín, 1985, p.34).

4.6.4.2. Su influencia sobre la poesía.

El hombre del carisma, Francisco, tuvo una importante influencia sobre la poesía. Veamos un ejemplo de esta influencia.

Antes se invocaba en la poesía a la disolución del universo, al resonar de las trompetas angélicas que anuncian a los muertos la salida de sus tumbas y la segunda venida majestuosa de Cristo, para juzgar a vivos y a muertos. Se evocaban imágenes que causaban terror y miedo, ante la ira y el terror de saber que Cristo vendrá como juez. Un ejemplo de esto lo tenemos en la poesía llamada "Dies Irae" de Tomás de Celano en 1215. En ella leemos:

"¿Oh día de ira aquel
en que el mundo se disolverá,
atestiguándolo David y la Sibila!
La trompeta, el esparcir su estronador sonido
por la región de los sepulcros
reunirá a todos ante el trono de Dios.
Gimo como reo, la culpa
ruboriza mi cara ¡Perdona, Señor,
al que te lo suplica!
¡Confunde y arroja a los malditos
a las llamas eternas,
y llámame con los Benditos!"
(Fleming, 1992, p.153).

Pero con la presencia y actuación del líder carismático, Francisco, la poesía es sujeta de una transformación. Su aportación más característica a la poesía se refleja en el Cántico al Hermano Sol. Desde el siglo XIII y XIV, "era práctica común cantar espontáneamente himnos, fue un periodo de auge de los trovadores o poetas líricos. Y San Francisco tuvo un papel preponderante en el nuevo movimiento poético. Hecho significativo es que llamó a sí mismo y a sus compañeros que entonaban las alabanzas con él, juglares de Dios. De este modo el Santo, se identificó con los músicos del pueblo y no con los aristócratas escritores de versos amorosos. A diferencia de la poesía monacal, las alabanzas eran de espíritu popular, sencillo y directo y cantadas solos o con otros. El "Cántico al Hermano Sol" se opone a los cánones del latín erudito, y del lenguaje cortesano. En él predomina la sinceridad y un hondo sentimiento humano, en vez de intento alguno de comunicación culta o elegancia poética. El cántico dice así:

¡Oh Señor altísimo, omnipotente y bondadoso,
digno de toda alabanza, gloria,
honor y bendiciones!
¡Alabado seas, Señor, con todas tus creaturas
y en especial por nuestro Hermano Sol,
quien nos trae el día y la luz;
es de gran hermosura y brilla con exceso esplendor;
eres tú, Señor, quien por él te nos manifiestas!
¡Alabado seas, Señor, por nuestra Hermana Luna
y por las estrellas, que has puesto en el cielo,
claras y hermosas!

¡Alabado seas, Señor, por nuestra Hermana Agua,
servicial para todos, y humilde,
preciosa y cristalina!
¡Alabado seas, Señor, por nuestro Hermano fuego,
por quien nos diste luz en la obscuridad
y que es vivo,
reconfortante, fuerte y poderoso!

Hemos observado que la influencia de Francisco se extiende hasta en la poesía. Hay "un influjo de la presencia de San Francisco en la literatura hispánica contemporánea" (González Martín, 1985, p.8). La escritora española Emilia Pardo Bazán, en 1892, escribe que "de todas suertes, resulta que San Francisco de Asís fue no solamente poeta, sino señalador de un nuevo rumbo poético, fundador de una escuela fecunda, lozana, destinada a brotar innumerables y floridos retoños" (Ibidem, p.22). "San Francisco, místico poeta, es todavía hoy un paradigma ejemplar del amor de los hombres entre sí y de éstos con la naturaleza, porque todos participan de alguna manera de la energía que Dios empleó en nuestra creación, y él supo ponerlo de manifiesto en su vida y en sus escritos de forma insuperable" (Ibidem, p.176).

4.6.4.3. Su influencia sobre la música.

En las celebraciones litúrgicas los únicos que podían participar activamente en los cantos eran los que sabían leer y hablar el latín, lengua oficial de la iglesia Católica, y el número de estos participantes era muy reducido. Había un divorcio entre el desarrollo musical del pueblo y el desarrollo musical de la élite eclesiástica.

Pero, el líder carismático "en la música hermanó las tradiciones sacras y populares, y con sus loas estimuló a la gente; les dio la música que pudieran sentir en su corazón sin tener que discernirla con el cerebro. El nuevo movimiento musical-franciscano, del cual fue el portavoz, Felipe de Vitry de Francia, publicó un tratado de música llamado "Ars nova", en donde enfrenta al "Ars antiguo", y en que defiende ardientemente los nuevos ritmos profanos. Lamentablemente fue considerado bastante importante para ganarse la censura en una bula severa expedida por el

papa Juan XXII, en 1323, en Aviñón" (Fleming, 1992, p.156).

El líder con carisma y fundador ya muerto ejerce una influencia sobre sus seguidores. Francisco, con su influjo hace que los nuevos filósofos abandonen la escolástica en decadencia y se acerquen a una nueva cosmología. Se dejan influenciar por la enseñanza y prácticas de Francisco, los filósofos Bacon, Ockham, San Buenaventura y Duns Escoto. Sobre la práctica religiosa del pueblo, el líder carismático, influye para que se abandone las predicaciones que condenan y causan miedo a una predicación de la esperanza. El que mueve a las muchedumbres, ahora promueve ya muerto, a través de sus seguidores, que se les de buen trato a los trabajadores. Francisco, líder carismático que pone en cuestión la dominación antigua, ya muerto, a través de sus seguidores lucha contra el monopolio de las universidades. El hombre del carisma, que sabe dar nuevas leyes e ideología, ya muerto, a través de sus seguidores lucha por una situación más justa. El líder carismático que es canonizado por el pueblo y por el papa, sigue influyendo sobre los hombres de nuestro siglo. El hombre carismático Francisco, ya muerto, es comparado con Cristo y ejerce también, ya muerto, a través de su vida y enseñanza sobre la pintura, sobre la poesía y sobre la música. El líder imitable, Francisco, hace que se abandone una poesía a la muerte y juicio final y se adopte el canto a la vida, al hombre y a la Naturaleza. El líder carismático que gobierna con disciplina, influye para que se abandone una poesía al juicio final y se acerquen sus seguidores a los himnos populares y espontáneos. El hombre del carisma, Francisco, el que resuelve problemas difíciles, hace que se cante no en latín, lengua del dominador, sino en lengua vernácula, lengua del dominado.

Si Francisco ha movido multitudes, si ha formulado nuevas leyes, si ha sabido dar una nueva fe, si ha gobernado con disciplina, si ha puesto en cuestión la dominación antigua, si ha resuelto problemas difíciles, si ha sido canonizado, si se le ha comparado con otro gran personaje, si sus seguidores lo imitan, si lo escuchan con fervor, si lo reconocen como jefe, si lo aman unos y otros lo odian, si se declaran sus

discípulos, si les basta con verlo y oírlo, si confían en él, si se someten a él, si le juran fidelidad, si lo revisten de imagen, si crean alrededor de él mitos, si su opinión se mezcla con los vivos y si ejerce una influencia sobre sus seguidores, entonces, Francisco en verdad es un líder carismático.

CAPITULO 5

EL FRANCISCANISMO Y SUS RELACIONES CON EL PODER.

En este capítulo de nuestra investigación se tomará en cuenta la relación del franciscanismo con las instituciones de poder que son los monasterios. Esto es, que nuestro caso analizado en el que nos vamos a centrar aquí se refiere a las relaciones de poder ejercidas entre el movimiento franciscano y los monasterios. En el campo social en el que nos vamos a centrar el movimiento franciscano representa la minoría, la iglesia Católica con sus monasterios el poder.

El proceso de influencia que esta en nuestro objetivo comenzó en el año de 1209 y se desarrolló hasta 1217, año en que en una reunión general el movimiento franciscano rechaza el sistema monacal, y así pasó a una total autonomía económica y organizacional frente a los monasterios, y sin olvidar que en esta reunión general no puede ser calificada de definitiva y acabada, pues observaremos de forma breve que las relaciones antagónicas entre la minoría, es decir, el movimiento franciscano, siguen a lo largo de los años.

Esta investigación esta diseñada para revisar de forma breve la situación de los monasterios antes y durante la aparición del movimiento franciscano. Así como también revisamos la relación entre los monasterios, como instituciones de poder, con los franciscanos, como minoría. Finalmente observamos las consecuencias de la relación entre los monasterios y el franciscanismo, y el modo en que la institución en el poder intenta ocultar el poder que ejerce el franciscanismo.

5.0. Situación de los monasterios.

En el siglo IV hubo un aumento del número de hombres que se retiraron a la soledad para dedicar su tiempo a la oración y a la penitencia, entre ellos tenemos a San Antonio de Tebaida del 356, a San Pacomio del 347 y a San Martín de Tours del 397. En el siglo VI siguió en aumento el número hombres que se dedicaron a orar y a la penitencia, así tenemos a San Columbano del 615 que fomentó la vida monacal en Irlanda, Francia e Inglaterra, en estos tiempos los monasterios eran centros de renovación religiosa y humana, también eran baluartes culturales, en los que se formaban los futuros papas y obispos. En esta época tenemos a San Benito, del 547, que funda la comunidad de los benedictinos.

En la edad media, con el sistema social y político del feudalismo, la vida monacal, reflejó la división social de aquella época. Pues las clases sociales estaban bien diferenciadas entre señores, siervos, villanos y campesinos. Con la fundación de la orden de Cluny, en 910, se contribuyó a la reforma de la iglesia.

La ideología del siglo XII se caracteriza al decir: "Dios vela cerca de cada hombre porque las clases bajas no se eleven nunca sobre las altas como lo hicieron en su día Satanás y el primer hombre, que quisieron remontarse por encima de su estado. ¿Y quién es el que guarda en un solo establo todo su ganado, lo bueyes y los asnos, las ovejas y los carneros?. Si se hiciera así, ¿Qué revoltillo se armaría!. Por eso debemos velar también por que el pueblo no aparezca revuelto todo él en un rebaño. De otro modo, se produciría una horrorosa depravación de las costumbres y todos de desarrollarían llevados por el odio mutuo, viendo cómo las clases altas se rebajaban al nivel de las clases bajas y éstas se encumbrarían hasta la altura de aquellas. Dios divide a su pueblo sobre la tierra en distintas clases como clasifica a sus ángeles en el cielo en diversos grupos. Pero Dios los ama a todos por igual. Así, Santa Hildegarda explica las clases distintas, la separación por clases, que establece con arreglo al nacimiento la posición social y jurídica asignada al individuo y a las corporaciones de individuos dentro de la comunidad. Dios así lo ha establecido" (Bühler, 1983, p.104). Esta era la ideología que circulaba en los tiempos de la edad media.

Pero "a comienzos del siglo XIII, el monacato ya no goza de aquella fascinación que lo había caracterizado durante su época de esplendor medieval. Las mismas reformas, cluniacense y cisterciense, que lo habían hecho retornar al espíritu originario, estaban encorsetadas en reglamentos e instituciones. Esta estructura monacal, con toda su estabilidad, con toda la autarquía (calidad del ser que no necesita de otro para su propia subsistencia y desarrollo) que la caracterizaba, no respondía adecuadamente a las características del hombre preocupado por los movimientos comunales y por el ir y venir de los hombres del comercio" (Alvarez Gómez, 1984, p.147).

La mayoría de los monasterios habían dejado de ser centros culturales o de formación humana, también habían dejado de ser lugares en donde se vive la pobreza evangélica. "Los individuos de la ordenes monacales hacían voto de pobreza, pero las leyes eclesiásticas y seculares protegían con gran empeño las propiedades de las iglesias y de los conventos" (Bühler, 1983, p.46), y "el dinero de la iglesia no se gasta en los pobres, sino en los sobrinos favoritos y en la parentela de los clérigos. Es cierto que los monjes y frailes hacen una exhibición de las reglas austeras que soportaban, pero esto es la más vana de las pretensiones, pues en verdad viven dos veces mejor de lo que sabemos" (Huberman, 1992, p.102). "Las fundaciones nobles y los monasterios tenían, amplias posesiones, y se contaban entre los ricos y poderosos" (Clasen, 1974, p.264). "La misma iglesia, hasta en sus jerarcas y en sus monjes dejaba que desear cuanto a la realización de la imitación de Cristo" (De Jesús, 1982, p.23), los monjes "profesionales del consejo de pobreza, no daban una imagen que recordase de cerca el ideal de la primitiva comunidad de Jerusalén. Ni los monjes ni los canónigos regulares tenían el aspecto de los pobres, pues gozaban de una posición social que los colocaba entre los poderosos de aquella sociedad cristiana" (Alvarez Gómez, 1987, p.261).

En los monasterios se vive un tipo de autoridad a la que hay que obedecer. "Prestar voluntaria obediencia al superior eclesiástico; es decir, en abdicar de todo bien personal, y, muy especialmente, de toda voluntad propia. Esta obligado al ascetismo. Esto elimina totalmente y entorpece los más fuertes estímulos del

progreso cultural para el individuo y la colectividad" (Bühler, 1983, p.45). El monje hace "juramento de fidelidad en las manos de un superior y vasallaje al monasterio. Y así la vida monástica establece una sociedad a escalada reducida de la sociedad global y es al mismo tiempo un modelo moral. Todo en ella se define por la inmutabilidad de tipo divino. Esa es la razón por la cual San Bernardo, fue el prototipo del conservadurismo: desde el punto de vista político (predicación de la cruzada) y desde el punto de vista intelectual (ferocidad para con Abelardo)" (Stiker, 1974, p.297).

Pero no todos los monasterios aceptaban todo lo que les pedía la autoridad eclesial-jerárquica, pues hubo un caso en que "el obispo de Constanza exigió de Bertoldo de Falkenstein (1242-1272), abad del convento de San Galo, cosas hasta entonces inauditas. El abad se resistió y no quiso ceder. La tirantez llegó a ser tan grande que estalló una guerra abierta. Las gentes de las dos casas de Dios se acometieron a sangre y fuego. El obispo entró a caballo en la aldea y en las tierras que pertenecen al convento y las pasó por fuego, arrasándolo todo. El abad, con su gente y a banderas desplegadas, marchó hacia la ciudad de Constanza y sus hombres empezaron a prender fuego por la aldea de Ermantingen. Todo cuanto pertenecía al obispo y a sus servidores en Turgan quedó arrasado" (Bühler, 1983, p.119).

5.1. Relación entre minoría y el poder.

Dice Mugny que "entre el poder y la minoría existen básicamente relaciones antagónicas" (1981, P.34). Observamos que desde el origen del movimiento franciscano o minoría, las ideas y comportamientos de esta minoría están en una relación antagónica con la forma de pensar y de comportarse con las del sistema monacal. "Hay pruebas de sobra de que, de todos los terratenientes, las casas religiosas fueron los más opresores y si no los más opresivos, sí los más tenaces en sus derechos feudales. Estaban resueltas al mantenimiento de la pura tenencia del villano y el vasallaje personal. En la práctica, el señor secular era más humanitario, y precisamente era más humano, porque era menos cuidadoso, porque necesitaba dinero pronto, porque moriría. Y hallamos que eran los religiosos

contra quiénes el campesinado se quejaba con más fuerza" (Huberman, 1992, p.65). En esta época "la iglesia defendía al orden feudal de todo ataque, porque era en sí una parte poderosa de la estructura del feudalismo. Poseía, como un señor cualquiera, una tercera parte de la tierra, y drenaba del país una porción de su riqueza" (Ibidem, p.106). Mientras que el monje podría vivir de las rentas de las tierras donadas por la iglesia, la minoría se expresa como un trabajador de la tierras de los señores, y renuncia a la posibilidad de tener terrenos y títulos honorífico. Y "frente a la iglesia, sometida a la hegemonía del sacerdocio (clericalismo), Francisco se presenta como laico; aunque más tarde llegará a ser diácono, no estaba ligado a beneficio alguno, porque se consideraba frater sin ningún título jerárquico" (Boff, 1986, p.195).

La minoría va a Roma por primera vez para entrevistarse con el papa y obtener de él la aprobación de la fundación de la nueva orden. En este lugar, el papa y los cardenales le expresan su admiración por la regla, pero al mismo tiempo la ven imposible. Lo único que puede hacer el papa es aprobarla sólo verbalmente y así dar la posibilidad de que si funciona la regla de Francisco a largo plazo y de forma consistente, sea aprobada por escrito. En esta regla la minoría "promete obediencia y reverencia al papa Inocencio III y a sus sucesores" (De Anasagasti, 1976, p.88). Francisco sin perder de vista su obediencia y veneración "trató con los Papas con una libertad extraordinaria, haciéndoles reflexionar sobre sus recomendaciones y hasta obligándoles suavemente a cambiar de consignas. El papa Inocencio III le recibe, en 1209, cuando el Santo acude a su autoridad para la aprobación de la regla que había escrito como norma de vida para sus seguidores; pero duda el papa de que se pueda aprobar un género de vida que, por interpretar extremadamente el Evangelio, pueda no ser propicia para su observancia a hombres de carne y hueso. Francisco le describe una parábola, poética y estremecedora: una señora pobre vive en el desierto, con sus hijos; les envía a la Corte a que pidan cuanto se les ocurra al rey que es su padre, por lo que nada se les puede negar. "Esta pobrecilla mujer es una figura de Francisco, constituido padre espiritual de numerosos hijos. El desierto es el mundo, por aquel tiempo inculto y estéril de toda virtud. La hermosa y larga

descendencia, el número extraordinario de religiosos, ilustres todos en santidad. El rey es el Hijo de Dios, con quien tienen los religiosos mucho parecido, a causa de la santa pobreza, los cuales, despreciando todo temor a lo vil y grosero, reciben los manjares de la mesa real, y, satisfechos con la imitación de Cristo, al vivir de limosna, estén seguros de llegar a la bienaventuranza por medio de las burlas del mundo". Francisco de aspecto deleznable, vestido casi de harapos, que pedía al papa algo que parecía irrealizable, se enardece. El papa comprueba que se halla ante un sujeto muy singular. En ningún momento perdió Francisco su respeto al papa, pero tampoco se asustó ni se achicó en su presencia y en la de su Corte" (De Anasagasti, 1976, p.90). Y por otro lado "la iglesia se resistía a aceptar como una experiencia formal de vida religiosa por considerar que su afinidad con la corriente pauperística (movimiento de pobres) laica encajara dentro de las estructuras jurídicas oficiales de vida religiosa. De ahí su insistencia en encaminarlos hacia modos de vida evangélicos más seguros y probados, como era la vida monástica. Solamente la tenacidad de Francisco por vivir "según la forma que le había revelado el Señor" hizo posible que aceptaran en una forma de optar por lo religioso. Pero San Francisco rehusaba humildemente, como mejor podía, tal propuesta, no por desprecio de lo que le sugería, sino porque, guiado por aspiraciones más altas, buscaba piadosamente otro género de vida" (Micó, 1984, p.224).

El movimiento franciscano se encuentra en una relación antagónica con la mayoría de los monasterios bajo dos aspectos. El primero es en la forma de vivir la pobreza evangélica, y el segundo en la forma de entender y practicar la autoridad y la obediencia.

En el primer aspecto, mientras que la "iglesia se preocupaba más de defender y administrar sus bienes que de evangelizar a la naciente clase artesanal y mercantil de las ciudades, Francisco no pertenece al sistema monacal, ni aparece en el centro del poder, sino en la periferia" (Boff, 1982, p.162), y junto con su fraternidad va de ciudad en ciudad para evangelizar. En tanto que "la vida monacal se había feudalizado, es decir, entrar en el sistema de poder, de tierra y de bienes, caracterizándose por una estabilidad local y por su autonomía no hacían trabajos de campo, cobran

diezmos, rentas de villas y de molinos. Francisco da origen a una vida religiosa en medio del pueblo; peregrinan por ciudades" (Boff, 1982, p.162), "renuncian a toda posesión de tierras o bienes inmuebles, para vivir día a día del trabajo manual o de la mendicidad" (Dijk, 1972, p.32), y de esta forma "los conventos franciscanos rehusaban aquella estabilidad económica que había dado toda su fuerza económica y su poder social a la iglesia y a los monasterios" (Alvarez Gómez, 1987, p.207).

En el segundo aspecto, el franciscanismo establece un relación antagónica con el sistema monacal en cuanto a la forma de entender y de practicar la autoridad y la obediencia. Mientras que "con el Císter se vio el ensayo de una nueva fórmula de relaciones entre monjes y su jerarquía. San Benito había legislado la autonomía de cada uno de los monasterios bajo la mitra del abad; Cluny realizó una concentración imperial y feudal; el Císter intenta una apertura hacia el sistema de las filiaciones y los capítulos abaciales. Pero esto quedó en una sistematización de base en la cual desaparecía el hombre dentro de la institución. Francisco verá algo completamente distinto: una refundición total de la vida religiosas, con sus repercusiones en la misma vida seglar, basada en el principio del respeto, no proclamado pero vivido, de la persona por encima de la institución" (Dijk, 1972, p.32). Mientras que en el sistema monacal-feudal el nombramiento del general superior es a perpetuidad, Francisco "estipula que el cargo de general sería temporal y así temporaliza los peligros de una aristocracia" (Dijk, 1972, p.37). Y así como también, el monacato-feudal se establece en una jerarquía de superiores y siervos, para Francisco "que no habla de superiores y de súbditos, sino de una fraternidad" (Pompei, 1974, p.332), una fraternidad en donde "el ministro procure proveer tal como quería que se hiciese con él si se encontrase en cargo semejante. Y nadie sea llamado prior, mas todo sin excepción llámense hermanos menores, y ningún ministro o predicador se apropie el ser ministro de los hermanos o el oficio sin réplica alguna. Con palabras severas amonesta Francisco que no se tome oficio de superior como posición de poder y dominio" (Esser, 1981, p.473), e invita a que cuando el servidor sea relevado, "debe permanecer exactamente igual de contento, exactamente tan poco afectado como si

hubiese sido relevado del servicio de lavar los pies" (Esser, 1981, p.476). En esta fraternidad los hermanos "no tendrán "superior" como en el sistema monacal-feudal, sino "que la autoridad se llamará únicamente servicio y consistirá en "lavar los pies" de los hermanos, y así traspasó Francisco el límite, pero su utopía tendía a un grupo de puro servicio mutuo sin sistema de poder" (Stiker, 1974, p.300). "La comunidad nueva no conocerá una subordinación como la del hijo al padre, sino entre hombres iguales y hermanos, donde el hombre revestido de autoridad debe comportarse como un menor, como un servidor; a ejemplo de Jesús debe lavar los pies a sus hermanos, rendirles los servicios más humildes" (Matura, 1972, p.17).

En el momento en que los franciscanos se dirigen por primera vez al papa, para la minoría es posible la realización de la regla en la vida religiosa, y para el poder no lo es. Y con esto observamos una relación inicialmente antagónica entre una minoría que esta convencida en que es posible vivir esta regla y el poder que declara que es imposible.

Francisco de Asís busca que su orden religiosa sea aprobada por el papa, y para ello tiene que escribir la regla o reglamento de la nueva orden. La primera regla fue aprobada sólo verbalmente por el papa. Pero la minoría ha crecido en número y necesita de una nueva regla pero aprobada por escrito por el papa. El cardenal Hugolino le pide que redacte esta regla. Francisco la escribe y se la entrega. El cardenal la revisa y la modifica. "La referencia de "penitencia" desaparece, inesperadamente, en la regla bulada (El carácter "oficial" de la regla, redactada bajo el control del cardenal Hugolino, definía y especificaba la fisonomía jurídica de la nueva orden), pero he aquí que el Santo reafirma con energía en el testamento su primitiva aspiración: "El Señor me dio de esta manera, a mí el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia". En la exuberante regla bulada hay una riqueza exhortativa que cristalizará en fórmulas estilísticamente estudiadas y jurídicamente precisas" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.469). Francisco "concebía su primera orden como un instituto netamente misionero, esto queda demostrado en las reglas de 1221 y de 1223. A mayor abundamiento podemos traer a colación la respuesta que dio el cardenal Hugolino, cuando a raíz de la reunión general

de 1217, pretendió oponerse al designio de Francisco de ir a anunciar la buena nueva por tierras de Francia. "Señor obispo, declaró Francisco, me es de gran vergüenza permanecer aquí en estas provincias (de Italia), mientras envío a mis hermanos a países lejanos. ¿Señor obispo, creéis que el Señor ha enviado a los hermanos únicamente para estas regiones?. Os digo con toda sinceridad, el Señor escogió y envió a los frailes para la santificación y salvación de las almas de todos los hombres de la tierra: los países cristianos no serán los únicos en recibirlos, sino los países de infieles. Con tal que permanezcan fieles a sus promesas, el Señor les dará todo lo necesario, tanto en tierra pagana como en tierra cristiana" (Chauvet, 1982, p.63). "Para el religioso moderno que asocia tan íntimamente la vida religiosa con la vida misionera no puede menos resultar extraño el que hasta el siglo XIII, y precisamente, a un contemplativo y poeta, como el pobrecillo de Asís, se le haya ocurrido incorporar el ideal misionero a la vida religiosa" (Chauvet, 1982, p.56). En la segunda regla la minoría "insistirá en la dependencia al papa y reverencia a la iglesia romana" (De Anasagasti, 1976, p.88).

Un tiempo después, Francisco estaba en una reunión general, llamado de las Estelas, ahí "muchos hermanos sabios y letrados fueron a hablar con el obispo Hugolino, que se encontraba allí, y le dijeron: Señor, querriamos que persuadierais al hermano Francisco a que siguiera el parecer de los hermanos sabios y se dejara guiar de su consejo". Y aludían a la regla de San Benito, de San Agustín y de San Bernardo, que enseñan a vivir ordenadamente de ésta y de aquella forma. Cuando el cardenal refirió a Francisco todo esto en forma de advertencia, Francisco no respondió y llevó al cardenal a donde estaban los hermanos reunidos en capítulo y dijo: "Hermanos míos, hermanos míos: Dios me ha llamado por el camino de sencillez, no quiero que me metáis regla alguna ni de San Benito, ni de San Agustín, ni de San Bernardo, no otro camino o forma de vida fuera de aquello que el Señor misericordiosamente me mostró y me dio" (Bautista Montorsi, 1982, p.287).

Aquí observamos la existencia de una relación antagónica entre el cardenal Hugolino y el fundador del movimiento franciscano, en cuanto que Francisco insiste en la penitencia, expresada en vivir en la pobreza

evangélica y en el rechazo de riquezas en terrenos y títulos honoríficos, y el deseo del cardenal de que el franciscanismo tenga una regla bien fundamentada en el estilo y lo jurídico, sacrificando el aspecto de la penitencia. Como también observamos un antagonismo entre Francisco y el obispo Hugolino en el punto de las misiones.

Dice Mungy que "la consistencia califica la naturaleza de los comportamientos minoritarios en ruptura con el poder" (1981, p.34). Así vemos que desde un principio Francisco y su comunidad se manifiestan en una ruptura con la institución del poder. "Francisco, al escoger la condición de pobre, al querer él y sus hermanos ser los servidores de todos, no quiso levantar una clase en contra de la otra, sino que estableció una situación en la que la lucha carecía de sentido. Francisco rehúsa toda forma de poder y comprende que toda opción por una clase, por más baja y despreciada que fuere ésta, sería de nuevo, de una u otra manera, un acaparar, convertirse en un poderoso. El quiere librarse de todo lo que es extraño al hombre, no quiere más que ser lo que es, vivir conciente su condición de criatura de Dios. Este es su rechazo al poder. Intuyó cómo el hombre se ha hecho tan prisionero de sus deseos, se ha rodeado de tantos signos de su poderío, se ha perdido esta libertad y, por esto, ha perdido también a sus hermanos y hermanas, ya que los demás hombres se convierten en adversarios cuando llegan a ser poderosos. Por su manera de vivir la libertad, Francisco lo criticó todo: toda clase social, toda forma de vivir que disminuye la libertad del hombre" (Roggen, 1974, p.293).

Cuando nace la minoría se expresa en ruptura con el poder monacal, pues mientras que los monjes de esta época viven como verdaderos hombres ricos y poderosos, la minoría va a rechazar todo poder proveniente en poseer terrenos y títulos honoríficos al ofrecerse como trabajadores de la tierra, como tejedores, pescadores, panaderos, campesinos, etc. En relación al sistema monacal, Francisco "revolucionaria la relación entre súbdito y ministros, los súbditos pueden hablar como los señores a sus siervos, porque así debe ser: que los ministros sean siervos de todos los hermanos. Quien

asume una función de coordinación debe comportarse como una madre" (Boff, 1986, p.198).

Cuando la minoría va por primera vez a Roma, con el objetivo de que sea aprobada la fundación de su orden, el papa y los cardenales expresan que es imposible vivir la regla creada por Francisco, pues consideran que la única manera posible para una vida religiosa es bajo la forma del sistema monacal. La minoría esta convencida de que es posible. Y de esta forma, el comportamiento consistente de la minoría la lleva a romper abiertamente con la estructura monacal de su tiempo.

El comportamiento de Francisco y su comunidad de forma consistente mantiene la ideas y los comportamientos respecto a vivir en la pobreza evangélica. Un ejemplo lo tenemos cuando el cardenal Hugolino cambio la regla dictada por Francisco, el fundador de la minoría, y en fin de cuenta la minoría luchó porque se tomara en cuenta la pobreza evangélica en la no posesión de terrenos y ni en títulos honoríficos. "Cercenando lo que el cardenal le aconsejaba quitar, añadiendo lo que aquel le ordenaba añadir, redactó la regla definitiva en 1223. La regla bullata, el 29 de noviembre por el papa Honorio III. En ella se dice que no tomarán dinero en modo alguno, ni directa ni indirectamente, ni como recompensa de su trabajo, ni como limosna. No tendrán propiedad de cosa alguna, ni del edificio en que viven; mendigarán cuando no puedan vivir del trabajo de sus manos" (Montes de Oca, 1985, p.LIX).

Dice Mugny que "para que aparezca como alternativa en el campo social, la minoría sólo puede presentarse en ruptura total con el poder" (1981, p.34). Esto lo experimenta desde su mismo origen. La minoría se presenta ante la sociedad en evidente ruptura con el poder monacal. En esta época "la iglesia era una organización que se entendía sobre todo el mundo cristiano. Y era más poderosa, más extensa, más antigua y continua que cualquier corona. Esta era una edad religiosa y la iglesia, por supuesto, tenía un tremendo poder espiritual y prestigio. Pero además, tenía la riqueza en la única forma que existía en ese tiempo, la tierra. La iglesia era el mayor terrateniente de la época feudal" (Huberman, 1992, p.25). "En tiempos de

Francisco, bajo el pontificado de Inocencio III, la iglesia había alcanzado su máximo grado de secularización y abrigaba unos intereses sumamente explícitos referentes al poder mundano. Era la iglesia, por excelencia, de los grandes señores feudales. Más de la mitad de las tierras europeas constituían beneficios eclesiásticos" (Boff, 1982, p.161). Mientras que el monje buscaba poder económico, social, político y religioso, la minoría rechaza todo uso de poder y de modo consistente aparece como alternativa en el campo social.

Cuando la minoría se dirige por primera vez a Roma, con la meta de que su orden sea aprobada por el jefe supremo de la iglesia, ante el papa y cardenales la minoría se expresa en evidente ruptura total con el sistema monacal de su tiempo. Y lo hace al rechazar la posibilidad de ser dueños de terrenos y títulos honoríficos.

Francisco y su comunidad franciscana se presentan ante el cardenal Hugolino en ruptura con el sistema monacal, al no permitir que la nueva orden adopte alguna de las reglas ya creadas y puestas en práctica por los monasterios de aquella época, y de esta forma la minoría franciscana tiene la alternativa de aparecer en el campo social.

Escribe Mugny que la minoría, para que aparezca como alternativa en el campo social, "debe bloquear la negociación con él" (1981, p.34). Desde su mismo origen, la minoría bloquea la posibilidad de negociación con el poder monacal. En esta época "tampoco se consideraba ético acumular más dinero que el que se necesitaba para subsistir. La biblia era muy clara en este punto: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos". Todo eso es lo que se decía. Pero una cosa es lo que se decía y otra lo que se hacía. Aunque los obispos y los reyes promulgaran leyes contra los intereses, estuvieron siempre entre los primeros en violar sus propias leyes. Hacían y concedían préstamos con interés, en los mismos momentos en que perseguían a los otros usureros" (Huberman, 1992, p.55). Nuestra minoría ante esta realidad, no busca los beneficios y ni los títulos de que eran por derecho para los monjes. Y no sólo no los

buscan, sino que también los rechazan expresamente cuando se les ofrece. "Se le puede poner a San Francisco en el medioevo como reformador y restaurador de una Iglesia debilitada por las luchas políticas y minada por los compromisos" (Carretto, 1981, p.5).

Cuando la comunidad franciscana se dirige por primera vez al papa, van a Roma y ahí declaran no aceptar otra regla que no sea la creada por el fundador, es decir Francisco. Así bloquean cualquier negociación con el poder y de este modo la minoría aparece como alternativa en el campo social.

Francisco y su comunidad franciscana al observar que el cardenal Hugolino ha modificado la regla creada por Francisco, bloquean la negociación con él, actúan de acuerdo a la regla modificada por el cardenal y toman en consideración las ideas de Francisco.

Afirma Mugny que para que aparezca la minoría como alternativa en el campo social, "debe mostrarse firme, consistente en el tiempo y las situaciones" (1981, p.34). La minoría, es decir el movimiento franciscano, vive desde su origen en la pobreza evangélica y rechazan cualquier beneficio en terrenos y títulos honoríficos.

El franciscanismo, cuando llega a crecer en número, necesitó de la aprobación de la regla del papa y van por primera vez a ver al papa, ahí ante el papa le declaran su deseo de vivir la pobreza evangélica sin la adquisición de terrenos ni de títulos honoríficos. El papa aprueba verbalmente la regla.

Pero cuando la minoría creció aún más, se necesitó de una nueva regla, pero ahora aprobara por escrito por el papa. En esta regla aprobara por escrito por el papa (Regla bulada) insiste la minoría en vivir en la pobreza evangélica sin aceptar poseer terrenos, edificios, y ni títulos honoríficos.

Dice Mugny que a la minoría, para que aparezca como alternativa en el campo social, se "debe reconocérsela estable y diferente a dicho poder" (1981, p.34). Cuando nace el movimiento franciscano se le reconoce como una forma diferente de vivir el Evangelio y específicamente

la pobreza evangélica, diferente al sistema monacal de su tiempo.

El día en que la comunidad va a Roma por primera vez, con el fin de que el papa apruebe la nueva orden, el papa y algunos cardenales reconocen que el nuevo movimiento es diferente al sistema monacal de aquel tiempo.

En los momentos en que el cardenal Hugolino asiste a las reuniones generales del nuevo movimiento, reconoce que es una orden distinta al del sistema monacal de aquel tiempo.

Afirma Mugny que "los comportamientos minoritarios son captados y son interpretados, y que la consistencia cualifica la percepción de los comportamientos minoritarios en relación de antagonismo, cuando se expresa decidida y coherentemente la ruptura con el poder" (1981, p.34).

a).- Comportamientos minoritarios captados e interpretados: Cuando Francisco va con su primera comunidad a Roma, para que le sea aprobada la orden, el papa "Inocencio III los recibe afáblemente, manifiesta su admiración hacia aquella forma de vida, pero le parece superior a las fuerzas humanas si trata de imponerlas a toda una corporación. Del mismo modo parecer son los cardenales" (Montes de Oca, 1985, p.XLV). Las ideas y formas de comportarse de Francisco y de su inicial comunidad son captadas por el papa y algunos cardenales y al conocer las ideas y la forma de vivir de Francisco y de su primera comunidad, emiten una interpretación. Por un lado la califican como admirable, pero por el otro como imposible. "A una iglesia convertida en institución de salvación, exigente en algunas ocasiones mas sobre todo tranquilizadora, tentada como siempre a descansar sobre la ley y el rito, conservadora en sus estructuras y ocupada en defenderlas, una llamada al mensaje esencial y a la pureza del Evangelio podía parecerle peligrosa. El evangelismo de Francisco recordaba a los cristianos que la institución debía servir y no velar lo que lleva en el corazón y es la razón de su existencia: la palabra liberadora de Dios que resonó en Cristo. No es un hombre

de iglesia y esto prueba que es libre respecto a ella" (Matura, 1972, p.17). Francisco y su primera comunidad es "una especie de espinas clavadas en el corazón de la iglesia, que desafía, la incomoda y nunca la dejará en paz después de otros muchos siglos" (Larrabe, 1987, p.14).

b).- La consistencia minoritaria cualifica la percepción de los comportamientos minoritarios en una relación de antagonismo, cuando se expresa decidida y coherentemente la ruptura con el poder.

En la primera entrevista de Francisco y su comunidad con el papa, la minoría de forma consistente mantiene su postura de vivir en penitencia y pobreza. En esta reunión la minoría se expresa de forma decidida y coherente la ruptura con el poder monacal. De esta manera crea una relación antagonica con el sistema monacal. "Francisco de Asis vio agruparse a compañeros en torno suyo; viven religiosamente, pero fuera de todo cuadro monástico tradicional. El papa y sus colaboradores, quieren imponer a Francisco una de las formas de vida ya en vigor; Francisco se niega, no quiere aceptar otra forma de vida que no sea el Evangelio y evidencia con medida, la realidad de su misión. Los hermanos abandonan Roma, sumisos e independientes. La contestación de Francisco es el rechazo de cualquier actitud de la autoridad que vaya en contra del ideal recibido, en contra del bien común propio de la sociedad particular de la orden religiosa" (Dijk, 1972, p.34).

5.2. Consecuencias de la relación entre las minorías y la población.

Dice Mugny que "la consistencia genera un conflicto no sólo frente al poder sino también frente a la población" (1981, p.35). La relación del movimiento franciscano desde un principio tenía la posibilidad de expresarse tanto a las instituciones de poder, como a la población. "La identidad del grupo es ya desde los primeros momentos netamente marginal. Sus mismos paisanos no les perdonan que hayan elegido ese tipo de vida; no tanto por su matiz religioso, sino por lo que tiene de provocación para la ciudad que está empeñada en

conseguir el poder que, hasta hacia poco, se le venía negando" (Micó, 1984, p.224).

Afirma Mugny que "los nexos entre la minoría y la población se caracterizan esencialmente por las relaciones de influencia social, que se halla caracterizada por el conflicto" (1981, p.35). El movimiento franciscano, es abierto y es percibido por la población, y crea con ella una nueva relación. "La conversión de Francisco y de sus primeros compañeros asisianos se dibuja en las biografías como el paso de un nivel social importante a otro marginal; hecho que es aceptado con disgusto, o rechazado, por la gente de la ciudad, puesto que es de locos repartir la propia hacienda para tener que vivir después a costa de los demás mendigando de casa en casa. "Cuando salían a pedir limosna por la ciudad, apenas ninguno les daba nada; por el contrario, se mofaban de ellos, echándoles en cara que habían dado sus bienes propios para consumir los ajenos; y tenían que pasar mucha penuria". "Entre la actitud de repartir limosna y la de pedirla, como los demás pobres, existe un corrimiento de lugar que evidencia la realidad tan contrastada de dos sectores sociales de Asís: los que tienen bienes y una posición holgada y los marginados que no tienen nada. Había en Asís un amplio campo de miseria" (Micó, 1984, p.209). "Francisco y su comunidad hacen una réplica a la situación ya acomodada y el comienzo de una nueva era. Dando sustento a una revolución original abandonó, y otros con él, las estructuras antiguas y la forma de conducirse en general, inaugurando un nuevo estilo de existencia" (Matura, 1972, p.16). Esta nueva "opción de vivir en comunidad fraterna que renuncia deliberadamente a todo saber, poder y tener como forma de actuación, es un reto para la sociedad medieval, tanto eclesiástica como civil, basada en una jerarquía de clases donde la lucha por tomar el poder económico, político e ideológico es condición indispensable para su realización personal, individual y colectivo. El ofrecimiento de una vida montada sobre unos valores evangélicos que para la sociedad son antivalesores, es la alternativa que presentó Francisco" (Micó, 1984, p.231).

Escribe Mugny que "la población comparte, de alguna manera, la ideología difundida por las instituciones del poder" (1981, p.35). La población había aceptado la idea de que "alguien tenía que proveer los alimentos y los vestidos para los sacerdotes y clérigos que oraban mientras los caballeros combatían. Además de estos clérigos y guerreros, en la Edad Media existía otro grupo: el de los trabajadores, que estaban al servicio de la eclesiástica y la militar" (Huberman, 1992, p.13). Los monjes tenían que vivir en claustros, y como "el movimiento cluniacense unió la vida de claustro al feudalismo" (Fleming, 1992, p.156), entonces los monjes tenían por derecho el poseer bienes en terrenos y títulos honoríficos para vivir en oración en el claustro. Y por tanto, la población ni admitía que unos religiosos vivieran en pobreza y ni realizando trabajos manuales.

Dice Mugny que "en el marco de tal alienación al comienzo la población no comparte la posición alternativa expresada por la consistencia minoritaria e incluso se opone a ella en mayor o menor grado" (1981, p.35). Al comienzo la población no comparte la posición alternativa expresada por el movimiento franciscano. Al comienzo "los primeros compañeros comenzaron a ser perseguidos, decían que eran tontos o que estaban borrachos, y su forma de vida despertaba miedo, las mujeres jóvenes huían asustadas y con miedo de que estuvieran locos" (Bautista Montorsi, 1982, p.284)", que eran unos "bribones que andan engañando el mundo y robando las limosnas de los pobres" (Hernández F., 1993, p.30), "unos impostores, pobres chiflados. La mayoría los consideraba como hombres peligrosos y nadie quería recibirlos en sus casas por miedo a que resultaran ser ladrones" (Larrañaga, 1992, p.165), "les echaban encima perros bravos y los apedreaban con guijarros" (Larrañaga, 1992, p.141). La población ha elaborado una representación del movimiento franciscano en las que se tienen en cuenta las características: físicas al decirles borrachos o bribones; intelectuales al decir que son unos tontos y chiflados; cognitivas al calificarlos como locos; afectivas cuando los clasifican como peligrosos; políticas al decir que son unos herejes; y sociales al afirmar que son unos impostores

de la sociedad, ladrones de la limosna de los pobres. El mismo Francisco escribe que "los enemigos de la salvación de los hombres me tienen mucha envidia y se esfuerzan siempre en turbarme a mí en mis compañeros ya que no consiguen turbarme a mí en mí mismo" (Bautista Montorsi, 1982, p.285).

Afirma Mugny que "cuando la población no comparte la posición alternativa de la minoría o incluso se opone a ella, nos encontramos, en presencia de un primer conflicto de naturaleza ideológica. Y que dicho conflicto ha de negociarse para que la minoría pueda ejercer su influencia, y que es posible de que una ideología negocie con la población sin que con ello se cuestione su ruptura frente al poder y por consiguiente su consistencia" (1981, p.35).

En esta situación de rechazo de la población hacia el movimiento franciscano o minoría al calificarlo como un grupo de locos, de bribones, de impostores, de hombres peligrosos, de ladrones y de mentirosos, nos encontramos con un conflicto ideológico. Este conflicto puede ser negociado para que el movimiento franciscano ejerza su influencia sobre la sociedad.

Para Mugny el conflicto suscitado al no compartir la posición alternativa de la minoría o incluso al oponerse a ella, lleva a realizar un proceso de negociación que consiste en que: "se centra en las modalidades de relación de encuentro con la población: la minoría, en su decisión, por ejemplo, puede ceder a cuestiones de procedimiento" (1981, p.35).

La minoría va a emplear un nuevo procedimiento en el modo de relacionarse con la población ante el rechazo público. Este va a consistir en ir a Roma para que el papa apruebe la nueva orden. Y así ya aprobada por el máximo superior de la iglesia poder ejercer su influencia sobre la sociedad cristiana. Y de ahora en adelante, de forma pública la minoría va a presentarse a la sociedad como una orden que ha sido aprobada por el sumo pontífice de la iglesia. Y como estamos en una

época en que el poder y la autoridad del papa es reconocida y tomada en cuenta por la mayoría del pueblo europeo, entonces, la minoría ahora tiene la posibilidad de ejercer una influencia sobre la sociedad de su tiempo.

Dice Mugny que "la minoría negocia sin disminuir la consistencia, puesto que su discurso sobre el poder permanece incambiado. Dicha minoría más flexible, obtendrá más influencia que la que obtendrá una minoría rígida" (1981, p.35).

El franciscanismo ha negociado con la población al presentarse como autorizados por el papa, aunque su discurso sobre la pobreza evangélica sigue en pie. Francisco les hablaba a sus compañeros en estos términos: "Consideremos hermanos queridos, nuestra vocación, a la cual por su misericordia nos ha llamado el Señor, no tanto por nuestra salvación cuanto por la salvación de muchos otros, a fin de que vayamos por el mundo exhortando a los hombres más con el ejemplo que con las palabras, para moverlos a hacer penitencia (cambio de mente) de su pecados y para que recuerden los mandamientos de Dios" (Carpaneto Da Langasco, 1981, p.469). Esta vocación de la que habla Francisco tiene su expresión en el rechazo de sus bienes materiales, y en la renuncia de todo poder político y eclesiástico.

Esta nueva minoría flexible obtiene más influencia sobre la sociedad. "La extrema pobreza de aquellos primeros frailes menores, no impresionaba sólo al pueblo bajo; era una imperativa llamada a la imitación de Jesucristo, que ejercía su poder fascinador aun en las clases elevadas e instruidas. Muchos jóvenes de la aristocracia y con brillantes dotes intelectuales corrieron a ponerse al servicio de la Iglesia, haciéndose humildes discípulos del Santo" (Montes de Oca, 1985, p.XLVIII). Una vez uno de los discípulos de Francisco, fray Maseo le dice a Francisco: "Digo por qué todo el mundo viene en pos de ti, y parece que todos ansian verte, oírte y obedecerte" (Hernández F., 1993, p.33). Y cuando Francisco envía a fray Rufino a predicar a la iglesia de asís sin hábito, "creció tanto aquel día la devoción del pueblo hacia ellos, que se tenía por

feliz el que podía tocarles la fimbria del hábito" (Ibidem, p.80). La población ha elaborado una representación del franciscanismo y ahora se les admita, se les escucha y se les obedece.

Dice Mugny que cuando una minoría tiene un estilo de comportamiento "más flexible, en la medida en que evita exacerbar, explicitar el conflicto, impedirá que se resalte esta dimensión en la imagen, se trata de una modificación del contenido y de la misma estructura de la imagen" (1981, p.40).

El movimiento franciscano evita explicitar el conflicto y una forma de evitar que se resalta su imagen negativa es llegar a negociar con la población al ir a Roma con el papa, y de esta forma tiene el poder de modificar la estructura de su imagen. De una imagen negativa se transforma en una imagen positiva. De una imagen de locos, herejes, borrachos, ladrones, impostores, chiflados, peligrosos y tontos, a ser admirados como santos y dignos de seguir en sus ideas y comportamientos, e imitar. "Lo que es sociológicamente sorprendente, pero que en definitiva entra en la lógica de la fe, es que la iglesia, incluso la iglesia oficial, acogiese esta revolución sin conseguir sofocarla" (Matura, 1972, p.17).

5.3. Modos de ocultar el poder que ejerce la minoría.

Afirma Mugny que "el poder elabora representaciones destinadas a enmascarar las relaciones de poder y de antagonismo. Y que este poder dispone de instituciones de regulación de la marginación social" (1981, p.44).

La iglesia crea representaciones con el objetivo de esconder el poder que posee la minoría para influir sobre la sociedad. La institución para controlar o apagar la influencia minoritaria, en esta época, queda representada en los sínodos de obispos o el la celebración del concilio que es convocada por el papa con el fin de analizar la situación eclesial y emitir un

juicio de aprobación o de condena a ciertos movimientos religioso-sociales.

Como la mayoría de los obispos y de los papas había sido formados en los monasterios, entonces, la institución eclesial velaba por los intereses de los monasterios. No solamente a través de donaciones de terrenos o de títulos honoríficos, sino también apoyándolos en las homilias y exhortaciones de la iglesia europea.

El pueblo, por su parte, recibía en las homilias la enseñanza sobre los monasterios, y de esta forma, el pueblo participaba de la ideología de la iglesia. Y ante todo aquello que no correspondía a la vida monástica de aquel tiempo, la población tomaba una actitud de rechazo o hasta de condena. Y así como dice Mungy que "frente a la marginación de una minoría activa se crean instituciones ideológicas. En la que pretende una regulación ideológica: se trata de dotar a la población de un sistema de representación que le permita percibir una relación eventual de antagonismo en términos que sean extraños a la relación de antagonismo y a fortiori a la relación de poder" (1981, p.44). Así la población del medioevo se halla "entrenada" para interpretar las relaciones entre el franciscanismo y el poder eclesial-monacal, mediante categorías de juicio que enmascaran las relaciones de antagonismo y de poder por no tener con ellas vinculaciones explícitas.

Dice Mungy que "una de las formas de enjuiciamiento más general, que responde a dichos criterios, es la naturalización. Y que esta consiste en abolir la credibilidad eventual de una fuente minoritaria atribuyendo los comportamientos minoritarios consistentes a características naturales de la minoría" (1981, p.44).

La forma de realizar esta naturalización es a través de la psicologización la población los califica de locos, tontos, chiflados, etc. Este es un procedimiento de enmascaramiento de las relaciones de dominio y de poder. De esta forma desplazar el centro del conflicto, de la relación antagónica a las características personales.

En una ocasión en que Francisco sale a predicar con otro de sus hermanos de comunidad a Florencia, "se encontró con el cardenal Hugolino que predicaba la cruzada de la Toscana. Hugolino se afanaba incansablemente por la reforma eclesiástica, y convocó a Francisco para un amplio intercambio de ideas. Hugolino le dice: "Hay todavía en la curia romana un grupo poderoso de cardenales que no miran con buenos ojos ni a ti ni a la fraternidad. Te llaman peligroso soñador. De toda Italia han llegado noticias sobre tus hermanos a la curia romana. Y no todas las noticias son buenas" (Larrañaga, 1992, p.277).

En la historia del movimiento franciscano, hay papas que han querido ocultar la influencia de la Orden. "Francisco, quien había insistido en que no se pidiera a Roma ningún privilegio y ninguna interpretación de la regla. ¡El conflicto es por lo tanto agudo en la conciencia de todo hermano menor que cree y piensa!. San Buenaventura, 1221-1274, ataca no sólo los abusos de algunos, sino también las brechas abiertas por los mismos papas en la regla y critica el hecho de que la Santa Sede manipule la orden a su antojo. El papa Juan XXII, 1316-1334, suprime prácticamente la pobreza franciscana con la bula "Ad Conditoem", encuentra frente a sí no es un espiritual, sino a uno de sus impugnadores, el procurador en la corte de Roma fray Bonagrazia de Bérghamo, quien amonesta al papa haciéndole ver que su bula ha matado cuanto quedaba del ideal franciscano. Juan XXII modifica bastante profundamente las decisiones que había tomado. Si la santa sede quiere controlar por sí misma la interpretación auténtica de la regla religiosa, encuentra frente a sí a una sociedad que consulta y espera de la santa sede una decisión autoritaria, no está dispuesta a aceptarla sin derecho de inspección y corrección" (Dijk, 1972, p.35). Pero a pesar de todo esto, "Francisco logró crear un poderoso movimiento en la Cristiandad, hacia el retorno más sincero y completo a la vida, ejemplos y doctrina de Cristo, que para muchos se convirtieron en los modelos de su propia vida, no sólo en la esfera eclesiástica, sino también monacal" (Chauvet, 1982, p.26).

También otros papas han colaborado para ocultar la influencia del franciscanismo sobre la sociedad. Así por ejemplo para el escritor de la Generación del 98, dice que "no es extraño que Francisco sea un digno

representante de los hombres que han luchado infatigablemente por su ideal, por lo que consideraban su ideal, como luchó el lado de los franciscanos espirituales contra el papa Bonifacio VIII" (González Martín, 1985, p.53), otro ejemplo de este conflicto del movimiento franciscano con el papa, nos lo describe Emilio Castelar, en 1874, escritor republicano español, en esta forma: "La orden de San Francisco, por su origen y por su carácter democrático, fue la vigilante defensora de un cristianismo sencillo y humilde, aunque ello llevara a determinadas ocasiones a enfrentamientos con los papas, como hizo Jacopone da Tido" (Ibidem, p.36). Finalmente el escritor español, Vicente Blasco Ibáñez, en 1895, "alaba y admira a San Francisco, pero vitupera el ansia de sus sucesores de recibir mitras y capelos de mano de Papas que se asustan de las teorías democráticas del Santo" (Ibidem. p.41). Y "con el correr del tiempo, posiblemente también el franciscanismo, por razón del ministerio cada vez más absorbente, pasó por el camino de los privilegios concedidos por parte de la santa sede, entrando así a formar parte de la categoría de los mayores. Sin embargo, el espíritu de Francisco permanecerá como un ideal, casi como una utopía" (Alvarez Gómez, 1984, p.149).

Entre los papas, obispos y monasterios, y el movimiento franciscano existen relaciones antagónicas. El franciscanismo se encuentra el una relación de conflicto con el poder y logra expresarse en el campo social y también lograr realizar una negociación. Pero se muestra firme en sus objetivos iniciales, objetivos que se manifiestan como diferentes al del poder. Al poderse expresar al exterior el franciscanismo, sus comportamientos minoritarios son captados e interpretados por el poder.

El conflicto generado por el franciscanismo no sólo se manifiesta en el poder, sino también en la población. Nuestra minoría logra realizar la influencia sobre la población. Pero esta influencia social se da en una relación conflictiva. Pues la población del medioevo comparte la ideología del poderoso. Este conflicto es negociado entre el franciscanismo y la población, al cambiar la minoría su forma de procedimiento al

presentarse como autorizados por el papa, máximo líder de la iglesia.

Inicialmente la población rechaza o condena el nuevo movimiento llamado franciscanismo, calificándolos de locos, borrachos, tontos, ladrones, etc. Pero después de que la minoría ha logrado negociar con la población, se les empieza a admirar, escuchar, seguir e imitar.

El modo que ha empleado el que tiene el poder para ocultar o apagar la influencia del franciscanismo ha sido a través de las instituciones ideológicas. Instituciones que han entrenado a la población para que la interpretación hacia el nuevo movimiento enmascare las relaciones antagónicas entre el poder y esta minoría. Y la forma en que la iglesia enjuicia al movimiento franciscano es aboliendo su credibilidad eventual y atribuyéndole a los comportamientos del movimiento franciscano características naturales, y de esta forma el poderoso logró desplazar el centro del conflicto y colocar en el centro las características personales de cada miembro del movimiento o minoría activa.

Pero también hay papas que han quedado admirados por la pobreza de los franciscanos. "El apostolado de estos hombres cifrado en la caridad de Cristo, traducido en desprendimiento absoluto de bienes materiales y en una solicitud fervorosa por los bienes espirituales en favor de todo el pueblo, impactó hondamente la sociedad de su tiempo, hasta el punto de que papas, cardenales, obispos, sacerdotes, monjes, vieron en ellos a verdaderos varones de Dios que había que escuchar y cuyas obras había que imitar, y cuya acción cristiano-social había que proyectar en todos los ámbitos de la sociedad e iglesia de su tiempo" (Chauvet, 1982, p.24).

CONCLUSIÓN.

Ahora y aquí afirmo, en base al capítulo 2, que soy testigo de que la teoría de Moscovici y sus colaboradores ayuda a formular una respuesta o interpretación del proceso de conversión experimentado por el hombre. No observo que la teoría de Moscovici y sus colaboradores quede muda ante la conversión como fenómeno social, no cruza los brazos ante las interrogantes sobre el proceso de conversión. En cambio, he descubierto que esta teoría ayuda a formular una respuesta o interpretación del proceso de conversión, y en especial la conversión de San Francisco de Asís. Admirable es observar que hay una teoría en psicología social con la capacidad de abordar el proceso de conversión, y dar elementos para el estudio de la conversión de un gran santo católico. Descubrí con sorpresa que la teoría propuesta por Moscovici y sus colaboradores, al abordar la conversión como fenómeno religioso, tiene un gran poder para explicar los grandes cambios sociales producidos por hombres que se convierten, inicialmente de forma casi oculta y después de forma pública.

Ahora y aquí afirmo, en base al capítulo 3, que soy testigo de que la teoría de Moscovici y sus colaboradores ayuda a comprender el proceso de la conversión suscitado en el campo social, en presencia de una minoría activa y de una mayoría. No veo que la teoría de Moscovici y sus colaboradores sea ciega ante los cambios sociales producidos por personas o grupos que experimentan el proceso de conversión. En cambio, he descubierto que esta teoría ofrece elementos para explicar la relación conflictiva de la una minoría activa, como el franciscanismo, y una mayoría, ante el proceso de conversión. Constató que esta teoría puede interpretar el nacimiento de una minoría, como el franciscanismo, sus etapas del proceso de su conversión, el modo en que esta minoría se enfrenta al rechazo social, la manera en que experimenta la ruptura de la unanimidad, su búsqueda o huida del compromiso, su conversión explícita o pública y la transformación social producida por su conversión.

Ahora y aquí declaro, en base al capítulo 4, que la teoría de Moscovici sobre el liderazgo carismático ofrece elementos para afirmar que a San Francisco de Asís se le puede llamar líder carismático. No veo que esta teoría sea insensible ante la presencia de este tipo de líderes. En cambio, he descubierto que esta teoría ayuda a abordar a San Francisco de Asís como líder carismático. Admirable es observar e interpretar, a partir de esta teoría, a este santo como alguien que posee el carisma, como alguien que mueve y anima a las multitudes y es escuchado con fervor, como alguien que es reconocido como jefe, a quien se le hacen donaciones y tiene seguidores, como alguien que surge en tiempos de crisis y formula nuevas reglas sociales, como alguien que trastoca las antiguas reglas sociales y da una nueva fe e ideología, como alguien en quien las muchedumbres confían, se someten, y juran fidelidad. Como alguien que gobierna con disciplina y es amado y odiado, e intenta terminar con la dominación antigua, resuelve problemas difíciles, duda de su vocación, resuelve los conflictos sabiamente, es canonizado y evocado después de muerto. Como alguien que es evocado con otro personaje y es imitado, revestido de imágenes elaboradas y prohibidas, de mitos y con una influencia sobre las realidades futuras.

Ahora y aquí anuncio, en base al capítulo 5, que la teoría de Moscovici y sus colaboradores ha sido capaz de constatar que una minoría activa, como el franciscanismo, tiene un enfrentamiento con la estructura de poder de su tiempo y de que esta minoría la ha podido modificar al dejarle impregnada sus ideas y comportamientos. No veo que esta teoría tenga la imposibilidad de hablar sobre minorías activas que modifican las estructuras de poder. En cambio, he descubierto que esta teoría ayuda a elaborar una interpretación de la relación antagónica entre la minoría activa o franciscanismo y las estructuras de poder, como los monasterios. Así como también interpretar las consecuencias de la relación entre la minoría y el pueblo en general. Finalmente constato que esta teoría ha sido capaz de descubrir e interpretar el modo que emplea la estructura del poder para ocultar el poder que ejerce la minoría.

Sorprende ver que la teoría de la influencia social en su modalidad de conversión, propuesta por Serge Moscovici y colaboradores, tenga una gran capacidad explicativa de un fenómeno social ocurrido en la Edad Media y de otra cultura.

Sin embargo, este trabajo de investigación queda abierto a correcciones y complementaciones, es decir se considera perfectible. Pero pretende, aún con sus limitaciones, animar a que se continúe investigando sobre el proceso de influencia social en la modalidad de la conversión.

Ahora, después de haber concluido este trabajo de investigación, me doy cuenta, que abundan los casos en que las personas que experimentan un proceso de conversión son capaces de transformar la realidad social.

Basta con observar la conversión de Ghandi, quien modificó una filosofía en la vida de la India con respecto a las castas y trabajó por la liberación de la opresión inglesa.

Basta con revisar la conversión de fray Bartolomé de las Casas, quien al principio abogaba por el castigo a los indios mesoamericanos, pero después de un proceso de conversión, abogó por ellos e incluso se enfrentó a la estructura de poder, quien lo rechazó y criticó duramente.

Basta con revisar la conversión de Martin Luther King, quien al principio era indiferente a la situación injusta de su tiempo, y después del proceso de su conversión fue capaz de comprometer su tiempo, sus palabras y sus actos en la lucha por la no esclavitud en los Estados Unidos de Norteamérica.

Basta contemplar la conversión de la madre Teresa de Calcuta, quien abandona la comodidad de un convento económicamente rico, y se dirige a la ciudad de Calcuta para atender a los pobres, leprosos y abandonados por el sistema capitalista.

Basta observar la conversión del actual obispo de San Cristobal de las Casas, Chiapas, Samuel Ruiz. Quien recién ordenado sacerdote, justificaba el maltrato a los indios chiapanecos, para después abogar por ellos sin

abandonar esta defensa ante el rechazo un gran número de personas que tienen el poder institucional.

Abundan los casos de personas que al convertirse, transforman radicalmente el campo social. Salen por doquier, de cualquier cultura, religión, nación y tiempo. La psicología social, al estudiar la influencia social en la modalidad de la conversión, ha producido y seguirá produciendo teorías y modelos que ayudan a comprender esta realidad social. Realidad social en que proliferan hombres y mujeres que al cambio social y al conflicto, han dicho y seguirán diciendo con sus ideas y comportamientos: "Sí, así sea". Es decir: ¡Amén!.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

APÉNDICE.

PRESENCIA DEL FRANCISCANISMO EN LA ACTUAL CIUDAD DE MÉXICO.

Con el fin de completar esta investigación documental, este apéndice recurre al empleo de la entrevista, con el propósito de revisar la actual situación del franciscanismo en el Distrito Federal en la actualidad.

Los tres movimientos religioso-sociales fundados por Francisco de Asís; primera orden, las clarisas y la tercera orden, han tenido una presencia social sobre cada época histórica. Ahora veamos brevemente alguna de esa presencia social a lo largo de la historia.

La primera orden o "Hermanos Menores". En la decadencia el sistema feudal crean un cristianismo más humano, al robustecer los fundamentos de la familia. Y ante las Cruzadas, como dominio sobre el hombre, la fraternidad franciscana propone la paz como bien supremo de la sociedad. Y lo admirable es que la iglesia, principal protagonista dentro de este sistema feudal, acogiera esta nueva forma de pensar y comportarse practicada por la fraternidad franciscana.

Durante la época del renacimiento y de la reforma luterana se ve un desprecio social a la fraternidad franciscana, debido a que muchos hermanos de la fraternidad se habían integrado a una Iglesia opresora y opresiva. Pero a partir de la revolución francesa y bajo el estímulo de la revolución industrial la fraternidad franciscana se abre camino a la actual época histórica.

En 1952 el inglés Arnold Toybee ve en la fraternidad franciscana una gran fuerza que pedurable que llena el inmenso vacío que un tecnicismo deshumanizador está creando en muchas conciencia humanas, y el poeta alemán Reinhold Schneide intuye que la fuerza espiritual del movimiento franciscano actúa de modo diametralmente opuesto o como actúan los preponentes de la historia.

El 2 de octubre de 1981, en la Organización de la Naciones Unidas, se reconoce a Francisco de Asís y por tanto a la fraternidad franciscana en un símbolo de paz, de protección de la naturaleza y de amor hacia los pobres. Reconoce que la fraternidad predica la paz y no lleva armas y tratan de defender a las víctimas de la injusticia y de la discriminación.

Para el papa Juan XXIII, Francisco propone a la iglesia la riqueza de la pobreza y pone en guardia al hombre de aquello que trastorna el equilibrio psíquico, físico y ambiental, y amonesta al hombre explotador y manipulador del mismo hombre. Y la comunidad franciscana ante las situaciones injustas concretas no fomenta tal situación, sino que la enfrenta con decisión.

La presencia social en América la podemos ver desde 1505 en que la comunidad franciscana funda en la ciudad de Santo Domingo una escuela tanto para los hijos de españoles como a los indígenas, también fundaron colegios en Perú y en México, donde se enseñaba religión, latín, música, pintura, escultura y oficios. La vida de Francisco de Asís y su espiritualidad dicen mucho a la condición de cristianos del tercer mundo. La comunidad franciscana opta por los pobres y de esta forma se compromete en favor de la justicia social, de una sociedad más equilibrada y participativa. Promueven la concientización, la reflexión de la situación injusta y el compromiso en favor de los derechos humanos. Uno de los hombres franciscanos que amó de una forma especial a los indígenas mexicanos fue el obispo Juan de Zumárraga, quien también introdujo a México la imprenta en 1539.

La segunda orden o "Las clarisas". Movimiento fundado por Santa Clara bajo la inspiración de las ideas y comportamientos de Francisco de Asís. Ante la posición de la iglesia que consideraba a la mujer como ser dedicado esencialmente a la reproducción, inferior al hombre y fuente segura de pecado, sin posibilidades de opciones de desarrollo intelectual, Francisco reivindica a la mujer a través de una amistad en vías de liberación de la esclavitud en el hogar, liberación de la mistificación y del idealismo. Y la forma de realizar esta liberación es a través de la oración, que es diálogo liberador con Dios, y la meditación que implica el estudio o el desarrollo intelectual.

Se puede pensar que la vida en oración y contemplación es algo extemporáneo y ajeno a los agitados albores del siglo XXI, que pertenecen a una pinacoteca de antigüedades porque no compaginan con los avances y el progreso actuales. Pero las clarisas dedican un gran tiempo para meditar en silencio, viven la contemplación en la acción, y la acción en la contemplación, y difunden de esta forma la paz y el bien.

La "Tercera Orden". Este movimiento desarrolló una opinión pública más libre y más crítica sobre la realidad histórica, en base a las ideas y comportamientos de Francisco de Asís. Repercutieron sobre la realidad de la sociedad italiana a través de la oración, en el auxilio a pobres y enfermos, y la restitución de todos los bienes mal adquiridos. Ejercieron una fuerte influencia en las costumbres de las ciudades italianas del siglo XIII, renunciando los terciarios a llevar armas y ante las peleas por la sucesión de bienes, Francisco les mandó hacer testamento claro y exacto. Este movimiento tiene una gran influencia en favor de la paz, tan a menudo turbada entonces en Italia. También el movimiento puso las bases firmes para las corporaciones, gremios, mutualismo y socorro mutuo.

En el terreno de la justicia, por ejemplo el terciario Bernardino de Feltre, inventó e inició el sistema social y económico de los llamados "Montes de Piedad", creando en Italia toda una red bancaria para hacer justicia en los mutuos contra la usura que la red bancaria existente hacía con motivo de los préstamos que daba, esta fue una red suficientemente potente para influir en la sociedad y en las estructuras económicas y políticas de la sociedad.

Estos tres movimientos religioso-sociales, están presentes hoy día en la ciudad de México. Con el fin de conocer la repercusión social del franciscanismo en la Ciudad de México, a través de estos tres movimientos religioso-sociales, recurrimos al empleo de la entrevista. Una de las razones por las que se recurre a las entrevistas es porque a través de ellas podemos dar cuenta de una realidad manifestada por los entrevistados. Y como el objetivo es observar si hay

presencia franciscana, entonces recurrimos a la palabra de los franciscanos mismos.

Las entrevistas nos pusieron en un contacto interpersonal, nos acercaron a la opinión del entrevistado, y nos dieron la posibilidad de recoger información de los miembros de los tres movimientos religioso-sociales. La entrevista no conducida tuvo el objetivo de que se le permitiera al entrevistado expresar libremente sus opiniones sobre la presencia social del franciscanismo de la ciudad de México.

Las fases de nuestra entrevista fueron:

1. Determinación del objeto de la entrevista.

El fin de nuestra entrevista fue conocer si:

Existe presencia social del franciscanismo en la ciudad de México, o si no existe presencia social del franciscanismo en la ciudad de México.

2. Sujetos a entrevistar.

Como el franciscanismo está formado por tres movimientos religioso-sociales, que son los "Hermanos Menores" (primera orden); "Las Clarisas" (segunda orden); y la "Tercera Orden" (terciarios), los sujetos a entrevistar tendrán como requisito el pertenecer a uno de estos tres movimientos. La entrevista se realizó de forma individual.

3. Guía de la entrevista.

Se comenzó con preguntas generales y fáciles que ayudaron al sujeto a relajarse. Las preguntas fueron:

Datos generales: Nombre.

Comunidad religiosa a la que pertenece.
Número de miembros de la comunidad que viven en la ciudad de México.

Una de las preguntas confeccionadas como marco básico para la entrevista fue la siguiente:

¿Piensa usted que hay una presencia social del franciscanismo sobre la situación actual de la ciudad de México?.

4. Modo de realizar la entrevista.

Primeramente se buscó las direcciones de los centros del movimiento franciscano en el Distrito Federal, después se concertó una cita con el entrevistado para obtener sus opiniones sobre la presencia social del franciscanismo en la ciudad de México.

El lugar de la entrevista fue donde radica o se reúne la comunidad religiosa. Así por ejemplo al entrevistarnos con los miembros de la Orden de los "Hermanos menores", se fue al lugar donde realiza su actividad religiosa. Y cuando nos entrevistamos con un miembro de la Orden de "Las Clarisas", fuimos a su convento. Y al entrevistarnos con los miembros de la "Tercera Orden", nos dirigimos a la oficina del coordinador laical en la ciudad de México la "Tercera orden".

El día y la hora de la entrevista quedó determinada de acuerdo a las posibilidades de los entrevistados.

La conversación concertada se realizó en una atmósfera de relajamiento que facilitó el flujo de información y de opinión. Y para ganarse la confianza del sujeto y establecer una relación que le haga sentir cómodo y de palabra fácil se comenzó con un poco de charla intrascendente.

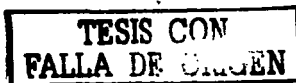
El modo de registrar la información fue a través de una grabadora. Modo que no se opusieron los entrevistados.

Al terminar la entrevista, se les dio las gracias por su colaboración.

5. Presentación de datos.

Primeramente el material grabado fue transcrito. Después se presentan en forma de síntesis para facilitar su lectura y también se añaden las ideas fundamentales de forma literal expresadas por cada entrevistado.

ENTREVISTA CON UN SACERDOTE FRAILE FRANCISCANO. (PRIMERA ORDEN)



Son las 11:00 de la mañana del día 14 de febrero de 1995, y estamos en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en la Colonia del Carmen, Coyoacan. El párroco y fraile franciscano Juan de Dios García Ricali, nos recibe amablemente.

Fray Juan de Dios tiene 38 años de pertenecer a la comunidad franciscana. Ingresó a ella gracias a que en un principio un sacerdote diocesano de Tulancingo, Hidalgo, considerado como el mejor predicador sobre San Francisco, lo movió a entrar a la orden franciscana.

San Francisco de Asís es el hombre que supo provocar un encuentro entre la historia y el Evangelio, nos dice fray Juan de Dios, y continúa diciéndonos que San Francisco supo dar un respuesta a las necesidades de los hombres y mujeres de su tiempo. Y afirma que las respuestas que Francisco dió en su tiempo tienen tal vitalidad que todavía pueden responder a muchas inquietudes del hombre de hoy. Por ejemplo, señala fray Juan, Francisco fue un gran promotor de la paz en su tiempo, promovió la paz cuando había guerra el la ciudad de Perusa, en la ciudad de Arezo. Provocó y promovió la paz entre el potestá y el obispo de Asís. Fue con un mensaje de paz a ver al Sultán. Y ese deseo por trabajar por la paz va a traer eco muy fuertes en nuestros tiempos, tan fuertes que Francisco ha sido declarado como el patrono de la paz. Cuando el papa Juan Pablo II, convoca a una jornada mundial por la paz, a la que asisten de las iglesias cristianas y no cristianas, lo hace en la ciudad natal de Francisco de Asís por considerarlo el hombre de la paz. También Francisco, nos dice fray Juan, tuvo un gran respeto y amor a la naturaleza, pues consideraba que todos tenemos un padre común y por tanto tenemos que vivir como hermanos, por eso llama hermano al sol, a las estrellas, al viento, al sereno, al hombre, a las plantas y a los animales. Esta es la manera de como el hombre tendría que convivir con la naturaleza. San Francisco, sin ser un hombre de letras, distingue muy bien que cosa significa vivir con la naturaleza y sobre la naturaleza. El que vive con la naturaleza, la respeta, la ama. El que vive sobre la naturaleza, la destruye, la maltrata, se apropia de ella. Y Francisco es el prototipo que nos enseña a vivir con la naturaleza. Su respeto a la naturaleza es tan grande y profunda que hay iniciativas de gentes no

cristianas que lo proponen como el patrón de los ecólogos. Y fue nombrado patrón de los ecólogos en 1979.

Las respuestas dadas por Francisco en su tiempo, siguen siendo respuestas a los hombres y mujeres de hoy. El aporte religioso-social de San Francisco, nos señala fray Juan de Dios, se da en un ambiente atravesado por el fuego y el hierro; vive en un tiempo en que la predicación esta casi olvidada; vive en un tiempo en que las herejías causan destrosos en gran parte de la iglesia; vive en un tiempo en que algunos dirigentes de la iglesia se habían entremezclado en asuntos materiales de forma tan fuerte que se había olvidado de su misión evangélica y vive en un tiempo en que las clases sociales se dividían fuertemente entre nobles y plebellos, entre ricos y pobres. Continúa diciendo fray Juan que Francisco en todos estos campos da una respuesta religioso-social, porque al hombre pobre le devuelve la dignidad tratandolo como hermano, viviendo como el pobre; a la sed del pueblo de la palabra de Dios responde con su comunidad de predicadores itinerantes; a las ansias de riqueza y poder de algunos dirigentes de la iglesia responde a la necesidad de que la Iglesia sea una iglesia pobre y sin poder.

Señala fray Juan que en la provincia mexicana del Santo Evangelio cuenta con aproximadamente 340 frailes. Estos frailes se distribuyen desde el Distrito Federal hasta Quintana Roo. Y afirma que, los frailes trabajan en diversas actividades. Tienen parroquias en las que se atienden el anuncio de la Palabra de Dios, y obras de tipo social como dispensarios, escuelas en barrios populares o rurales, misiones en el sureste de México durante treinta años con grupos de la familia maya como son los choles, Tzeltales, tzotziles, y un grupo Uto azteca zoques. Con ellos se ha aprendido la lengua, se han traducido los textos litúrgicos, se han hecho cartillas de tipo social provechosas para la gente como por ejemplo, ¿cómo cultivar abejas?, ¿cómo criar conejos?, ¿cómo cultivar hortalizas?. Se organizan cursos para grupos grandes de indígenas en los que se les prepara no sólo catequéticamente, sino también para que desempeñen un trabajo de tipo social, aprenden a cultivar, a cocinar, a coser, primeros auxilios, aprenden a hacer pan, a hacer flores y en vez de comprarlas a precios muy altos ellos hacen sus flores. Asisten a los cursos durante un mes o dos meses y

después van a sus lugares de origen y van enseñando a sus hermanos a hacer los que ellos aprendieron y a ponerse al servicio de sus hermanos. Aparentemente, continua diciendo fray Juan, son cosas muy sencillas pero para ellos son cosas básicas. Por ejemplo, en Tumbala, Chiapas, ellos tenían que pagar porque les pusieran una inyección la mitad de lo que ganaban en un día de trabajo, y ahora que aprenden primeros auxilios no tienen que pagar esas cantidades, no dan un servicio gratuito y que piden lo que esta al alcance de las posibilidades de sus hermanos. Continua diciendonos que hay frailes que vive entre la gente, trabajan con ellos en sus campos sin cobrar nada y sólo trabajan por su comida, y luego en las tardes les enseñan la palabra de Dios, les enseñan primeros auxilios, etc. Asimismo, dice fray Juan que en algunos colegios se dan becas. Una de las dificultades que tienen los franciscanos de hoy, nos dice fray Juan, es el espíritu consumista que resta fuerza a la opción radical como la que tomó Francisco. Otra de las dificultades las han tenido en el sureste de México, en donde no mostraron un interés general por el aprendizaje de las lenguas y el conocimiento de la cultura de las etnias. Otra de la dificultad es la no exigencia por el ideal de pobreza marcado por San Francisco, pues no es sólo vivir para los pobres o ayudándolos, ni tampoco sólo vivir con los pobres, sino vivir como los pobres. Finalmente, nos dice fray Juan, que han habido frailes que participan el marchas que apoyan la liberación de presos políticos, la recuperación de gente desaparecida y marchas que apoyan a gente que sufre humillación y explotación. También, afirma fray Juan que han formado una comisión de justicia, paz y ecología. Y los hermanos que formar parte de esa comisión entre las difentes actividades que han tenido se destaca la del año pasado en el que realizaron una colecta muy buena y la enviaron a la gente Tarahumara que esta sufriendo tanta hambre y penuria a causa del frío, también han ayudado apoyando a los indigenas que estan a punto de ser despojados de sus lugares donde tenias sus artesanias. Y para concluir, nos dice el fraile francicano Juan de Dios García Ricali que no todos los frailes participan en marchas, cursos, etc. Pues unos estan trabajando con los indigenas, otros estan trabajando en la comisión de paz, justicia y ecología, otros estan en escuelas populares,

otros están interesados porque en sus comunidad estén los dispensarios. Es un trabajo de todos.

ENTREVISTA CON UN GRUPO DE RELIGIOSAS CLARISAS. (SEGUNDA ORDEN).

Son las diez de la mañana del día 15 de febrero de 1995 en el convento de Santa Clara de Asís, ubicado en la colonia Magdalena Contreras. Nos recibe la madre superiora Sor María Inés Serrano y la religiosa sor María Pilar Calderón Sánchez. En la entrevista ambas nos atienden con atención y amabilidad.

Nos dice sor María Inés que Santa Clara ha sido la única mujer que escribe su propia regla para la fundación, y añade sor María Pilar que en la regla hecha por Clara hay capítulos en los que ella se apartó de la regla de San Francisco, y se pueden ver como creación de ella. Continúa diciéndonos sor María Pilar que Santa Clara fundó varios conventos dentro y fuera de Italia. Desde el inicio, afirma sor María Pilar, la comunidad religiosa fue formada por mujeres nobles y no nobles, ricas y pobres.

Sor María Inés, quien tiene cuarenta y cuatro años en la comunidad religiosa de las clarisas, nos dice que ella siguió la vocación clarisa porque le impresionó la forma radical en que Santa Clara vivió el Evangelio, de Jesucristo pobre y crucificado. A la misma madre superiora le impresiona hoy día de cómo Santa Clara de ser una noble, de pertenecer a la clase pudiente de su tiempo, opta por vivir el Evangelio de Jesucristo en la pobreza y rechaza sus bienes materiales. Para sor María Inés su opción vocacional clarisa ha sido determinante y decidida.

Para sor María Inés, Francisco y Clara son los que hicieron una opción radical de Jesucristo pobre y crucificado, y para sor María Pilar, Francisco y Clara se hacen hermanos de todos. Y continúa diciéndonos sor María Pilar que uno de los aportes de Francisco y Clara es el haber optado por vivir como pobres en medio de una sociedad interesada en poseer rentas, tierras y beneficios particulares. Y nos dice la misma religiosa que otro de los aportes de Francisco y Clara en la sociedad es el haber aceptado en sus comunidades a nobles y no nobles, pues la división de clases sociales

de este tiempo son muy patentes. Y añade diciéndonos que las Clarisas en México desde un principio se distinguieron por aceptar en sus comunidades a personas de la nobleza prehispánica, y que actualmente se admite a toda mujer sin importar su status social. Otro de los aportes, nos dice sor María Inés, que han dado las clarisas a la ciudad de México es su actividad de oración contemplativa por el bien de los mexicanos, y ruegan a Dios por una sociedad más justa y humana. Las clarisas en el campo de las bellas artes, desarrollan la pintura y la música. Otro de los aportes que dan las clarisas se encuentra en el terreno de las bellas artes. Mientras que para sor María Inés una de sus actividades en el ámbito de las artes se encuentra en la pintura, para sor María Pilar en la música.

ENTREVISTA CON EL CORDINADOR SEGLAR DE LA TERCERA ORDEN FRANCISCANA.

Es la una de la tarde del día 14 de febrero de 1995 en la calle de Izazaga, centro de la ciudad de México. Y escuchamos al hermano Abel Ruiz, coordinador seglar de la tercera Orden franciscana en el Distrito Federal, quien nos dice que San Francisco de Asís vivió el Evangelio en medio de las realidades sociales y políticas de su tiempo. Y nos dice que la tercera Orden franciscana esta llamada a vivir el Evangelio en medio de las realidades sociales y políticas de este tiempo. El hermano Abel Ruiz, quien tiene diez años dentro de la Tercera Orden, nos dice que San Francisco de Asís es alguien que se hace presente en toda la historia. Que es como un movimiento continuo y constante, una persona en movimiento. Por tanto, nos dice el hermano Abel, la tercera Orden Franciscana es un movimiento activo y presente. Nos comenta que la Orden franciscana se hace presente en la realidad del Distrito Federal de varias formas; una de ellas es cuando una anciana franciscana visita a los enfermos en los hospitales; otra de las formas en que se hacen presentes en la actualidad para provocar cambios en toda situación social es a través de la oración, de la fe y el testimonio; otra forma es en trabajar por la dignidad humana, en su cultura, y en su moral, pero nunca despreciar a ninguna persona; otra de las formas se manifiesta en la interpelación a la

situación de injusticia actual, provocando el cambio de estructuras injustas por otras más justas. Nos dice que en el año de 1985 habían 66 000 franciscanos terciarios y que en la actualidad han surgido fraternidades formadas por jóvenes que han sido atraídos por las ideas de San Francisco. Finalmente el hermano Abel Ruiz nos dice que la tercera Orden Franciscana se ha distinguido en su participación en la promoción humana, en proyectos de alfabetización, primeros auxilios, en la creación de cocinas económicas, visitar a los enfermos que están en la cárcel, distribuir despensas a familias de bajos recursos económicos. Y un ejemplo de esto, nos dice el hermano Abel se manifiesta cuando mandaron al Estado de Chiapas una gran cantidad de alimentos, medicamentos y ropa, y otro es cuando enviaron alimentos y ropa a la comunidad Taramara.

6. Interpretación de los datos y conclusión.

Después de haber presentado los datos obtenidos en las entrevistas, realicemos una interpretación.

Los movimientos sociales y religiosos fundados por San Francisco de Asís están presentes en la realidad mexicana. Tanto la primera Orden franciscana o hermanos frailes, pasando por la Segunda Orden o Clarisas y la tercera Orden franciscana, se han distinguido por su actividad en la república mexicana.

La primera Orden franciscana o de "Hermanos frailes" se encuentra presente en el trabajo por la paz, en el respeto por la naturaleza, en el reconocimiento de la dignidad en todo hombre, en el anuncio de la palabra de Dios, en la creación de dispensarios, en vivir con los indígenas y ofrecerles cursos de formación humana, en la participación en marchas que apoyan la liberación de presos políticos y en la formación de una comisión de justicia, paz y ecología.

La segunda orden franciscana o de las "Clarisas" presente en la realidad mexicana se ha distinguido por una vida contemplativa en la que oran por el bien de los hombres, por una sociedad más justa y humana, y en el desarrollo de la bellas artes.

La tercera Orden franciscana o "Tercera Orden", actúan en México visitando y animando a los enfermos en los hospitales, en provocar cambios en la situación

social injusta a través de la oración, fe y testimonio. También trabajan por la dignidad humana, e interpelan a la situación de injusticia actual y luchan por provocar cambios de estructura injustas por otras más justas, en la participación en los proyectos de alfabetización, primeros auxilios, en la creación de cocinas económicas y en la distribución de despensas de alimentos.

Finalmente podemos decir que las Ordenes franciscanas en México tienen una presencia activa en el ámbito social.

BIBLIOGRAFIA.

- Aldazabal, José. (1989). Gestos y símbolos. Barcelona. Edit. Centro de Pastoral litúrgico.
- Alvarez Gómez, Jesús. (1984). "Autoridad y obediencia en San Francisco". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 37.
- Alvarez Gómez, Jesús. (1987). "Pobreza contestataria en torno a Pedro Valdez y a Francisco de Asís". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 47.
- Bambani, Stefano. (1991). "Francisco, profeta de nuestro tiempo". Lectura universitaria. México. Edit. U.N.A.M.
- Basset, Bernard. (1975). Orar de nuevo. Barcelona. Edit. Herder.
- Bautista Montorsi, Juan. (1982). Francisco de Asís en sus escritos y en las antiguas biografías. México. Edic. Paulinas.
- Boff, Leonardo. (1982). San Francisco de Asís. Santander. Edit. Sal Terrae.
- Boff, Leonardo. (1984). "La teología de la liberación y el espíritu franciscano". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 37.
- Boff, Leonardo. (1986). Y la Iglesia se hizo pueblo. Santander. Edit. Sal Terrae.
- Bühler, Johannes. (1983). Vida y cultura en la edad media. México. Edit. F.C.E.
- Canals Vidal, F. (1985). Historia de la filosofía medieval. Barcelona. Edit. Herder.

- Cannet, Elías. (1975). Masa y poder. Bilbao. Editores Michnik.
- Carpaneto Da Langasco, Cassiano. (1981). "San Francisco, penitente". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 3.
- Carreto, Carlo. (1891). Yo, Francisco. Argentina. Edit. Paulinas.
- Cerda, Enrique. (1978). Una psicología de hoy. Barcelona. Edit. Herder.
- Chauvet, Fidel de Jesús. (1983). Franciscanos memorables en México (1523-1582). México. Edit. Centro de estudios Bernardino de Sahagún.
- Chauvet, Fidel de Jesús. (1992). Hubo un pobre... y muchos lo siguieron. México. Edit. Centro de estudios Bernardino de Sahagún.
- Clasen, Sophoronius. (1974). "Francisco de Asís y la cuestión social". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm.9.
- Cohen, Gustave. (1981). La vida literaria en la edad media. México. Edit. F.C.E.
- Congar M., Ives. (1977). "San Francisco de Asís o el absoluto del Evangelio en la cristiandad". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 16.
- Cristiani, León. (1993). San Francisco de Asís. México. Edic. Paulinas.
- De Anasagasti, Pedro. (1976). Liberación en San Francisco de Asís. Oñate (Guipúzcoa). Edit. Franciscana Aránzazu.
- De Berre, Francis. (1987). "El dinero, ¿una revisión de un problema ?". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 46.
- De Misere, Marie. (1993). San Francisco de Asís. El cantor de la esperanza. México. Edic. Paulinas.

- Desbonets, Théophile. (1980). "Francisco de Asís consultando el Evangelio". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 25.
- Dijk Willibrord, Van. Ch. (1992). "El franciscanismo, contestación permanente en la Iglesia". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 3.
- Djari, Antonie-Louis. (1972). "Un santo para épocas de crisis". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 3.
- Doise, Willem. (1991). "Identidad, conversión e influencia social". Serge Moscovici y otros: Influencia social inconsciente. Barcelona. Edit. Anthopos.
- Eco, Umberto. (1990). Apocalípticos e integrados. España. Edit. Lumen.
- Esser, Kajetan. (1981). "Nadie se apropie de prelección". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 30.
- Fernández-Largo, Jacinto. (1979). "Burguesía y franciscanismo en la edad media". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 24.
- Fleming, William. (1980). Arte, música e ideas. México. Edit. Mc.Graw Hill.
- Garrido, J. (1984). "San Francisco de Asís. Utopía y realismo". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 37.
- González Fauz, José Ignacio. (1984). La nueva humanidad. Santander. Edit. Sal Terrae.
- González Martín, Vicente. (1985). San Francisco de Asís en la literatura hispánica contemporánea. Salamanca. Edit. Universidad pontificia.
- González Montes, Adolfo. (1991). "La conversión como fenómeno religioso". Serge Moscovici y otros: Influencia social inconsciente. Barcelona. Edit. Anthopos.
- González Ochoa, Cesar. (1991). Invención de la muerte. México. Edit. U.N.A.M.

- Guirard, Pierre. (1991). La semiología. México. Edit. Siglo XXI.
- Hartling, Ludwig. (1968). Historia de la iglesia. Barcelona. Edit. Herder.
- Hernández F., Felipe. (1993). Floreccillas de San Francisco. México. Edit. F.C.E.
- Heidegger, Martín. (1974). El ser y el tiempo. México. Edit. F.C.E.
- Hubart, Michel. (1988). "Francisco de Asís, pacificador". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 49.
- Huberman, Leo. (1992). Los bienes terrenales del hombre. México. Edit. Nuestro tiempo.
- Iraburu, José M.. (1978). La oración cristiana. Madrid. Edit. B.A.C.
- Jedin, Hubert. (1973). Manual de historia de la iglesia. La iglesia en la edad media después de la reforma gregoriana. Barcelona. Edit. Herder.
- Kaiser, Claude y Mugny, Gabriel. (1991). "Consistencia y significados del conflicto". Serge Moscovici y otros: Influencia social inconciente. Barcelona. Edit. Anthropos.
- Kaiser, Constantino. (1973). "El franciscanismo y su fuerza de atracción en el mundo de hoy". Revista: Selecciones de franciscanismo. Valencia.
- Larrabe, José Luis. (1987). "Asís y la paz". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 46.
- Larrañaga, Ignacio. (1992). El hermano de Asís. México. Edit. Alba.
- Leeuw, Gerarld Van Dor. (1975). Fenomenología de la religión. México. Edit. F.C.E.
- Le Goff, Jacques. (1965). Los intelectuales de la edad media. Argentina. Edit. Universitaria Buenos Aires.

- Le Goff, Jacques. (1992). La baja edad media. México. Edit. Siglo XXI.
- Lefévre, Henri. (1991). Contenido ideológico de la obra de arte. México. Edit. U.N.A.M.
- Lévi-Strauss, Claude. (1991). El arte como sistema de signos. México. Edit. U.N.A.M.
- López, Sebastián. (1972). "¿Un San Francisco distinto?". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 1.
- López, Sebastián. (1984). "El Dios de San Francisco". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 37.
- Maldonado, Luis. (1975). Religiosidad popular. Madrid. Edic. Cristiandad.
- Matura, Thaddee. (1974). "¿Puede revivirse hoy la aventura franciscana?". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 9.
- Matura, Thaddee. (1977). "Francisco de Asís, réplica en nombre del Evangelio". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 1.
- Micó, Julio. (1984). La conversión de San Francisco de Asís, ¿una opción de clase?". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 38.
- Micó, Julio. (1988). "El marco espiritual de San Francisco de Asís". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 49.
- Montes de Oca, Francisco. (1980). Floreceñas de San Francisco de Asís. México. Edit. Porrúa.
- Moscovici, Serge. (1981). Psicología de las minorías activas. Madrid. Edit. Morata.
- Moscovici, Serge. (1985). La era de las multitudes. México. Edit. F.C.E.
- Moscovici, Serge y otros. (1991). La influencia social inconciente. Barcelona. Edit. Anthropos.

- Moscovici, Serge y G eneviere, P. (1991*). Psicología social
1. México. Edit. Paidós.
- Mucche Faina, Angélica. (1991). "Movimiento social y
conversión". Serge Moscovici y otros: Influencia social
inconciente. Barcelona. Edit. Anthropos.
- Mugny, Gabriel. (1981). El poder de las minorías. Barcelona.
Edit. Rol.
- Muñoz Fernández, Angela. (1990). "El milagro como testimonio
histórico". Muñoz Fernández, Angela: Religiosidad
popular. Madrid. Edit. Anthropos.
- Pabón, José M.. (1989). Diccionario manual griego - español.
Barcelona. Edit. Bibliograf .
- Pardo Bazán, Emilia. (1982). San Francisco de Asís. México.
Edit. Porrúa.
- Pinto, Ernesto. (1946). Francisco de Asís y la revolución
social. Montevideo. Edit. Mosca Hermanos.
- Pokrovski, V.S. (1966). Historia de las ideas políticas.
México. Edit. Grijalbo.
- Pompei, Alfonso. (1974). "La influencia religioso social de
San Francisco y de su primitiva fraternidad en el siglo
XVIII". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 9.
- Prieto Castillo, Daniel (1990). Retórica y manipulación
masiva. México. Edit. Premia.
- Puebla. (1979). III Conferencia general del episcopado
latinoamericano. México. Edit. C.E.L.A.M.
- Sin autor. "Artículo", Perfil de la jornada. Suplemento, la
Jornada. 12 de Octubre de 1994.
- Rivera, Enrique. (1982). "San Francisco ante la historia".
Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 32.
- Roggen, Heribert. (1974). " Hizo Francisco una opción de
clase?". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 9.

- Scwimmer, E.. (1987). Religión y cultura. México. Edit. Anagrama.
- Steiner, Martín. (1983). "La mirada de Francisco, reflejo de Cristo". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm.36.
- Stiker, Henri - Jacques. (1974). "Un creador de su tiempo: Francisco de Asís". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 9.
- Tapia Vargas, Alejandro. (2/octubre/1994). "Cuestión de fe". En: Periódico Reforma. México.
- Vadel, Waldemar. (1909). Cultura e ideales de la edad media. México. Edit. Monos.
- Varios autores. (1995). Biblia de Jerusalem. Bilbao. Edit. Desclee De Brouwer.
- Varios autores. (1980). Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la divina revelación, Constitución dogmática sobre la iglesia y la Declaración sobre la libertad religiosa. México. Edit. Librería Parroquial.
- Varios autores. (1969). Nuevo catecismo para adultos. Barcelona. Edit. Herder.
- Waldheim, Kurt. (1981). "Francisco: símbolo de paz y amor". Revista: Selecciones de franciscanismo. Núm. 30.
- Weber, Max. (1980). Estructuras de poder. Buenos Aires. Edit. La Pleyade.
- Weber, Max. (1992). Economía y sociedad. México. Edit. F.C.E.
- Wittgenstein, Ludwig. (1986). Observaciones. México. Edit. Herder.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**